

Discursos Literarios

Roberto Crespo Ordóñez



Cuenca—Ecuador.

1944.

3773

E561

DISCURSOS LITERARIOS

de

Roberto Crespo Ordóñez

Presidente del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de
Cuenca y del Centro Bolivariano del Azuay. Socio de la
Academia Nacional de Historia de Quito y de la
Sociedad Bolivariana del Ecuador.



Cuenca-Ecuador

1944.

Imprenta de la Universidad de Cuenca.

*Para la
Universidad de Cuenca,
"Juan Bautista Viquez" -
Cordialmente,
Roberto Crespo Ordóñez
Mayo de 1944.*

Desde el Avión

Octubre 23 de 1943.

Señor Don

Roberto Crespo Ordóñez.

Cuenca.

Muy querido amigo:

He recibido su libro, lo he leído con verdadera complacencia, y hoy, aprovechando de los momentos libres que tengo en el avión en que bajo de Quito a Guayaquil, cumplo con el ofrecimiento de escribirle esta Carta-Prólogo.

Feliz Ud. que ha podido dedicarse a la grata labor de coleccionar sus Discursos. Bien quisiera yo seguir su ejemplo y despreocupándome un tanto del "dolor del Poder" —que dijo un predecesor ilustre mío— o descendiendo del "Calvario del Poder" —que hube de enunciar yo en una pesarosa situación— hundirme, como en un remanso de paz, en el recuerdo y en el análisis, en la autocrítica, talvez, en lo que hablé en diversas ocasiones, y que corre por allí, a través de lo publicado y de lo inédito.

Por mucho que nos oprima "el ambiente positivista del Siglo", del que Ud. con razón, habla en la introducción de su Libro, la verdad es

que la palabra mantiene su fuerza incontrastable; fuerza que no se ve, ni se oye, ni se mide, que no se la puede aprisionar ni torcer, y que tanto lleva de perjudicial o de benéfico, según sean el impulso que la anima o la orientación que la guía.

¿Una colección de mis Discursos? La posibilidad y el objeto de aquélla, se juntan para constituir un problema. Diseminados todos; ocultos en el fondo de las gavetas, unos; extraviados para siempre, otros; olvidados no pocos, que fueron improvisación del momento, esos Discursos han seguido la suerte que correspondía al móvil que los produjo. Jamás fueron escritos o dichos con propósito de supervivencia. Tuvieron una sola finalidad: traducir una emoción, servir una causa o sembrar una idea; y, en todo caso y por encima de cualquier objetivo, sustentar una verdad. El apego a la verdad fué lo que pudo darles trascendencia o vida. Después de todo, lo que en la acción del hombre se aparte de la verdad, lleva fatalmente el camino de lo efímero y el sello de lo superficial. De otro lado ¿valdría la pena recopilarlos? Y para qué? Dejemos más bien que duerman su sueño de olvido. No creo en la utilidad de esa resurrección. Dejémoslos en su tumba de silencio y de pasado.

Pero hablemos ahora de lo suyo, de sus hermosos Discursos, que he tenido la satisfacción de verlos editados ya, reunidos en haz vigoroso y bello, como expresión de un sentimiento consagrado al culto de las grandes ideas y al servicio de las grandes causas.

Principia Ud. con las entonaciones juveniles del año 1912, cuando concurrió como Delegado

de la Universidad de Cuenca al Congreso de Estudiantes Americanos reunido en Lima, y termina con la rotundidad elegante y plena de la edad madura, en los discursos recientes. En medio queda tanto de bueno, tanto de noble y entonado. Y queda también un paréntesis, de lo disperso y extraviado —vellones de ideal aprisionados en los zarzales de la vida real, fatigosa y cotidiana, entre apremios, luchas y hondas preocupaciones——..... ¿De quién la culpa? Seguramente que no es imputable a Ud., en buena, o en su mayor parte. Cuestión del ambiente, mi querido Roberto. El ambiente, he allí el enemigo.....

Al enunciar este concepto, no quiero adherirme a la pedantesca inconformidad de quienes, ansiosos de llegar pronto a la cumbre, pretenden atribuir al ambiente lo que, con más propiedad, es imputable a su natural e inevitable falta de preparación y lastre, y son víctimas de un atropellado afán de ese "negocio de la celebridad", a que Ud. alude, en un sensible olvido de las prudentes consideraciones de la discreción y de la espera. La vida, en definitiva, es el empuje de unas generaciones que van desplazando a las que les precedieron. Pero esa sustitución debe ser obra medida, decente y oportuna. No es tolerable que los que van llegando, quieran abrirse el camino a golpe de codos.

Mi crítica al ambiente es otra, y la enfoco desde diverso ángulo.—Crítica a su nivel general, a su falta de un porcentaje medio de refinamiento exquisito. Para ser más preciso, crítica a nuestro término medio cultural.

A despecho de los que se empeñan en se-

ñalar una característica económica o social a nuestro problema nacional, creo que éste tiene predominante, una índole determinadamente cultural. Nuestros problemas, el problema ecuatoriano, es, ante todo, problema de cultura. Y en eso radica la complejidad de su solución. Porque la cultura no se improvisa. Tiene que ir en labor lenta, permeabilizando todas las superposiciones de la estructura social; filtrándose a través de ellas, como el agua que va humedeciendo las capas de tierra para volverlas fecundas. Labor de años, obra de generaciones, paulatina, imperceptible acaso, proclive a desfallecimientos y desilusiones en ciertos momentos, pero la única eficaz y concluyente.

A esta realización del programa de cultura nacional contribuye el Libro de Ud., como coopera cuanto representa todo esfuerzo intelectual bien dirigido. Por eso, merecerá franca y cordial acogida su Libro, en cuyas páginas palpita la vida azuaya, tranquila y múltiple en sus diferentes "actividades de orden social, político o literario" en las cuales la prestancia de Ud. le deparó merecida participación.

Su palabra que se extasía en la descripción de la Naturaleza propia; que se exalta elocuente para la glorificación de los prohombres del terruño, que son al mismo tiempo prez de la República; que mantiene la respetable y diáfana sinceridad de su fe; que se engalana con las inmarcesibles frescuras del lenguaje y la imaginación poéticas; que traduce la bella antítesis que va de la placidez de los campos serraniegos a la majestad de las cúspides diademadas de nieve perpetua; su palabra vivirá y supervivirá en su

Libro y con ella vivirá y supervivirá la expresión genuinamente azuaya y auténticamente nacional. Le felicito calurosamente por eso y le envío mi enhorabuena, rubricada con el leal afecto de una amistad atávica, mantenida con inquebrantable cordialidad en el decurso de más de treinta años, cosa no tan común en estos tiempos de tortuosas insinceridades y absurdos egoísmos, en este país de luchas hoscas y sombrías.

El término del vuelo del avión, o sea el término del viaje, me obliga a dar término, también, a este palique de divagaciones y anhelos, pero en todo caso de afectuosa comunicación con Ud., escrito al correr de la pluma, de los vientos y del bimotor.... Principia el descenso, desde esta altura infinita, radiante y vaporosa, a donde el avión me condujo, y desde esa otra altura espiritual, no menos serena, luminosa y azul, a la cual me elevaron las alas blancas de su Libro..... Y tocaré, nuevamente la tierra, cuya dura corteza gris, será, quizás el símbolo real de este tráfigo incesante y cruel, en que nos debatimos los hombres.....

Suyo, invariable amigo,

CARLOS A. ARROYO DEL RIO.

Un Libro florecido

(A Don Roberto Crespo Ordóñez)

Inconcluso todavía he recibido el florecido libro de Ud. *¿Florecido?* —Por qué no?— Hay en él frescura, color, aroma, fragancia de un bello y continuo florecer en todas sus bien sonantes, bien pensadas y atractivas páginas. Aroma y fragancia azuayas, las de una dulce embriaguez de la región hecha para el encanto de los sentidos, de todo sentido, y en todo sentido, espiritual.

Ignoraba —grave pecado éste de la ignorancia en mí, aunque no por culpa mía— ignoraba su admirable habilidad en la prosa, sobre todo, en el Discurso, en el que nos ha mostrado usted el desenfado y la gallardía de un verdadero señor y dueño de ideas y palabras; y, lo que es más, de un ritmo elegante, sin exageraciones oratorias.

Oí en Cuenca, en 1916, el oportuno y caballeresco decir del señor padre de usted.—Improvisación y gentileza en una noche inolvidable de agasajo y atenciones.

Hoy, en el silencio y la soledad de mi escritorio, vienen, llegan, las páginas de elocuencia de ese Libro que lo veo inconcluso todavía.—Cuánto le agradezco porque en sus pá-

ginas me ha obsequiado tanta cosa buena, sana, agradable y enaltecedora.

Siga, prosiga, cultivando su jardín interior, que si no del Paraíso y su manzana, ni el famoso y entretenido de Cándido, es el de su elocuencia, en la que atrae, desde luego, lo correcto y pulido de la forma para gala y vestidura y alabanza de hombres, hechos y palabras de constante y grata memoria, no pocas veces ejemplo de valer y recomendación para el oyente, o siquiera lector que no alcanza a sentir la viva emoción de una voz que sabe articular, que sabe exponer y enseñar; convencer y persuadirnos con el arte de la palabra y con la rápida vibración de un decir inspirado de entusiasmo y de fe. —Yo que no supe de sus comienzos le veo ahora tan ejercitado y cabal y me sorprende el milagro de lo hecho y bellamente producido desde años atrás.— Cordialmente me complazco de hallarle en tan alto grado en esa irremplazable, plausible y benéfica milicia del pensamiento y la palabra.—Se comprende, y se ve, que no se alistó usted en élla de simple *vaso*; que ingresó en sus filas como Capitán de la pluma, cuando menos; Capitán de los diestros y aguerridos, y sobre diestro y aguerrido con vocación firme, inquebrantable, de llegar a la cumbre, donde hoy se nos presenta con tan brillante hoja de servicios.

No analizaré los Discursos literarios, en cada una de sus amenas, variadas y eruditas páginas. Innecesario me parece, porque esto lo hará un Juzgador docto, sereno, de elevadas prendas: Don Víctor Manuel Albornoz. La probidad, el acierto de su criterio y su amor de artista por el arte de decir, del bien decir, levantarán

aún más el pedestal que ya ocupa usted entre los oradores azuayos, en esa "constelación luminosa que ostenta en sus dilatados horizontes la ciudad de Cuenca"; no para un día, no para un tiempo, sino con permanencia, con fijeza de eternidad.

Lo primero en el discurso, sin duda alguna, es el hombre, y el hombre de virtudes que sabe decir, es menester que diga con frecuencia, con la frecuencia posible, no solo para nosotros, no sólo para tal o cual pueblo de América sino para toda América.

La libertad del pensamiento, la libertad de la palabra, y el hombre íntegro y capaz de hablar, sean siempre y por siempre los que prevalezcan en un Continente, porque supieron atravesar los mares, porque en él habría, en todo momento, la novedad de un mundo, de muchos mundos por descubrir, por ensalzar y modelar para el futuro hombre universal....

El discurso, o mejor la elocuencia, pone alas en el espíritu y el corazón; y esas las tiene usted, y vuela y se remonta con ellas, adelante, hacia arriba, amigo mío, encumbrándose, elevándose a la región venturosa en que la luz prevalece y prevalece y perdura sobre la banalidad, la sombra, la oscuridad y el cuidado de la vida vulgar; la de todos los días.

Adelante, otra vez. Tenga siempre para su decir y su hacer, en toda ocasión, aplausos y laureles y victorias.

Con todo afecto,

ALFREDO BAQUERIZO MORENO

Guayaquil, Noviembre 3 de 1943.

Elocuencia Académica

No se puede exigir a los críticos nacionales, y menos a los extranjeros, que para formar juicio de nuestros valores literarios, conserven a mano colecciones completas de todos los diarios y revistas en que han ido desparramando sus variadas producciones nuestros ingenios. Para la supervivencia literaria es indispensable el libro.

Mas, si con justicia se ha ridiculizado el afán de "hacer libro", esto es la mezquina vanidad que trata de prolongar artificialmente la vida de escritos efímeros, recogiendo la frivolidad de la crónica periodística o del brindis improvisado, en libros merecidamente condenados al olvido por su innata insubstancialidad; en cambio digno de todo encomio y agradecimiento es el cuidado de quien entrega seleccionada a la posteridad la flor de una obra bella, de encanto duradero, el fruto de una obra sabia, lucubraciones concienzudas, en que se podrá ir a buscar, como propia fuente, la verdad histórica.

Muchas de las piezas que forman esta colección de DISCURSOS LITERARIOS, son monografías de valor permanente, todas son ejem-

plares estimabilísimos del muy difícil género que se llama ELOCUENCIA ACADEMICA. En él se exige al orador que colme la expectación de un público ávido del deleite superior que le ha de proporcionar la belleza al servicio de la profundidad del pensamiento y de la solidez de la doctrina. Al orador académico se le pide que sobre temas nobles o inspiradores despliegue la pompa de la lengua sublimada por encima de la vernácula sencillez a una esfera de desacostumbrada hermosura y gallardía.

De esta hermosura en la frase conoce los íntimos secretos el Sr. Dn. Roberto Crespo Ordóñez; esta gallardía la posee, como prenda que campea, propia y característica suya, en todas las actuaciones públicas en que ha lucido su elocuencia.

Con este Libro, el Sr. Crespo Ordóñez se impone a la atención de los críticos, y asegura para sí muy honroso puesto en la Historia Literaria de nuestra patria.

AURELIO ESPINOSA PòLIT. S. J.

Quito, Octubre 9 de 1943.

Un Libro oportuno

(A Don Roberto Crespo Ordóñez, con motivo de la publicación de sus DISCURSOS LITERARIOS.)

Nuestra sociedad se muere de anemia ideológica. De la misma manera que muchos organismos adolecen de la enfermedad que llaman leucemia, en que sobreabundan los glóbulos blancos y escasean los rojos que dan vigor al organismo y su matiz característico a la sangre; así hay naciones que, por inescrutables designios de Dios parecen sumidas en ciertos momentos de su historia en una especie de leucemia moral: su sangre está desteñida, falta de elementos vitales, de esos que comunican al pueblo personalidad inconfundible, pujanza, decisión, virilidad.

Tenemos pereza de pensar, de reflexionar sobre nuestros problemas, ingentes en número, pavorosos por la gravedad y llenos de particulares peligros, porque coinciden con este momento trágico de la historia, en que va surgiendo de las entrañas de la universal contienda, un nuevo día para la humanidad.

Sólo no somos negligentes para el odio, para encizañarnos recíprocamente, en vez de fomentar el amor fraterno, fuente de vida para pueblos sanos.

Tenemos luz y verdad indeficientes en la doc-

trina evangélica; y sin embargo acudimos, en desatentada sustitución a tósigos deletéreos, que envenenan las almas y les privan de las virtudes necesarias para la restauración individual y social.

Hablamos mucho de la Patria, del país, pero nuestro patriotismo es quejumbroso y cobarde, carente de energía, de audacia, de inquebrantable fortaleza para rehacer la vida nacional y llevarla a la cima de nuestra grandeza.

Por todas estas consideraciones, el Libro de Ud. viene en hora muy oportuna, porque está lleno de confianza en los destinos sagrados de nuestra nacionalidad; porque es austera lección de vehemente amor patrio; porque en él hablan los muertos, los grandes muertos de los últimos años, el lenguaje tonificante que exige esta hora difícil en que nos ha tocado vivir; porque revela preocupación ejemplar y activa por nuestros problemas; porque en él palpita el alma ecuatoriana, alma que se formó en el sacrificio y la la sangre y que no puede doblegarse ante el dolor, sino, por el contrario, que ha de convertirlo en simiente de restauración, en augurio de otras épocas de esplendor, en enseñanza de providencial llamamiento para más fecunda y varonil actividad regeneradora.

Su hermoso Libro es, a la par, obra de fe en la Iglesia, cuya doctrina salvadora abraza Ud. por entero con admirable desenfado y ardimiento, porque es la suprema tesorera de los valores espirituales, para la reconquista de la paz doméstica é internacional, para el establecimiento de un régimen que coordine los derechos de la persona humana con los de la autoridad y el or-

den social.—Felices los que, como Ud. tienen en la vida una brújula indefectible que les orienta hacia el Cielo, una fuerza espiritual que embellece, perfuma y eleva todos los actos del vivir cotidiano, imprimiéndoles valor y sello divinos.....

Su Libro es también obra de ciencia. En las bellas y profundas páginas de sus escritos resplandece abundantísimo acopio de conocimientos literarios, científicos e históricos, expresados con gusto acrisolado en la frase artística, en que fué maestro su eximio tío, el llorado Príncipe de las letras ecuatorianas contemporáneas doctor Remigio Crespo Toral, cuya herencia de gloria tan gallarda y noblemente mantienen Ustedes.

Esta herencia es a la vez que estímulo, grave responsabilidad, y Ud. demuestra con esta brillante publicación que la ha comprendido.—Por esto en todos sus escritos cobra vida el genio familiar que, a más de aquel insigne varón, dió a la Patria personajes de tanta autoridad como el ilustre sacerdote Cornelio Crespo Toral, como el eminente Obispo Estévez de Toral, como su mismo ilustre padre el Sr. Dn. Roberto Crespo Toral.

Siga Ud. ilustrando a su pueblo con sus ideales patrióticos y religiosos, para que no se eclipse la fama del Azuay literario y científico.

Al dar a Ud. mi sincera enhorabuena por estos DISCURSOS LITERARIOS, me es grato reiterarle mi cordial amistad y muy alto aprecio.

JULIO TOBAR DONOSO.

Quito, Noviembre 1º de 1943.

Un servicio a las Letras

(Al Sr. Dn Roberto Crespo Ordóñez.)

Notorio servicio ha hecho Ud. a las letras ecuatorianas al recoger, en un volumen, varios de sus valiosos escritos, que de lo contrario habrían tenido solo la efímera vida del diario, tras la cual habrían vuelto al sepulcro, de lo que puede llamarse inédito, aun cuando un día hubiesen estado en letras de molde.

La producción literaria nacional aparece escasa, por cuanto muchos de nuestros escritores no han tenido la laudable precaución que Ud., y cuando el crítico, o el historiador, quieren estudiar la obra de tal o cual de nuestros personajes, se ven forzados a buscarla pacientemente, y —a menudo— sin conseguir dar con ella, en las hojas de periódicos de vida efímera y escaso tiraje, verdaderas rarezas bibliográficas.

Cuánto habrían ganado nuestras letras si Benigno Malo, Francisco Eugenio Tamariz, Remigio Crespo Toral, Honorato Vazquez, Rafael María Arízaga y cien más, hubiesen hecho lo que ahora hace Ud.

XV

Y, en verdad, que habría sido cosa muy lamentable el que sus magníficos Discursos hubiesen quedado sepultados en las páginas de los periódicos, en que vieron la luz primera y otros inéditos, pues en ellos palpita la gloriosa tradición cuencana del buen decir y del recto pensar, la inspiración humanista y católica que ha sido, que es y debe seguir siendo, gloria y blason de su ciudad nativa.

De Ud. sincero amigo,

JACINTO JIJÓN Y CAAMAÑO.

Quito, Noviembre 21 de 1943.

Carta Literaria

Quito, Octubre 12 de 1943.

Señor Don

Roberto Crespo Ordóñez

Cuenca.

Mi muy distinguido amigo:

Al informarme de que va a publicarse un tomo que contiene los Discursos literarios de Ud., he exclamado *plaudite cives*, como exclamarán también todos sus compatriotas amantes (de las bellas letras a las que va a prestar Ud. singular servicio.

He admirado siempre los Discursos de Ud., por la galanura de la frase, la corrección literaria, la elegancia de la forma y el acierto de las ideas, como he tenido ocasión de decírselo antes de ahora.

En Cuenca hay verdadera tradición en lo que se mira a la oratoria; pues desde el famoso parlamentario doctor Rodríguez Parra, hasta Luis Cordero Dávila, han entusiasmado a las multitudes con bellísimos discursos, casi siempre improvisados.

XVII

El doctor Luis Cordero era igualmente un improvisador galante y oportuno. Crespo Toral tenía la elocuencia que podemos llamar didáctica, Honorato Vázquez era armonioso, suave y dulce, Juan María Cuesta arrebatador, Julio Matovelle arrollaba a sus adversarios en las Cámaras Legislativas, Rafael María Arízaga conmovía y convencía con su verbo elocuente.

Usted ha sido continuador de los oradores cuencanos. Algunos discursos suyos, como en el sepelio del Sr. Dr. Muñoz Vernaza, pueden considerarse como modelos en la materia, por la forma y el fondo, aparte de que otras arengas pronunciadas en diversas ocasiones merecen el justo calificativo de notables.

Y los Discursos de Ud. constituyen también un aporte para la Historia contemporánea; pues los hombres ilustres son algo así como el alma de la nacionalidad de un pueblo y no se puede prescindir de ellos al relatar los sucesos de la época en que vivieron, iluminando el sendero que recorrían magestuosos, ilustrando a sus compatriotas, dándoles ejemplo de sabiduría y de virtud.

Otros Discursos de Ud., son esencialmente históricos, por el asunto a que se contraen, como los pronunciados en la inauguración de la calle de La Condamine, en el aniversario de la fundación de Cuenca, en el Museo Jesús Arriaga, en el aniversario de la Batalla de Tarqui, cuando se conmemoró el Centenario del descubrimiento del Amazonas, en la galería de hombres ilustres, y tantos otros que sería largo enumerar.

En Cuenca, desaparecidos sus hombres eminentes, como los mencionados en esta carta, ade-

más de otros que no es posible olvidar, como el Padre Solano, Borrero, Malo Cueva, Miguel Moreno, Nicanor Aguilar, Manuel J. Calle, no se ha eclipsado el brillo de la Atenas ecuatoriana; pues subsisten aún personajes distinguidos como Usted, que mantienen encendida la antorcha del talento y el cultivo de las bellas artes.

Habría sido verdaderamente deplorable que permaneciesen dispersos o empolvados en los archivos los Discursos de Ud., pues la colección de ellos va a manifestar que no han sido infértiles los desvelos y las enseñanzas de los varones eminentes de Cuenca.

Como soy sincero, con sinceridad que me ha traído sinsabores, siento manifestarle que no estoy de acuerdo con Ud. en su apología de los Jesuitas. (1)

Sólo en esto estoy en desacuerdo con Ud.; pues he leído con deleite los otros Discursos, como los leerán todas las personas de buen gusto, aficionadas a las bellas letras.

Es una grata satisfacción para mí, y creo que no será una contrariedad para Ud., el que haya estado en desacuerdo con sus opiniones sólo respecto de este punto, cuando son tantos y

(1) NOTA:—Sinceramente deploro el no poder transcribir íntegramente esta carta literaria tan bella como generosa de mi eminente y respetado amigo Sr. Dr. Borja, pues sus apreciaciones sobre el punto en desacuerdo son absolutamente contrarias a mi convicción íntima de que los PP. Jesuitas son dechados de virtud y de ciencia.

tan importantes los que Ud. trata con elegancia y erudición en sus Discursos Literarios, tan amenos, tan correctos, tan dignos del aplauso que le prodigarán sus compatriotas.

Felizmente, Ud. está en la plenitud de la vida y hay derecho de esperar nuevos y sazonados frutos de su inteligencia, erudición y consagración al estudio.

No terminaré sin felicitarle cordialmente por el merecido triunfo que va a obtener con la publicación de su Libro, que tendrá entusiasta acogida, que significará para Ud. y para nuestra querida ciudad de Cuenca una nueva insignia que agregará a sus blasones, por culta, por ilustrada y por patriota.

Así lo desea quien se complace en reiterarle sus sentimientos de adhesión, como su antiguo y decidido amigo,

LUIS FELIPE BORJA.

A los Padrinos de mi Libro

Exmo. Sr. Dr. Dn. Carlos A. Arroyo del Río
Sr. Dr. Dn. Alfredo Baquerizo Moreno
Rdo. Padre Aurelio Espinosa Pólit
Sr. Dr. Dn. Julio Tobar Doñoso
Sr. Dn. Jacinto Jijón y Caamaño
Sr. Dr. Dn. Luis Felipe Borja.

Tal como los grandes nevados —los gigantes de nuestra cordillera ecuatorial— presiden la serenidad y sencillez de los paisajes de la serranía, así vosotros, cumbres del pensamiento ecuatoriano, desde estas páginas preliminares presidís mi jardín espiritual.

Vosotros, Apóstoles de la cultura nacional, que pontificáis en el templo de Minerva y Apolo, con el agua lustral de vuestras expresiones, como nobles Padrinos habéis concedido a mi Libro bautismo de gloria y, con el óleo de vuestra generosidad, consagrado a un devoto del arte literario.

Millonarios de la riqueza espiritual, que no sabéis de la avaricia del egoísmo, en derroche de filantropía me habéis obsequiado el oro de la gloria.

A perpetuidad quede aquí el homenaje de mi profunda gratitud por vuestro estímulo y por vuestro aplauso tan gentil como generoso para esta colección de Discursos que acaso no tienen otro mérito que ser fruto de sinceridad, inspiración de patriotismo.

ROBERTO CRESPO ORDÓNEZ.

DISCURSOS LITERARIOS



ROBERTO CRESPO ORDÓÑEZ



INTRODUCCION

La reiterada y benévola insinuación de varios amigos me ha decidido a recopilar en el presente volumen, y bajo el título de DISCURSOS LITERARIOS, algunos de los que he pronunciado en diversas manifestaciones de orden cultural y en representación de Centros de patriotismo, de Beneficencia, de Literatura o de Historia.

No me ha permitido la variedad de temas dar a la obra un nombre más apropiado, o designación más precisa, ni ordenarla según sus motivos, por lo que he adoptado el orden cronológico en que fueron pronunciados estos Discursos.

Muchos habían quedado inéditos y otros se publicaron en diarios y Revistas, y al tratar de coleccionarlos para la edición de este Libro, me he encontrado con la "gran laguna" a que se refiere el erudito escritor Dr. Carlos R. Tobar, ya que en mi modesta producción literaria ha desaparecido la que comprende entre los años 1913 a 1933, siendo aquí preciso confesar públicamente mi pecado original de indiferencia o descuido con mi propia obra, justificado quiza por el ambiente positivista del Siglo, tan poco propicio y estimulante al cultivo de las bellas letras y por las corrientes en que nos envuelve y absorbe el tráfigo de la vida moderna. Además, por idiosincracia, he participado también de la repugnancia de traficar en esa actividad que con tanta precisión llamó el inolvidable y eminente Dr. Crespo Toral "el negocio de la celebridad."

Indudablemente que la crítica literaria no va a encontrar en estas páginas la obra ponderada o el fruto de la meditación, porque es una colección de Discursos escritos casi improvisadamente para determinadas circunstancias, pero en la Bibliografía azuaya ojalá sirvan de referencia o recuerdo de las diversas actividades de orden social, político o literario en las que he actuado por gentil benevolencia de mis conciudadanos.

Con respecto a mí, sirva esta obra para la espiritual y humana satisfacción del cumplimiento de un deber trascen-

dental en el programa de la vida y que se sintetiza en la célebre frase perteneciente a las tradiciones de la cultura de la India que dice: "La mejor manera de agradar a los dioses es tener un hijo, plantar un árbol y escribir un libro."

Finalmente, quede en esta portada el testimonio público de mi agradecimiento para el H. Consejo Universitario de Cuenca que me ha honrado al proporcionarme la Imprenta de la Universidad para la presente edición.

Cuenca, Agosto 10 de 1943.

ROBERTO CRESPO ORDOÑEZ.

Homenaje a Don Ricardo Palma en la Universidad de San Marcos de Lima

Eminente Maestro:

El Centro Universitario de Lima, organizador de esta apoteosis a vuestra personalidad, es quien ha dado la palabra a un Delegado del Ecuador para llegar a esta tribuna que es cumbre magnífica de la cultura americana, para officiar desde élla en este día radiante en los altares de la Justicia y la Fama, para sacudir mi corazón juvenil, palpitante de emociones como incensario ante las beldades limeñas y tremolar en alto la bandera azul del pensamiento agitándola en torno vuestro, como halo de luz en la solemne serenidad de una montaña de gloria, asociando así a mi Patria al homenaje que veinte y dos Delegaciones Estudiantiles, concurrentes al Tercer Congreso Universitario de América, tributan a uno de los literatos contemporáneos de más celebridad y cuyo nombre es timbre de orgullo para estos pueblos que hablan el dulce idioma de Castilla, porque así como la luz del sol pertenece al Universo, el nombre de DON RICARDO PALMA pertenece a América.

Ya lo dijo el indiscutible y eminente crítico Dn. Juan Valera: "De dos grandes escritores modernos puede decirse que han sido maestros de estilo en Hispano-América: Juan Montalvo y Ricardo Palma. El uno fué todo fuerza; el otro es todo gracia".

Gentil y simbólico es, el que nosotros, como noveles soldados de las legiones de la Ciencia y del Arte, nos inclinemos ante Vos a saludar a uno de los Generales dirigentes del movimiento literario de la América Hispana por los ignorados y nuevos rumbos de un género que pone el oro de la fantasía sobre la aridez de la Historia y surge singular y hermosa la *Tradición* o la leyenda histórica, de la que acaso sois

no solamente Maestro sino inventor. —Vuestra obra es uno de los monumentos literarios que más gallardamente asoma en el vasto horizonte de las letras contemporáneas; monumento eminentemente americano que lleva grabadas en alto relieve las escenas heroicas y caballerescas de la nobleza de España que siguiendo la ruta de las Carabelas de Colón, vino a fundar en Lima el jardín de América y a eclipsar en Cajamarca el Sol de los Incas, para que no tuviera ocaso el Sol de Carlos V.

Las páginas de vuestras *Tradiciones peruanas* son el lienzo cinematográfico por donde pasan, Francisco Pizarro y los centauros de la Conquista Española; luego los Virreyes y nobles de Lima que con sus damas gentiles y hermosas hacen brillante y fastuosa la vida social de la metrópoli, impelidos siempre por la noble ambición de la gloria, y la posesión del oro del infortunado Atahualpa; y después se desarrollan allí los episodios culminantes de la guerra de la independencia, porque el epílogo de la Epopeya americana tuvo lugar en Junín y Ayacucho, gloriosos campos de batalla donde las espadas fulgurantes de Bolívar y Sucre al romper las cadenas del León de Iberia, ataron para siempre los lazos de la solidaridad americana en los destinos futuros de la Historia de nuestros pueblos.....

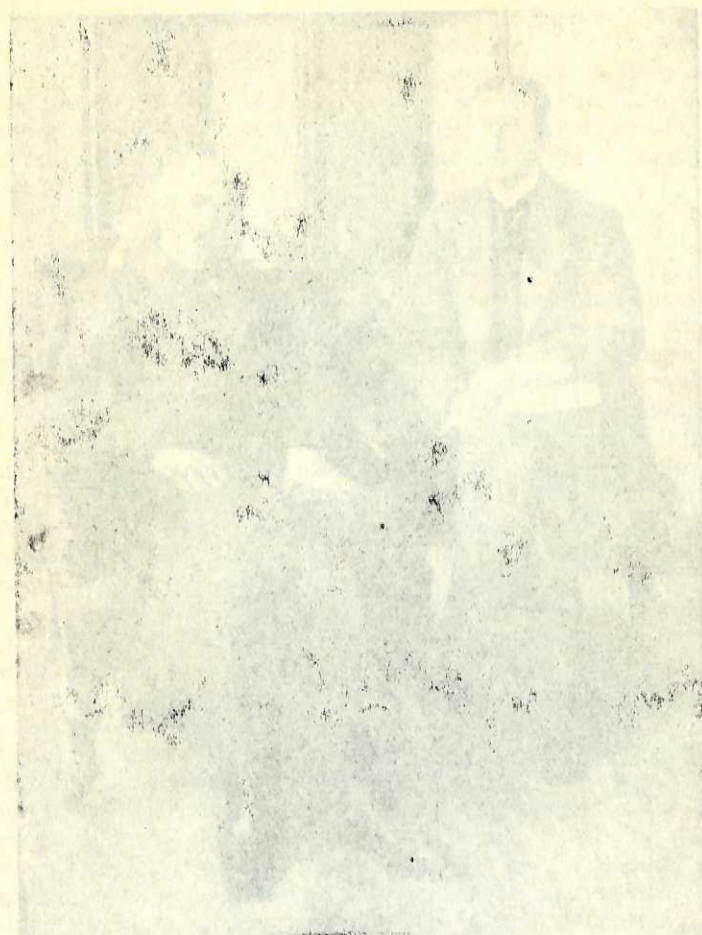
Los hijos del Ecuador, los que vimos la luz de nuestro sol tropical en la tierra donde Olmedo inmortalizó la gloria de la Independencia americana; los compatriotas de Montalvo, águila que azota con las alas y asciende a las alturas del arte del idioma para medirse con Cervantes, saludamos en Vos al amigo literario de Numa Pompilio Llona, de César Borja, José Rafael Arízaga y singularmente del egregio patricio de las letras ecuatorianas, el impoluto Don Luis Cordero, cuya desaparición deplora actualmente nuestra Patria. Y como azuayo, conterráneo del glorioso autor de "Aplausos y quejas", mi emoción es mayor todavía porque en vuestra augusta personalidad encuentro un trasunto o semejanza del insigne poeta Cordero, pues en el Perú y el Ecuador son los dos nuestras montañas de gloria, los patriarcas que han vivido

"con el alma de América en los labios,
con el fuego de Dios en la mirada;
llevando en la cabeza magestuosa
el polvo del camino de la vida,
o la nieve radiante de la gloria".

Finalmente, como Delegado al Tercer Congreso de Estudiantes Americanos, en representación de las Universidades



*Visita del autor al eminente literato
Don Ricardo Palma, en su histórica quinta
de Miraflores, cerca de Lima. Agosto de 1912.*



El libro del autor es un estudio literario
donde se trata de la literatura peruana
de los siglos XVI, XVII y XVIII.

del Ecuador, tributo mi más fervoroso aplauso para el Sr. Ministro de Instrucción Pública del Perú, para el eminente hombre público Sr. Dr. Javier Prado y Ugarteche, Rector de la Universidad de San Marcos de Lima, para el compañero, el intelectual Dn. Carlos Concha, Presidente del Congreso Estudiantil y Dn. Pedro Dulanto que con tantos merecimientos preside el Centro Universitario, por el singular acierto que han tenido al organizar este homenaje para presentar al glorioso Dn. Ricardo Palma a la Juventud de América y en este mismo escenario donde ella, como vanguardia del futuro de estos pueblos, plétórica de nobles ideales ha trabajado con fe para afirmar las bases de una franca y cordial fraternidad Continental para la felicidad humana; y posiblemente, el recuerdo más grato que llevaremos a nuestras respectivas Patrias será el de ésta apoteosis al eminente historiador y literato peruano, al Director vitalicio de la Biblioteca Nacional, tesorero del oro de la gloria que hay en la inmensa documentación de los Archivos que sintetizan casi toda la Historia Americana.

Señores Delegados: así como ayer en Barranco hemos admirado y aplaudido en un cuadro sublime de la naturaleza, la solemne y gloriosa puesta del sol en la inmensidad del mar, saludemos y aplaudamos con la sinceridad de nuestra alma juvenil, que es alma de América, al Príncipe anciano que aun sostiene en su mano temblorosa el cetro de la literatura Continental.

Lima, Julio 31 de 1912.

EL CRISTO DE LOS ANDES

**Monumento que en testimonio de paz erigieron las
Repúblicas de la Argentina y Chile en la cum-
bre de la cordillera).**

Poesía declamada en el Teatro Nacional de Lima.

Excelentísimo Señor Presidente de la República del Perú, Don Augusto B. Leguía:

Una voz juvenil y vibrante, una voz ecuatoriana, fervorosa y sincera, la de un Estudiante Universitario; se levanta aquí en la gran solemnidad de esta Velada de Arte, para dedicaros esta Oración de América, que invoca la fraternidad de nuestros pueblos y la paz continental:

Quando el clangor de la guerrera diana
resonaba en los términos lejanos,
en medio de la pampa americana
el abrazo se dieron dos hermanos.

Y cayó Marte del altar sangriento,
plegóse el rojo pabellón de guerra,
el fuego se apagó en el campamento
y el astro de la paz brilló en la tierra.

Luego, escalaron el peñón gigante
y en la región del rayo y de la lumbre
dejaron al Señor como triunfante
Atalaya de Paz sobre la cumbre.

Desde entonces, azotado de huracanes
dominando del risco solitario
la pampa, el bosque, el mar y los volcanes,
Dios preside en espléndido Santuario.

• Allí es un templo el horizonte inmenso,
sagrada antorcha, el sol que fué de España

y entre lo abrupto del altar, incienso
la blanca niebla de la azul montaña.

Allí el Señor con la expresión suprema
de la inefable, mística ternura,
lleva en la helada frente por diadema
el iris vaporoso de la altura.

Desde el grandioso pedestal de hielo
inundado en celestes claridades,
con los ojos clavados en el cielo
perdona de los hombres las maldades...

Y le ensalzan en himno soberano
bramidos de torrentes y huracanes,
el ronco estruendo del insomne Océano
y el ciclópeo rugir de los volcanes.

Allí, Señor, prostérnanse a tus plantas
dos Pueblos que contemplan transformado
en divo lauro, por tus manos santas
el rayo que el rencor hubo forjado:

La Argentina, Sultana de Occidente
que baña el Plata y abroquela el Ande,
la que enseña en su Historia al Continente
que por la Fe y la paz un pueblo es grande.

Chile, el gigante de la Andina historia
que tendido en la playa legendaria
va por los derroteros de la gloria
guiado de la Estrella Solitaria.

Señor, sea tu altar el Chimborazo
donde alces tu bandera vencedora
que unirá pueblos en fraterno abrazo
bajo el dosel de una soñada aurora...

Señor, quebranta el cetro de la guerra,
purifica esta senda mancillada,
sea tu hogar la americana tierra
"y do se alce tu Cruz caiga la espada".

Lima, 2 de Agosto de 1912.

En las Bodas de Oro de la fundación de la Escuela de los HH. CC. en Cuenca

El alumno de ayer que, en la plenitud de la ventura, ocupó los bancos de esta misma Escuela, hoy, en acatamiento a la gentil resolución de amigos y compañeros, trae su desautorizada palabra a confundirla con los plácidos rumores que forman el himno vibrante de esta fiesta triunfal.

Del enjambre de alondras que no ha mucho discurría por el sereno ambiente de estos claustros, una de ellas, quizá de climas estivales, torna al apacible alero y vuelve a saludar el nido, donde tímidamente abrió sus alas, sorprendió los horizontes de la vida y soñó con las claridades del cielo....

Nosotros, los que en este santuario del saber y de la virtud encontramos los primeros rayos de la luz de la verdad para nuestro pensamiento y encendimos la divina antorcha de la Fe para nuestra conciencia, por un mandato imperativo del corazón, por un impulso irresistible del alma, nos vemos obligados a rendir el más ferviente homenaje de admiración, de gratitud y cariño, a los inolvidables maestros de esta Casa semisecular.

Cuán justamente Cuenca, "la Reina de la fuente y las flores", como la llamó su glorioso Poeta, ha venido a la Fiesta Jubilar de los hijos de la Salle, con el lujo de sus jardines, el esplendor de sus artes, la elocuencia de sus tribunos, el estro de sus trovadores y el encanto avasallador de sus hijas.

Cincuenta años ha, cúpole al Azuay la gloria señaladísima de ser, entre las poblaciones de habla española, inclusive las de la noble Castilla, la primera en la que se fundó el admirable Instituto de la Salle (1) cuyas excelencias y benéficos

(1).—Los Hermanos Cristianos se establecieron en Cuenca el ocho de Marzo de 1863; en Quito el trece del mismo mes y año; en Pasto en 1875; en Chile el año de 1876; en España en 1878 y en Buenos Aires en 1889. Las 500 casas que, aproximadamente, hoy existen en los países de habla española, han sido, pues, fundadas después de 1863.—N. del A.

resultados tienen ya en su favor el elocuente testimonio de la gratitud de un pueblo.

Y acaso en prenda de ese reconocimiento, nuestra tierra —pródiga siempre en los más preciados dones del cielo— supo exteriorizar sus nobilísimos sentimientos para con este benemérito Instituto, al ofrendarle algo muy digno de él: la luminosa mentalidad y la insigne pluma de uno de los más eminentes ingenios ecuatorianos: el Hermano Miguel de Febres Cordero.

En el espacio de media centuria, el admirable Instituto del Santo Canónigo de Reims, sabia y cristianamente ha educado varias generaciones del Azuay. Al hijo de la aristocracia, como al hijo del pueblo, le ha enseñado a abrir el libro, a abrir esas dos alas de luz, según el hermoso decir de Castelar y al mismo tiempo que le ha mostrado las sendas del saber, le ha enseñado también los luminosos derroteros del infinito.

Su sapiente y fecunda labor educacionista, comprende, pues, los inmutables fines que competen al hombre en el tiempo y en la eternidad, y así, por medio de la vinculación entre la virtud y la ciencia, se verifica el natural desarrollo de las facultades y se tiende a la perfección del microcosmos humano como ser individual y como ser colectivo.

De ahí las excelencias de la educación cristiana, acerca de la cual, en ocasión análoga a esta, decía un eminente azuayo: "Para los que creemos en la solidaridad de las dos vidas, la de aquí y la de allá, para los que afirmamos la síntesis suprema de la ciencia que cree; y de la fe que sabe por qué cree, la educación es un ministerio religioso primeramente, y siempre por su destino religioso".

En el Ecuador, en esta querida patria, cien veces convulsionada por el terremoto político, aunque vanamente, ha soplado la racha de la impiedad, pretendiendo destruir la creencia religiosa, hondamente arraigada en la conciencia popular.

En esta buena ciudad de Cuenca, donde tanto se ama la Ciencia y se tributa culto al Arte, aquí donde se comprende que la virtud es el fundamento necesario de la educación; toda casa de religiosos, cada muralla de estos santuarios, tendrá también una muralla de corazones contra el ímpetu formidable de la impiedad y las tendencias de la secta....

Para concluir, recordemos, nobles conciudadanos, que la obra magna cuyos frutos recogemos y cuyos beneficios ensalzamos, fué debida al más grande de los ecuatorianos, cuyo nombre debe siempre pronunciarse de pié: GARCIA MORENO.

Sí, señores, esta Escuela Cristiana es el destello de oro que recuerda perdurablemente el sangriento ocaso de este sol de inteligencia y virtud, que pasó por la tempestuosa noche de nuestra Historia, como fugitiva visión de la grandeza que anhelamos y que talvez no merecemos.

Mayo 8 de 1913.

Don Luis Cordero y su descendencia

Homenaje en la Academia Nacional de Historia de Quito

En la revisión de la Historia, cuando se tiende una mirada retrospectiva hacia el pasado, observamos que el algo así como un egoísmo de la naturaleza prevalece fatal sobre la estirpe de todos los genios que casi siempre desaparecen sin dejar herederos de sus excelsas facultades para la continuación de la obra realizada.

Los hombre célebres de todas las edades se destacan al través de la inmortalidad de su fama como las grandes encinas de la montaña, bañados siempre por el sol de la gloria, mientras sus renuevos jamás han florecido y quedaron en la sombra. En la antigüedad los insignes guerreros de Roma y Grecia, así como después, Napoleón y Washington, Bolívar y Sucre, no tuvieron herederos de su genio y de su espada, y pasaron como relámpagos que han llenado de claridades todos los horizontes de la historia humana. Virgilio, Homero y el Dante, en las épocas pretéritas; Cervantes, Castelar y Campoamor; Goethe y Heine; Shakespeare, Milton y Byron; Víctor Hugo, Lamartine y Muset, todos estos gigantes de la literatura universal han sido, como Olmedo y Juan Montalvo en el Ecuador: únicos, como el sol al medio día—astros solitarios que recorrieron su órbita y se extinguieron en la soledad de su luz, sin que sus satélites hayan podido retener la lumbre divina de su progenie y han sido, más bien, algo así como aerolitos lanzados casualmente a la vida para quedar apagados e informes, objeto tal vez de curiosidad por su excelsa procedencia.

Para la confirmación de esta regla existen también excepciones indiscutibles y admirables, como la de Alejandro Dumas que tuvo en su hijo la prolongación misma de su ingenio para que su obra literaria fuera el monumento de un sólo bloque que ostenta la Francia intelectual; y en el Ecuador se repiten estos casos con frecuencia, pues ciertas familias de noble abolengo mantienen gallardamente eso que pu-

diéramos llamar la dinastía del talento, la aristocracia del espíritu en las disciplinas del arte y la ciencia. Pero como notabilísima excepción y caso singular, digno de anotarse para psicólogos e historiadores es el que ocurre con el eminente ecuatoriano señor doctor don LUIS CORDERO y su ilustre descendencia.

Hoy se cumplen cien años desde que vino a la vida este impoluto y patriota Magistrado y estadista, que fué poeta altísimo, varón de ciencia, académico y jurisconsulto erudito, botánico insigne, cultivador del campo y promotor de empresas industriales. Fue cuanto quiso ser, pero en escala superior, en proporción a sus facultades extraordinarias y en su torno "todo sintió calores de su llama", como de él dijo el Dr. Remigio Crespo Toral. Además de tanto merecimiento, quizás el mayor y más trascendental consiste en haber sido el Dr. Cordero el Mecenaz del Azuay, patriarca de las letras que, abnegado y generoso, presidió la formación cultural de varias generaciones que actualmente enorgullecen a Cuenca. El "Liceo de la Juventud" fue el hogar literario de donde surgió una pléyade de poetas magníficos y donde inició en los prolegómenos del arte del bien decir a sus hijos, dotados todos ellos de inteligencia vigorosa e irresistible vocación poética.

Del inspirado don Luis Cordero, pudo también decir el gran poeta español:

"Al irse dejó en su pos
fecunda y santa semilla
de lo que tuvo de arcilla,
de lo que tuvo de Dios...."

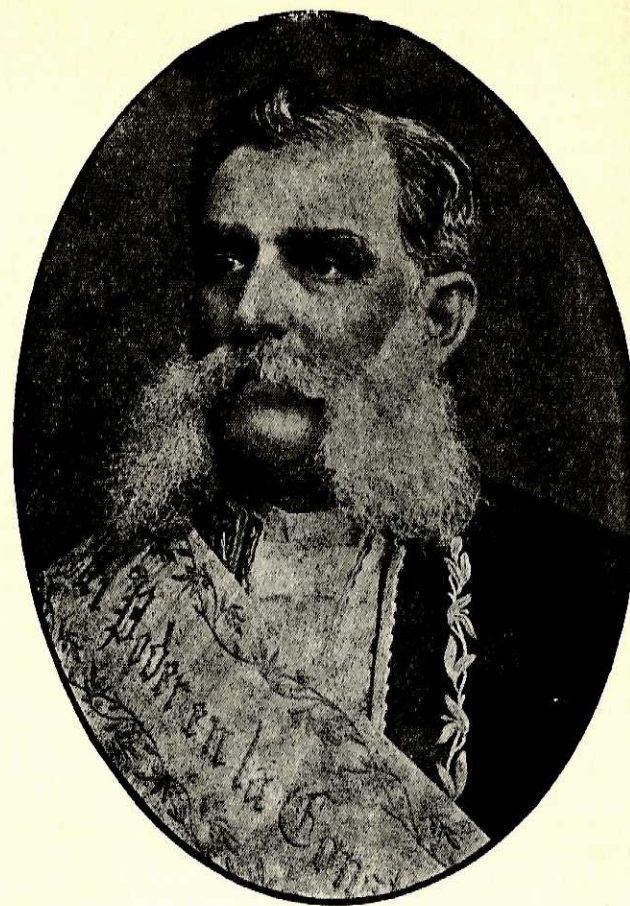
Fue su casa solariega el NIDO DE CONDORES donde los polluelos ensayaron las primeras jornadas probando la pujanza de sus alas y la poderosa visión de sus pupilas para

"lanzarse de la roca solitaria
a los mares de luz del firmamento",

como dijo el mismo glorioso vate azuayo; y para más tarde explorar

"el rumbo de las grandes travesías,
"la senda de las cumbres inmortales".

El gran Poeta había unido su suerte y compartido su gloria con la hermosa y espiritual dama azuaya Doña Jesús Dávila y Heredia, cuya prematura muerte arrancó a su lira



Sr. Dr. Dn. Luis Cordero

el incomparable ADIOS, obra suprema de su ingenio en la que no sabemos que admirar más, si el prodigio del arte y la sublimidad del sentimiento poético o el inmenso y trágico dolor del esposo y padre desolado. De este feliz matrimonio nacieron nueve vástagos, dignos herederos de su apellido y sus dotes intelectuales.

ENRIQUETA fué su primogénita, poseedora de talento superior, predilecta de su padre y distinguióse por su acendrado misticismo que le llevó muy joven a ingresar al afamado Convento de las Madres Dominicanas de la ciudad natal, donde sus méritos excepcionales y don de gobierno le llevaron rápidamente a ocupar el cargo de Superiora del gran Plantel de educación, contrariando la regla general de confiar siempre esta dirección a monjas extranjeras. La eminente Madre Luisa —nombre que adoptó como religiosa— imprimió al Colegio notable adelanto y llegó al apogeo bajo su sabia dirección, hasta que la muerte truncó su obra de alta cultura social y científica.

RAFAELA, otra de las hijas del doctor Cordero, ingresó también al mismo Convento de las Madres Catalinas y fue la digna colaboradora de Sor Luisa. Fué ella la Madre Rosa, fallecida también ya, y cuyo recuerdo perdura gratisimo entre cuantos la trataron y admiraron sus bellas cualidades de inteligencia y virtud.

LUIS, el grandilocuente Luis Cordero Dávila, el mayor de los varones del egregio Vate, digno heredero de su nombre y su gloria, es orador magnífico y poeta consumado, triunfador en varios certámenes, obligado tribuno de los comicios patrióticos, investigador de historia y hombre de ciencia.

MIGUEL, tan amplia y ventajosamente conocido en toda la República por su brillante y patriótica actuación en varios Congresos, como representante del Azuay, ha sido dotado de la rara y envidiable facultad oratoria y se ha destacado como parlamentario de primer orden, siendo a la vez notable y fecundo poeta y escritor muy erudito. Entre sus múltiples merecimientos predomina la inquebrantable hombría de bien y como jurisconsulto probo e ilustrado merecidamente preside hoy el Tribunal de Justicia del Ecuador austral.

La savia del númen sagrado ha descendido fecunda por esta rama del tronco inmortal y tenemos en el joven Luis Cordero Crespo un poeta cabal, que desde su temprana edad escribió poemas hermosos, varios de los que merecieron el galardón en las afamadas Fiestas de la Lira que periódicamente se celebran en Cuenca, y Miguel, su hermano menor —otro nieto del doctor Cordero— es el virtuoso e inteligente sacer-

dote que representa la oratoria sagrada de la familia.

GONZALO, el heredero más afortunado del don divino de la Poesía, último vástago del glorioso connubio, dueño de la lira desde su adolescencia, arrebatado a la vida en plena juventud, dejó en los campos del arte la huella luminosa de los grandes talentos artísticos. Fué el Amado Nervo del Ecuador, pero indiscutiblemente de más vigor y más aliento, como reconoce la crítica imparcial. Aplaudido dentro y fuera del país por su brillante labor literaria, contribuyó al Parnaso nacional con un acervo cuantioso y magnífico: mucho oro y de muchos quilates para la riqueza espiritual de la América Latina.

Descienden también de esta rama trunca y florida dos vástagos intelectuales, nietos también del gran patricio: Gonzalo Cordero Crespo que distinguióse por la precocidad de la inteligencia y su afición a las bellas letras; y casi niño aún es el Presidente de la Federación Universitaria del Azuay; y su hermano Rodrigo, otro ejemplar meritisimo de talento y cultura, digno descendiente de su padre y su ilustre abuelo.

AURELIA, la musa doliente del Parnaso familiar, vino también a la existencia con la lumbré de Dios encendida en la frente y la espina del dolor clavada en el corazón. En feliz consorcio de amor y de gloria, cuando unió su destino al del notable y aplaudido literato doctor Remigio Romero León, surgió de ese nido admirable un grupo de ruseñores: tales son el insigne Remigio Romero y Cordero abanderado de la nueva legión de poetas que van en América camino de la gloria y los malogrados Luis y Rafael que adolescentes aún admiraron con sus ensayos literarios de originalidad y esquisitez excepcionales. Cisnes del patrio río, en una noche trágica de invierno fueron ambos sacrificados por sus olas límpidas y tumultuosas, como que Neptuno hubiera tenido envidia del reino de Apolo.

CLEMENTINA es dama con que se honra la sociedad cuencana, esposa del notable literato quiteño y gran caballero don Roberto Espinosa, de grata recordación en el Azuay. Heredera también aventajada del talento de su padre, tiene en su descendencia otro ejemplar magnífico de vigorosa intelectualidad: Nicolás Espinosa Cordero, dedicado a estudios superiores en literatura y especialmente en Historia, quien, no obstante su juventud ha sido ya el triunfador en un gran Certamen internacional promovido por la Revista madrileña "A B C" sobre el interesante y complejo tema histórico relativo a España y América. El primer premio del concurso, consistente en cincuenta mil pesetas se adjudicó hace poco tiempo a este otro nieto del doctor Cordero.

MARIA TERESA Y JESUS: dechados de virtud y ejemplares de noble espiritualidad, estas otras dos hijas del doctor Cordero, por la distinción y cortesía en su trato se denuncian el origen de su hidalga, procedencia y su capacidad intelectual es para que hubieran sido discípulas de Santa Teresa si hubieran ensayado la lira familiar.

ENRIQUE Y RICARDO CORDERO ESPINOSA, son los últimos hijos del doctor Cordero, nacidos del matrimonio con la distinguida dama quiteña Doña Josefina Espinosa y Astorga. Tienen también ambos, la sagrada herencia de su ilustre progenitor, siendo el primero de ellos el retrato viviente de su padre.

La Jurisprudencia romana al establecer el principio de la testamentifacción sentaba el axioma de que el amor descien- de y que los hijos son la continuación de la vida de los pa- dres. Con la numerosa prole del Dr. Cordero, se ha cumplido el precepto clásico de la continuidad de la obra y de la vida literaria al través de dos generaciones. Sus hijos y nietos son las ramas esbeltas y vigorosas del árbol genealógico del gran patricio ecuatoriano que tras una centuria ostentan flores y frutos de la savia divina y fecunda, ramas en las que para la inmortalidad del canto aletean ruseñores y alondras en el gran nido presidido por la Cruz y formado de laureles y ro- sas, símbolos del arte y la gloria.

Si en el año trágico de 1912 la muerte se adelantó a coronar de adelfas la luminosa frente del excelso Poeta, de- jando para su sepulcro el apolíneo lauro preparado por la Pa- tria, la brillante descendencia del doctor Luis Cordero fue la corona humana que Dios le otorgó en la vida para que fue- ra su gloria más imperecedera y más indiscutible.

Abril 6 de 1933.

+ ALBAN

DISCURSO

de Incorporación al "Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca".

Señor Presidente, Señores:

La generosidad del eminente colega vuestro Sr. Dr. Luis Cordero Dávila, que ha ejercido conmigo el noble padrinazgo de conducirme a este meritísimo círculo de patricios amantes de la Historia, y la benevolencia vuestra al recibirme, me han proporcionado el singular honor de llegar hasta vosotros y dirigiros mis primeras palabras, enorgulleciéndome de considerarme, aunque sin mérito alguno, como compañero vuestro en la hermosa, fecunda y patriótica labor de la investigación histórica.

Llega a vuestros campos un trabajador más para la recolección del oro de la gloria que pertenece al Azuay en el gran yacimiento de la Historia nacional. Por las oscuras galerías de los tiempos pretéritos hemos llegado a conocer las grandezas del imperio de Huaina-Cápac en estas tierras del Tomebamba; después el progreso y cultura de la ciudad fundada por el noble castellano Dn. Gil Ramírez Dávalos, en la época colonial, y más tarde hemos admirado, llenos de entusiasmo, todo el valor histórico de Cuenca por su aporte de abnegación y patriotismo, con su sangre y sus recursos —la flor de sus valientes y la producción de sus campos— para la magna empresa de la Independencia americana.

En un breve discurso, casi improvisado, permitidme que os ofrezca como modesto tributo que impone vuestro Reglamento, algunas noticias que seguramente no serán nuevas u originales para muchos de vosotros, pero que quizás sean de interés para el público.

Las homéricas figuras de Bolívar y Sucre van creciendo al travez del tiempo y en el grandioso panorama de la Historia de América, ellas asoman como dos montañas de glo-



Fundadores del Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay. - Cuenca, Noviembre 1.º de 1920

Settano

ria. El Ecuador tuvo para estos dos Genios de la Libertad la más profunda veneración, la gratitud más elocuente y la adhesión más inquebrantable, mereciéndole estas virtudes el procerato de la lealtad que le discernió la Patria misma de estos semidioses del Nuevo Mundo. Por esto, todo cuanto se relaciona con los Padres de la Libertad nos interesa vivamente y consideramos necesario y patriótico seguir estimulando en las generaciones venideras este culto sagrado, divulgando episodios, anécdotas o leyendas históricas relacionados con escenas de la magna guerra, con la vida de los héroes y los lugares donde se concibieron y resolvieron las grandes empresas, en las cruentas campañas por la independencia de América.

Dónde y cómo se le dió a Simón Bolívar el nombre de Libertador?—Dónde y cómo se conocieron Bolívar y Sucre?—Cuál fué la actuación de Bolívar en su visita a Cuenca en Setiembre de 1822?—Fué aquí donde resolvió y organizó el Libertador la campaña sobre el Perú para darle libertad y más tarde fundar Bolivia?

He aquí los puntos que ofrezco a vuestra ilustrada atención con referencias a severos e irrefutables historiadores.

I

En 1813, Simón Bolívar, como un gran centauro sobre su indómito caballo de guerra empujaba el diminuto ejército siempre hacia la victoria, y Cúcuta, Mérida, Trujillo, Barinas, San Carlos, Valencia, fueron campos sembrados de cadáveres y laureles, y al mismo tiempo pórticos de inmortalidad o arcos triunfales para que los estandartes de la libertad entraran gloriosos a Caracas el 6 de Agosto de ese año. Pocos meses más tarde por feliz Decreto de la augusta Municipalidad de Caracas se realizó en la persona del insigne General Bolívar el homenaje más simbólico y hermoso.

El 2 de Enero de 1814, en el grandioso templo de San Francisco se escuchan las armonías del magnífico *Te Deum*; frente al altar mayor está el General Simón Bolívar, acompañado de su Estado Mayor, de los representantes del Municipio y varias Corporaciones. El Obispo de Caracas, patriota fervoroso, rodeado de su Cabildo, majestuosamente da comienzo a un acto original y solemne. Bautiza nuevamente a Simón Bolívar dándole el nombre de LIBERTADOR, previa lectura del célebre Decreto Municipal que dice "haber acordado ese título para que use de él como un don que consagra la Patria agradecida a hijo tan benemérito".

Con cuánta justicia Bolívar se enorgullecía del título de

Libertador y cuando sus enemigos y émulos lanzaron la especie de que pretendía coronarse como Emperador de la América hispana, él replicaba que la mayor ambición a que puede aspirar es a seguir llamándose Libertador y este título discernido tan solemnemente por su gloriosa ciudad nativa fué siempre el escudo para defenderse de sus calumniadores. A este propósito es interesante y reveladora la conocida carta de Bolívar al General Urdaneta recomendándole haga desvirtuar la impresión que acaso haya podido causar la lectura de unos artículos del Padre Solano, que se publicaron en el célebre "Eco del Azuay" y que se referían a la conveniencia de organizar "El Imperio Republicano de los Andes". Temía el Libertador que estas ideas y comentarios sanos y patrióticos del eminente escritor cuencano, sirvan de arma a sus enemigos que acaso pudieran aseverar que todo aquello es inspiración suya, fruto de una ambición que nunca había sentido.

II

El otro punto relativo al lugar y circunstancias de la primera entrevista entre Bolívar y Sucre tiene especial interés por el carácter de leyenda que reviste la escena.

Fué en 1818, cuando Bolívar organizaba en Venezuela la campaña sobre la Nueva Granada; y había confiado a Santander la expedición sobre Casanare, después de haberle ascendido a General. El Libertador gustaba mucho de pasar horas enteras en las márgenes del Orinoco, tendido sobre su habitual hamaca, meditando a la sombra de las corpulentas arboledas sobre los prolegómenos del famoso Congreso de Angostura y sobre el Código Constitucional que iba a organizar la Gran Colombia, obra de su genio. Fué entonces cuando sobre las tranquilas aguas del río vió el Libertador una *flechera*, frágil embarcación en que iba un gallardo y muy joven oficial.—Quién es él? preguntó.— El General Sucre respondiéronle.— Pues no lo conozco, replica Bolívar. Acércase el oficial cumanés y le dice: "Santander me ha hecho General, pero seré solo el Coronel Sucre, si quiere S. E.— Impresionó al Libertador la franqueza y cultura de tan gentil militar e inmediatamente le confirmó el grado, invitándole a conferenciar con él sobre los futuros planes de la campaña por la libertad. Al día siguiente Bolívar dijo a sus camaradas estas palabras propias de su genio profético y vidente: "Estoy resuelto a sacarle a luz al General Sucre porque creo que más tarde él me reemplazará".

Fue el límpido torrente que descendía desde Cumaná a ser el tributario del Orinoco. Sucre en ese día vinculaba e in-

corporaba su vida, su suerte y su gloria a la del ínclito Bolívar y desde entonces el ángel de la Libertad en América tiene dos alas.....

III

En Julio de 1822 Bolívar en Guayaquil se entrevista con San Martín y aunque algunos historiadores suponen que la conferencia fué estéril, que fué el choque de dos fuerzas contrarias; que el misterio ha envuelto detalles de la famosa escena, la verdad asoma en el desarrollo de los acontecimientos posteriores, pues mientras San Martín casi deja abandonada su empresa libertaria en el Perú, Bolívar la acomete con toda la impetuosidad de su valor. "El abrazo de Guayaquil, dice un historiador, es la gran carrera de los dos Genios, en la que les vemos empeñados sin perder aliento, hasta que, casi exánimes de gloria y de fama, se echan el uno en brazos del otro en el Malecón de Guayaquil. Nunca el Eterno acercó con su mano inexcrutable dos seres más extraordinarios, en hora más solemne y sitio mejor elegido. Son dos hemisferios, dos zonas, dos mundos que se juntan".

En circunstancias tan trascendentales para la Historia de América, Bolívar había resuelto su visita a Cuenca y esto nos inducía siempre a investigar la actuación del Libertador en nuestra querida ciudad. Un prolijo historiador sostenía que nada se sabía sobre las labores del gran héroe en la tierra de Calderón, pues que ni el Padre Solano refiere nada, sin duda porque en aquella fecha estaba ausente. Sin embargo hemos leído hace poco, muchos e interesantes documentos dignos de ser conocidos ampliamente para la comprobación de la tesis histórica de que el Libertador Bolívar resolvió en Cuenca, en forma definitiva y eficiente, la campaña de la libertad del Perú que terminó con la famosa batalla de Junín, dirigida personalmente por él; con la de Ayacucho que cubrió de gloria a las armas de Colombia, siendo hermoso epílogo de aquel drama legendario la fundación de Bolivia, última y predilecta hija de su genio creador de Naciones.

El Libertador conferenció aquí en Cuenca largas horas con al Coronel Héres, Gobernador entonces de Cuenca, acerca del peligro que representaba para la causa de la Libertad el poderío español todavía reinante en la tierra de los Virreyes.— En carta a Santander elogia el buen juicio de nuestro Gobernador y le manifiesta la inquebrantable resolución de completar la grandiosa obra de la liberación de América.

Vamos por orden cronológico y siempre con referencia

auténtica a la Historia y a documentos de la época:

Fué el 2 de Setiembre de 1822, una tarde luminosa, cuando el oro y la grana de los paisajes tropicales cubrían los vastos horizontes del mar en las puestas magníficas del sol, zarpa de Guayaquil una pequeña embarcación, toma el rumbo hacia la Puná, penetra por la boca del Naranjal, aguas arriba sigue el viaje toda la noche y en la fresca mañana del día siguiente fondea en la Revesa. Y quiénes desembarcan?—El Libertador Simón Bolívar, cuatro Edecanes, el Secretario General Pérez, el Jefe de Estado Mayor, el Capellán y el Cirujano, todo un séquito glorioso. Marchan a Cuenca y como no llegaron las cabalgaduras, comienzan la jornada a pie hasta el pueblo de Naranjal. Al día siguiente emprenden el viaje en las pacientes mulas y queda desde entonces irradiante de recuerdos inmortales el abrupto desfiladero de las montañas de San José, Mihuir, Molleturo, Yerbabuena, Quínoas.—El Secretario anota lo "barrialoso y quebrado del sendero" en su "Diario de operaciones" y después de tres días trasmontan la cordillera de los Andes en el nudo del Cajas hacia la gran llanura de Tomebamba. La meta del Libertador es Cuenca, ponderada ya por el General Sucre como emporio de patriotismo y ejemplo de sacrificios, donde en 50 días, de Febrero hasta Abril del mismo año, había organizado y equipado el ejército victorioso del 24 de Mayo en Pichincha. Bolívar que había incorporado a Colombia el vasto territorio del Sur, quería visitarlo, conocer sus recursos y las energías que acaso sobrarian para la nueva empresa de llevar el pabellón de sus glorias adelante, siempre adelante, a la región austral, tierra de los Virreyes. El 7 de Setiembre, siguiendo desde su origen al río Tomebamba, llega hasta Balzay y el domingo 8 de aquel mes inolvidable, el Libertador entra en Cuenca en medio del frenesí y las aclamaciones del heroico pueblo que se ve como iluminado frente al gran sol de Colombia.

No seremos nosotros quienes hagamos referencia a este gran acontecimiento. Tiene la palabra el mismo Secretario del Libertador que en su prolijo y célebre "Diario de operaciones" dice lo siguiente:

"En este día demostró el pueblo de Cuenca un increíble júbilo y dió al mundo un testimonio de la admiración y cariño que tiene al Libertador de Colombia. El recibimiento se hizo con la mayor pompa y si más hubieran sido los recursos del pueblo, más y mejor habría sido la complacencia del pueblo en demostrarlo. El Sr. Gobernador a la cabeza del Ilustre Cabildo con todas las Corporaciones reunidas y todos los hombres notables, hicieron el acompañamiento. Las calles estaban

vestidas y adornadas; los arcos triunfales se sucedían con intermediación de unos a otros y sus adornos brillaban; las flores de los balcones se tejían y mezclaban en el aire para caer después sobre el Padre de Colombia; los vivas al Libertador que profería el pueblo en grupo, resonaban y el aire los llevaba a todas partes; el bello sexo manifestaba en sus rostros su placer y las campanas con sus tañidos animaban el regocijo popular desde sus templos. En la primera calle un inca joven hizo el panegírico más elocuente a las virtudes del Presidente. En la plaza principal se hallaba reunido el mayor número del pueblo y en uno de sus ángulos estaba un tablado ricamente vestido y ocupaban las dos más hermosas ninfas de Cuenca. La ninfa menor hizo un discurso de homenaje al creador de Colombia y puso en sus manos una palma; la mayor concluyó un elogio de ternuras y le entregó una guirnalda. Luego dos indígenas hablaron en su idioma e hicieron recuerdo del dolor de Atahualpa y con el mayor entusiasmo publicaron la fama de Simón Bolívar.

Su Excelencia, lleno de reconocimiento hizo una gallarda cortesía al pueblo y profirió con la elocuencia que acostumbra un gran homenaje de gratitud a los cuencanos refiriéndose a su desprendimiento y abnegación. Es imposible transmitir al papel con exactitud para este "Diario" la gravedad y lo magestuoso de este acto. Seguidamente desmontó S. E. y fué conducido bajo vara de palio y en medio de aclamaciones a la Catedral, donde se cantó un Te Deum y de allí fué llevado al Palacio. Mas no porque se aproximaba la hora de descanso se tranquilizó el pueblo y grupos enormes entorpecían la marcha de S. E.—En el Palacio una buena música hizo agradable el reposo y se sirvió una espléndida comida. En la noche siguiente se cantaron frente al Palacio canciones patrióticas y la sociedad cumplimentó a S. E."

(Firma, José Gabriel Pérez).

Secretario del Libertador.

Refiere el mismo Secretario que el Libertador antes de llegar a Cuenca se detuvo en sus cercanías a examinar y admirar las ruinas del castillo de los Incas, de un descendiente del gran emperador Huaina-Cápac que tuvo su trono a las orillas del Tomebamba y cuyo imperio se extendía entonces del Cuzco hasta Pasto. Luego refería que en la ciudad representantes de Atahualpa proclamaron la fama de Bolívar y en nombre de su stirpe saludaban al Vencedor. Todo esto fué, Se-

flores, algo así como el vaticinio de la gloria de Junín, fué acaso la primera visión de la sombra augusta del Inca Huaina-Cápac, que por inspiración del épico Olmedo aparece en el cielo tempestuoso de Junín, entre el humo y la polvareda de la batalla para hablar así, en nombre de la

"Generación del Sol afortunada,
que con placer yo puedo llamar mía.

Yo soy Huaina—Cápac, soy el postrero
del vástago sagrado,
dichoso Rey más Padre desgraciado".

Y le dice a Bolívar:
"Se alza el Vengador. Desde otros mares
como sonante tempestad se acerca
a fulminar el rayo de la guerra.
Hijo y Amigo, Vengador del Inca...."

Pero volvamos un instante más al año 1822. Cuatro días de fiestas en Cuenca obligaban reposo para el Libertador que buscaba la apacible tranquilidad de las márgenes floridas de sus ríos; ansiaba un ambiente de paz y soledad para sus meditaciones sobre las nuevas empresas de su heroica espada. El germen de la gloria seguía fecundo y ofreciendo laureles para Colombia. Su reciente entrevista con San Martín le ha dejado abismado en los problemas de la nueva campaña que necesariamente tiene que abrir al Sur, protegiendo la libertad del Perú. Santander le escribe que "no debe preocuparse de la casa ajena sino de cuidar la propia" y esto le indigna, replicándole desde aquí que "la libertad no tiene fronteras". Retírase entonces a la histórica quinta "Chahuarchimbana", y allí establece su Cuartel General.

Empieza por escribir a su ingrato camarada el General Santander. Vicepresidente de Colombia y le dice: "HACE POCOS DIAS LLEGUE A ESTA CIUDAD Y HE SIDO RECIBIDO Y AGASAJADO ESPLENDIDAMENTE, EL PAIS ES POBRE Y YA NO PUEDE DAR MAS RECLUTAS, PUES HA DADO LA PROVINCIA TODO LO QUE TUVO A NUESTRO EJERCITO".—Palabras de gloria y singular honor que el Azuay debería grabarlas en los mármoles de Tarqui.—Luego continúa, "Cuenca tiene ahora solo granos pero no hay caminos para transportarlos" y en la misma carta consigna esta frase formidable: "Estoy sin dormir procurando adivinar dónde irá a estrellarse la nave de Colombia, cuyo timón manejo a presencia de la posteridad".—A su pariente el

General Fernando Toro, quien se empeñara en que regrese cuanto antes a Caracas, le dice esta famosa expresión que algunos historiadores ponen en el pórtico de sus libros: "Yo no pertenezco a la familia de los Bolívar, sino a la familia de Colombia; ya no soy de Caracas sola, soy de toda la Nación que mi constancia y mis compañeros han formado".—En otra carta al General Santander dice: "Lamar es el mejor hombre del mundo porque es tan buen militar como hombre civil" y que se complace de que este eminente cuencano esté de Presidente del Perú.—Asimismo también escribe al General Lamar estas admirables y proféticas palabras de su genio incomparable: "Es infinita mi satisfacción al saber que Ud. está a la cabeza del Gobierno del Perú. La pérdida que se había hecho con la separación del General Sanmartín, ha sido bien reparada con Ud.—*Me permito indicarle que desearía que el Congreso autorice al Ejecutivo para que termine el negocio de límites con Colombia; ahora que somos amigos de corarón es bueno señalar nuestras jurisdicciones, a fin de evitar un abuso, una mala inteligencia y quizás una guerra en lo futuro.—Ud. haría un gran bien al Perú y a Colombia si le dá una base de amistad.—Su cabeza está adornada de laureles y de ideas justas y liberales y es un viejo veterano en el mando*".

Luego, el Libertador se dirige al Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, ofreciendo 4.000 hombres de Colombia para que actúen con los 2.800 que estaban ya a órdenes del General Castillo y formen el Ejército Unido para la independencia de ese pueblo hermano. En comunicación de la misma ciudad de Cuenca el Secretario General Pérez se dirige a los Gobiernos del Sur en estos términos: "El Libertador se ha entregado a la más detenida y constante meditación, aventurando muchas conjeturas que quizás no son enteramente infundadas y que mantienen en la mayor inquietud el ánimo de S. E. el Libertador, quien ha pensado que es su deber comunicar esta inquietud a los Gobiernos del Perú, de Chile y aún al de la República del Plata y ofrecer desde luego todos los servicios de Colombia en favor del Perú".

Mientras tanto la Municipalidad de Cuenca había convocado sesión solemne en honor del excelso huésped y decretó la erección de una estatua al Libertador y otra al General Sucre. Quizás no es aventurado asegurar que el primer homenaje del mármol y el bronce a los héroes de la magna guerra y en vida de ellos, fue discernido por esa patriota Corporación, como afirma el meritísimo historiador azuayo Sr. Dr. Ezequiel Márquez.

El Libertador, por Decreto expedido en Cuenca, asciende a General al Coronel Juan José Flores, ordena que se practique un inventario de todo el material de guerra: fusiles, pólvora, plomo, cartucheras, &., existentes en Pasto, Quito, Guayaquil y Cuenca. Escribe abundantemente a sus compañeros de gloria los Generales Sucre, Santander, Lamar, Santa Cruz, San Martín, Castillo, Urdaneta, Toro, Peñalver, Silva y otros. En 26 días que permanece en Cuenca realiza toda la organización de las fuerzas colombianas sobre el Perú, ejecuta todo el vasto y complejo programa en un prodigio de energía, constancia, valor y visión precisa y sorprendente del porvenir.

El 4 de Octubre de aquel año glorioso, el águila de Caracas desde las márgenes del Tomebamba y el Yanuncay, avisó con su pupila portentosa las cumbres de Junín, Ayacucho y el Potosí, dignas de enarbolar la inmortal bandera de Colombia, y levantó sus alas gloriosas, fué rápidamente hasta Loja y regresó por Azogues a Quito, para preparar con el futuro Mariscal de Ayacucho la segunda parte de la grandiosa Epopeya de América.

Abril 20 de 1933.

El Día de las Américas

En la Sesión solemne del Centro de Estudios Históricos y Geográficos el 24 de Abril de 1935.

Señor Presidente del Centro de Estudios Históricos y Geográficos, Señor Gobernador de la Provincia, Señor Rector de la Universidad, Señor Jefe de Zona, Señoras y Caballeros:

Inmerecidamente honrado por este Centro para inaugurar el presente acto académico en homenaje a las Américas, os traigo mi palabra como tributo de admiración hacia las glorias del Nuevo Mundo, como mensaje de cordialidad y auténtico panamericanismo y como fruto de simientes brotadas al vivificante calor del sol de la justicia y la verdad que resplandece eterno en el cielo de la Historia.

En esta solemnidad del Continente, cuando los pabellones de todos los pueblos americanos flotan magestuosos acariciados por vientos de libertad y de gloria, parece que la gigantesca bandera de Cristóbal Colón, cubriendo a todos ellos, ondulara también triunfal y magnífica desde el Canadá hasta la Patagonia y del mar de Balboa al mar Atlante, mientras los espíritus encendidos de fuego sagrado avisan — como los cóndores de nuestra cordillera — los espléndidos horizontes del futuro. En este Día de las Américas, parece también que desde ultratumba, desde las regiones de la inmortalidad vienen y asisten en este momento los manes de los descubridores y conquistadores del Nuevo Mundo, presididos por los Reyes de Castilla y de Granada, en demanda del homenaje del recuerdo para esos genios de la raza latina que empujados por el ideal de la Fe y de la gloria, de la aventura heroica y del misterio insondable, desafiando la tempestad y surcando la inmensidad del Atlántico, arribaron a la tierra del oro y la leyenda, la que existía para el equilibrio del planeta y que se la requería para completar el poderío de los Monarcas Cató-

licos y para que en su Imperio no se pusiera el sol....

Permitid, Señores, que en esta oportunidad, el menos autorizado de los miembros del Centro de Estudios Históricos y Geográficos, deje constancia de antecedentes y observaciones que tienden a la rectificación de conceptos y errores que se arraigan en la conciencia de los pueblos que prescinden de la Historia, la que es Código inapelable para las Naciones que no deben ni pueden olvidar sus glorias pretéritas. La Historia y la Geografía, ciencias gemelas, marchar debieran en paralelismo y ser como dos alas abiertas sobre la humanidad.

Con cuanta justicia se ha señalado como Día de la Raza el 12 de Octubre de cada año, en homenaje a la fecha del Descubrimiento del Nuevo Mundo, hazaña con la que la estirpe latina cubrióse de gloria. El Día de las Américas debía ser otro de igual significación en el Calendario de los grandes sucesos que tuvieron trascendencia en la Historia continental.

Se ha señalado el de hoy por ser el aniversario de la fundación de la Unión Panamericana de Washington. Desde luego, rendimos nuestro homenaje de simpatías y aplausos para esa benemérita Corporación que tiene como a su verdadero promotor al ínclito Simón Bolívar; sabemos de su labor eficiente en el apostolado de un leal y generoso panamericanismo, pero —nos atrevemos a decirlo— para la celebración del Día de las Américas debió recordarse otra fecha gloriosa e inmortal en la Historia como es el 17 de Abril de 1492, día en que el gran genovés llegó a suscribir con los Reyes Isabel y Fernando el solemne pacto para el descubrimiento de las Indias occidentales.

Desde 1471 hasta 1492, es decir por el espacio de 21 años, Cristóbal Colón merodeaba por las Cortes de Europa como un visionario que mendigaba apoyo económico en cambio del mundo que descubriera y de la gloria que conquistara. Juan II, Rey de Portugal tratóle como a un loco y, bajo el patrocinio del olvidado e ínclito Prior del Convento de la Rábida, Fray Juan Pérez de Marchena, pudo llegar a la Corte de Castilla donde encontró la indiferencia de Fernando, la hostilidad del confesor de la Reina Fray Talavera, la antipatía del Tesorero Real y la oposición de los teólogos y hombres de ciencia reunidos en el célebre Consejo de Salamanca, donde se dijo que el proyecto de Colón es de un demente o de un impío y además que un mendigo pretendía el título de Virrey.—Solamente Isabel, como por intuición providencial, en el áureo cofre de su corazón recogió las simientes del Nuevo Mundo, y las joyas de su corona ofreció cambiarlas con la gloria inmarcesible de plantar la Cruz del Nazareno y el pabellón de Castilla en las tierras vírgenes de la Atlántida so-

ñada. Después de Fray Pérez de Marchena, el gran protector de Colón fue el insigne Arzobispo de Toledo, Monseñor Mendoza, llamado entonces el tercer Rey de España.

Colón, víctima de infinitas amarguras, soportando constantemente desengaños e infortunios tan grandes como su Fe y su resignación, tras de vicisitudes imponderables que guarda la Historia, triunfó por fin y el inmortal Lamartine dice: "El tratado entre Isabel, Fernando y aquel infeliz aventurero que unos años antes había llegado casi a pie a la Corte y que no tenía más asilo que el pórtico de un monasterio, fue firmado el 17 de Abril de 1492, en Granada, tomando Isabel por su cuenta y en nombre del Reino de Castilla los gastos de aquella expedición famosa".

Si en América, para los aniversarios clásicos del patriotismo, hemos acostumbrado siempre tomar las fechas en que se produjo la primera tentativa de independencia, el primer grito de libertad, ¿por qué olvidamos el acontecimiento histórico de tanto relieve para este Continente, como fue el 17 de Abril, día de la suscripción del célebre convenio, mediante el que los Reyes entregaban a Colón, como auxilio para la expedición, 300.000 coronas y dos bajeles impuestos como contribución al Puerto de Palos, junto con los títulos de Almirante de los mares ignotos y Virrey de las tierras que iba a descubrir.....?

El 17 de Abril de 1492 es el pórtico de la gloria para el 12 de Octubre del mismo año. Fechas inmortales son las dos, que debieron estar grabadas con el oro de la leyenda en el arco triunfal de América.

Pero, el polvo de los siglos y la ingratitud de los hombres van sepultando y destruyendo héroes y hazañas, que viven sólo en el grandioso cementerio de la Historia, porque el infortunio de Colón es la sombra que le persigue donde quiera que debía brillar el inmenso sol de su gloria, que quizás sigue eclipsado en el mundo descubierto por él; y esta extraña fatalidad del olvido y la indiferencia humana envuelve también a todos los admirables descubridores y conquistadores que fundaron pueblos que hoy son prósperas Naciones.

Conviene, quizás a nuestro Centro, iniciar y sostener la campaña de reivindicación y justicia en honor de glorias olvidadas, de héroes y sucesos ignorados por las generaciones modernas que, en el tráfigo y complicación de la vida actual, descuidan del sagrado culto a los inmortales de la leyenda heroica.

En efecto, inexplicable es la usurpación de la gloria de Colón por Américo Vespucio, navegante oscuro y secundario que vino con la expedición de Alonso de Ojeda, siete años

después que Colón descubriera el nuevo Continente.—Plagiario e impostor, como le llaman los historiadores, escribió dos cartas en latín, dirigidas la una a médicos, comerciante de Florencia y la otra a su amigo el Duque de Lorena. Aseguraba Vespucio ser el héroe de proezas inauditas en su viaje al Continente descubierto por él. Jamás citó a Colón, ni menos a su Jefe el Capitán Ojeda. Escritas en forma ampulosa y fantástica, interesaron esas cartas a cuantos las leían, hasta que un librero, judío alemán, las publicó por la prensa con un prólogo del Profesor de Cosmografía Wadsse Muller, quien llamaba por primera vez al Continente descubierto, "tierras de América".—En el mismo año el librero hizo una segunda edición de dichas cartas y en una nota proponía llamar América al Nuevo Mundo.—Los literatos de la época propagaron rápidamente este nombre por toda Europa en leyendas fantástica sobre las maravillas del Continente descubierto. En España protestó únicamente uno de los Pinzones y fue quemado vivo por orden de Calvino que odiaba al verdadero descubridor. Colón para defender su nombre publicó también sus narraciones sencillas y verídicas, pero 14 años después, cuando la usurpación de la gloria estaba consumada, especialmente por el egoísmo de Carlos V. que no quiso franquear del Archivo Real los documentos auténticos sobre el gran suceso. El mismo Américo Vespucio, amigo y protegido de Colón, jamás sospechó que iba a inmortalizarse así y murió en 1509 sin imaginar la perpetuidad definitiva que le esperaba a su oscuro nombre de infeliz comerciante de Florencia.

El más insigne de los historiadores, con cuanta razón dice: "El caso de Américo Vespucio, probando está que en veces la gloria humana se conquista con el auto-bombo y el apoyo de la imprenta".

El infortunado Almirante, cuando la guerra civil regó la primera sangre española en el Nuevo Mundo, fue destituido y llevado preso y cargado de cadenas a España. Murió en Valladolid, en una humilde hospedería, pobre y decepcionado del final de sus empresas.

Declaró en su testamento que era genovés y pedía a su hijo Diego que se establezca en Génova su ciudad nativa, que perpetuamente se conserve allí algún miembro de su familia, y ordenó que su cadáver, junto con las cadenas que cargó, sean trasladados a la isla la Española (Santo Domingo). Posteriormente la guerra con los franceses obligó el traslado a Cuba y también de allí los españoles, cuando la guerra de la independencia, volvieron a enviar los sagrados despojos a Sevilla, donde reposan actualmente. Sarcasmos de la suerte, designios

i nescrutables contra el Padre de América, de quien dijo nuestro gran poeta Crespo Toral en la "Odisea de un muerto":

"que no cabe el martirio de su gloria
en los nuevos y viejos Continentes".

Había menester que transcurran 327 años para que otro genio de la raza, el inmortal Simón Bolívar, reivindicara del olvido el nombre de Colón y lo llevara a la gloria de las edades futuras. Después de la épica batalla de Boyacá, convocó al afamado Congreso de Santo Tomás de Angostura y a la augusta Asamblea formada por los Diputados de Venezuela, Nueva Granada y el Departamento de Quito, propuso que a la poderosa Nación que iba a formarse se la llamara LA GRAN COLOMBIA, lo que efectuase por la Ley Constitucional dictada el 17 de Diciembre de 1819.

17 de Diciembre! La misma fecha en que 11 años más tarde moría el Libertador en Santa Marta.—Colón había sacado del misterio del Océano el nuevo Continente y Bolívar lo sacaba también del caos de la Colonia, de la ignorancia y la esclavitud, iluminándolo con el sol de la libertad, y así el gran caraqueño completaba la obra del infortunado genovés.....

Cerca del Cuarto Centenario del descubrimiento de América, cúpole también a la República del Ecuador el singular honor de rendirle el tributo de su homenaje al insigne genovés, cuando la Legislatura de 1890 expidió una Ley ordenando que en adelante se denominara Archipiélago de Colón al de Galápagos, adscrito al territorio nacional desde el año 1832, cuando el norteamericano General Villamil, Comandante General del Guayas, tomó posesión oficial, en representación del Gobierno ecuatoriano.

El Art. 2º de la citada Ley que está vigente dice: "Para perpetuo recuerdo de aquel gran descubrimiento y gloria del héroe que llevó a cabo, así como de los personajes y circunstancias que intervinieron, desde la promulgación de esta Ley, se denominará Archipiélago de Colón al de Galápagos y las islas principales que lo componen cambiarán de nombre en esta forma: la de Chatán con la de San Cristóbal, la de Charles con la de Santa Cruz", y así sucesivamente las otras de San Salvador, Santa María, Santa Fe, y a la más pequeña se le daba el nombre de Marchena, en recuerdo del admirable vidente, el Prior del Convento de Santo Domingo de la Rábida, único testimonio de gratitud y veneración que registra la Geografía, como homenaje al ínclito Fraile, protector constante y fervoroso de la empresa de Colón y que s

hubiera justicia en el mundo debía figurar en el mismo sitio de gloria que los Reyes Católicos.

Pero como se trataba de perpetuar el nombre de Colón, sobre el que pesa al través de los siglos algo así como la maldición del olvido, quién creyera que esa Ley fue objetada por un mandatario de letras, como fue el Presidente Dr. Antonio Flores, en los siguientes términos: "Todos saben cuánto ha costado sostener el nombre de Colón dado a un Puerto del Istmo de Panamá cuando se construyó el ferrocarril, pues los americanos del Norte en las comunicaciones oficiales y particulares NO LO ACEPTAN y sigue usándose el de Aspinwell. Además, todos los nombres del Archipiélago están ya reconocidos en tratados de Geografía y en los mapas, por lo que se produciría gran confusión".

El Congreso de 1892 rechazó las objeciones y puso el *Insistase* en tan justiciara Ley, correspondiendo al ilustrado Gobierno del eminente Sr. Dr. Luis Cordero llevarla a la práctica, mandando a editar nuevos Mapas del Ecuador, siendo su Ministro de RR. EE. el inolvidable patricio Sr. Dr. Dn. Honorato Vázquez.

Excusad la digresión y volvamos a nuestro tema fundamental respecto al olvido de los primeros castellanos que vinieron al descubrimiento y la conquista.

Vimos ya la imponderable injusticia del nombre de América y anotemos ahora al célebre de Juan Canot, veneciano que informado de los triunfos de Colón y sus legionarios, así como de las intrigas de la Corte española, fue a Inglaterra y rápidamente armó la expedición compuesta de seis bajeles bajo el pabellón del Rey Enrique VII; y enderezando hacia el Noroeste descubrió el Labrador y la famosa bahía de Hudson, tomando posesión de aquel vasto territorio que llamó la Nueva Inglaterra, hoy Estados Unidos, donde quizás no tiene todavía el intrépido descubridor el recuerdo de su nombre (1).

En la misma época, Lucas Vázquez de Ayllón, persiguiendo a los salvajes que hicieron una matanza a los españoles en las islas de Bahama, descubrió casualmente la Carolina bautizada con este nombre en homenaje a Carlos V.

El civilizado y vasto Imperio de los aztecas fue descu-

(1) En Florida se ignora quizás que el hidalgo Juan Ponce de León la descubrió cuando en el ansia amorosa de encontrar para su ancianidad la lozanía de la juventud, vino a la tierra de Colón en busca de la FUENTE DE LA VIDA, bella leyenda inmortalizada por la lira de Crespo Toral antes que por la tradición de aquel bello país.

bierto por el Adelantado Juan de Grijalva, que destituido por el Rey, fue reemplazado por el célebre Hernán Cortez, de quien dice un historiador que fue "noble como el sol y pobre como la luna". Quemó sus naves para evitar el regreso de sus compañeros y tras una lucha cruenta y titánica con los poderosos nativos, dominó el país, fundó ciudades y lo llamó Nueva España, pero cuando también cayó en la desgracia del Rey fue sustituido con Alvarez de Pineda, murió en la pobreza más absoluta y al gran Imperio lo llamaron México, simplemente, en recuerdo del Rey "Mexi" que tuvieron los aborígenes, y el nombre del noble español no mereció hasta ahora homenaje alguno en su Geografía.

Cuba, la gran isla de las Antillas, que recibió en su ubérrimo suelo a los primeros españoles y que fué el altar de la única gloria que tuvo Colón, tiene también su origen vulgar y caprichoso, pues en antillano significa "lugar grande", sin que entonces ni después se haya pretendido perpetuar los nombres del Descubridor ni de los que le sucedieron.

Panamá, el histórico Istmo viene también de un término aborígen, que significa "lugar donde abundan los pescados". El 15 de Agosto de 1519 fue descubierta por Gaspar de Espinoza, fundador de la ciudad.

Venezuela tuvo la gloria de ser también descubierta por Colón en su cuarto viaje, pues llegó hasta las bocas del Orinoco, pero un año más tarde o sea en 1499, la expedición de Alonso de Ojeda, en que vinieron el célebre Américo Vesputio, Juan de Cabral y otros, desembarcó en lo que llamaron "Tierra firme", o sea en la costa septentrional, y al descubrir el golfo de Maracaibo encontraron un pequeño caserío de indios llamado Coquibacoa, levantado en estacas sobre las aguas y lo encontraron parecido a Venecia y tuvieron la peregrina idea de llamar a ese territorio "Venezuela" o sea *pequeña Venecia*. Años más tarde o sea en 1567, el hidalgo Dn. Diego de Lozada ocupó militarmente la gran sabana donde vivían los "caracas", indios poderosos y guerreros, y fundó allí la bella ciudad que llamó Santiago de León de Caracas, cuna del Libertador.

Bogotá recuerda al famoso príncipe indio llamado "Bacatá", cacique orgulloso y rico, poseedor de un vasto campo de labranzas, de tesoros fabulosos y de un harem compuesto de trescientas mujeres, como refiere su descubridor Gonzalo Jiménez de Quesada, el primer europeo que navegó sobre el Magdalena y luchó hasta vencer a la tribu bravia para fundar allí la histórica capital colombiana que lleva el nombre de su monarca indio, mientras la suerte de Quesada fue la

misma de los otros conquistadores, con la agravante de que murió no sólo pobre sino cubierto de lepra y su nombre no han perpetuado las edades.

Vasco Núñez de Balboa en 1513, atravesando el golfo de Darien guiado por los indios que le dijeron que "a seis soles de aquí está el país del oro", desde una colina descubrió el Mar del Sur al que llamó "Pacífico". Con su espada en una mano y el pabellón de Castilla en la otra, penetró en las tranquilas aguas para tomar posesión material en nombre de su Rey.—También las intrigas de la Corte de Carlos V. hicieron que fuera destituido Balboa de la Gobernación de Darien y su sucesor el fatídico Pedrarias Dávila enjuició a Balboa y lo hizo ahorcar públicamente. Así pagó España al que anexó el más grande de los Océanos a su Imperio. Llamóse un tiempo Mar de Balboa, pero después simplemente Pacífico, conservándose sólo desde hace poco tiempo el glorioso nombre de Balboa en la moneda panameña.

Quito fue fundada por Sebastián de Benalcázar en 1534, y al igual de todos los otros servidores del Rey, fue destituido, acusado de abusos, y murió en la más grande miseria en Cartajena, fundada por su leal amigo Dn. Pedro Heredia, quien le dió albergue para sus últimos días. Llamó Quito por haber sido el asiento de los *quitus*, como fueron los caracas y los bacatás. El nombre de Benalcázar figura en una de las calles secundarias de nuestra Capital.

El mismo intrépido conquistador fundó la primera ciudad de Guayaquil en el territorio de los guancavilcas, cuyo Jefe o cacique se llamaba Guayas. La tribu destruyó la ciudad y más tarde, en 1537, Francisco de Orellana volvió a establecerla en el sitio actual.

En recuerdo a la nativa **Cuenca** de España, Dn. Gil Ramírez Dávalos fundó nuestra querida ciudad el año 1557, en los mismos días de la fundación de Bogotá. Como caso singular en la historia de América, aquí hemos sabido recordar su legendario nombre, perpetuado ya en la designación de la Parroquia urbana de más importancia, la "Ramírez Dávalos".

Gonzalo Pizarro en 1539 envió al bravo teniente Dn. Francisco de Orellana con la famosa expedición oriental para el descubrimiento de *El Dorado*, que según la leyenda, fue un cacique del país del oro, que acostumbraba untarse el cuerpo con resinas aromáticas y celebraba grandes fiestas en el templo del sol, donde un coro de vírgenes cubrían sus carnes desnudas con polvo de oro.—Al mando de 400 españoles y más de mil indios, Orellana partió desde Quito. La expedición tomó por las vertientes del Antisana y siguió aguas abajo por el Napo.

No encontraron vestigio alguno de la población; los expedicionarios murieron en su mayor parte de hambre, pues es histórico que los sobrevivientes se comieron los zapatos y la zuela de las monturas. Después de tres meses desembarcaron en un inmenso río que parecía mar. Los nativos informaron a Orellana de que no estaba allí "el Dorado" sino el país de las mujeres, un reino singular habitado solamente por ellas, hermosas, de gran estatura y guerreras, que mataban aún a los niños recién nacidos a que no hubiera un solo ejemplar del sexo masculino. Orellana llamó a este extraño país *de las Amazonas*, lo mismo que al inmenso río. Otros designáronle también con el de Maraón, por la abundancia de esta fruta que encontraron en sus bosques maravillosos.—La expedición había quedado reducida a 80 hombres de los 400 que salieron de Quito, y en frágiles barquillas que construyeron, salieron al Atlántico y casualmente otros conquistadores los recogieron y llevaron a España, donde Carlos V, lejos de reconocer a Orellana el mérito de la más estupenda de las hazañas que se registra en los anales de la aventura española, le hizo responsable de los gastos y de la muerte de tantos soldados. Reducido a la cárcel, fue víctima de la humillación y el desprecio, hasta que murió como el más infortunado de los conquistadores, sin que su nombre legendario, al través de los siglos, haya merecido hasta hoy que se lo perpetuara siquiera en algún islote o en un puerto de la prodigiosa región amazónica.

Francisco Pizarro que había llegado hasta Tumaco, preguntaba a los nativos por dónde se iba al país del oro y en su idioma le dijeron "pi-ru", es decir por "donde quiera". Avanzó en efecto hasta el vasto y poderoso Imperio de Atahualpa al que lo victimó en la conquista, fundó la ciudad de los Reyes en 1535 y designó al territorio con el absurdo e inverosímil cognomento de **Perú**, mientras el regio nombre de la Capital cambióse después con el de Lima, que es un derivado o corrupción de la palabra Rimac, nombre del río que corre por sus alrededores. En la geografía peruana creo que no figura el egregio nombre de su conquistador y fundador, pero público y constante homenaje se rinde a sus despojos mortales, pues su esqueleto admirablemente conservado, lo hemos visto bajo urna de cristal en la vieja Catedral, cuyos cimientos puso el mismo indómito español.

El **Brasil**, que tiene en su historia nombres gloriosos, fue designado como tal sencillamente porque en sus selvas encontraron los españoles gran abundancia de una madera roja como las brazas. Sus descubridores fueron Juan de Cabral, Vicente Pinzón y el cosmógrafo Juan de la Cosa, personajes de

leyenda inclusive el Rey de Portugal, que no han merecido el recuerdo de la posteridad en su inmenso territorio que ocupa casi el medio Continente meridional.

En la misma época Sebastián Canot y Juan Díaz de Solís, viajando hacia el sur descubrieron una pequeña población a orillas de un inmenso río. Exigieron a los indios el codiciado metal y recibieron láminas de plata. Llamaron entonces el Río de la Plata y más adentro, Pedro Mendoza de Castilla en 1535, fundó la gran ciudad de Buenos Aires.

Su fundador, aun más desgraciado que sus compañeros se hizo loco y quitóse la vida; pero los argentinos sí perpetuaron su nombre en Mendoza una de sus principales ciudades.

Su hermano Gonzalo de Mendoza y Juan Salazar fundaron al mismo tiempo la Asunción en el **Paraguay**, también palabra de ninguna significación y que corresponde a la hierba de esa región.

Desde épocas pretéritas el **Uruguay** llamóse República Oriental o de la Banda Oriental, con respecto a la posición geográfica de la Argentina o del Río de la Plata; y el nombre de Uruguay viene del principal de sus ríos y el que primitivamente llamóse *Río de los Caracoles*, pero luego, por la abundancia que había en sus orillas del hermoso pájaro denominado *urú* y con la partícula *ay* que significa pequeño, formóse la palabra Uruguay, prescindiéndose de inmortalizar en alguna forma el glorioso nombre del mismo intrépido descubridor de las tierras del Sur, Juan Díaz de Solís, el que con un pequeño grupo de valientes sostuvo feroz combate con los indómitos "Charrúas", indios salvajes que después de victimarle a Solís se apoderaron de las familias de los prisioneros, de las que muy pocas personas fueron rescatadas al cabo de diez años por la expedición de Magallanes, siendo éste el tema histórico de la bella leyenda del "Tabaré" del insigne Zorrilla de San Martín.

La primera fundación uruguaya fue la de la ciudad de Santo Domingo de Soriano, verificada por el célebre franciscano Padre Bernardino de Guzmán; y en 1560 el Adelantado Hernando de Arias fue el que llevó a esas feraces comarcas los primeros ejemplares del ganado vacuno y caballar, origen de la gran prosperidad de ese país. Sin embargo estos nombres constan sólo en las olvidadas páginas de la historia.

Un marino de la expedición de Magallanes que se propuso encontrar la confluencia del Pacífico con el Atlántico, una noche exclamó: *Monte vide eu*, o sea "He visto un monte". Esa frase vulgar tuvo la trascendencia histórica de dar origen a la palabra **Montevideo**, que aunque el fundador Bru-

no Mauricio Zabala en 1726, púsole el bello nombre de Nuestra Señora de la Candelaria, prevaleció sin embargo el que hoy tiene.

Por otro lado, Diego de Almagro avanzó hasta el sur y encontró el río de Chillis que baja del Aconcagua, anotando inmediatamente en su diario de viajes la designación de **Chile** para la inmensa faja de territorio que descubría. Aquel río se denominaba así por la abundancia que había en sus márgenes de pimientos, o ajíes llamados Chillis. Almagro, como Balboa y como Pizarro murió trágicamente y le sucedió en la conquista el intrépido don Pedro de Valdivia, que tuvo que enfrentarse con los indómitos araucanos, al mismo tiempo que fundaba Santiago, Concepción y otras ciudades. Valdivia fue vencido y apresado por el mismo Jefe de la tribu, el feroz Caupolicán, desollado vivo, sus carnes se repartieron y sus huesos los araucanos convirtieron en pífanos o trompetas guerreras para avivar el valor en la lucha contra los españoles. Como caso singular, de homenaje histórico, una de las más bellas ciudades chilenas lleva el nombre del infortunado Valdivia.

Magallanes y Sebastián Elcano realizaron también al Sur la estupenda hazaña de atravesar del Atlántico al Pacífico por el tormentoso estrecho. El primero fue muerto en Filipinas por el rey indio Zebú y el gran navegante Elcano, el que en su pequeña embarcación "La Victoria" dió la vuelta al mundo en trece meses, murió en la forma más desdichada, ahogado en la isla de los Ladrones. Su nombre glorioso lo habían olvidado hasta el reinado de Alfonso XIII, quien al buque insignia de la escuadra española, el mismo que hace pocos años vino hasta Guayaquil, lo llamó "Sebastián Elcano".

Es ésta la sintética primera historia del Nuevo Mundo: leyendas inverosímiles, prodigios de valor, sed de gloria y de riquezas, intrigas cortesanas, y clamorosas injusticias. Después? La ingratitud, el olvido, la indiferencia y el egoísmo, es decir, todo el fondo que constituye la vanidad de la gloria humana.

Reaccionemos contra tantas injusticias y tan graves errores, no para rectificaciones imposibles ya, pero que nuestro Centro de Estudios Históricos y Geográficos, honrado con la Presidencia de un historiador auténtico y eminente hombre público, desarrolle la campaña de divulgación de glorias y nombres olvidados, para el triunfo de la verdad y el excelso predominio de la Historia en la vida de los pueblos.

Finalmente, en estos solemnes momentos, la bandera blan-

ca de Cristóbal Colón está manchada en sangre. El Continente se halla de duelo porque dos pueblos se desangran cruelmente en la tragedia de la guerra. Hagamos votos por su reconciliación en mensajes de concordia americana. Tregua a la matanza porque el Nuevo Mundo no es el imperio de Caín. Quede el valor y el esfuerzo de la Juventud para las luchas del progreso.—Que los soldados dejen a los estadistas y pensadores, al arbitraje de las Naciones amigas, la solución del diferendo internacional.—Cese el tronar de los cañones ante los clamores pacifistas de la América toda, y que el Dios de los ejércitos tienda ya sobre Bolivia y el Paraguay el simbólico arco-iris; florezca la oliva en el fatídico Chaco, porque el Nuevo Continente debe prepararse a su misión trascendental en la evolución de la Humanidad, pues ésta será la sede de la futura portentosa civilización, la misma que vino de Asia a Grecia y Roma, pasó a la Europa Central y Occidental y avanza pujante e incontrastable a este lado del Atlántico, donde debemos recibirla y acogerla bajo el grandioso pórtico de la Paz supremo bien de las naciones.

En la muerte del Sr. Dr. Dn. Miguel Cordero Dávila

(En el Cementerio)

MIGUEL CORDERO DAVILA! He aquí un nombre que fue una bandera, símbolo de valor, de patriotismo y de gloria.—Aquí está, rendido por la muerte el gallardo campeón de la democracia cristiana, el paladín inquebrantable de las causas nobles, de las grandes empresas ciudadanas. El abanderado del Azuay en las solemnes jornadas del civismo, ya en el culto a nuestros Héroes ya en la acción eficaz y triunfadora de Juntas Patrióticas, Comités y magnos plebiscitos, caído está, habiendo sostenido hasta última hora el sagrado estandarte de la Patria —como lo hizo el glorioso Adolescente del Pichincha— en hermosa alianza con el lábaro inmortal de Constantino, que al través de las edades es la insignia del Imperio de Cristo, a quien proclamó en el templo del hogar, en la plaza pública, desde la curul del Magistrado y del edil, y en forma singular desde la tribuna parlamentaria.

Apagada el ascua del pensamiento en su privilegiado cerebro, tranquilo su corazón de oro que dejó de latir al beso del ángel de la muerte, ha cerrado eternamente sus ojos chispeantes, negros y profundos, porque su mirada de águila ha tornado a la visión de los horizontes infinitos.

Aquí está el insigne adalid, rendido en la tragedia, dormido para siempre en el sueño de la muerte, en el infinito reposo de la eternidad, con los brazos en Cruz, símbolo de su Fe inquebrantable; tranquilo, tras la fecunda jornada, recibiendo aquí abajo el doliente homenaje de la Patria y más arriba el eterno galardón de la gloria.

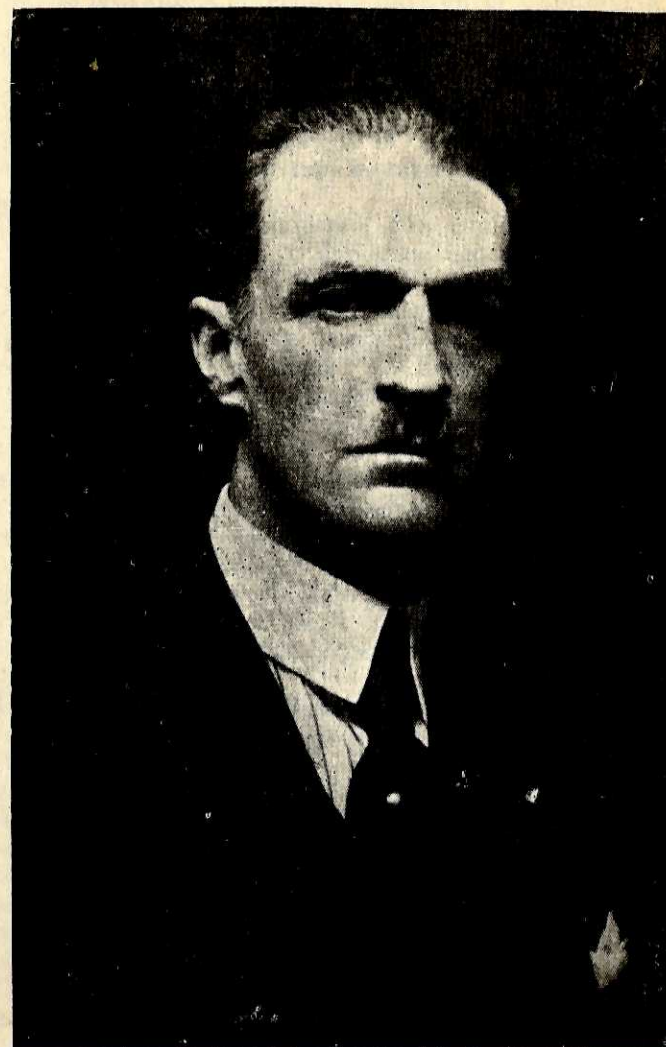
La vanguardia del Azuay, la primera fila de los gran-

des valores morales e intelectuales, se halla diezmada y son ya muy pocos los que sostienen la tradicional prestancia de esta ciudad espiritual, galantemente denominada en la República como Atenas. Es verdad incontrovertible que la pléyade ateniense de los Pericles marcha a la vorágine del sepulcro, sin renovaciones que compensen la constante emigración de nuestros super-hombres que van quedando en los nichos perpetuos de la inmortalidad, en el grandioso templo de la Historia, mientras en futuro no lejano, quien sabe, si el pabellón del arte, de la ciencia, del patriotismo, haya quien lo recoja y lo levante con abnegación y grandeza.

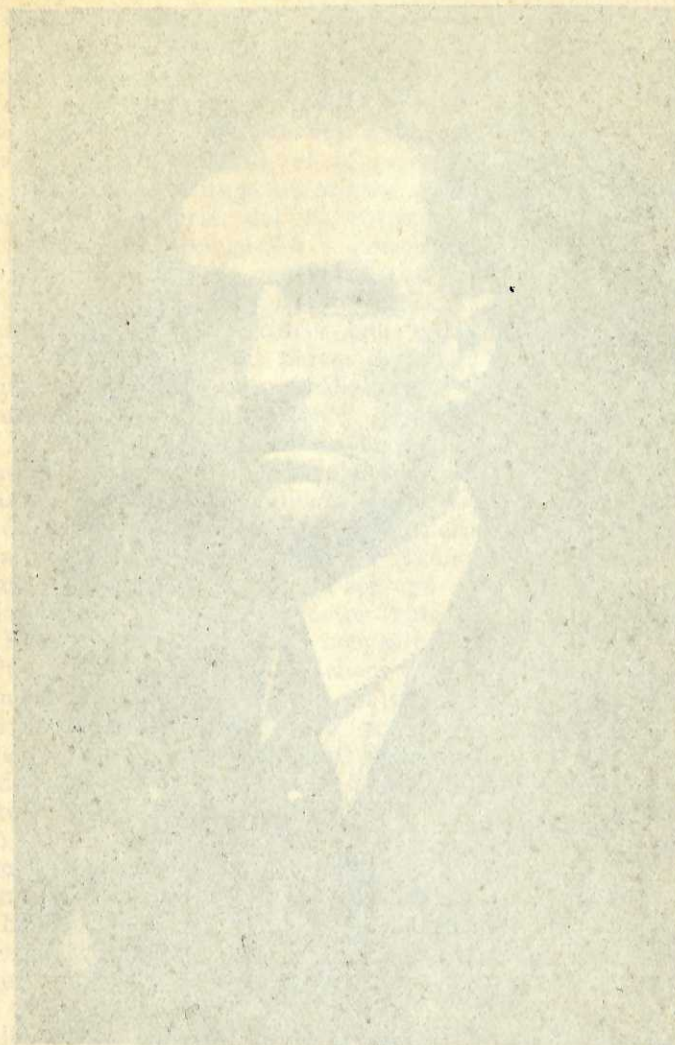
Digno heredero de su ilustre padre, sobresaliente en todas las disciplinas del espíritu y de la actividad humana, fue todo cuanto quiso ser para el bien de los suyos y de la República, dejando en todas partes la huella luminosa de su bondad ingénita, de su cultura caballeresca, emanación espontánea de su progenie castellana y de su corazón magnánimo.

Hace muchos años, desde la plaza central de Cuenca, aplaudíamos al grupo de Concejales patriotas incomunicados en la Casa Municipal, en condición de prisioneros de un Jefe Militar de ingrato recuerdo. Antes que permitir la dilapidación del sagrado fondo perteneciente al Ayuntamiento cuencano, los beneméritos ediles de entonces señores doctor Miguel Cordero Dávila, don Federico Malo, doctor Antonio Farfán, doctor Miguel Prieto, y algunos más, aceptaron como cárcel la Casa del Pueblo y soportaron el bárbaro atropello de la fuerza antes que permitir esa arbitraria malversación. Sobresalió por su integridad moral a toda prueba y como abogado de los Tribunales de la República, honró y ennobleció la administración de justicia, desde Alcalde Cantonal hasta Ministro Presidente de esta Corte Superior. Fue uno de los fundadores del Banco del Azuay, al que como abogado prestó servicios de excepcional importancia en los primeros años de vida de esta Institución bancaria.

Defensor vigoroso y diligente de los derechos ecuatorianos en la hoya amazónica, fundó con el eminente Julio Matovelle la Junta Orientalista del Azuay, de la que fue Presidente vitalicio y fue elemento de estímulo, de cooperación y consulta en las gestiones de la Cancillería frente al problema limítrofe. El viejo anhelo de las comarcas azuayas relativo a la construcción del Ferrocarril de Puerto Bolívar a Cuenca, con un ramal de bifurcación a Loja, tuvo en este insigne varón su defensor y propagandista más formidable. Consta de los anales parlamentarios de 1920 y 1921 la campaña vigorosa y tenaz del gran tribuno Cordero Dávila en pro de este ideal



Sr. Dr. Dn. Miguel Cordero Dávila



patriótico, que será una realidad cuando sobre los prejuicios regionalistas prevalezca la técnica y haya en el Capitolio la franca resolución de que progrese el Ecuador meridional. Entonces, frente al caudaloso Jubones, mereciera una estatua este gran patriota, en el vértice que formaría aquel enorme triángulo de línea férrea, ingeniosamente llamado por él, "la Y" que significaría en el porvenir de la Patria la *igualdad* republicana, como lo dijo en una memorable sesión de Congreso pleno.

Por inclinación de atavismo, fue como su ilustre padre el propagandista constante y abnegado del arte literario, desde el glorioso "Liceo de la Juventud" que lo dirigió acertadamente por más de una década para dejar en las Bibliotecas nacionales ese cofre de joyas literarias que representa nuestro Parnaso y que se llama "La Revista Cuencana". Literato y periodista de fuste, contribuyó con su gallarda pluma al prestigio de distintos órganos de publicidad en que colaboró. Poeta inspirado, ensayó su numen en todos los géneros del arte, obteniendo por varias ocasiones el apolíneo laurel en los certámenes públicos. Desaparecido de la vida el incomparable Poeta de "ADIOS", sus hijos Miguel, Luis y Gonzalo, mantuvieron el prestigio y lustre de los blasones de este hogar literario que se traslada ya, casi en su totalidad a este glorioso Mausoleo que es el "Nido de Cóndores", cantado por el grandilocuente vate argentino, inspirador de "Aplau-y quejas".

El pedestal de la grandeza de este ilustre varón está en la tribuna parlamentaria. Frescos están los laureles que cayeron sobre la frente del católico Diputado del Azuay en la Asamblea Nacional de 1928—1929, cuando propuso que en el Código Fundamental de la República constara el nombre de Dios, como Soberano de las Naciones, y en la heroica y desigual batalla, en defensa de la libertad de enseñanza. Testigos somos de su triunfo moral y del respeto que impuso a sus contendores y a las barras hostiles, por la firmeza de sus convicciones y la gallardía de su elocuencia.

Cuántas veces también flageló con el rayo de su verbo sonoro a los mediocres, levantados sobre el pedestal de su orgullo y que se atrevieron a la burla o la ofensa contra la ciudad nativa. Pero casi siempre en las Cámaras Legislativas cerraba el paso a sus adversarios con un dique de flores y en las tempestades de la polémica llevaba al contendor a las serenas regiones de la ecuanimidad, donde quedaba dueño del campo, como un nuevo Pedro de Terrail, el legendario. Señor de Bayardo, triunfador en los combates de la palabra.

Dechado de virtudes ciudadanas, tuvo como predilección el hermoso culto a su egregio padre, honrando y venerando su memoria, la que es timbre de orgullo para el Azuay. En su hogar noble y austero fue el árbol gentil, cargado de rui-señores, de rosas y azucenas, y que hoy se ha derrumbado herido por el rayo de la muerte, dejando la madreselva que se enredó a su tronco y los retoños que vivieron a su sombra, abandonados al inclemente frío de la orfandad.

En cada amigo tuvo un hermano para aprender de él su nobleza espiritual, admirar su talento, vasta ilustración y exquisita cultura. Jamás tuvo enemigos y, no obstante su posición bien definida en el partido católico, las asperezas de la pasión política, nunca lastimaron su hombría de bien y los guijarros del odio partidista, jamás se lanzaron contra su personalidad.

El Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca, docta Corporación que se honró al tenerle entre sus miembros y de la que por largo tiempo fue su primer Vocal, deplo- ra la desaparición del eminente compañero. En nuestras filas de aficionados al cultivo de las bellas letras, a la investigación de la Historia y los trabajos geográficos, de hoy en adelante veremos eternamente vacío el puesto de honor desde el que cuántas veces nos deleitó con su verbo castizo, elocuente, galano y vibrante en conferencias y discursos académicos. Por frecuente delegación del Centro fue este benemérito Socio su portavoz oficial en las grandes solemnidades públicas y hoy, por raro contraste de la suerte, ha correspondido el honor de este privilegio al último de sus miembros, el que, ante el espectáculo pavoroso de la tragedia, atribulado el espíritu en la angustia infinita de la pena, declara que su palabra es insuficiente para tributar digno homenaje a tan esclarecido varón.

Termino aquí estas improvisadas frases de cordialidad y dolor, dejando en nombre del Centro que represento, un manojo de laureles y rosas sobre este pórtico de la vida eterna, sobre el nuevo sepulcro de este Mausoleo, sobre esta roca donde se estrellan y rompen las liras del Azuay, sobre este torreón de la muerte, desde donde los resplandores de la gloria seguirán enviando estos egregios difuntos a la querida ciudad del Tomebamba, cómo esos astros que apagados hace centurias, nos mandan todavía la dávida de su lumbré en las noches tenebrosas....

Octubre 23 de 1936.

El Comité de Embellecimiento a la Municipalidad de Cuenca

Sesión de Cabildo Ampliado

Excelentísimos señores Ministros de Estado, Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Señores Gobernadores del Azuay y Cañar, Sr. Procurador General de la Nación, Señores Ministros de las Cortes Superiores, Sr. Jefe de Zona, Sr. Presidente del I. Concejo Municipal, Señores Concejales, distinguidos huéspedes de Cuenca, caballeros:

Las investigaciones de la prehistoria demuestran que los primeros habitantes del mundo consideraron la piedra como creación especial de los dioses en beneficio del hombre que comenzó usándola como arma para la defensa personal, luego en los primitivos utensillos para los menesteres de la vida y más tarde para el culto a la divinidad.

Siglos después, el inmortal Moisés, Legislador del pueblo hebreo, escribió la Ley en páginas de piedra y por mandato de Jehová condujo a su pueblo a través del desierto hacia Palestina, llevando adelante de su ejército una columna de humo durante el día y una columna de fuego por la noche, y marcando todo el adelanto del éxodo de su peregrinación con piedras pulimentadas que dejaba en el sendero recorrido. Luego la portentosa raza de los druidas celebraba sus ritos en forma plebiscitaria, en campo abierto, empleando la piedra como talismán de sus glorias, en la paz o en la guerra. Este ciclo preliminar de la humanidad, cuando no se conocía, ni vislumbraba la aplicación o uso de los metales, llaman los historiadores "la edad de la piedra".

El incomparable Nazareno, inició la era cristiana con la nueva contabilidad de los siglos, precisamente con la piedra

que señaló a Pedro para que levante la grandeza invencible de la Iglesia. A continuación los prelados y sacerdotes inventaron las Dípticas que fueron las páginas de piedra donde acostumbraban gravar los nombres de los bienhechores del pueblo.

La maravillosa civilización de los romanos heredó del pasado el culto a la piedra, con todas las fantasías y símbolos de la Mitología, usándola especialmente en la glorificación de sus héroes, en el altar, en el circo o en el Coliseo.

Pero, aspecto singular de sus costumbres fué la práctica popular de señalar con piedras blancas los días faustos del Imperio y con piedras negras las desgracias públicas.

En la evolución de las edades, a través de los siglos, es indudable que perdura en la humanidad la predilección por la piedra para las manifestaciones del arte y la gloria.

Quizás por tradición de cultura ancestral, o porque la naturaleza colmó a esta región de los Andes ecuatoriales con la prodigalidad del mármol, es lo cierto que se advierte aquí también el culto a la piedra, a la que acostumbramos verla siempre gloriosa, aún en los mismos centros de su origen geológico, porque, o es el primoroso mármol de Mangán, formado en las cercanías de Verdeloma, donde se derramó la primera sangre de los patriotas de 1820, o es el alabastrino de Tarqui, testigo de la épica y última batalla de la Gran Colombia, mármol que acaso en Febrero de 1829 irradió en chispas de gloria golpeado por los cascos de los corceles del invicto Mariscal, o fué quizá enrojecido con la sangre de los héroes de esa jornada; o es la piedra milenaria y granítica de Balsay, glorificada también por la presencia del Libertador que en Setiembre de 1822 pernoctó en ese lugar, en la ceremonia del "arrabal", previa a su entrada triunfal en Cuenca.

En este día solemne de la Patria, a usanza de los hebreos y druidas, vengo a dejar una piedra en esta Casa del Pueblo, como señal permanente de lo que se ha avanzado en la ruta del progreso local; a perpetuar en una díptica de piedra la gratitud pública a los servidores de la ciudad nativa; o, a imitación de los romanos, vengo a señalar este día de júbilo patriótico con una piedra blanca en la glorificación anual a los Héroes de Noviembre y como un voto de la ciudadanía, expresión de justicia y sinceridad.

Esta piedra, Señores, transfigurada por el arte sintetiza el homenaje de un pueblo agradecido al personal edilicio de 1936.

El "Comité pro embellecimiento de Cuenca", —cuya Presidencia me honra sobremanera,— integrado por representantes de todas las actividades ciudadanas, comprende los centros sociales, la banca, el comercio, la agricultura, la industria y

los núcleos obreros, es decir, toda la vida funcional de la urbe: este Centro que puede considerarse como el alma del pueblo cuencano, por boca del más modesto de sus elementos hace aquí acto de presencia en este solemne instante para tributar con toda pompa el aplauso ciudadano a que tiene derecho la Corporación Municipal por su labor tesonera, entusiasta y honorable en bien del ornato y progreso de esta querida ciudad del Tomebamba, y al mismo tiempo como voz de aliento y estímulo poderoso para las futuras actividades de los patriotas que continúen la dura faena de verificar el bien público sin más recompensa que la retribución moral del deber cumplido.

Extraño a las influencias de la política, como brote espontáneo de un sentimiento popular, se ha organizado este Comité cuyo programa se sintetiza en la cooperación patriótica, desinteresada y entusiasta para el mejor éxito de la administración local. Aspira a ser el representante genuino y permanente de la ciudadanía para su acercamiento a los Poderes Públicos y en especial a su Municipalidad, prometiéndole el respaldo moral de la opinión si su labor sigue por el rumbo rectilíneo de la honorabilidad y el patriotismo como fruto del cariño a la ciudad.

El día en que el Concejo y el pueblo formen un solo bloque patriótico para las grandes empresas ciudadanas habrá surgido espontáneo y admirable ese factor de orden moral y financiero que se denomina confianza y será entonces posible un cuantioso empréstito municipal, porque no faltan aquí patriotismo y capital y acaso tuviera el mismo éxito que obtienen en estos mismos días Quito y Guayaquil, en cuyos Municipios se han destacado insignes servidores del país, a quienes la curul edilicia les ha significado el mejor pedestal para su elevación como varones prominentes de la República.

En este Salón de sesiones del Ayuntamiento cuencano, todo personal que actúe como mandatario del pueblo no debe olvidar que preside el recinto el excelso Libertador, progenitor de nuestra nacionalidad, junto a su compañero en el infortunio y la gloria, el egregio Mariscal, y más allá son testigos de la gestión edilicia esos apóstoles de nuestra democracia, los ex-mandatarios para quienes, tras el sacrificio de su inmolación la Historia les reserva la gloria y la gratitud nacional.

Finalmente, que todo cuerpo edilicio no olvide el símbolo de esta piedra incrustada por el pueblo en homenaje de aplauso y estímulo de la hora presente, pero que mañana pudiera ser la piedra negra de sus rebeldías, de su indignación y protesta que colocaría también, viril y patriota, en la eventua-

lidad posible del quebranto de los intereses de la Comuna. Si reconocemos y cumplimos la grata obligación de aplaudir, hemos de ejercitar el democrático derecho de censurar.

Si para los triunfadores en las jornadas del civismo se tributan los homenajes de la gratitud ciudadana; para los conculcadores de su porvenir, usufructuarios de su patrimonio —que por merced de la Providencia jamás los haya en Cuenca— nadie dude que para ellos habrá la maldición de la Historia.

Noviembre 3 de 1936.

AMOR Y MUERTE

En la tumba de un amigo

Para el mágico altar de sus amores
floreció el limonero en los jardines,
Primavera le dió todas sus flores
y presidió la luna sus festines.

Del espléndido altar los resplandores
se apagaron.... Murieron los jazmines
un día que vibraron los clangores
con que llaman a guerra los clarines.....

Y en la lid por la Patria y por el Cielo
¡Oh nuevo Calderón! caíste al suelo
despedazado, pero no vencido.

La aurora de tu amor fué noche oscura,
tu dulce epitalamio fué el gemido
y el talamo nupcial..... la sepultura.

HOMENAJE

Al Poeta MIGUEL MORENO (1)

I

Permite, bardo doliente
que en esta solemnidad
en el romance sencillo
con que supiste cantar
el amor y la ventura
el dolor y la orfandad,
con el alma estremecida,
yo te venga a saludar.!

En este día de gloria,
oh Apóstol de la ciudad!
te aclama la muchedumbre,
el Ecuador aquí está;
y aquí están todas las *Doras*
las garzas de tu alisar.....!

Olimpico te levantas
en florido pedestal
Patriarca insigne del arte,
dechado de caridad,
en la apoteosis del bronce
para tu inmortalidad,
como lo quiso el egregio

(1) En LA SIEMBRA DE LAURELES verificada por un distinguido grupo de Señoritas cuencanas, en torno al busto del inmortal Poeta.

Demóstenes del Azuay. (2)
Homenaje soberano
que es hermosa realidad
arrancada del olvido
por el noble intelectual
Ministro de la Justicia
¡la justicia popular.....!

II

Aquí las rosas humanas
brotadas en el Edén
del amor y de la vida,
han llegado hasta tus pies
para el férvido homenaje
que te rinde la mujer
a quién tu glorificaste
en el lírico vergel;....
y en la tierra legendaria
de la virtud y el saber,
esta mañana de gloria
van a sembrar tu laurel.....!

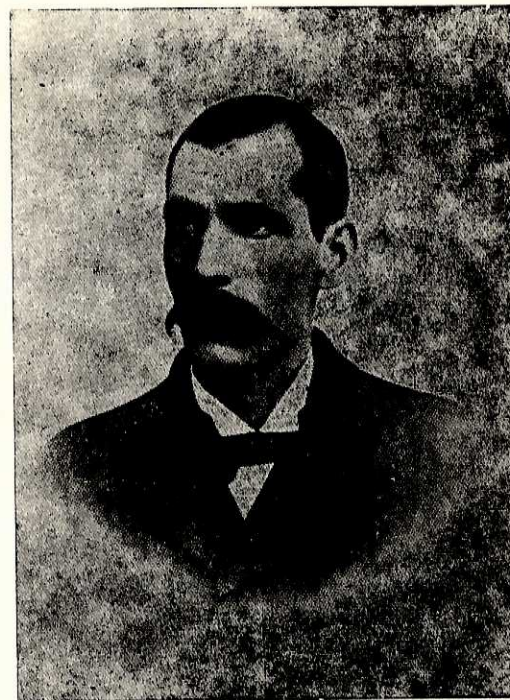
III

Aquí están las mariposas
que inauguran tu jardín.
Tus ojos escrutadores
acaso encuentren aquí
a la novia del Sargento
aquella niña gentil
que canta, que reza y llora
cual proscrito querubín,
ante el altar de la Virgen
cuando el día va a morir.....!
Acaso serán las Musas
de tu inspiración feliz
que llegaron del Parnaso
para acompañarte a tí.....!

IV

Guarda tus restos mortales
aquella casa de Dios

(2) El eminente orador Sr. Dr. Dn. Rafael María Arízaga fué el promotor de la estatua a Moreno, en su magistral discurso pronunciado en Mayo de 1920, cuando fué Mantenedor de la Fiesta de la Lira.



Sr. Dr. Dn. Miguel Moreno

levantada por tu genio
para mística oración;
más por sublime milagro
del arte, aquí, Trovador,
en este día radiante
de patriótica emoción,
presides el homenaje
y recibes la ovación
del Pueblo que no ha olvidado
a su Vicente de Paúl
y hoy con júbilo celebra
Pascua de resurrección.....!
Ayer concurso lirida
de feliz inspiración
rindió homenaje a tu gloria
perpetuada en el primor
de los "Sábados de Mayo"
y "El libro del corazón".

V

Hoy el pueblo —el pueblo tuyo—
aclama tu excelsitud
vaciada en el bronce egregio
donde te immortalices. Tú,
nuestro destino presidas
con la lira y con la Cruz;
aprendan todos la hermosa
nobleza de tu virtud,
y vibren en son eterno,
bajo esta bóveda azul,
en el alma de la Patria
los ritmos de tu laud.....!

Noviembre 8 de 1936.

Carlos María de la Condamine

(En la inauguración de la calle de su nombre).

Entre el célebre grupo de Académicos franceses que hace dos centurias vino al Ecuador con el objeto de medir un arco del meridiano terrestre, destacóse como el personaje más eminente el insigne La Condamine; pues si el sabio Luis Godín fué oficialmente el Jefe de la Misión Geodésica y acaso su promotor, y el famoso astrónomo Pedro Bouguer el científico de más renombre y los españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa sus admirables colaboradores, aquel sobresalió desde el primer momento como el propulsor infatigable y eficiente que abarcó todas las actividades hacia el éxito de la gran misión científica.

La Condamine que en su juventud fué militar, luego literato, médico, naturalista, matemático, geógrafo, astrónomo, filósofo y todo en grado máximo, como un adelantado en el infinito campo de la inteligencia humana, estuvo dotado de aquel instinto sutil de la curiosidad, la que, según sus biógrafos le llevó constantemente por los ignotos rumbos de la investigación científica, tanto en el examen de los misterios de la naturaleza cósmica como en la contemplación y deducciones en la inmensidad del firmamento, por lo que los astrónomos modernos han immortalizado su nombre llamando "La Condamine" a la principal de las montañas de la luna.

El gran historiador Cantú, al considerar a La Condamine como el alma de la Misión Geodésica del Siglo XVIII, tiene en su honor esta frase elocuente:

"La naturaleza americana se sorprendió al verse interrogada por primera vez en aquellas alturas, en donde La Condamine multiplicaba sus observaciones geográficas, naturales, astronómicas y filosóficas. Adquirió noticias positivas sobre la comunicación del Orinoco con el Amazonas por medio del Río

Negro y dejó a la posteridad uno de los libros más científicos de cuantos se han dado a luz".

Desde cuando desembarcó en el puerto de Manta, en Marzo de 1736 en pleno invierno y sin pérdida de tiempo, con la avidez del estudio científico, atravesó las montañas de Esmeraldas y fué el primero en señalar el punto por donde pasa la línea equinoccial, rectificadas posteriormente con insignificante diferencia.

El Ecuador debe a La Condamine la formación de su primera Carta geográfica más científica, pues si en verdad el trabajo preliminar corresponde al Mapa del sabio jesuita alemán, el Padre Samuel Fritz, quizás éste pueda considerarse nada más que como un croquis, desde luego sorprendente dada la deficiencia de medios y sencillez de los aparatos de que disponía este religioso. La triangulación verificada por la Misión y que comprende la vasta comarca del río Mira hasta las llanuras de Tarqui, dato científico que La Condamine anotó en su Mapa, consideran los técnicos como valor matemático irrefutable y preciso. En aquella misma época su eminente amigo el sabio riobambeño Dn. Pedro Vicente Maldonado completó la obra con su admirable Mapa del Ecuador, apreciado por los científicos modernos como el trabajo fundamental de nuestra Geografía.

La cordillera de los Andes, con sus colosos eternamente coronados de nieve y de fuego, sorprendió a La Condamine y, como arrebatado por su espíritu dominador e inquebrantable, visitó casi todas sus cumbres, descendió a los abismos, penetró al interior de los cráteres apagados y plantó en las llanuras de la meseta su tienda de peregrino de la ciencia y su observatorio astronómico. Desde uno de los riscos del Pichincha contempló una de las más estupendas erupciones del Cotopaxi; fué al occidente de Latacunga a investigar la célebre laguna de Quilotoa y afirmó que era el cráter de un volcán, el que años más tarde, como para ratificar ante el mundo científico la opinión del sabio, cierto día lanzó sus aguas hirvientes a mucha altura y sus rocas se encendieron como brasas.—Marchó al oriente y desde el inmenso páramo de Zula presenció La Condamine el despertar de uno de los gigantes de la cordillera, el formidable Sangay que comenzaba la nueva época de su actividad, incesante quizás hasta nuestros días. El sabio, que fué testigo de esta incomparable erupción, como inspirado en la sublime escena, en arranque de magnífica elocuencia hizo la descripción de "ríos de azufre y betún encendido que se abrían paso entre la nieve de la cumbre para bajar y tenderse en la falda oriental, destruyendo la vida vegetal y animal de una extensa zona".

Vino al Azuay y marchó luego a una colina de Tarqui donde

completó con Godin y Bouguer los cálculos astronómicos y geodésicos que determinaron el triunfo de la tesis preconizada por varios sabios europeos respecto a la forma del planeta la Tierra.

Siguiendo la ruta del intrépido conquistador Orellana, fue desde Quito, por el Napo, al Amazonas y de allí a España, en un viaje inverosímil por sus penalidades y peligros, y encantador, por otra parte, al atravesar esa maravillosa región. Esta expedición la verificó en compañía de su confidente de trabajo y eminente colaborador Dn. Pedro Vicente Maldonado, a quien lo exhibió ante el mundo científico y para quien conquistó sitio de honor en las Academias de Ciencias de París y Madrid y en la Real Sociedad de Londres.

Llevado de su invencible curiosidad, dicen que La Condamine, a los 72 años de edad, al saber que un joven médico verificaba ensayos de alta cirugía para la reducción de la hernia — malestar del que sufrió mucho tiempo — quiso observar personalmente el resultado del experimento del novel cirujano, y aventuróse — sin asepsia ni anestesia — a tan grave operación, de la que murió en 1774 este famoso sabio que dejó para las generaciones de la posteridad un verdadero monumento de gloria y de ciencia.

La tradición cuencana conserva con simpatía y veneración, al través de dos siglos, el nombre de La Candamine. Mucho tiempo vivió en la calle del VADO, en la margen izquierda del río Tomebamba y cerca de la histórica Cruz de piedra, punto desde el que se contempla el magnífico panorama del Egido y al que años después acostumbraba ir con frecuencia el Libertador Bolívar a extasiarse en las puestas de sol frente a la campiña florida y la montaña azul, en las tardes luminosas de Septiembre, en el año 1822 que visitó Cuenca.

Con cuánta justicia hace tiempo a que nuestra Municipalidad perpetuó el nombre del sabio y honró esta calle denominándola "La Condamine". Allí residió largo tiempo, desde donde avizoraba constantemente las colinas de Tarqui, región predilecta de la gloria; y en esa misma casa murió su colega el cirujano Seniergues tras el motín popular de 1739.

Por este modesto arrabal de nuestra ciudad, iluminado siempre por los áureos resplandores de occidente, arrullado por el eterno rumor del Tomebamba y presidido por la leyendaria *Cruz del Vado*, acaso en las noches silenciosas pasean por ese glorioso sendero las sombras venerandas de La Condamine y Bolívar, los dos genios que pasaron por Cuenca en los siglos XVIII y XIX, presidiendo las inmortales campañas por la Ciencia y la Libertad.

Febrero de 1938.

MANUEL J. CALLE

(En el Colegio Normal que lleva su nombre)

En el año 1927, al fundarse en Cuenca una Escuela Normal para iniciar la educación profesional, hubo el acierto de designar al nuevo Centro docente con el nombre de "Instituto Manuel J. Calle", en homenaje al insigne escritor, porque también fue maestro en el hermoso arte del bien decir, educador del pueblo que desde la cátedra soberana de la prensa enseñaba el evangelio de la democracia, predicaba el culto de la libertad y, al influjo poderoso de su pluma, encausaba por los senderos de la conciencia nacional esa corriente sutil que destruye y crea, incontrastable, por lo mismo que es espiritual, y que se llama opinión pública.

Discípulo eminente de Cervantes y Montalvo, aprendió del primero la pureza de la dicción, la señorial elegancia de la frase, la bella filigrana del estilo y aquel *modus dicendi* tan peculiar a los escritores clásicos del Siglo de Oro, que saturaron el espíritu en las frescuras de la fuente Castalia. El Cosmopolita enseñó la arrogancia del campeón en la arena del combate; el ímpetu de la acometida, las estrategias y recursos del ataque, la elegancia de la estocada o el artístico lanzamiento de los dardos de la diatriba mordaz y cruel, impregnados a veces con el suave óleo de la gracia inimitable que anastasiaba a la víctima.

Calle forjó su pluma de acero a los golpes de la adversidad en el duro yunque de la vida, la que casi toda ella fue una tragedia, durante días eternos de desencanto y angustia, grises y fríos en los que el sol de la felicidad humana jamás acarició con luz y calor su espíritu rebelde. Quizás

esta fue la causa de su temperamento de constante acrimonia y por qué su pluma mojó casi siempre en la tinta roja de la pasión encendida y frecuentemente usó de la frase volcánica que lanzaba desde la cumbre, como en erupción de ideas que ilumina y destruye, inspirado por la venganza que en la antigüedad se llamó la pasión de los dioses.

Vino a la existencia con posteridad a la gallarda pléyade de los eminentes azuayos como Benigno Malo, Luis Cordero, Antonio Borrero, Honorato Vázquez, Julio Matovelle, Rafael M. Arizaga, Miguel Moreno, José Peralta, Crespo Torral, Muñoz Vernaza y otros que formaron el Cenáculo de las letras en esta ciudad galantemente llamada Atenas Ecuatoriana. Desde los primeros tiempos conquistó un puesto entre este selecto grupo como artista de la palabra. Adolescente aún escribió versos *Marianos* en los que se encuentra la frescura del primer brote espiritual y la inefable emoción de la sinceridad. En su juventud bohemia y combatida arribó casi de un salto al palenque del periodismo político que fue el pedestal de su fama. Desde allí armado de su pluma, como espada fulgurante, ejerció una dictadura casi incontrastable, brillante y demoledora a veces, pero siempre admirable por la valentía y el arte. Desde las barricadas de la prensa arremetió contra los farsantes de la literatura que merodeaban por los suburbios del sagrado monte del Parnaso. Con su pluma que fué látigo de fuego, azotó a los mercaderes de la política que habían invadido el templo de la Patria para explotarla a pretexto de servirla. En los tortuosos senderos del periodismo, cuántas veces, como el gentil hidalgo de la Mancha, con la lanza formidable de su pluma hizo de vengador de agravios y desfacedor de injurias, arremetiendo contra los molinos de viento de sus enemigos pigmeos los unos y fuertes y terribles los otros, porque sostenía que sólo él se había reservado el derecho a la censura y la crítica. Su pluma fue el escalpelo que en el anfiteatro de la opinión pública hizo la disección de los cadáveres políticos y con harta frecuencia verificó amputaciones de los miembros gangrenados que comprometían la vida de los partidos políticos.

Así como el gran Luis Veuillot fue el portavoz y abanderado del partido católico de Francia, Calle lo fue del liberalismo ecuatoriano al que lo defendió desde las trincheras del periódico luchando como soldado raso o como General en Jefe de la campaña, sin que la fuerte raigambre de sus convicciones ideológicas le haya detenido a descargar muchas veces sobre varios de sus hombres las tempestades de su verbo implacable y quemador...



Sr. Dn. Manuel J. Calle

Como crítico mordaz y humorista, talvez en América no hay quien pueda rivalizar con el genial *Ernesto Mora*. Balbuena y Leopoldo Alas, el célebre Clarín en España, son acaso los escritores de habla castellana que con Calle verificaron en su tiempo la campaña de verdadero saneamiento en el campo de la literatura. Su especialidad fue la producción periodística, el editorial o la simple gacetilla multiforme y pintoresca, como sus inimitables "Charlas" vibrantes y ágiles llenas de anemidad. Este fecundo escritor fue como un torrente de agua murmurante y puro que todos los días se vaciaba en los moldes de la prensa para ofrecer a las muchedumbres todas las mañanas como desayuno espiritual la diáfana copa del pensamiento escrito.

Uno de sus biógrafos modernos, el brillante y erudito escritor Dn. Víctor Manuel Albornoz dice de Calle estas elocuentes palabras que nos place reproducir:

"Único evangelio en el altar de su penuria cotidiana, el de la risa. No conoce los estremecimientos de la cólera, su indignación no avanza nunca al tono olímpico: se detiene en el chiste alado, en la broma jacarandosa y traviesa, cuando más en la ironía cáustica. Hay que diferenciar su ataque del de aquellos otros escritores que recurren al yambo heroico o a la recia catilinaria. Calle no aplasta con la catapulta, ni arroja gruesos guijarros para fragmentar humanidades. La misma lanza que difunde el pavor en las correrías con que se inicia, la trueca después en el fino estoque florentino, joya de elegante empuñadura, cuyo cimbreador acero también sabe arrebatar vidas. Eso sí, siempre predominan en él los arrestos del caballero: descuelga del cinto la tizona, la hace reverberar al sol prorrumpie en grito de reto y solo cuando de este modo advierte su presencia, como el león con el rugido anunciador del asalto, se le ve lanzarse a fondo, para dejar en vencimiento al rival con esa brevedad que otorgan la bravura sin límites y la destreza no igualada".

"Es de los adalides a quienes estorba el hierro de la armadura: su única coraza, la convicción doctrinaria que le arde en el pecho; su solo yelmo, la voluntad titánica que le alumbraba por donde quiera que vaya—portaestandarte de su ideal, guardavía de las opiniones que sustentan".....

Sin embargo de su ideología radical y quizás de su sectarismo, como escritor literario tuvo el espíritu de la justicia en grado eminente porque demostró su real independencia en el análisis público de los grandes valores intelectuales y morales del Ecuador. Se complacía en admirar, preconizar, aplau-

dir y hasta glorificar los merecimientos de los hombres superiores del Partido Conservador o católico. Nadie como Manuel J. Calle ha enaltecido la personalidad de González Suárez, Julio Matovelle, Luis Cordero, Honorato Vázquez, Miguel Moreno, Crespo Toral, Muñoz Vernaza, Romero León, Ricardo Cornejo y otros varones sobresalientes de las filas contrarias y de quienes hizo el más perfecto retrato moral en sus inspiradas *Semblanzas*.

Hace muchos años, para uno de los concursos de la Fiesta de la Lira presentóse anónimo el siguiente hermoso Soneto que ha permanecido inédito y me permito reproducirlo:

A MANUEL J. CALLE

Hay en la prensa ecuatoriana un hombre
pequeñito, nervioso, desgredado,
que tiene del Voltaire el desenfado
y supera a Pierrot en el renombre.

Te lo digo, lector, y no te asombre,
de tal modo natura le ha dotado
que pudiera aprendérselo al Tostado
y la Biblia, de todo fecha y nombre.

Charapotó no tiene en sus salinas
el sabor de sus "Charlas" matutinas,
ni hay pimientos como ellos tan picantes.

Burla, burlando, vencerá su pluma:
que este gran Arlequín, parece en suma
la encarnación de un chiste de Cervantes....

Tuve la suerte de conocerlo y el honor de ser su amigo. Conservo de él, como tesoro literario algunas cartas de primorosa letra en las que no sé qué admirar más si la filigrana de sus frases, la honda filosofía de su concepto sobre el programa de la vida o la generosidad de sus afectos para Cuenca y los cuencanos. Testigo fui de un interesante episodio que demostraba la pasmosa fecundidad del insigne periodista. Fué en la última vez que lo ví en Guayaquil y estuve en compañía del inolvidable patricio y eminente literato Sr. Dr. Rafael M. Arizaga quien dijo:

—“Por los diarios acabo de saber la muerte del gran Luis Martínez. He leído todo lo que de él dicen los cinco diarios que se publican aquí, y al terminar la lectura he dicho para mí:

[El alma del eminente ambateño ha inspirado a los preidistas de Guayaquil....! Qué semblanzas tan bellas; qué artículos necrológicos tan admirables; qué biografías tan completas! ¡Todo dentro de la modalidad o ideología del respectivo periódico!—“Lo que ha leído Doctor, es íntegramente obra mía”, le repuso Calle.—“Ayer muy tarde llegó la noticia de la muerte de este gran ecuatoriano. De todas las Redacciones de los diarios me pidieron que escribiera y lo hice con cariño y entusiasmo; pero no vale la pena, Martínez merecía más...”]

Como estela luminosa de su genio, allí están “Leyendas del tiempo heroico”, “Ecuador pintoresco” y sus *Semblanzas* y *Charlas* inimitables, obra de la fecundidad de su pluma en los largos años de vida en Guayaquil, tierra hospitalaria y generosa a la que Calle amó tanto y donde por su expresa voluntad reposan sus restos mortales, los que son constante objeto de cordial homenaje por parte de su intelectualidad en el aniversario de la muerte del malogrado escritor, cuyo espíritu sutil y fulgurante parece que flota todavía en la margen florida

“que manso lame el caudaloso Guayas”.

Mayo de 1937

El Mecenaz del Azuay

Homenaje a Nicanor Aguilar

Acaba de abrirse otra tumba para un egregio ciudadano; otro abismo para recibir en sus entrañas insondables el tesoro de las reliquias mortales de un dechado de la virtud y la ciencia, de uno de los campeones de la causa de Dios, adalid de la falange literaria, triunfador en los torneos del arte y en la tribuna de Bossuet y Massillon.

Herido por el inmisericorde rayo de la muerte, cae este árbol de laureles en el que tan espontáneamente vimos entrelazadas las rosas blancas de las virtudes cristianas con los mirtos de la poesía mística y patriótica.

Hace muchos años a que el movimiento literario de Cuenca organizado en dos grandes círculos o Academias tuvo por Directores al eminente Vate Dn. Luis Cordero, cuya gloriosa figura presidió el Liceo de la Juventud del Azuay, y al Profesor de Literatura del Seminario de entonces, el Reverendísimo Sr. Canónigo Dr. Dn. NICANOR AGUILAR que con abnegación y entusiasmo dirigía el "Círculo Católico de Ciencias y Artes". Los dos Centros en noble y gallarda emulación trabajaron con fervor en las disciplinas del gay saber y de allí surgieron los nuevos abanderados del ejército de Apolo que al través del tiempo van manteniendo el prestigio literario de esta comarca.

Cordero y Aguilar fueron pues los que conservaron encendido el fuego sagrado del numen en el alma cuencana y a quienes con justicia pudiera llamárseles los Mecenaz del Azuay.

Caído en la vorágine de ultratumba desde hace tanto



Sr. Dr. Dn. Nicanor Aguilar



tiempo el patriarca de la literatura ecuatoriana, nos quedaba hasta ayer el bondadoso, el espiritual, el eminente NICANOR AGUILAR, siempre en la directiva de la clásica escuela literaria, porque desde la tribuna sagrada, desde la revista o las columnas de la prensa diaria, nos regalaba con harta frecuencia el néctar de sus frases floridas y elegantes, o el fruto exquisito de sus conceptos de filósofo, estadista y patriota al tratar de cualquiera de los áridos temas que interesan la vida nacional.

Cayo Clinio Mecenas ha pasado a la posteridad como prototipo de altruismo espiritual, como un Príncipe protector de las bellas letras. Fue, en efecto, el confidente del Emperador Augusto, quien repetidas veces ofrecióle el gobierno de Italia, pero sencillo y humilde por temperamento, no obstante el pertenecer a noble alcurnia, no conoció la ambición de la gloria, rehusó todo honor y prefirió siempre la tranquilidad de su hogar, las meditaciones literarias, la comunión con sus libros favoritos y negóse siempre al servicio de los cargos públicos porque no quería perder su libertad y sobre todo su influencia ante el Emperador "para ser un protector más eficaz de la falange gloriosa y desgraciada de los literatos". Horacio y Virgilio fueron sus principales protegidos y quién sabe si la gloria de estos astros de la literatura universal no habría brillado eterna al través de la Historia si no hubiera sido por el entusiasmo y fervor de Mecenas, quien no aspiró a llamarse sino "Caballero Romano", como Simón Bolívar no quiso para su gloria más título que el de Libertador.

Cuánta semejanza encontramos entre el ilustre patricio de Roma y el meritísimo educador de varias generaciones literarias del Azuay. Este como aquél, rehusó los honores públicos y buscó y encontró su felicidad en el ambiente familiar de su casa solariega y en los círculos sociales y literarios de la ciudad nativa, a la que sirvió con el bello ejemplo de su virtud y como maestro y amigo confidente de cuantos tuvieron la ventura de conocerle y tratarle. Rehusó los honores de la mitra sagrada en el Obispado de Guayaquil porque su cabeza estaba cargada de laureles y si no recibió en sus manos el simbólico cayado del Pastor de las almas, fue quizás porque no quiso dejar la pluma con la que derramó sobre los espíritus torrentes de luz y mostró a varias generaciones, como dijo el Poeta:

"El rumbo de las grandes travesías
la senda de las cumbres inmortales".

Cuenca, cuna de Solano, de Aguirre, de Moreno, de Cues-

ta y Aguilar, en víspera de su gloriosa efemérides, prenderá sobre su pabellón las insignias de la pena, los crespones del duelo por la eterna desaparición de uno de sus hijos más preclaros que desde la tribuna sagrada y desde la prensa ha mantenido muy en alto el prestigio intelectual y literario de esta ciudad gentilmente llamada Atenas del Ecuador.

Octubre 23 de 1937.

En la tragedia del aviador Ernesto Muñoz Borrero

(Sesión Solemne de la Municipalidad).

Señor Ministro de Educación, señor Presidente del Ilustre Concejo Municipal, señor Rector de la Universidad, señor Gobernador de la Provincia, señor Jefe de Zona, señores Delegados de las diversas Corporaciones de la República, señores:

Debo a la benevolencia de la Ilustre Municipalidad, que para esta sesión solemne me ha conferido la representación de la ciudadanía, el honor de dirigiros la palabra para decir que la sangre de la tragedia ha teñido de rojo y extendido una sombra de duelo en el sol del Tres de Noviembre de 1937. En los altares de la Patria la mano del destino ha entrelazado las rosas y laureles con un manojo de siemprevivas, porque parece que en la evolución de la Humanidad marchan aliadas la Gloria con la Muerte. En estos precisos momentos, en Quito, corazón de la Patria, las cadencias de las marchas fúnebres se interponen en los acordes de las canciones patrióticas y los himnos triunfales de la soberanía nacional. Las banderas izadas al tope se han inclinado reverentes a media asta, como azotadas por fatídico ciclón, porque el abanderado de la Patria, envuelto en el sagrado tricolor y en el fuego del holocausto, como un cóndor quemado por el rayo, en la misma montaña sagrada del Pichincha, en ese altar de la Libertad americana, ha caído el nuevo héroe adolescente, el nuevo Benjamín del valor cuencano, el nuevo Abdón Calderón.

Como el Icaro de la leyenda, quemó sus alas en el calcinante sol de la gloria y de su tumba no emanarán los fuegos fatuos de la osamenta humana sino las claridades de la fama y del honor para todos los horizontes de la Patria, porque la hoguera en que incineró sus carnes de aristocracia, de

azucena y de rosa, será en el templo de Hisioria nacional, la llama eterna que irradie, del Pichincha al Azuay, como arco-iris gigantesco, resplandores de inmortalidad en cada Tres de Noviembre.

En los espíritus iluminados por el fuego del patriotismo ha caído el hiel del dolor, pero los jardines del Azuay tendrán siempre rosas y laureles para el infortunado aviador, y hoy Cuenca no va a rendirle el tributo y homenaje de las lágrimas, porque, como acaba de decirnos nuestro grandilocuente tribuno Cordero Dávila:

"Hay que llorar por los que viven apagados y no por los que mueren encendidos....."

Ernesto Muñoz Borrero, como Abdón Calderón, como Ricaurte, ha finalizado el programa de la existencia respondiendo al sublime interrogante del Poeta latino que dijo: Para que sirve la vida? Ellos desde la inmortalidad nos dicen: "La vida es para saber morir...."

Señor Presidente de la Corporación Municipal: en nombre de la ciudadanía del Azuay os pido que en ese monumento de nuestra gloria máxima, en ese altar levantado con los mármoles del Portete de Tarqui, aquí en nuestro Parque central, corazón de la urbe, donde el Ecuador ha perpetuado la inmortalidad de Abdón Calderón, coloquéis una placa que eternice el sacrificio, el patriotismo y la gloria de Ernesto Muñoz Borrero, el nuevo héroe que tenemos en el Pichincha para vigilar los destinos de Cuenca.

Noviembre 3 de 1937.

Presentación a la distinguida escritora señora Rosa Arciniega

En el Teatro "Andrade".

Distinguida dama y eminente escritora:

Un grupo de admiradores vuestros, el que organizó el Comité que lleva el glorioso nombre de "Rosa Arciniega", me ha conferido la inmerecida honra de presentaros el saludo de Cuenca, ciudad noble y espiritual que sabe de vuestros singulares merecimientos y que se complace y enorgullece en estos instantes al teneros como su huésped de honor, y yo en homenaje a vuestra egregia personalidad no vengo sino a despedalar a vuestras plantas las rosas del Tomebamba, como símbolo de admiración y cordial simpatía, rosas arrancadas de los jardines poéticos de esta Arcadia de los Andes, donde, por tradición se ha mantenido el culto por las bellas letras y ha florido alguna vez el olímpico laurel de la gloria.

Llegáis a nuestro hogar literario como a vuestra propia casa, pues las afinidades espirituales que vinculan vuestro ilustre nombre a la República del Ecuador son tan significativas como que habéis sido la Embajadora y propagandista de nuestra literatura nacional en Madrid, metrópoli del pensamiento Ibero-americano, desde donde para la "Exposición del Libro" realizada últimamente en Quito, contribuisteis con los tesoros de la nueva y brillante producción de los literatos de España.—En ese gran cenáculo de arte europeo, triunfó vuestro prestigio en favor de la Patria de Olmedo y por vuestra generosa labor os hicisteis acreedora a la Condecoración "Al Mérito" ofrecida por nuestro Gobierno y que Vos, meritisima Dama, en la elección que se os ofreció, tuvisteis la galantería de preferir la Medalla de la Municipalidad de

Cuenca, concedida para ese Certamen Cultural. Esta gentileza, tan propia de vuestro espíritu de clasicismo sutil y artístico, compromete nuestra gratitud.

Además, os han sido familiares nuestros grandes literatos, os consideráis como la hermana menor en el hogar del arte de nuestro viejo Patriarca del Parnaso ecuatoriano, Crespo Toral, a quien tan cariñosamente le llamáis "Maestro"; y habéis mantenido correspondencia lileraria con los que van en la vanguardia de la nueva falange lírica de esta región; y sobre todo y ante todo, sois la insigne novelista que desde la España inmortal ha irradiado los destellos de la Fama sobre el Continente de Colón.

Sabemos por Unamuno, Azorín, Ramón Pérez de Ayala, Pío Baroja, y otras lumbreras de la España contemporánea que Vos compartís en trinidad magnífica con Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou los laureles de la actual literatura americana. Sabemos que sois la mujer moderna y gentil, cerebro y corazón al servicio de los grandes ideales y de los grandes dolores de la Humanidad y que es vuestro espíritu antena de oro para la captación de todas las vibraciones que sacuden la conciencia de las multitudes angustiadas y que las habéis condensado en las armonías de la Lengua de Castilla, vertidas e immortalizadas en el libro que siempre fué "las dos alas de luz", según la hermosa frase de Castelar.

En peregrinación de arte y cultura recorréis el Continente auscultando el corazón de estos pueblos que desde hace más de un siglo son los herederos universales de la gloriosa España, dueños del mismo patrimonio de idealismos y noblezas, de valor legendario y altruismo generoso, protagonistas de idilios y de tragedias; y la gentileza de vuestra visita a Cuenca del Ecuador, quiera Dios sea ampliamente retribuida con días de plácida tranquilidad en esta ciudad llamada "de la paz" y en medio de esta sociedad tan noble como espiritual que entusiasta ha acudido esta noche memorable para la expresión de sus simpatías y el tributo de sus aplausos, para Vos, ilustre dama.

Toda la tragedia de Europa que inspiró vuestros libros, ojalá se esfume de vuestro espíritu ante la égloga de nuestra campiña en eterna primavera; y la visión del infierno humano de las grandes metrópolis olvidéis frente al paisaje luminoso y apacible de la gran llanura del Tomebamba que ya la habéis contemplado. Vos, la creadora de la trascendental novela "Engranajes"—que es el escenario terrorífico de la miseria humana en las hondas crisis de los problemas político-sociales que convulsionan el viejo Continente, seguramen-

te podéis constatar cómo esta América puede y debe ser el refugio de la ventura humana, el ambicionado Imperio de la Paz que brinde la felicidad a las generaciones del porvenir.

Testigo presencial del cataclismo de España, que en verdadera locura de heroísmo se desangra sin tregua ni piedad, ojalá encontréis aquí un oasis de frescura para vuestro espíritu caldeado en la atmósfera de la guerra que se respira en las páginas aterrantés del libro "Jaque Mate" que escribisteis como denuncia noble y valiente del fatídico panorama político del Siglo XX y como reto al hombre-lobo que predomina en los campos de Marte y gobierna la tierra no obstante la civilización de tantas centurias.

Vuestro afamado libro "Mosko-Strom", calificado como la epopeya de la industria y el anatema formidable contra el llamado "maquinismo" que destruye el trabajo individual y como las vorágines del mar atraen y sepultan a los naufragos de la vida, indudablemente que abre un interrogante respecto del capital y las actividades industriales frente a las multitudes hambreadas que pululan en las vastas metrópolis, y después de vuestra visita a América, es posible Señora, que la respuesta a ese interrogante lo encontréis aquí, afirmativa y rotunda, en el nuevo Continente, donde sobran tierras y faltan trabajadores, donde se hallan casi inexploradas las fuentes de riqueza y emporios de materias primas por falta de capitales y espíritu industrial vigoroso y eficiente.—Llevad en vuestro luminoso pensamiento la visión de América para la solución justa y humana de los problemas que agitan y destruyen las viejas democracias.

Y si habéis escrito "Vidas de Celuloide" para la defensa de los proletarios del Cinema, de los llamados "extras", de las aspirantes a estrellas que como mariposas llegan a quemar sus alas en los misteriosos y trágicos suburbios de Hoollivood, la metrópoli de la farsa, del truco y la tramoya, completad vuestra obra en una gran cruzada, en pro de la mujer sudamericana que empujada por las tendencias de un exagerado feminismo, se incorpora y deja llevar en las corrientes de la vida moderna, con el uso y el abuso de la libertad con esa peligrosa autonomía que aminora los encantos y delicadezas de la feminidad y destruye los basamentos del hogar que ha sido, es y será la célula unitaria del conglomerado social, de la ciudad y la Nación.

Apasionada por los portentos de la epopeya de la Conquista, vivisteis en Trujillo de España, en Cajamarca y en el Cuzco como para platicar con los manes del fundador de Lima y escribisteis el libro titulado "Pizarro"; con el que habeis resu-

citado la gloria del indómito español. Al paso por los Andes ecuatoriales, no olvidéis que aquí, en las vertientes de nuestra cordillera oriental se inició la titánica empresa de Francisco de Orellana, descubridor del Amazonas y cuyo nombre y gloria se hallan sepultados en los sótanos oscuros de la Historia.

Aquí habéis conocido las ruinas del castillo donde residió Huaina-Cápac y en un capítulo del nuevo libro que prepararéis, dedicad un recuerdo al gran Monarca, jefe de una civilización magnífica y dueño de los vastos territorios que hoy comprenden Colombia, Ecuador, Perú y parte de Bolivia.

Levantad del cementerio del olvido a la estirpe incaica y haced como Zorrilla de San Martín respecto de la raza charúa en el inmortal Tabaré y derramad la lumbre de vuestro arte sobre escombros de una civilización pretérita y comenzad como el insigne uruguayo diciendo:

"Levantaré la losa de una tumba,
e internándome en ella,
encenderé en el fondo el pensamiento,
que alumbrará la soledad inmensa".

Permitid eminente Señora, Princesa del arte del gay saber que en este improvisado discurso, como ecuatoriano, como latino-americano, os pida, os recomiende los temas americanos para la brillante y virtuosa obra literaria que realizará en lo futuro vuestra juventud triunfadora. Enfocad la antorcha de vuestra poderosa mentalidad hacia el nuevo Mundo y glorificadle, recordando que América no es para los americanos sino para la humanidad.

Y aquí debo terminar esta breve referencia biográfica sobre vuestra obra ponderada y magnífica, pues estoy defraudando a este respetable público los momentos de sublime emoción que váis a ofrecer con la evocación del gigante del arte musical el inmortal Beethoven, quien desde su sepulcro de Viena vendrá a esta sala traído por la magia incomparable de vuestra palabra para envolvernos en las cataratas de armonía de sus poemas musicales, iluminarnos con el sol de la alegría que resplandece en su primera Sinfonía en do mayor, luego llevarnos por los remansos de la tristeza iluminados por el CLARO DE LUNA, para arrebatarnos luego en torbellinos de luz y melodías para asistir en la noche oscura a la gran tragedia del colosal artista que por misterioso designio providencial, hallándose en plena creación de himnos

soberanos, perdió el sentido del oído y no obstante el gran silencio de la naturaleza que le rodeaba, seguía escuchando la música interior y en la desesperación de la impotencia trasladaba al papel los ritmos que brotaban de su espíritu torturado, como nos demuestra en su última y sublime Sinfonía, grito de angustia, murmullos de selva abatida por huracanes, tempestades de fuego que parecen desencadenarse en las lejanas y brumosas riberas de ultratumba. Última Sinfonía de Beethoven inmortalizada también por nuestro laureado Vate en "Leyendas de Arte", en el poema "Canto del Cisne", que finaliza con estas estrofas:

"Nacer para cantar, y la armonía
no escuchar de gentil naturaleza,
y sordo ante los acordes y las rimas
del cielo y de la mar y de la tierra:
la ansiedad, el tormento del Artista
que ha quedado sin voz, el arpa muerta,
moribunda la faz, la boca henchida
del estéril clamor de la blasfemia".

.....

"Cantar para morir. Qué más es dado
al genio solitario y peregrino?
Y cantando morir. Un dios acaso
hallar podrá, sobre vulgar asilo
sueños más dulces a sus tediosos años,
eco más tierno a sus postreros himnos
y a su laurel más religioso llanto?"

Señora, a vuestro paso por tierras del Tomebamba, rosas y laureles alfombrarán vuestro camino porque sois como Hada bienhechora que con la magia del arte y el sortilegio de vuestra palabra en la góndola maravillosa del pensamiento váis a conducirnos por el país del ensueño y la ilusión.

Enero 29 de 1938.

En la muerte del Rvdmo. Canónigo Sr. Dr. Isaac de M. Peña

(En la Cripta de la Catedral)

Excelentísimo Sr. Obispo de la Diócesis, Reverendísimos Señores Canónigos, Caballeros:

Trémulo por la súbita emoción de esta tragedia, con el corazón angustiado por la crueldad de la pena, con el alma enlutada en la sombra de infinita tristeza, sin tiempo ni capacidad para una oración que fuera digna del egregio difunto, como impelido por la incontrastable fuerza de un sentimiento de gratitud y viejo cariño, llego a esta sagrada tribuna, no para profanar con vanas palabras de ocasión y de lisonja la augusta magestad de este santo recinto, sino para deshojar flores espirituales, humedecidas con lágrimas de sinceridad sobre esta tumba improvisada que como sótano bendecido va a recibir después de unos momentos el sagrado tesoro de los despojos mortales del insigne adalid de la causa de Dios, del apóstol modelo que pasó por la vida dejando tras su huella, como estela de luz el ejemplo de su virtud y en donde quiera simientes de bienaventuranza, de felicidad, de paz y de amor. Y debo a la paternal benevolencia del Excelentísimo Sr. Obispo el singular honor y privilegio de hacer oír mi palabra dentro de esta grandiosa y sagrada catacumba, en representación de las generaciones que pasaron por el glorioso Seminario, desde los años 1893 y 1895 y de los que vinimos posteriormente, cuyos sobrevivientes, por feliz iniciativa del malogrado Gonzalo Cordero Dávila, formaron el "Centro del Condiscípulo".

Aquí, en este afamado Seminario que tras las tempestades de la política ha quedado como un gran barco encallado y en abandono, nosotros los que aprendimos en el aula no solo las verdades de la ciencia y los postulados del arte, sino que elevamos el alma por los horizontes infinitos de la fe cristiana tuvimos como maestros al egregio grupo dechado de virtud y sabiduría, formado por Guillermo Harris, Alberto Ordóñez, Joaquín Martínez T., Nicanor Aguilar, Juan María Cuesta, Vicente y Elías Mora, Manuel María Vintimilla y el inolvidable *Isaac de María Peña*, el severo al par que bondadoso Capellán y Superior del Plantel, que siguiendo la ruta fatal por donde fueron ya varios de sus compañeros, se adelanta en el viaje eterno.

Bello ejemplo de la virtud bondadosa y austera, el sacerdote inmaculado, cuyas manos consagradas por la Hostia Divina distribuían diariamente el dulce pan de la caridad para el hambre de los pobres y las bendiciones del Cielo para aliviar las miserias humanas, aquí está, eternamente dormido, en la paz del Señor, tranquilo después de haber cumplido a conciencia la jornada de la vida. En la perpetua lucha de la existencia triunfó una vez más la muerte, pues ha caído uno de los afamados Capitanes del ejército de Cristo, abrazado de la Cruz que fué su única espada y su única bandera. Vencido por la tiranía del destino aquí está el esforzado Campeón que en tres días reedificaba el templo del Señor, conforme a la profesía divina. Como fué su vida, así fué su muerte: de rodillas ante Dios, en actitud de oración, preparándose para el diario sacrificio en el cumplimiento del deber, en la ardua misión de hacer el bien, siempre luchando y siempre venciendo obstáculos y resistencias que encontrara en el camino de su generoso ideal. El insigne arquitecto de la Iglesia que como nuevo Atlante, levantaba sobre sus hombros palacios y templos que aunque destinados al ejercicio de la caridad y el culto a Dios, han contribuido al ornato de la ciudad, sin embargo jamás tuvo la alabanza pública que reconozca sus fatigas y al contrario, la glacial indiferencia circundó sus obras gigantescas, ampliamente galardonadas, eso sí por la satisfacción del deber cumplido, como sacerdote ejemplar y ciudadano patriota.

Su corazón de oro, fatigado en la penosa labor de la dirección espiritual de su numerosa feligresía, cesó de latir junto a su pueblo, en la casa conventual, en la vanguardia; pues murió, como mueren los capitanes de las naves, sin abandonar el puesto, obediente y fiel a su dignísimo Prelado, sacrificando su salud y el ambicionado descanso y la paz de los últi-

mos días que pudo tener en el plácido retiro del hogar fraterno que él presidía, como su padre espiritual. En estos tiempos en que leyes disociadoras relajan los vínculos de la familia, —componente, célula y organismo fundamental de la Nación— cuantas veces hemos pensado en el más bello ejemplo que tenemos en Cuenca de solidaridad fraterna, de noble y férrea hermandad y que es el de esta meritísima familia entre la que, hasta ayer se destacaba la gentil figura del Jefe, del Patriarca, del hermano mayor.

Todas las flores de los jardines del Azuay, humedecidas con lágrimas de su pueblo aquí están cubriendo su túmulo en homenaje al abnegado Cura de tantas almas, médico espiritual que durante largos años derramaba el bálsamo de la caridad y la fe cristiana, como óleo santo, sobre las heridas y las cicatrices del dolor humano. Y que bien está aquí! DOMUS DOMINI, en la Casa del Señor, levantada en buena parte por él, donde cada ladrillo se ha colocado por el perseverante esfuerzo de su Prelado y del insigne Director que acaso alguna vez con lágrimas de desengaños contribuyó a formar la mezcla que se petrificará y será eterna como óbolo del pueblo creyente que levanta su famosa Catedral. Queda aquí su cuerpo, como bloque granítico, nueva piedra angular de la gran Basílica que elevarán la Iglesia y el pueblo, desafiando la impiedad y la destructora acción de los siglos, tal como Jesucristo dijo a San Pedro, vaticinando que sobre él edificaría su templo. Desde este frío y apacible rincón de la Cripta sagrada, su espíritu poderoso e infatigable, con la soberbia pujanza del genio, acaso levantará más rápidamente las cúpulas y las torres gigantescas que pregonen la grandeza de Dios y del culto divino, mientras nosotros, los que todavía quedamos, peregrinos de la vida, ambulando en la monotonía de la ciudad, no dejaremos nunca sin las flores del recuerdo y del cariño esta tumba sagrada y querida!

Homenaje al Hermano Imonis de las EE. CC.

En la Sociedad Obreros de la Salle.

Parece que fuera ayer y sin embargo han transcurrido tantos años que felizmente no han borrado de la memoria los detalles y el colorido del cuadro magnífico que representa las escenas de la infancia y la dichosa vida escolar. Conservamos de esos días gravada en nuestra imaginación algo así como la visión de un pórtico engalanado de pámpanos y rosas que nos abriera el sendero para los primeros pasos en la gran jornada de la existencia. De la distante y muerta primavera de la vida se levantan en este momento los recuerdos como mariposas multicolores desde los jardines agostados y revolotean en torno de la luz inmortal del pensamiento.

Fue en el año 1900, cuando la alborada del Siglo XX era saludada por el mundo con himnos triunfales y cánticos de ensueño y esperanza, sin sospechar que la tragedia humana correspondía a esta nueva etapa de los tiempos. Reinaba en el Orbe católico el inmortal León XIII, cuya sabiduría extendíase como la luz del sol sobre toda la tierra. [Fué en aquel año memorable cuando un grupo de adolescentes ingresaba a la Escuela de los HH. CC. —entre ellos el que tiene la honra de dirigiros la palabra— y encontramos allí la veneranda figura del Director, imponente en su aspecto, pero amable en su trato; de aristocrática figura, con la cabeza blanca cubierta "con el polvo del camino de la vida", como dijera el gran poeta mejicano; severo en sus actitudes, pero con delicadezas de diplomático que denunciaban su noble alcurnia; en sus labios donde brotaba en cada instante una oración; como que florecía también una sonrisa, y era silencioso y austero como todos los seres privilegiados que diariamente

conversan con Dios. Donde él se hallaba había algo así como un nimbo de serenidad luminosa, de paz espiritual, de bondad y sabiduría que ponían de relieve una egregia personalidad dotada de alma superior. Para los que le conocimos y admiramos, para los que oímos sus palabras encendidas en el amor divino e inspiradas en el clacisismo de la ciencia; para los que vimos de cerca la nobleza y austeridad de su virtud, nos pareció siempre un trasunto o viva imagen del Santo y sabio Hermano Miguel o el insigne Fundador de la Congregación de los HH. CC., el inmortal Santo de Reims.

Adivináis seguramente a quien me refiero: al inolvidable, al sapiente y virtuoso Hermano Imonís....

Los que tuvimos la felicidad de iniciarnos en la vida bajo la dirección espiritual de este benemérito Superior, nunca lo hemos olvidado. El nos enseñó a abrir el libro, como dos alas de luz para volar por los horizontes infinitos del saber humano y encendió en nuestras almas adolescentes la sagrada antorcha de la Fe que es el único faro y la única brújula en las tempestades y naufragios de la vida; y cuando habían transcurrido dos años, hubimos de pasar al Colegio Seminario para al estudio de las materias correspondientes al Bachillerato, pero nuestro corazón había quedado en la Escuela, con el Hermano Imonís, quien con tal motivo organizó para nosotros el Catecismo dominical, como continuación de nuestra vida de escolares, amenizada por paseos, conferencias y otros gratos entretenimientos.

El Hermano Imonís había incrementado el grupo de colegiales con unos tantos obreros, hijos del taller que comparcieron con nosotros los plácidos momentos de aquellos días y hoy compartimos con ellos la gloria envidiable de haber sido los fundadores de esta Sociedad de la Salle, orgullo no solamente de Cuenca, sino del Ecuador.

Había subido en esos días a los altares, consagrado como Sacerdote el joven Capellán de la Escuela y hoy benemérito Apóstol de la clase obrera de Cuenca, el Reverendísimo Sr. Canónigo Dr. Dn. Víctor J. Cuesta, quien desde entonces tomó a su cargo la dirección espiritual de la naciente Sociedad y con perseverancia y heroísmo, quizás sin precedente en nuestra historia, ha continuado luchando como los héroes de la leyenda en la guerra de las Cruzadas; como un Apóstol en medio de las muchedumbres angustiadas por las amarguras de la vida y como un gran patriota salvando para el porvenir de la República la noble porción del elemento obrero, que es brazo y corazón de la ciudadanía. Propulsor insigne de la obra del Hermano Imonís, ha triunfado como pocos, prefieren-

do la gratitud de su pueblo y el considerarse su benefactor a la gloria y los honores de la mitra y el cayado que la Santa Sede insistentemente le ha ofrecido en reconocimiento de sus méritos admirables.

Fundador de esta Sociedad puede también considerarse el gran patricio que honró al Ecuador, el eminente Honorato Vázquez, cerebro privilegiado y corazón de niño que patrocinó siempre toda buena causa. Cuántas veces en la recordada Sesión dominical nos encantó la elocuencia y fluidez de su frase elegante y castiza en conferencias de temas trascendentales y adecuados a la comprensión de su reducido auditorio.

Inmediatamente después la Sociedad recibió el paternal y solícito cuidado del Ilmo. Sr. Obispo de Cuenca, que preside esta sesión solemne, quien como Pastor de las almas, comprendió la alta significación moral y material de la Sociedad de la Salle, a la que ha servido y apoyado con entusiasmo y eficiencia hasta tenerla en la prosperidad y la grandeza.

Como sobreviviente de aquel grupo de colegiales, diezmado ya por la muerte, cuán feliz me siento al levantar mi voz y desde esta tribuna saludar la veneranda figura del ínclito maestro; modelo de virtud y de Ciencia, el benemérito Hermano Imonís, que con derecho propio va a presidir en adelante todas las actividades de esta Sociedad y ser testigo del sendero de rectitud y hombría de bien que vislumbró al iniciar esta gran obra.

El Hermano Imonís, el Sr. Dr. Víctor J. Cuesta, el Sr. Dr. Honorato Vázquez y el Ilmo. Sr. Obispo Hermida cronológicamente son las cuatro grandes columnas, sobre las que se ha levantado este grandioso edificio de la Sociedad de la Salle que puede servir de ejemplo respecto de las normas y procedimientos que deben aprender los conductores de pueblos, para hacer feliz a la clase obrera a base de religión, apartándole de la contaminación de los vicios sociales; haciéndole amar el trabajo y cumplir sus deberes y sobre todo sirviéndole no como los falsos apóstoles modernos engañándole y explotándole, sino como servía Jesucristo a los pobres, con ternura y caridad y con aquella abnegación que culminó en el sacrificio del Gólgota.

Si hoy se preconiza por todo el mundo la doctrina socialista, debe aprenderse en la Sociedad Obreros de la Salle cómo se hace la felicidad del pueblo, practicando el humanitario y hermoso ideal de la caridad de Cristo.

Febrero 14 de 1938.

A la Juventud del Azuay

En la inauguración de la Semana del Estudiante celebrada
por los Colegios "Benigno Malo" y "Manuel J. Calle".

Para vosotros nobles paladines que lleváis como los antiguos guerreros el escudo de la nobleza espiritual; para vosotros los abanderados de la ciencia y el arte; para vosotros los que lleváis en el cerebro la antorcha del pensamiento y en el corazón las simientes del ideal puritano y generoso; para vosotros los adalides que marchan en la vanguardia de la vida; para los que lleváis cuotidianamente abierto el libro, y levantada la frente para el vuelo del espíritu; sea para vosotros el férvido homenaje de mi salutación en estos gratos momentos en que se inicia vuestro festival, en esta aurora de los días luminosos, en los que, poniendo un paréntesis a la faena educacional, vais a abrir de par en par las puertas del alma soñadora ante la lumbre acariciante y vivificadora del sol de la alegría que felizmente ilumina la mañana azul de vuestra existencia.

Sea para vosotros mi palabra sencilla, extraña a los artificios y galao de la elocuencia, pero cordial como ninguna otra porque viene inspirada o encendida en el sagrado fuego del corazón para ser en este instante canto de triunfo, himno de alabanza, humilde canción de gloria que preludie la algarada estudiantil, espiritual y noble, como brote espontáneo de vuestro entusiasmo y vuestra cultura.

En la eterna evolución de la Naturaleza, sobre la rama que envejece asoma el renuevo, revienta la flor y aparece el fruto para la perpetuidad de la especie.—Así también en la evolución biológica de la Humanidad, tras los seres ancestrales vienen los descendientes de las razas que como ánforas maravillosas reciben la trasfusión de la misma sangre y el legado

espiritual de los sentimientos y cualidades de lo que se llama el atavismo: aquello que dentro de un concepto filosófico admirable hizo considerar a los sabios de la antigua Roma como que los hijos eran la continuación de la vida de los padres, en la perpetuidad de la raza, que hace del hombre un ser inmortal aún dentro de lo finito de la vida y en constante reto a la ley fatal e inexorable de la muerte.

Vosotros representáis los renuevos del otoño que pasa; sois la primavera humana y por tanto debéis ser flor y fruto.—Vosotros sois los depositarios de la gloriosa herencia que nos dejaron los patricios de esta comarca espiritual y, necesariamente, por imperativo histórico y racial debéis ser los continuadores de su obra.

No olvidéis nunca, jóvenes del Azuay la gran responsabilidad de civilización y cultura que pesa sobre vosotros llamados a mantener siempre en alto los estandartes que levantaron en la florida llanura del Tomebamba: Solano y Benigno Malo, Luis Cordero, Honorato Vázquez, Miguel Moreno, Manuel J. Calle y otros varones eminentes.—Ellos no han muerto porque desde el grandioso templo de la Historia presiden el curso de la civilización en el paso de los siglos, y acaso desde ultratumba exigen a vosotros el cuidado e incremento del tesoro espiritual.....

Como clarinada de fervor patriótico repitamos las inspiradas estrofas de un vate cuencano:

Oh juveniles almas
la aurora es vuestra cuna
sea la ciencia vuestro ídolo
y el corazón su altar.....
Tú detienes el carro
de la fugaz Fortuna
y le retáis al Tiempo
como el granito al mar;
Despierta. En el Oriente
la sombra huye vencida.
El águila no duerme
cuando fulgura el sol,
y busca en la palestra
gloriosa de la vida
ya no el placer, la lucha,
La Gloria, no el Amor.....

El apolíneo lauro
creció para tu frente;

arroja aun rebosante
la copa del festín.

No escuchas cual te llama
con eco omnipotente
a olímpica contienda
el bélico clarín.....?

Falange de titanes,
vanguardia portentosa
que lanza contra el tiempo
la vieja Humanidad.
Oh juventud levántate
Ignota voz gloriosa
anuncia a los espíritus
que es hora de luchar.

Y avanza, que es tu meta,
la cumbre de la Historia.
En la postrer batalla
serás el vencedor.
Celebrarán los orbes
tus nupcias con la Gloria,
tu Imperio es el futuro
Porque es tu egida Dios.....

Juventud azuaya: Entusiasmo febril ponéd en la educación física para que aliente vuestro espíritu como en ánfora artística de cristal de roca, porque según el aforismo de la sabiduría se requiere "*Mens sana in corpore sano*": alma sana en cuerpo sano.... Ejercitad el músculo en las prácticas del atletismo y modelad el carácter en la férrea disciplina militar para robustecer vuestra misma personalidad y quizás para el cumplimiento del más sagrado de los deberes ciudadanos, como es el defender y salvaguardar el honor y la integridad de la Patria amenazada por el secular invasor..... Pero no descuidéis en absoluto, como tememos, las nobles disciplinas del espíritu. No abandonéis la Biblioteca por el Estadio, a que no prevalezca la fuerza material sobre la moral, el músculo sobre el pensamiento; y sea la gloria para los campeones del puño o la patada y no para los vencedores en los torneos culturales de la ciencia y el arte. Defended ante todo los colores de la bandera que cubre la falange intelectual, y secundariamente mantened el prestigio de deportistas. De Roma que enseñó la civilización en los primeros tiempos del mundo no debemos aprender únicamente la pujanza y gallardía de

los gladiadores del Circo sino ambicionar la gloria de Cicerón y Justiniano en el Foro.

Demsey, Firpo, Tuney, Schemeling, los campeones del músculo no han dado a sus respectivos países la gloria que dieron sus pensadores, estadistas y poetas. Representáis vosotros el porvenir de la Nación ya que en el transcurso de pocos años el destino os llevará quizás a los sitios de avanzada, acaso para ser los dirigentes de la República en las múltiples actividades de la vida nacional.

Preparaos para entonces saturando vuestro espíritu en la fuente inagotable de la ciencia y el arte, modelando el corazón de oro en el troquel de la verdad y el bien. Para ello grabad en el pórtico de vuestra conciencia individual los inspirados versos del gran poeta Salvador Rueda que es la síntesis del programa de vuestra vida y el vaticinio de vuestro destino:

A vuestras manos, Juventud divina
ha de pasar la Patria que os venera
desde el lienzo inmortal de su bandera
al aula de elocuencia peregrina.

Bajo el cielo de luz, bajo el gran Helios
irán a vuestras manos inspiradas
liras y leyes, músicas y espadas
bisturíes crisoles y evangelios.....

Entre esos dedos que de luz florecen
aumentad el legado que os ofrecen
y a otra generación brindadlo entero;

Que un siglo es sólo un vaso portentoso
que vierte el contenido milagroso
de otro siglo en el vaso venidero....

En representación del Instituto Normal "Manuel J. Calle", y en especial del grupo de sus Profesores que son vuestros mejores amigos, os tributo mi homenaje de cariño y simpatía, haciendo votos porque la retribución moral que obtenga nuestra labor silenciosa y abnegada en iluminar vuestra inteligencia y prepararos para las batallas de la vida, sean vuestros triunfos, cuando laureles y rosas alfombrén vuestro camino y hagáis del Ecuador una Patria grande y feliz, digna de vuestros antepasados y de vosotros mismos.

Mayo 11 de 1938.

RECTIFICACIONES HISTORICAS

La verdad sobre la glorificación de ABDON CALDERON

En una Revista argentina que se lee mucho en esta ciudad, hemos visto un artículo trazado con elegancia y pulcritud, perteneciente al escritor Diego Mendoza, en el que trata de las personalidades egregias de San Martín y Bolívar, entre las que establece un paralelo, proclamándoles, desde luego como los dos genios de América.

Si la forma literaria de aquel escrito es digna de admiración y aplauso, el fundamento histórico es absolutamente falso en lo que se refiere al Libertador y los ecuatorianos debemos rectificar con energía y oportunidad ciertas aseveraciones, a fin de que no se arraiguen en la conciencia universal errores deplorables que vienen en detrimento de la verdad y la justicia que deben prevalecer en la Historia.

Con el propósito de endiosar al Protector San Martín, afirma el escritor Mendoza que el móvil de todas las empresas y hazañas de aquel héroe, fue siempre absolutamente patriótico y puro, inspiración de su amor a la libertad, sin interés personalista, ni ambición ni egoísmo; al contrario de Bolívar que en su sed infinita de fama hizo del campo de batalla plataforma y altar de su gloria y sostiene que muchas de sus acciones que más resonancia han tenido en la Historia, se deben al impulso de su erotismo, o sea de la pasión violenta del amor. Por tanto, afirma el escritor argentino que la glorificación de Abdón Calderón, hizo Bolívar principalmente porque fue enamorado de su hermana Carmen Calderón, como se comprueba por las numerosas cartas cruzadas entre el Libertador y la familia Garaicoa.

Cuán sensible que escritor tan brillante sepa solo de literatura y no de historia. La epopeya de la Libertad en América tiene los fundamentos de la verdad respecto de hechos immortalizados en documentos que felizmente se conservan al alcance de cuantos se interesan en conocer a fondo la Historia del Nuevo Mundo y es sorprendente se pretenda a estas horas hacer leyenda y fantasía de acciones heroicas y sublimes que constan con detalles admirables en el desarrollo cronológico de la guerra de la independencia, en especial en el Diario de viajes del Libertador llevado por su Secretario General José María Pérez y el valiente e incomparable O'Leary y en las colecciones de cartas de Bolívar publicadas por el historiador venezolano Dn. Vicente Lecuna.

Que Abdón Calderón fue glorificado por Bolívar a impulso de su erotismo o por simpatías a la familia Calderón? Nada más falso y precisamente hoy, en la celebración de la más gloriosa efemérides nacional, en el nuevo aniversario de la Batalla del Pichincha, nos pondremos de pie para levantar la voz y por intermedio de las ondas herzianas, difundir la verdad y defender la envidiable gloria del Héroe máximo de nuestra Patria, recordando a los radio-escuchas de la Estación "La Voz del Tomebamba", cuales fueron los antecedentes históricos y el origen de la glorificación hecha por Bolívar al Teniente Calderón.

En Mayo del año 1822 Bolívar estuvo al Sur de Colombia, barriendo con escoba de fuego los últimos tercios españoles. Dirigió en persona la famosa fatalla de Bomboná y triunfador en ella, dirigióse al antiguo Departamento de Quito, hoy República del Ecuador, para combinar su ejército con el del General Sucre y atacarle al General realista Aimerich, tomándole entre dos fuegos. Curiosa coincidencia es la de que Bolívar pasaba por la fatídica montaña de Berruecos el día 24 de Mayo, en los precisos momentos en que Sucre y Calderón en el Pichincha tremolaban victoriosa la bandera de Colombia. Ocho años más tarde en esa misma montaña caía asesinado el Abel americano víctima del más horrendo de los crímenes políticos que ha ensangrentado el Nuevo Mundo.

Bolívar llegó a Pasto el 2 de Junio sin saber todavía el triunfo de Sucre en Pichincha, pues el General Bacilio García, Jefe español que mantenía la resistencia armada ocultó la noticia mientras firmar con el Libertador una capitulación ventajosa. Cuando el Libertador llegó a Ibarra supo del éxito de las armas libertadoras en la batalla del 24 de Mayo y el 16 de Junio hizo su entrada triunfal en Quito y recibió verdadera apoteosis del heroico pueblo del 10 de Agosto.

Habían salido a encontrar al Libertador el General Sucre y su Estado Mayor, como refiere el Secretario General Pérez quien dice que cuando la comitiva llegó al punto denominado "Iñaquito", Sucre con la punta de la espada mostró al Libertador la montaña del Pichincha, indicándole que allí se verificó la Batalla y que en sus flancos había caído mortalmente herido el Teniente Abdón Calderón, uno de los oficiales que más se distinguió por su heroísmo, pues no obstante haber sido varias veces herido no quiso abandonar el campo y arriar la bandera de Colombia. Sucre en el Parte de la Batalla y fechado el 25 de Mayo, al día siguiente de la gran jornada recomienda el comportamiento de Calderón y al referirse a la gravedad de sus heridas asegura que morirá indudablemente. Fué pues en esta breve información de Sucre al Libertador cuando éste concibió la sublime idea de glorificar la memoria de Calderón, tal como hizo con Antonio Ricaurte, el héroe de San Mateo que tras la formidable explosión del polvorín, dejó su corazón destrozado entre los escombros de ese terremoto de gloria y Bolívar lo hizo recoger y en grandiosa procesión pasearlo por las calles de Bogotá en homenaje a su incomparable heroísmo.

Fué asimismo, como inmediatamente de llegado a Quito ordenó por Decreto no se nombre nuevo Capitán a la tercera Compañía del Batallón Yaguachi y al llamarle por la lista oficial se conteste "Murió gloriosamente en Pichincha, pero vive en nuestros corazones".

Después de haber permanecido un mes en Quito el Libertador fue a Guayaquil por la vía de Babahoyo, deteniéndose en el camino para emprender en la célebre ascensión al Chimborazo, mientras el General Lamar y el Poeta Olmedo Delegados de Guayaquil para dar la bienvenida al Padre de la Patria quedaron esperándole en Guaranda. El 11 de Julio llegó Bolívar a Guayaquil, donde ese patriota pueblo recibió-le en forma triunfal y que nunca olvidó el Libertador pues en sus últimos días decía que si le hicieran elegir donde reposar para siempre elegiría Guayaquil. Fue entonces cuando recientemente conoció a la familia de Abdón Calderón y trató a la insigne dama Doña Manuela Garaicoa viuda de Francisco Calderón, Cajero Real de Cuenca que fue barbaramente fusilado por el tirano Sámano en Ibarra.

Esta circunstancia y en especial la de ser la madre del Héroe del Pichincha fueron el antecedente para que el Libertador tuviera para esta noble familia singular predilección además de las dotes de inteligencia, cultura y belleza que distinguieron a Doña Manuela, sus hermanas e hijas.

En verdad que Bolívar quedóse para toda su vida como subyugado o hipnotizado por la hermosura de la que llamó *la gloriosa*, a quien no olvidó jamás por lo mismo que sus amores no fueron sino románticos, los que alimentó en su espíritu siempre encendido en las llamas de la gloria y del amor.

Obsérvese por tanto la equivocación lamentable del escritor argentino, pues el Decreto con que Bolívar glorificó a Calderón lo expidió a su llegada en Quito el 16 de Junio y arribó a Guayaquil el 11 de Julio, es decir al cabo de un mes, que tuvo ocasión de conocer y admirar a la hidalga y patriota familia de los Calderones, Garaicoas y Llagunos. Otro error histórico que sostienen no solamente Mendoza sino varios escritores, es que *la gloriosa*, la adorada de Bolívar fue Carmensita Calderón Garaicoa, la hermana del Héroe, cuando la verdad irrefutable, comprobada por documentos es que se trata de la tía, de la hermana de Doña Manuela y llamada Joaquina, la que en una carta íntima recientemente encontrada en Venezuela firma Joaquina *Simona*, en homenaje de cariño y admiración al Genio de la Libertad.

Ecuadorianos, en estos solemnes momentos, rindamos el tributo de nuestro recuerdo y gratitud a los Héroes máximos de nuestra Patria, los que nos dieron nacionalidad y nos hicieron libres, los que desde las regiones de la inmortalidad estarán presidiendo los destinos de este Ecuador, grande en sus infortunios, grande en su patriotismo y grande en su porvenir.

Mayo 24 de 1938

Sr. Dr. Dn. Ezequiel Márquez

Homenaje en el Cementerio.

Hace muchos años, en la residencia del doctor Crespo Toral —venerable Patriarca, que como reliquia de una generación gloriosa felizmente nos queda todavía— platicaban con la encantadora sencillez de la grandeza y la hermosa ingenuidad de la sabiduría, Julio Matovelle, Honorato Vázquez, Rafael María Arízaga, Alberto Muñoz Vernaza, Octavio Cordero Palacios, Alfonso M. Borrero, Miguel Cordero Dávila, Ezequiel Márquez y el mencionado doctor Crespo, acerca de motivos de arte, temas de historia, cuestiones literarias, asuntos internacionales, etc., etc. y, a iniciativa del primero de esa pléyade magnífica de excelsos varones, organizóse el "Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca", agrupación que subsiste aún, vive la vida espiritual y parece ser el último reducito donde flamea todavía la antorcha sagrada del pensamiento, mantenida por el óleo de la inspiración y tendencias de la cultura clásica, entre el ambiente glacial, indiferente y casi hostil de positivismo que ha invadido también esta comarca llamada en otros tiempos Arcadia de los Andes y Atenas de la Patria.—Del egregio grupo de fundadores del referido Centro, quedan tan sólo Crespo Toral y Muñoz Vernaza, como columnas del templo del arte y la fama, como las que sostienen las ruinas del Foro Romano, mantenedores de la gloria y símbolos de la inmortalidad.—No ha mucho tiempo desde esta orilla donde empieza el gran Océano de la eternidad, despedimos al eminente Miguel Cordero Dávila, y hoy tornamos al cumplimiento de idéntica misión, por honroso encargo del Centro de Estudios Históricos y Geográficos que en corporación ha venido al Campo Santo a rendir el tributo de las lágrimas para humedecer la tierra de esta tumba querida y deshojar flores de espiritualidad y dolor sobre los despojos mortales del

benemérito historiador y jurisconsulto, cuya desaparición ha enlutado la República de las letras.—La Historia nacional ha perdido con el fallecimiento del Sr. Dr. Dn. Ezequiel Márquez uno de sus colaboradores infatigables, investigador de antigüedades que a manera de explorador de minas penetró en el laberinto de los archivos, para la búsqueda del oro de la gloria constante de documentos y hechos sepultados en el olvido o perdidos en la noche de los tiempos; y toda su ímproba labor realizó bajo la inspiración del amor a la Patria, de su fervorosa admiración a los Próceres de la Independencia americana y como natural ejercicio de su tendencia y dotes excepcionales para el análisis y deducciones de los hechos pretéritos.—Auxiliado de su admirable memoria, en constante visión retrospectiva hacia las épocas pasadas, vivió espiritualmente con los héroes de la leyenda libertaria; rindióle culto permanente al inmortal Bolívar, cuya gloria saturó su espíritu sutil y delicado y con entusiasmo y afán verdaderamente admirables investigó en los archivos públicos y privados todo cuanto se relacionaba con el Padre de la Patria para ofrecernos narraciones amenas y sencillas en las que campean la verdad histórica entre lo pintoresco y fluido del estilo. Laborioso y acertado como pocos en el campo del descubrimiento de sucesos pasados, este notable historiador ha enriquecido la Bibliografía nacional con valiosos trabajos que le han dado el merecido renombre dentro y fuera de la República, siendo los principales: Visita del Libertador a Cuenca, El Arbol de la libertad plantado por el General Nariño, Primeros Bandos Republicanos, Sucre en Cuenca, Enhorabuena a Bolívar y Sucre. Un sedición en favor de la Monarquía, Nombres de las Calles de Cuenca, Decreto del Libertador, sobre la Fiesta de la Virgen del Cisne, etc., etc. Pero lo mas valioso de su obra queda inédita, como su Estudio histórico titulado "Ayacucho" y que mereció el premio del Gobierno, sin que la oferta de su publicación se haya cumplido. Además deja una interesante obra sobre "La batalla de Tarqui" y quizás lo mas original y trascendente un extenso manuscrito sobre "La Convención de Ocaña" en que pone de relieve la actuación patriótica de los Diputados del Departamento de Cuenca y su inquebrantable lealtad al Libertador Bolívar.

En reconocimiento a la meritisima labor del doctor Márquez las Corporaciones Científicas y Literarias del país le honraron, ya incorporándole como Socio u otorgándole Condecoraciones y Diplomas honoríficos. La Municipalidad de Cuenca y la Sociedad Bolivariana del Ecuador prendieron en el noble pecho de nuestro historiador sendas medallas de oro, como

testimonio de aplauso y galardón por la obra realizada.

Su vocación por la Historia y habilidad literaria como herencia espiritual transmitió en vida a sus descendientes entre los que su hijo Ricardo ha sido ya el colaborador y erudito continuador de la obra de su ilustre padre.

En abnegados servicios a la ciudad natal, pasó por diversos cargos de la Administración pública ya en el Poder Judicial, en la Jefatura Política, en el Municipio y especialmente como docto Profesor en la Universidad y en el Colegio "Benigno Malo", en el que ha perpetuado su nombre al dejar fundada su magnífica Biblioteca, cuando el Rectorado del notable hombre público Señor Don Federico Malo.

La fama de este benemérito historiador pasó las fronteras de la Patria y en diversos círculos culturales de Europa y América se conoce el nombre del Sr. Dr. Márquez. Mantenía correspondencia en Venezuela, con el insigne historiador Vicente Lecuna, con José Santiago Rodríguez y Vicente Dávila. En Colombia con el gran literato, don Eduardo Posada y el sabio Padre Leguirre, le llamaba "Decano de los Historiadores, contemporáneos del Ecuador".

Fuí favorecido con su confianza y he tenido oportunidad de conocer valiosas comunicaciones de notables venezolanos que al aplaudir los trabajos históricos del Señor Dr. Márquez le demostraban vivo interés en conocer Cuenca, teatro de las actividades de Bolívar y Sucre en los años de 1822 y 1829 y a los que hacía referencia nuestro escritor.

Recientemente se ha fundado en Washington la "Asociación Bibliográfica Interamericana", cuyo objeto es la organización y adelanto de las actividades interamericanas respecto de Librería, Bibliografía y Archivos. Al formular el programa para la primera Convención el promotor, Presidente de dicha Asociación Mr. Curtis, invitó de cada país sudamericano a un escritor para que asistiera a la mentada Asamblea o enviara un discurso. Al tratarse del Ecuador correspondió la elección al Sr. Dr. Ezequiel Márquez, quien no obstante el peso de los años y amarguras de su corazón, aprestóse a corresponder a tan singular honor y hace tres días nos hizo la generosa confidencia de enseñarnos su trabajo cuyo tema acertadamente elegido merecerá aplausos en la inauguración de aquel Centro cultural en la gran Capital de Norteamérica. Trata sobre la influencia de la Guerra de la Independencia de E.E. U.U. en la campaña libertaria de Sud América es decir la influencia de Jorge Washington sobre Bolívar; luego refiere datos muy interesantes respecto de la celebración del Centenario de la Independencia de la gran Nación del Norte en el año 1876

cuando como número del célebre Programa oficial constaba la inauguración en New York de la colosal Estatua de la Libertad iluminando al mundo, obsequiada por Francia que envió como representantes para dicha ceremonia al célebre Conde don Fernando de Lesseps, autor del Canal de Suez y promotor del de Panamá en compañía del afamado Artista autor de la Estatua, Augusto Bertoldi.

Es ésta la obra póstuma del infatigable escritor; y el último laurel caído sobre su frente de pensador es gloria para su Patria que deplora en estos momentos la eterna partida de uno de sus hijos que más le ha honrado y servido.

El mejor elogio que pudiera hacerse del Sr. Dr. Márquez es repetir las siguientes frases del insigne varón, orgullo de Cuenca, el eminente Julio Matovelle que en ocasión solemne dijo: "Cuenca desde la Colonia ha tenido distinguidos hombres de letras como Escandón, Solano, Benigno Malo, Pío Bravo, los Borreros, etc., pero ninguno de ellos se ha ocupado de recoger datos para la Historia del país; y un pueblo sin Historia es pueblo que no existe en la memoria de los hombres". Esta labor de escribir la Historia de Cuenca se inicia recientemente entre nosotros, y entre los que se han dedicado a este difícil y laudable tarea ocupa un lugar prominente el Sr. Dr. Ezequiel Márquez".

Basta esta irrefutable opinión para que el nombre de este modesto, culto e infatigable escritor pase a la posteridad circundado de honor y de la gratitud de sus conciudadanos.

Enero 15 de 1938

En el Aniversario de la fundación de Cuenca

(Sesión solemne de la Municipalidad).

Desde cuando conocimos los documentos históricos relativos a la fundación de Cuenca y a los albores de su vida colonial despertóse nuestro entusiasmo patriótico al observar hechos y antecedentes que se destacan en los prolegómenos de la fundación y en las providencias de la administración del Cabildo cuencano que, desde el memorable 12 de Abril de 1557 puso cimientos de grandeza para esta ciudad que nació para continuar la tradición histórica de la Tomebamba incaica, cuna y trono del poderoso Huayna-Cápac que paseó su huestes victoriosas por gran parte del territorio Sudamericano para la consolidación del gran Tahuantinsuyo, desbaratado antes que por España por la ambición y la conquista territorial que siempre nos vino del Sur, capitaneada entonces por el infortunado Atahualpa.

En la Historia de América, pocas son las fundaciones de ciudades que hayan tenido relieves de tanta solemnidad y antecedentes tan peculiares y hermosos como los que precedieron a la empresa del magnífico caballero Don Gil Ramírez Dávalos al cumplir la misión encomendada por el Marqués de Cañete, en cuyas instrucciones se advierte ya el conocimiento previo que había tenido Hurtado de Mendoza en Lima respecto a las condiciones naturales de la Provincia de Tomebamba para fundar aquí un pueblo de españoles.

Llegado a estas tierras Ramírez Dávalos sorprendióse al encontrar en la vasta llanura de Paucarbamba asiento ideal para la ciudad que debió llamarse Cuenca por orden expresa del Marqués.

Los vecinos del lugar llamado ya Santa Ana de los Ríos, así como los pacíficos aborígenes de la comarca informaron

favorablemente a Don Gil sobre las excelencias del país y las ventajas que obtendrían Dios y el Rey fundando un centro que tenga la amplitud de ciudad y las concesiones de jurisdicción civil y criminal con horca y cuchillo para la administración de justicia independiente de Regidores extraños y distantes.

Por su parte la naturaleza ofrecía al fundador agua abundante, perpetua y de nacimiento, como recomendaba el Marqués para los menesteres de la futura población; además leña de las montañas circunvecinas, es decir el agua y el fuego que consideraban los romanos como elementos indispensables para la vida. — Aire puro, clima primaveral, tierras inmensas y fecundas donde pastos naturales ofrecían insospechado porvenir para el ganado de los colonos; caleras y yeso de espejuelo para la edificación y ennoblecimiento de la nueva ciudad, como expresa el mismo Ramírez Dávalos.

Fundada Cuenca con la categoría de ciudad y no simple villa, como aconteció años antes con la misma Quito, dotada de Armas y Escudo en el mismo año de 1557 por el ilustre Marqués, tras las solemnidades religiosas de la fundación y del lunes Santo en qua coincidió esa fecha, las primeras disposiciones de Ramírez Dávalos fueron trazar la plaza mayor, que debía ser la mitad de la de Lima, como ordenó Hurtado de Mendoza, clavar allí la picota de la horca, como símbolo de jurisdicción y autoridad; señalar el sitio para la Iglesia Mayor, para el Convento de Santo Domingo, para el de San Francisco, para el Hospital algo distante de la ciudad a un tiro de arcabuz para que el mal olor no hiciera daño, pues otras normas de la higiene fueron todavía desconocidas.

El sitio para la carnicería señalóse en el partidero del camino a Quito, determinándose como lugar de pastos para el ganado destinado a la matanza los terrenos que van hasta la confluencia del Tomebamba con el río Machángara.

Las calles de la ciudad debían ser derechas y de una anchura suficiente para que puedan cruzar dos carretas sin dificultad. Cada vecino de los 25 que se establecieron aquí recibieron un solar de 150 pies de ancho con 300 pesos, pero no llegó sino a 2,000 repartibles entre todos.

Al organizarse el Cabildo nombrando Alcalde y Regidores se designó no solamente a quienes tenían fama de honrados sino a los casados, por disposición del Marqués y estos fueron Gonzalo de las Peñas, Andrés Pérez de Luna y Nicolás de la Rocha, quienes iniciaron una administración edilicia o Municipal digna de celebrarse por su espíritu de justicia y equidad, por sus normas de energía, su patriotismo en el afán

de procurar el progreso de la naciente ciudad y en la defensa de la raza india, como consta de las primeras actas del Libro Primero de Cabildos de Cuenca que hace pocos años gentilmente fueron publicados por la benemérita Municipalidad de Quito, no solamente como demostración de aprecio a nuestra ciudad, sino como un valioso aporte a la Historia de América.

Quienes revisen las primeras actas del Cabildo de Cuenca se sorprenderán de que con integridad admirable y energía nada común al mismo Ramírez Dávalos le ordenó limitar sus pertenencias para no perjudicar a sus vecinos. Protegió a los indios señalándoles el salario mínimo que debían percibir, así como un descanso obligatorio cuando traían cargas de lugares distantes. Impuso tarifa al dueño del primer molino y lo fué nada menos que el influyente Rodrigo Núñez de Bonilla, quien posiblemente abusaba de ser el único que disponía de un *herido* de agua y un molino establecido en la actual calle Córdova, intersección con la Cordero. También se fijó el precio del pan por enérgica actitud del Cabildo determinándose el de un peso para 30 libras, con la advertencia de que el Alcalde comprobaría el peso estando el pan cocido y no crudo, como ya se pretendió burlar la orden por un colono.

Cada vecino tenía la obligación de plantar 500 árboles frutales en sus huertas no solo para las regalías de la mesa sino para la provisión de leña; y a los mineros españoles que trabajaban en los lavaderos de oro en el río de Santa Bárbara en Gualaceo les obligaron a que no sigan ocupando a los que llamaban mitayos por cuanto dicho río es peligroso para los naturales y el minero no sabía de su oficio.

Con cuánta razón al comentar todas estas providencias del primer Cabildo cuencano el notable historiador Dr. Roberto Páez dice: "Los cabildantes cuencanos se anticiparon con más de tres siglos a las que se dan como novedades de nuestros tiempos y que demuestran el vigor de la mente y la valía moral de los Regidores de la ciudad".

"Desde los albores de su Historia Cuenca se preocupa con aquellos valores espirituales sin los que la verdadera civilización no se concibe; porque no es pueblo culto el que se contenta con el bienestar material de sus habitantes descuidando el cultivo del espíritu. La grandeza del Cabildo de Cuenca es ésta: su inquietud por la justicia, su desvelo por la formación moral del pueblo, su anhelo vivísimo de que la raza indígena no sea vilmente explotada, la fijación del salario mínimo para el trabajador indígena es obra exclusiva del Cabildo cuencano".

Como vislumbrando el valor de la Historia y de lo que

en siglos futuros pudiera significar Cuenca, el Cabildo, en guarda del prestigio y la gloria de la ciudad, a los pocos días de fundada ordena: "Se conserve con toda seguridad y esmero el Libro del Cabildo en el cual viene escrita la fundación de dicha ciudad", como dice textualmente el acta. Casi en seguida encarga a Rodrigo Arias de Mancilla "negociar en la ciudad de los Reyes ante su Excelencia el Marqués, la provisión de Armas y escudo a esta ciudad", merced concedida solemnemente por Hurtado de Mendoza el 20 de Noviembre de 1557 con la descripción prolija de las armas e insignias que ha de usar Cuenca en su estandarte, "desde ahora y para siempre jamás", como dice la Real orden.

Nadie puede negar el valor de la Historia como base de la personalidad de los pueblos y por ello, considero como deber de alto patriotismo revivir anualmente estas glorias preteritas, correspondiendo directamente a la Corporación Municipal exitar este movimiento de fervor cívico para el constante homenaje a los fundadores de nuestra ciudad, salvando del olvido una Historia llena de probidad y grandeza que sea estímulo y enseñanza para las generaciones futuras, que tienen sobre sí la inmensa responsabilidad de continuar la gloriosa tradición de Cuenca que en casi cuatro centurias se ha honrado con la nombradía de pueblo culto y civilizado, intelectual y creyente.

Abril 12 de 1939

Clausura de la Exposición Azuaya

EN LA UNIVERSIDAD

En representación del Comité 12 de Abril que ha realizado el Programa de fiestas celebrando la fundación de Cuenca, antes de declarar clausurada la Exposición azuaya, la que tuvo cordial hospedaje en el Palacio Universitario, quiero dejar constancia de mi fervoroso aplauso y agradecimiento para este noble Instituto bajo cuya bandera se realizaron numerosos certámenes que han significado el índice del progreso de esta apartada región del Ecuador meridional.

Aquí, en este Cenáculo de la ciencia y el arte, donde prevalecen los sentimientos espirituales, las ideas generosas, los impulsos y rebeldías del patriotismo de juventudes que van siempre adelante en el camino de la gloria y de la vida, aquí ha sido el centro convergente para exteriorizar el florecimiento de la civilización azuaya. En este templo de Minerva, diosa de la sabiduría y las artes, ha estado también la opulenta Ceres, diosa de la agricultura con Apolo dios de la poesía. Aquí, en este emporio de la Ciencia, han estado las primicias de la industria local; aquí en este recinto de los hombres doctos han tenido cálida acogida los hombres de trabajo para la presentación del resultado de sus esfuerzos; aquí donde se estudian los problemas de la economía nacional se han presentado las fórmulas de solución práctica que se sintetizan en la conveniente protección a la industria ecuatoriana; aquí donde prevalece la aridez de la ciencia de Justiniano y de Pasteur, ha hecho contraste el primor de nuestra naturaleza en la fruticultura regional que ha vaciado en estos salones toda la opulencia primaveral de nuestros campos.

Aquí en el hogar de los universitarios tuvo sitio de honor la producción artística de los escolares, futuros legionarios de este Plantel que se han adelantado a ingresar con el fruto de su mente infantil en los marmóreos claustros de este templo.

Yo doy señores singular trascendencia a la sede de la Exposición que estamos clausurando, pues es la Universidad moderna la que franqueó sus puertas a las manifestaciones y frutos del progreso integral de nuestra comarca. Cuán grato nos ha sido admirar y aplaudir la galería de bellas artes, el triunfo del pincel cuencano en múltiples tendencias de arte nuevo y hemos pensado que el espíritu selecto y emotivo del inolvidable patricio Honorato Vázquez, desde ultratumba estará aplaudiendo los resultados y frutos obtenidos por la Escuela de Pintura que él fundara. Debe estar con la satisfacción del sembrador al admirar la opulencia de la vendimia.

Los que anhelamos para el Ecuador una civilización fundamental quisiéramos que la verdadera labor de la extensión universitaria, tan preconizada y tan teórica, debiera ser ésta de vincularse a los elementos de progreso, estimular el florecimiento de las industrias, de las artes manuales, de la agricultura científica, a fin de que vayan paralelamente con la marcha ascendente de la cultura espiritual. Bello ejemplo tenemos en Roma y Grecia, cuando los Césares y Pericles engrandecieron sus imperios mancomunando todas las actividades hacia el ideal de la grandeza de la Patria.

Todo esto digo para proponer que mañana los que han de continuar en la gran cruzada de estimular o intensificar el progreso de nuestra querida ciudad, siempre que se trate de celebrar este aniversario del 12 de Abril —y que por primera vez hemos conmemorado,— se organicen Exposiciones de mayor amplitud que ésta, con la debida anticipación bajo la protección de la filantropía de Corporaciones y ciudadanos, pero siempre bajo el pabellón universitario.

Los que por amor a Cuenca, impulsados por el poderoso sentimiento del cariño a la madre, nos hemos empeñado en festejarla y glorificarla, dejamos una simiente en surco fecundo, y comprobamos con una bella realidad que anualmente podemos tener una gran Exposición azuaya bajo los auspicios de la Universidad y el Municipio. Para qué ponderar los beneficios del estímulo en las actividades individuales y los resultados del conocimiento de fuerzas vivas ignoradas que corren en los cauces de la sociedad humana como esos manantiales de la montaña que hundidos en los abismos de las hondonadas van esterilmente hacia el mar cantando el poema

eterno de sus rumores y dejando en las orillas nada mas que las rosas de sus espumas.....

Feliz me considero haber colaborado con un grupo de patriotas entusiastas para la primera celebración del aniversario de la fundación de Cuenca y haber tenido éxito rotundo en esta Exposición por la que han pasado las muchedumbres de nuestra ciudad, como en jubileo patriótico y ferviente para el estímulo al artista, al industrial, al agricultor, al niño escolar, para todos los que, en la gran colmena de la actividad ciudadana, hacen el dulce y blanco panal de la felicidad de la Patria y la suya propia.

En nombre del Comité 12 de Abril, promotor de esta Exposición, la declaro clausurada con mi más fervoroso aplauso para todos los triunfadores y mi gratitud para los que a nuestro llamamiento contribuyeron entusiastas para este éxito patriótico.

Abril 20 de 1939

En el Congreso Eucarístico

(Velada Literario—Musical)

Excelentísimo Señor Nuncio Apostólico,
Ilustrísimos Señores Obispos del Ecuador,
Venerables Señores Canónigos y Sacerdotes,
Señoras y Caballeros:

Refieren los historiadores del antiguo Testamento que ocho siglos antes de la venida de Jesucristo al mundo, vivió en Judea el gran profeta Elías, y que una noche, cuando pronosticaba con frases encendidas el advenimiento del Redentor de la humanidad, súbitamente fue arrebatado al cielo en un carro de fuego y que entonces su palabra semejaba antorcha ardiente que desde el Monte Carmelo iluminaba los horizontes, aterrando al disoluto Reino de Acab. Nuestro Poeta máximo, al describir tan sublime escena dice que

“El torbellino le empujó a la cumbre
y al vértigo del vuelo,
el torbellino en círculos de lumbre
le arrebató hasta el cielo”.....

En este glorioso Pentecostés de la Eucaristía, cuando en esta feliz Arcadia de los Andes ha bajado el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego, de luz y armonías por intermedio de oradores insignes, campeones de la tribuna sagrada; en esta apoteosis del Sacramento adorable, renovación de la última Cena del Hijo de Dios; en esta magnificencia de la boda espiritual de Jesucristo con las almas, para hablar de

El, para desatar mi lengua profana y prorrumpir en himnos de alabanza y homenaje de amor al Rey de reyes y Señor de señores, desde mi humilde condición de soldado raso de los Ejércitos de Cristo, cómo quisiera que por un instante se me levante también como al Profeta Elías, en carro de fuego y que el hálito divino de la inspiración, entre los resplandores de la palabra encendida, me transporte a la cumbre, para estar cerca de Dios y a la altura de este Pueblo noble y creyente, heroico y espiritual que en la heráldica de su escudo, en la partida bautismal de su vida independiente, puso la primacía del culto al Creador y luego a la Patria, en su épica leyenda "Primero Dios y después Vos".

En estos momentos de comunión entre el cielo y la tierra, cuando de arriba nos descienden la luz y las bendiciones de Dios y de abajo ascienden los efluvios de la naturaleza como las brumas de nuestros ríos, el rumor de nuestras montañas, el perfume de nuestras campiñas en flor y desde este augusto recinto las oraciones de las almas, siento mi infinita pequeñez y ansío que el carro luminoso del Profeta me levante para proclamar la gloria de Dios en las alturas y la paz en la tierra para toda la humanidad.....

Cuán feliz sería si desde arriba alcanzara y dominara los horizontes del Universo y asistir a la gran tragedia humana para mostraros el cuadro desolador y terrible de las muchedumbres angustiadas que sin el consuelo de la Religión, sin la lumbré bienhechora de la Fe, como las olas del mar, rugen, se agitan, se retuercen y estrellan contra las rocas del dolor; ya que muchos pueblos van por los senderos de la vida envueltos en las tinieblas del materialismo, de la ignorancia, de la negación de Dios y cegados por las más funestas de las pasiones que es el orgullo.

La humanidad atea es Sísifo que sufre el tormento de no llegar nunca a la cumbre, porque su destino es caer de abismo en abismo; la humanidad sin Dios es Tántalo que nunca llega a mitigar su sed en las claras linfas de la ventura sobrenatural; es Atlante que eternamente debe sobrellevar sobre sus hombros la montaña del infortunio; es Fídias porque en la ambición del oro, sufre los tormentos del hambre, pues tiene el castigo de transformar en oro cuanto toca y así el pan se le convierte en aquel metal que no puede comer; es Damocles que mientras cree gozar de honores, riquezas y placeres, pendiente se halla sobre su cabeza la espada de Dionisio que quiso probarle cuan efímera es la grandeza humana y cuan fugaz la gloria; es Dante porque atravieza sin Beatriz por el infierno de la vida; y es Saturno porque devora a sus

propios hijos, pues sin embargo de vivir en el siglo de las luces, el dios de la guerra domina el mundo, por todas partes aparecen los hombres-lobos y hasta la Ciencia y el Arte progresan no para el incremento de la cultura y la civilización, sino para inventos trágicos de guerra, de aniquilamiento y destrucción.

Como ayer nos dijera un gran orador sagrado, el mundo ha vuelto las espaldas al sol de Jesucristo y por esto ha quedado sumido en la noche del dolor, desorientado, ciego, vacilante y angustiado, extraño a las dulcedumbres de la doctrina del Nazareno y soplando las hogueras de la pasión en los corazones envenenados.

Sea esta grandiosa apoteosis de la Eucaristía la aurora del nuevo reinado de Jesucristo para la ventura humana.

Y sea la ciudad de la paz donde se den los primeros pregones de la cordialidad universal, buscando en las alturas la maravillosa visión de Constantino que en la guerra con Magencio divisó muy arriba, entre las más altas constelaciones una luminosa Cruz con la sublime leyenda: *In hoc Signo vinces*, "con este Signo vencerás".

América, paraíso de la humanidad, sede de la futura civilización, quizás último refugio de la paz, tiene indudablemente una misión trascendental en los designios del Creador, porque sera el imperio del orden y la justicia, saneado del morbo de las doctrinas funestas que inficionan los viejos Continentes, y lo será mañana cuando estos pueblos espirituales y libres, sanos y vigorosos desde las más altas cumbres de la vértebra de los Andes lancen como otro grito de independencia la sublime frase: "CRISTO IMPERA".

Junio 7 de 1938

Condecoración al Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Cuenca

Promotor del Primer Congreso Eucarístico Diocesano.

Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Obispo de Cuenca:

Por bondadosa delegación del eminente patricio Sr. Dr. Remigio Crespo Toral, —que se halla gravemente enfermo— tengo yo el honor de presentarme ante Vuestra Señoría, portador de un mensaje de admiración y aplauso de los diversos Comités organizados para la realización del magno acontecimiento religioso y social, que fué el Primer Congreso Eucarístico Diocesano, del que Vuestra Señoría fue promotor insigne en su sagrado carácter de Prelado, Jefe de la Iglesia de las Provincias Azuayas.

El núcleo social perteneciente al Comité Ejecutivo del Congreso, así como el de las Damas de Cuenca, el de los Caballeros, el del Clero, el de la Juventud, el de las Señoritas empleadas, el de la clase Obrera, etc. etc., núcleo que tiene la representación auténtica de esta católica ciudad, ha elegido el día de hoy, cuando el Calendario de la Iglesia celebra al grandioso Profeta Daniel, uno de los cuatro mayores de la Antigua Ley para tributar este homenaje de afecto filial a su benemérito Pastor, al par que el solemne testimonio de gratitud y adhesión al Director Espiritual del Congreso Eucarístico Diocesano de Cuenca, cuyo recuerdo perdurará al través de los tiempos, como página de oro en los anales de la Historia ecuatoriana.

Y el símbolo de los sentimientos de Cuenca para con su excelso Prelado consiste en esta artística presea destinada a honrarse en el noble y heroico pecho de este Campeón de

Cristo y estar junto a su paternal corazón que ama a su pueblo y sufre por su pueblo. Es ésta la que pudiéramos llamar la *Medalla insignia* de la católica Cuenca, fundida en el crisol de tantos corazones, libre de la escoria de intereses bastardos o vulgares, medalla forjada con el oro puro recogido en las márgenes de nuestros ríos orientales, oro que tiene los mismos quilates de vuestra virtud y vuestra ciencia, metal noble y generoso como vuestros sentimientos, brillante como Vuestro Episcopado y firme e inmortal como los basamentos del Templo del Señor.

Ilustrísimo Señor Obispo, así como los romanos acostumbraban señalar con una piedra blanca los días de gloria para el Imperio, por mi humilde mano, Cuenca os entrega esta medalla que será en vuestra preciosa existencia el jalón magnífico y sublime que os recordará la gran jornada Eucarística del Ecuador, realizada en la ciudad del Tomebamba, bajo vuestros auspicios para el fervido homenaje al Rey de las Naciones.

Y para terminar estas improvisadas frases, no olvidéis Excmo. Señor, de la adhesión espiritual y sincera de este pueblo a vuestra augusta persona y que éstos vuestros hijos os piden constantemente la generosa dádiva de vuestras oraciones para el Cielo y vuestras paternales bendiciones en la tierra.

Julio 21 de 1938.

En la muerte del Doctor Crespo Toral

(Radiodifusión de "La Voz del Tumbamba").

Ecuatorianos:

Soy portador del mensaje de gratitud de los deudos del nunca bien llorado Don Remigio Crespo Toral, para la República entera que se ha apresurado en asociarse a nuestra gran tribulación. La gratitud de la familia Crespo singularmente para Cuenca que ha juntado sus lágrimas a las nuestras y cuyo corazón siempre noble y generoso ha latido agitado y convulso, como corazón de todo un pueblo junto al nuestro torturado y sangrante.

Los suyos, los íntimos, en la gran tragedia sentimos la solidaridad de la pena en amplitud nacional, pues participan de nuestro dolor el Gobierno de la República, los representantes del Parlamento, la Universidad —hogar literario del insigne Maestro,— la Municipalidad de Cuenca que interpretando gallardamente los sentimientos de su pueblo, rindió apoteosis de gloria a los restos mortales del mas grande, del mas bueno de sus ciudadanos; las Corporaciones edilicias de los otros Cantones, los Centros de cultura, los Institutos docentes, la Prensa nacional en doliente concierto levantando están en estos momentos la salmónica fúnebre en homenaje al gran patricio.

Escolta de honor hicieron al immaculado caballero de nuestra sociedad las damas cuencanas la Juventud con profunda emoción deplora la eterna ausencia de su Mecenaz; el obrerismo y el pueblo en compacta muchedumbre llora a su apóstol, a su consejero, al amigo del humilde, al Presidente Honorario de las Corporaciones Obreras que asistía a sus asambleas para estimularlas con la generosidad de su palabra y como contaminarlas de su gloria.



Sr. Dr. Dn. Remigio Crespo Toral

La Institución armada rindióle honores de General al gran Campeón de la República, defensor de sus derechos en las barricadas del Parlamento y la tribuna y la prensa, Campeón de la buena causa que se inclinaba solo ante Dios y que fue vencido solo por la muerte.

El pabellón de la Patria, la bandera de Bolívar y de Sucre, glorificados por su lira inmortal, élla, tremolando en toda la República cobija la sombra y los crespones del atribulado hogar, donde los sollozos se han unido a las marchas fúnebres, mientras las armas y los clarines anuncian al mundo la muerte de este Mariscal del Ecuador.

Pueblo que sabe honrar así a sus grandes hombres es pueblo digno de ellos. Y estos homenajes sirven de consolación para los que asistimos contristados a la crisis de la espiritualidad.—Por donde quiera predomina en todas partes la gloria del deporte, el triunfo de la fuerza, la apoteosis del músculo.—Desgraciados esos pueblos en que domina la materia sobre el espíritu, la fuerza bruta sobre el lumínar del pensamiento, los campeones del pujilato sobre los Campeones de la literatura, la ciencia y el arte.—Las Naciones no deben aspirar a la gloria de la civilización con los laureles de Firpo y Demsey sino deben crear y glorificar a los apóstoles de la idea a esos hombres cumbres que deben ser los conductores de pueblos.

Roma no fincó su gloria en el Circo sino en el Foro; Grecia es inmortal en la Historia no por sus guerreros sino por Homero; España es legendaria no sólo por sus conquistadores sino por ser Patria de Cervantes, de Castelar, Calderón de la Barca y Fray Luis de León; Inglaterra vale espiritualmente por Shakespeare y Lord Byron; Alemania por Goethe y Heine; Francia por Víctor Hugo, Lamartine y Alfredo de Musset; Italia por Petrarca y el divino Dante Alighieri; Estados Unidos por Longeloff y Edgar Poe; Méjico, Colombia, Venezuela, Brasil, Perú, Chile, Bolivia, Uruguay y la Argentina por la legión gloriosa de sus Poetas.

El Ecuador ocupa sitio de honor en el concierto internacional por Olmedo, Llona, Montalvo, Cordero, Vázquez y toda esa luminosa constelación de astros que abrillantan el Parnaso de la Patria.

La insigne poetisa Gabriela Mistral, al excusarse desde Guayaquil para aceptar la invitación de ir a Quito dijo sencillamente: "Un malestar al corazón me priva del honor de ir a la sierra para conocer las dos cumbres que tiene el Ecuador: el Chimborazo y Crespo Toral...."

No es esta la voz del cariño, brotada al impulso de la

propia sangre, bien lo sabéis, ecuatorianos, es la voz de la justicia, es la expresión de la conciencia de un pueblo.

Jóvenes del Azuay. Casi ha terminado el desfile de los inmortales, de esos Hércules que por muchos años sostuvieron en esta ciudad llamada Atenas ecuatoriana, sobre sus hombros de campeones del pensamiento el templo de la Fama.—Tenéis la gran responsabilidad de conservar la sagrada herencia que os han dejado estos millonarios de la gloria.

No abandonéis el templo de Apolo y de Minerva, cultivad en vuestros espíritus las rosas del arte y el laurel de la fama para honor de vosotros mismos y de la Patria.—Se nos ha ido mas allá de la tumba la dinastía de los hombres cumbres del Azuay; tenemos allá arriba instalado algo así como el Pentavirato de nuestra gloria: Honorato Vázquez, Miguel Moreno, Julio Matovelle, Rafael María Arizaga y Remigio Crespo Toral. Todos cinco iluminados por el sol de Jesucristo, coronados de laureles inmortales, desde la celestial mansión seguirán vigilando por la suerte de su infortunado Ecuador, y ellos nos pedirán cuentas del legado cuantioso que dejaron en el acervo literario, moral y espiritual que constituye nuestro áureo patrimonio.

Que los mármoles de Tarqui, glorificados por la espada de Sucre, levanten pronto el Monumento nacional que junte las luminosas cenizas de esos insignes varones, hermanos en el sagrado ideal de la Fe Católica, hermanos en el arte, hermanos en el patriotismo, hermanos en la virtud.

Que el mausuleo de estos egregios ciudadanos, sea el nido de cóndores donde no se ponga el sol de nuestra gloria; sea ese Monumento levantado por la gratitud nacional el templo en que Cuenca rinda culto perpetuo a los apóstoles del pensamiento en la tierra de Colón.

Mientras tanto, un puñado de las rosas de los jardines del Tomebamba que han caído desojadas sobre la tumba de Crespo Toral, las recojo para devolverlas en homenaje de gratitud al noble pueblo de Cuenca y a la Patria Ecuatoriana.

Julio 10 de 1939

Diez de Agosto de 1809

(Radiodifusión)

ECUATORIANOS:

El 10 de Agosto de 1809 no es una fecha conmemorativa dentro del concepto exclusivo de la Historia Nacional; no es un día luminoso únicamente dentro de las desgraciadas fronteras de la Patria Ecuatoriana, es mucho más: representa el primer resplandor de la aurora de la libertad en el Continente de Colón; el grito de Independencia que lanzó un pueblo consciente al trono de Castilla; el aletazo de rebeldía del cóndor de América que aturdió al León de Iberia; la primera luz que se encendió junto a las fumarolas del volcán Pichincha en la noche de la Colonia para la iluminación de la conciencia de los pueblos esclavizados y para el incendio de la cruzada libertaria que se extendió desde Méjico hasta la Tierra del Fuego; el 10 de Agosto es una de las efemérides de gloria en el calendario de América.

Debía ser desde arriba, desde la cumbre magnífica de los Andes, —por designios de Dios— desde Quito, Luz de América, desde donde debía darse la primera clarinada para la epopeya de Libertad. La montaña sagrada del Pichincha debía ser la torre legendaria desde donde repiquen para toda América las campanas de la gloria y se enarbole solitaria y luminosa la bandera de los libres que flameó junto a las lenguas de fuego de su cráter para probar al mundo, según la bella frase del benemérito maestro Romero León que

“No hay esclavos al pie de los volcanes”.

La erupción luminosa del Pichincha en el memorable 10 de Agosto de 1809, como en arcoiris gigantescollegó al Azuay, encendió aquí los espíritus de egregios patriotas que fueron a las mazmorras para la tortura y el martirio y más tarde a los altares de la inmortalidad para la gloria y la gratitud de los pueblos libertados.

Hoy, en este aniversario del magno día, desde la llanura florida del Tomebamba, Cuenca ha levantado su voz, asimismo del Azuay al Pichincha, al través del éter y mediante el milagro de la ciencia de Marconi. En un raudal de armonías, envía su mensaje de simpatía y lealtad a Quito, corazón de la Patria, hoguera siempre encendida de patriotismo, y deja caer una corona de rooas y laureles sobre el altar del Pichincha, digno Mausuleo del inmortal Adolescente que es el invicto centinela que conserva Cuenca manteniendo siempre en alto la bandera de la libertad y de la gloria.....

Agosto 10 de 1939

Inauguración del Museo "Jesús Arriaga"

En el Colegio "Benigno Malo"

Honrado por el Consejo Directivo del Plantel para inaugurar este pequeño Museo de Arqueología tan justicieramente denominado *Jesús Arriaga*, debo comenzar por tributar mi aplauso para el Rector del Colegio, quien como intelectual de amplia cultura, secundado por los distinguidos componentes de la entidad administrativa, ha sido el promotor de la adquisición de esta bella colección de objetos arqueológicos, reliquias de una civilización pretérita de nuestra comarca, piedra angular sobre la que debe levantarse el monumento de la gloria del Azuay; porque en una mirada retrospectiva por los horizontes de la Historia, partiendo de la época de la República hacia los primeros Siglos de nuestro Continente, no hemos de admitir que únicamente la celebridad de la ciudad del Tomebamba provenga de la envidiable fama de las cumbres del pensamiento azuayo, sin embargo de que sean figuras de la talla de Fray Vicente Solano y gigantes intelectuales como el Patrono de nuestro Colegio, el insigne Dr. Benigno Malo y los continuadores de su obra y herederos de su renombre; sino que es preciso no olvidar que, para orgullo noble y legítimo de la cuna de Huayna—Cápac, la vieja Tumipamba en los remotos Siglos de la época precolonial, fué asiento de una civilización y una cultura que le convirtieron en una de las Capitales del gran Tahuantinsuyo del Imperio Incaico. Preconizo pues, el que debe considerarse como el basamento de la cultura azuaya la grandeza y la civilización de los primeros pobladores de esta "llanura florida", es decir de los aborígenes de nuestra comarca, o sea de los indómitos Cañaris que aunque

sojuzgados o vencidos por la superioridad guerrera de los Incas, fueron la tribu prevaeciente entre los innumerables pueblos organizados en forma de perfectas nacionalidades a lo largo del Continente, cuando el arribó de las carabelas de Colón el memorable 12 de Octubre de 1492. El Inca Garcilaso de la Vega afirma que cañari es el apellido de los pueblos que habitaban la gran Provincia del Azuay y manifiesta que es una Nación aguerrida y esforzada, rica y muy noble. Tenía como territorio la basta región comprendida entre Peleusi —hoy Alausí— por el Norte, Loja por el Sur, las vertientes de la cordillera de los Andes por el Oriente y por el Occidente las florestas del litoral. Fueron sus circunvecinos los Puruhaes, los Paltas, los Jíbaros y los Huancavilcas, siendo los Cañaris corpulentos y hermosos, sanos y trabajadores. Nuestro eminente historiador Octavio Cordero Palacios nos da la hermosa significación de la palabra Cañari al decirnos que expresa: "Soldado que va adelante, zapador, vanguardia, centinela de avanzada". Y Pedro de Cieza y los cronistas de su tiempo refieren y ponderan el comedimiento y cortesía con que el conquistador Tupac Yupanqui trató a los Cañaris, por su cultura y nobleza de sentimientos. Sesenta años más tarde, fué natural que se aliaran a las tropas de Huáscar y vencido éste, fueron los Cañaris las víctimas propiciatorias del vengativo Atahualpa que asesinó más de 60.000 haciendo sacarles el corazón y enterrarlo entre las sementeras para "ver qué fruto dan corazones traidores", según la frase gráfica de aquel último desdichado Monarca, quien dejó arrazada la residencia Real de su augusto padre Huayna Cápac; asegurando varios historiadores que la disputa trágica entre Huáscar y Atahualpa fué por la posesión de Tomebamba, residencia del Emperador de los Incas con su famoso Templo del Sol y Aposentos Reales y Fortalezas.

El citado Inca Garcilaso de la Vega manifiesta que "cuando el gran Tupac Yupanqui hizo la conquista de los Cañaris tuvo tal contentamiento que pudo ordenar y dar asiento cómodo y natural a las diversas naciones que se contienen bajo el apellido Cañari y por favorecerlas más quiso asistir personalmente a la doctrina y enseñanza de su idolatría y leyes practicando el culto al Sol, en lo cual gastó mucho tiempo por dejarla bien asentada y pacífica a esta raza crecida y belicosa, viviendo largos días en Tumipamba, que los españoles llamaban Tomebamba". El mismo historiador nos refiere que Huayna Cápac tuvo tal cariño a su tierra nativa que la enriqueció mandando a construir un famoso Aposento Real y un Templo al Sol con piedras labradas traídas del Cozco —hoy Cuz-

co— a una distancia de más de 400 leguas", todo lo que indudablemente ha desaparecido al ímpetu destructor de las huestes de Atahualpa.

Y aquí están las muestras de las armas que usaron esos hombres aguerridos; aquí objetos que sorprenden como producto de su arte original; aquí trabajos de alfarería que fueron la admiración de los europeos; aquí aleaciones que han sido un misterio para técnicos modernos; aquí ensayos de una escultura que aunque primitiva ha sido simbólica para perpetuar la leyenda Cañari sobre el origen de su raza en dos papagayos salvados del Diluvio universal, del que supieron también.... En fin, todas estas pequeñas cosas extraídas de los sepulcros de una estirpe muerta, como dice el Príncipe de nuestros historiadores el inmortal González Suárez, "sirviendo están para que al conjuro del pensamiento humano, de la investigación científica, vuelva a la vida del recuerdo y de la Historia toda la grandeza de una civilización exótica y admirable".

Para nosotros, los amantes de las glorias nacionales cuán grato nos es el presente acto de la inauguración de este pequeño Museo que, si no rico en valor intrínseco tiene el mérito de la variedad arqueológica obtenida en una de las regiones más importantes de la comarca Cañari; es el primer jalón que para la cultura integral y clásica del Plantel se han honrado en plantarlo sus ilustrados dirigentes, adelantándose a la obra que debiera realizar cuanto antes el Gobierno en orden a centralizar o recopilar todo cuanto se relaciona con la Prehistoria en un gran Museo Nacional que ya lo hubiéramos tenido si el fatídico machete de Faustino Rayo no hubiera decapitado a la República el 6 de Agosto de 1875. Por su parte los Municipios debieran iniciar la campaña de reivindicación de los tesoros históricos de sus archivos saqueados por particulares y que debieran regresar ordenadamente a sus anaqueles como depósito sagrado representativo del oro de glorias pretéritas sobre las que va cayendo el inmisericorde polvo del olvido.

Aquí, el humilde y prestigioso nombre de "Jesús Arriaga" es la bandera que patrocina este incipiente Museo, para el que anhelamos la cooperación de la sociedad cuencana, del alumnado y los padres de familia, para que este Centro de investigación sea fuente de sabiduría para los hombres del porvenir y sea digno del eminente historiador Arriaga, educador de la Juventud y que consagró su talento y dedicó mucho tiempo al estudio de la civilización Cañari, habiendo dejado para la Bibliografía azuaya un precioso trabajo ejecutado bajo los auspicios del Centro de "Estudios Históricos y Geográficos" de Cuenca, al que me enorgullezco en pertenecer, y que

llamó su autor "Apuntes de Arqueología Cañari", donde hizo ciertas rectificaciones al insigne Sr. González Suárez respecto al lugar de la fundación de la Tumipamba incaica. El insigne Arriaga fué admirador ferviente de la raza Cañari y en el opúsculo citado dice: "A medida que se adelanta en el estudio de las antigüedades cañaris se ve desaparecer la delgada corteza de la denominación incaica y aparece cada vez más robusto y persistente el gran tronco cañar".

Ojalá en estos tiempos de exagerado positivismo y deporte despierten entusiasmo estas bellas antigüedades y la Juventud del "Benigno Malo" se inicie en la investigación de la Prehistoria siguiendo las huellas luminosas del inmortal González Suárez quien decía que en siete años de permanencia en el Azuay se ha convencido de que en ninguna parte como aquí están los elementos necesarios para el estudio de la cultura aborígen sobre la que escribió uno de sus mas famosos Libros. Aquí el insigne Julio Matovelle fue el continuador de la obra del gran Arzobispo; luego el benemérito Dr. Arriaga, autor de uno de los estudios más documentados y concienzudos respecto de los Cañaris, y el inolvidable y luminoso genio de Octavio Cordero Palacios ha legado a la posteridad su admirable obra titulada "El Quechua y el Cañari", o sea el Vocabulario comparado de estas lenguas casi muertas y cuyo análisis sirve con la Toponimia, la Botánica y la Antroponimia para las acertadas deducciones en el esclarecimiento de la verdad en todo lo referente a los tiempos primitivos, perdidos en la infinita sombra del olvido y el misterio. El gran polígrafo Dr. Octavio Cordero Palacios ha salvado con su Libro los restos de la hermosa lengua Cañari y su digno hermano, el Dr. Alfonso ha salvado también quizás de manos extranjeras este puñado de reliquias, testimonios elocuentes de una civilización desaparecida al empuje del carro de Iberia, pero que no debe considerarse muerta en la Historia de América.

Que los manes de González Suarez, Matovelle, Arriaga y Cordero Palacios presidan siempre este pequeño recinto, donde quizás el Azuay inicie un movimiento de reacción en pro de estudios fundamentales, laborando en las oscuras galerías del pasado para seguir descubriendo los diamantes de la gloria para la corona que ostenta la Patria.

Cuenca, Febrero 13 de 1941.

Homenaje a Juan María Cuesta

En el traslado de sus restos mortales a la Cripta de la Catedral

Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Obispo de la Diócesis,
Venerables Señores Sacerdotes,
Señoras y Caballeros:

Aquí está ya. En doliente y patriótica romería, Cuenca —que nunca pecó de indiferencia ni de ingratitud— ha transportado a este sagrado recinto los restos mortales del que fué Mecenaz de su Juventud en las gloriosas aulas del Seminario, de ese Colegio que, al decir del mismo Maestro, fué como un barco grandioso, repleto de tripulación espiritual y que quedóse a medio flote y desmantelado al encallar en los bajos fondos y en el légamo de lo que llamamos política, cuando la guerra a la enseñanza católica. Fué ese barco el nido de las águilas que se lanzaron por los horizontes de América glorificando a la Patria. Salieron de esos modestos claustros los nuevos Pericles que dieron el nombre a la nueva Atenas. Y por éllo nada más natural que uno de los Capitanes del barco naufrago y magnífico se hunda y quede sepultado aquí, cerca de él, en el abismo insondable de la muerte.

Aquí, en el *Domus Domine*, en la Casa del Señor, debe continuar en el sueño eterno este Apóstol grandilocuente, que como San Pablo llevó a todas partes la buena nueva del Evangelio de Cristo y que como el Profeta Elías en el carro de fuego de su palabra encendida subió al cielo para encender las estrellas de la gloria y deshojar desde arriba las rosas de su ternura espiritual, así como los laureles de su arte litera-

rio sobre el altar de María, en el perpetuo culto a la dulce y santa Madre de la Humanidad, quien seguramente retribuyó ya con una sonrisa al hijo predilecto, al poeta místico que ensalzó su nombre y prendió en el alma de las muchedumbres la luz de la Fe y del amor.

Este Apóstol debía venir acá, a esta galería subterránea para sostener con sus compañeros, como los Hércules de la Mitología, sobre sus hombros de gigantes, el templo de Dios, cuando quizás se avecina el terremoto universal.

Juan Cuesta, el ruiñeñor de la tribuna sagrada, debía juntarse pronto a su ínclito compañero Nicanor Aguilar para velar los dos el eterno sueño del águila de Crespo Toral, como acaba de decirnos el grandilocuente Luis Cordero Dávila.

Así como en los sótanos se guarda el oro de la riqueza material, Cuenca empieza a atesorar en esta Cripta nuestros grandes valores, como temerosa de la invasión de un bárbaro materialismo que derrumbe el mundo espiritual, apague las antorchas ultraterrenas, destruya el templo de Apolo y desmonte el Parnaso para construir el Circo, mientras la pujanza de los músculos rompa las cuerdas de todas las liras.... Para entonces, para el balance final de nuestra cultura, aquí están depositados estos valores en garantía....

El literato que contribuyó al prestigio de las letras azuayas por la pulcritud y elegancia de su estilo; el poeta de la Virgen María que en todos los Mayos cantó himnos y madrigales en su honor; el orador sagrado que en alas de su poderosa fantasía llevó a las multitudes por las regiones del infinito para mostrar el Edén soñado, el reino de la paz y la ventura eterna; ese gran artista de la palabra que en las memorables tardes del Setenario, mientras en el culto externo la pirotécnica poblada de luces multicolores el cielo diáfano del Tomebamba, aquel, el mago del pensamiento sutil y fantástico, dentro del templo explosionaba también en ascuas y flores del arte literario que caían como estrellas y rosas en los altares de la Eucaristía; ese sacerdote y poeta, nuestro Fray Luis de León, no debía ni podía continuar en el Cementerio General, bajo la sombra de saucedales y cipreses que generosamente cubren la tragedia de miles de tumbas, en ese casillero anónimo que todos los días va llenando la implacable guadaña de la muerte. No; porque Cuenca como la antigua Roma tiene aquí sus Catacumbas para rendir culto doliente a nuestros muertos eminentes en este santuario que se ha convertido ya en el ocaso de los genios.

Hace pocos años, nadie pudo rescatarle de la muerte por ley fatal que rige contra todo el que nace, pero hoy, Cuenca,



Sr. Dr. Dn. Juan M. Cuesta

su ciudad nativa, siempre espiritual y consciente de sus deberes, se ha puesto de pie para rescatarle de esa otra muerte más espantosa todavía: la del olvido; y es éste el motivo y la razón de este homenaje de justicia y reparación que tributan a su memoria el benemérito Prelado Diocesano, sus meritísimos compañeros del altar y de manera singularísima toda esta legión de discípulos suyos que tienen el corazón henchido de cariño y gratitud, porque si en el fondo de nuestro espíritu tenemos encendida la antorcha de la Fe y como llamarada la divina luz del amor al arte literario y el culto a la belleza, no es sino resplandor de ese sol que presidió las mañanas primaverales de nuestra vida y que se fué para siempre.....

Que este sencillo mensaje de cariño y gratitud vaya hasta la eternidad y sean mis palabras la ofrenda floral que, en representación del Comité de caballeros que lleva el ilustre nombre de Juan María Cuesta, deposito reverente sobre esta querida tumba, donde el Maestro vuelve a estar rodeado de sus discípulos que no han olvidado sus enseñanzas al recordar que sobre cenizas de astros hay constelaciones de almas.....

Noviembre 29 de 1939

Recepción solemne a la Delegación de la Academia de Historia del Valle del Cauca

(En la Universidad)

Ilustrísimo Sr. Obispo de la Diócesis, Señores Doctores Vernaza, Buenaventura y Carvajal, Sr. Rector de la Universidad, Sr. Gobernador de la Provincia, Sr. Jefe de Zona, Sr. Presidente de la Corte Superior de Justicia, Señores Rectores de los Planteles de Educación, Señoras y Caballeros:

Debo a la gentil delegación del Presidente del "Centro de Estudios Históricos y Geográficos" de Cuenca, el eminente hombre público Sr. Dr. Alberto Muñoz Vernaza, el singular honor de presidir esta sesión solemne en que se recibe y saluda efusivamente a esta trinidad intelectual representativa del pensamiento colombiano, que inspirada en un ideal de turismo espiritual, si se me permite el término, ha llegado a esta tranquila ciudad del Tomebamba, donde se mantiene el culto de las bellas letras y en cuyos jardines floreció alguna vez el laurel de la gloria. Como guiados del noble sentimiento de fraternidad histórica, vienen a visitar el hogar de sus hermanos, si distantes, pero no desconocidos ni olvidados; y llegan, precisamente para avivar el fuego del hogar de la Patria Grande, la de Bolívar, Patria que se hundió con él en el sepulcro de Santa Marta. Ellos, peregrinos de un ideal, romeros infatigables que van por los tortuosos senderos de la Historia, impelidos por la pasión hacia los hechos pretéritos y sugestionados por la grandeza de los semidioses de la leyenda heroica, han recorrido las huellas de los Padres inmortales de la Pa-

tria Colombiana, han marchado por la misma órbita que recorrieron Bolívar, el sol de la libertad y sus satélites: Sucre, Flores, Córdova, Urdaneta, Heres, O' Leary y cien valientes más.

En este siglo atormentado de positivismo, cuando el estruendo de las máquinas apaga el acorde de las liras, cuando Calibán destrona y ahuyenta al divino Ariel, cuando los aviones están humillando la majestad de los cóndores, cuando, según el vaticinio de Gustavo Adolfo Béquér, es hermosa toda poesía

"de un billete de Banco al dorso escrita",

es singularmente grato el que arribe a la ciudad universitaria del Ecuador una Embajada del pensamiento colombiano, levantando todavía muy en alto las banderas del ideal en la generosa campaña por el arte, por la belleza y por la gloria. En estos precisos momentos en que una Delegación de financistas Norteamericanos visita al Ecuador en el afán de intensificar las relaciones económicas y comerciales que hagan de las Naciones del Nuevo Continente la gran familia americana quizás sin más ideal que el progreso material bajo el imperio y la tiranía del dólar, —señor del mundo— y bajo la única luz de las estrellas que ostentan la bandera del Tío Sam, es motivo de emoción espiritual para Cuenca, para este pedazo de tierra ecuatoriana, que simboliza algo así como una Arcadia de los Andes, para este rincón florido, refugio de la paz, templo donde se rinde culto a la tradición histórica, a las glorias pasadas a toda esa grandeza incomparable de la vieja Gran Colombia, el que nos llegue otra Embajada en pos de más altos ideales para la intensificación de los vínculos espirituales de nuestros pueblos, para el robustecimiento de los nexos raciales y étnicos de nuestras democracias en crisis, para la grandiosa aspiración de levantar el Monumento de la Patria Bolivariana sobre los basamentos incommovibles de la Historia y para ello soplando en las hogueras del patriotismo de estas comarcas, donde está latente el fuego sagrado cubierto únicamente por las cenizas de absurdo indiferentismo....

Mientras las siniestras teorías de Hobes se plasman en realidades en las tragedias de Europa, mientras esas caducas civilizaciones padecen de la monomanía de la guerra, es indudable que está reservado para América el singular destino de ser en lo futuro el refugio de la humanidad. Para entonces, inspirados en esta visión secular, fortalezcamos desde hoy nuestras nacionalidades vinculando fuertemente los grupos etnográficos que tuvieron el mismo origen, crecieron bajo la misma bandera y marchan por las mismas rutas hacia la fu-

tura civilización. La personalidad de nuestros pueblos pronto habrá que defenderla de los embates en las guerras incruentas y formidables de la conquista comercial, o frente al imperialismo y la expansión territorial de usurpadores poderosos. Para ser respetados y cumplir la misión que tenemos en la evolución de los siglos, preciso es mancomunar esfuerzos e ideales, tonificar las relaciones espirituales entre nuestros pueblos conociéndonos mejor. Mientras otros proyectan intercambio de productos, nosotros iniciemos el intercambio de valores espirituales mediante el canje de libros de la producción mental colombo-ecuatoriana.

Iluminados por la sombra del Libertador, avivemos en las muchedumbres los ideales de la solidaridad bolivariana, en la noble aspiración de volver a cobijarnos bajo la colosal bandera de la Gran Colombia. Los pueblos espirituales son pueblos fuertes y que nunca desaparecerán en el panorama de la historia. Polonia y Finlandia serán inmortales por la grandeza de su martirio y la fortaleza de su patriotismo.

Desde el Tolima, la más alta cumbre colombiana, enviad al Chimborazo los mensajes de vuestra gentil cordialidad que serán correspondidos por el tradicional afecto ecuatoriano sujeto alguna vez a ruda prueba. Del Cauca y el Magdalena hacia el Tomebamba Uds. y nosotros levantemos un arcoiris gigantesco que nos cubra en las campañas de la paz y la civilización, nos estreche y vincule cuando resolvamos conjuntamente la defensa del oriente amazónico casi perdido por la esterilidad de la victoria en los campos de Tarqui que habéis visitado ayer, donde parece que flota la augusta e inmortal figura del generoso Mariscal.....

Pero basta.—De todo esto debe hablaros un orador eminente, representante de la cultura colombiana, ex-Legislador, ex-Ministro de Instrucción Pública, miembro de Academias y Liceos nacionales y extranjeros, literato eminente, poeta magnífico y hombre de ciencia: el Sr. Dr. José Ignacio Vernaza, quien, en compañía de su gentil esposa la dama Sra. Doña Susana Velasco Borrero de Vernaza y de sus meritísimos colegas los Sres. Doctores Buenaventura y Carvajal, han honrado con su visita la ciudad del Tomebamba.

Flota el alma colombiana en estos claustros Universitarios y vibra y estremece de emoción a la de Cuenca, su alma gemela, porque hay mutua comprensión y sentimientos de fraternidad en la fusión de los mismos ideales entre los Centros de Estudios de Historia de Colombia y el Ecuador. En la investigación histórica revivimos las escenas pretéritas y nos iluminamos con el sol de la misma gloria. Al recordar lo que

fuimos, deploramos lo que somos y soñamos en lo que seremos.

Recibimos aquí a los hermanos mayores de la Gran Colombia, en este sagrado recinto del pensamiento azuayo donde son familiares los nombres y las luminosas ideas, la gloria y el arte de los Caro, Arboleda, Gómez Restrepo, Pombo, Cornelio Hispano, el inmortal Jorge Isaacs, Gutiérrez González, Julio Flores, Rafael Posada, José Asunción Silva, Uribe, Guillermo Valencia, Rafael Núñez, Gómez Jaime, Diego Fallón, Alvarez Enao, Martínez Mutis, Ismael Enrique Arciniegas, el gran amigo del Ecuador y tantos y tantos más que se escapan a la debilidad de la memoria y que representan la constelación luminosa que tiene Colombia en el firmamento de la literatura americana.

En nombre del Centro de "Estudios Históricos y Geográficos" de Cuenca y por mandato de su eminente Director, presento nuestro cordial homenaje de adhesión y simpatía a estos ilustres huéspedes que integran Centros análogos de Colombia la que mantiene desde la Colonia hasta nuestros días el decanato de las Bellas Letras en las Américas.

Octubre 15 de 1940

Sr. Dr. Dn. Alberto Muñoz Vernaza

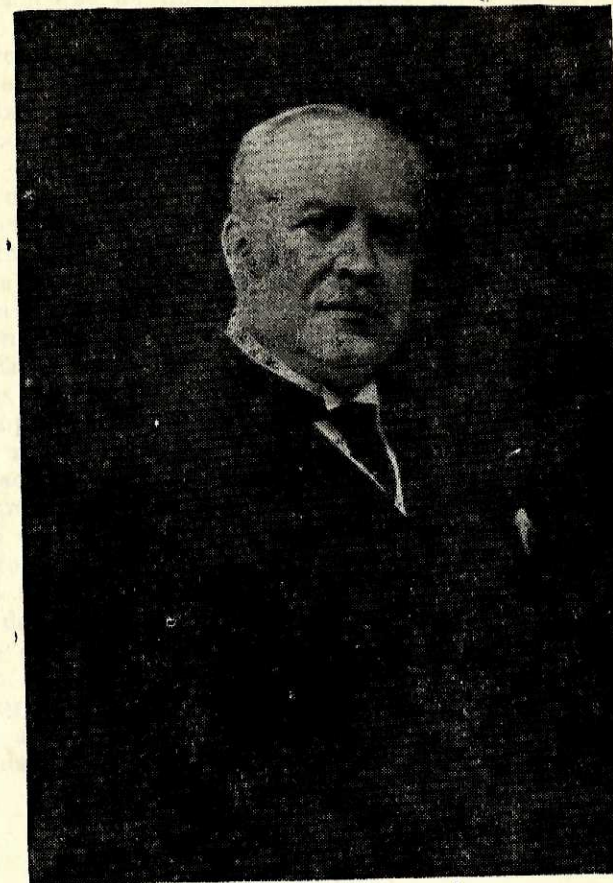
En la condecoración otorgada por Colombia.

(Sesión solemne de la Universidad).

Sr. Dr. Muñoz Vernaza, Excelentísimo Sr. Embajador de Colombia, Señores Delegados de la Academia Nacional de Historia, y de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, señor Gobernador de la Provincia, Reverendísimo Sr. Vicario de la Diócesis, señor Rector de la Universidad, señor Coronel Jefe de Zona, señor Presidente del I. Concejo Municipal, Señor Presidente de la Excm. Corte Superior de Justicia, señoras y caballeros:

El Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca, por intermedio del más modesto de sus Socios, hace acto de presencia en esta solemnidad para asociarse con fervor al homenaje que se rinde en estos momentos al benemérito Director de nuestro Centro, el eminente hombre público Sr. Dr. Alberto Muñoz Vernaza, personalidad que honra no solamente a ésta su ciudad nativa, sino a la Patria Ecuatoriana.

De la pléyade gloriosa de varones eminentes que sembraron de laureles las márgenes del Tomebamba, es el sobreviviente; el que nos evoca el recuerdo del egregio grupo de los inmortales, de los dioses mayores de nuestro Olimpo que pasaron ya por la vida, como los astros por la órbita infinita de la gloria, envueltos en los clámides de su propia luz y presidiendo cada uno múltiples constelaciones. Por piedad del Cielo y para ventura de Cuenca, vive todavía el heroico Campeón de las batallas del pensamiento, y Jefe y Caudillo de la buena causa, conductor de juventudes en las barricadas del



Sr. Dr. Dn. Alberto Muñoz Vernaza

orden y la justicia, en la cruenta e histórica lucha contra el mal y los malhechores, a quienes combatió con el oro de su pluma y el acero de su espada, y desde entonces la mejor condecoración que ha llevado en su noble pecho han sido las cicatrices del plomo enemigo.

Por las calles de esta ciudad transita todavía el viejo patriarca, levantando sobre la multitud ciudadana la augusta severidad de su figura, como estatua griega que representara a Herodoto, padre de la Historia, o a Tirteo, vate y guerrero. Por la urbe de Vicente Solano pasea todavía el eminente patricio, digno del Senado romano por la austeridad de sus virtudes cívicas, la grandeza de su alma impoluta y el vigor de su patriotismo. El último Mariscal del Estado Mayor literario de esta comarca, vencedor de la muerte y el olvido, yérguese todavía sosteniendo en alto el estandarte de Cristo, el pendón del pensamiento y la bandera nacional.

En estos mismos, aciagos días en que la codicia de los vecinos del Sur va mutilando el territorio nacional y dejando en simple teoría el Mapa ecuatoriano, felizmente alienta todavía uno de los adalides de la causa internacional, defensor abnegado de nuestros derechos conculcados para que diga a la República lo que debiera hacer frente a la diaria expansión de los totalitarios de América.... Por fortuna vive todavía el historiador de Tarqui, la región del mármol y la gloria, campo de la última batalla de la Gran Colombia para que nos recuerde cómo nos ha perdido la nobleza y generosidad de Sucre, el Mariscal vencedor que aró en el mar antes que el mismo Libertador....; y por suerte, alienta todavía el vigoroso espíritu del General de la División del Sur que en 1910 marchaba a la vanguardia con los tercios del Azuay, cuando el inolvidable Crespo Toral en su proclama lírica pedía

"Otra vez locas hazañas,
otra vez la independencia".

Os ruego no extrañéis la referencia de mis palabras, porque al hablarlos en nombre de un Centro de estudios históricos y geográficos, necesariamente debía tocar esa sangrante herida de la Patria que representa el desastre nacional de sus fronteras, a causa de la sistemática negación de nuestra Historia y la mutilación de nuestra Geografía, al extremo de que la sagrada herencia de la Gran Colombia en la ubérrima hoy amazónica se halla a merced del conquistador en pleno Siglo XX, pese a las teorías y postulados de la llamada justicia internacional.

En estas circunstancias, como tregua a la inquietud ciudadana, sentimos el effluvio de la serenidad y la gloria, cuando Colombia nuestra hermana mayor envía por manos de su ilustre Embajador y destinada al pecho noble y valeroso del primer ciudadano del Azuay la simbólica presea con que su ilustrado Gobierno condecora a las personalidades eminentes: es decir nos envía un chispazo de la gloria de Boyacá para fundirse con la de Pichincha y Tarqui y quizás para alumbrar, como en tiempos pretéritos, el porvenir de la América Hispana y ser bello símbolo de la solidaridad histórica y de la fraternidad que debió ser inquebrantable entre los pueblos que formaron la Gran Colombia bajo la colosal bandera del ínclito Bolívar.

Nuestra profunda gratitud para Colombia, a quien en la fortuna o en la adversidad dimos elocuente testimonio de adhesión irrestricta y de lealtad a toda prueba, y se la ofrecemos pública y solemne por lo mismo que en espontáneo y generoso acto de justicia internacional ha exaltado en forma tan significativa a nuestro portaestandarte de las legiones de la cultura y el civismo, honrando así a nuestro Maestro, cuya gloria se refleja en torno de los que nos enorgullecemos en rodearle, para aplaudirle y admirarle como docto historiador y hombre de letras, explorador insigne de las galerías oscuras y subterráneas del pasado, donde ha extraído los diamantes luminosos de la verdad al ofrecernos sus investigaciones históricas que representan una gran parte a la cultura de América, de la que ha sido uno de sus colaboradores. Ya nos dijo ayer nuestro eminente amigo Sr. Dr. Luis Felipe Borja: el Dr. Muñoz Vernaza no solamente ha escrito la Historia, sino que ha hecho parte de nuestra historia. En efecto, como actor o personaje de alta valía en los múltiples y arduos campos de la política, de la milicia, de la historia, de la jurisprudencia, de la diplomacia, de la ciencia y la literatura, ha dejado en todas partes, como estela de luz, el ejemplo de su probidad, de su patriotismo inquebrantable, de su grandeza espiritual, de la sinceridad de sus convicciones, de la entereza de su carácter y de la senda rectilínea de su vida pública y privada que acaso pudiera sintetizarse en el hermoso verso del poeta Díaz Mirón:

"Firmeza y luz como el cristal de roca".

Diciembre 13 de 1940.

En el Aniversario de la Batalla de Tarqui

Sesión solemne de la Junta Patriótica de Cooperación para la Defensa Nacional.

Señor Rector de la Universidad, Sr. Presidente de la Junta de Defensa Nacional, Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Ilmo. Mons. Domingo Comin, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, señor Gobernador de la Provincia, señor Coronel Jefe de Zona, señor Presidente del I. Concejo Municipal, señor Presidente de la Excm. Corte Superior, señoras y caballeros:

Honrado con la invitación del Sr. Presidente de la Junta de Defensa Nacional para traer mi palabra a esta solemnidad del civismo, quiero decirles brevemente mi fervoroso aplauso y simpatía para esta selecta concurrencia que, al llamamiento de una agrupación patriótica, cuando los clarines épicos de la leyenda heroica han vuelto a sonar en la apacible floresta del Tomebamba, se ha congregado en núcleo representativo y brillante, aureolado por la gloria y el prestigio de la mujer cuencana, que, hoy como ayer, se incorpora a estas jornadas del patriotismo, como sacerdotiza encargada del culto sagrado a la Patria, portadora de la bandera nacional en las filas de la vanguardia e inspiradora de nobles hazañas y santas rebeldías.

Si recorremos con el pensamiento por los luminosos horizontes de nuestra Historia, veremos cómo es preciso incorporar en el Calendario del patriotismo la inmortal fecha de hoy, para el culto a la gloria ecuatoriana y para el tributo del homenaje de gratitud a los Héroes de la magna guerra que organizaron nuestra nacionalidad legándonos el inestimable tesoro de la libertad; porque si el 10 de Agosto de 1809, el 9 de Octubre y 3 de Noviembre de 1820 y el 24 de Mayo de 1822, son los aniversarios de las jornadas libradas

por la causa de la Independencia, el 27 de Febrero de 1829 simboliza el gesto heroico de un pueblo libre que fué arrastrado a la guerra, no por la codicia sino por el honor, como lo dijo el eminente patriota González Suárez; y lo hizo en defensa de la integridad de su territorio, en una acción de armas tan caballeresca como la de Ayacucho y tan fulgurante y gloriosa como la espada de Sucre el vencedor, acción heroica que nos recuerda los últimos resplandores de ese sol de gloria que se llamó Simón Bolívar, la última batalla de la Gran Colombia, que paseó sus huestes invencibles del Orinoco al Potosí, dejando en la llanura de Tarqui, con el alabastro de sus canteras colocados los jalones que señalan el camino de la inmortalidad, y en todas partes no la desolación, la ruina ni la muerte, como los Atilas modernos, sino en el amplio y fecundo surco de la conciencia nacional de América, simientes de cultura, de civilización y de libertad que magníficamente han florecido al través de una centuria para orgullo del Continente.

Celebremos, ecuatorianos, con fervor patriótico el aniversario de la gran batalla de Tarqui, por cuanto élla, en su mayor parte fué elocuente demostración de la pujanza y rebeldía de los pueblos del Sur, especialmente del pueblo de Abdón Calderón, pueblo que en su infancia barrió con escoba de fuego y en los campos del honor a los ingratos invasores que aunque vencidos, al correr de un siglo han sido los vencedores con la negación de los Tratados suscritos, con las artes de la mala fe y la intriga diplomática y el avance sistemático, y audaz y silencioso por la selva ubérrima y solitaria. Y digo que buena parte de la gloria de Tarqui corresponde a Cuenca por legado expreso del dueño de esa gloria, el ínclito Mariscal Sucre que en el célebre Parte de la batalla dice textualmente: "Los pueblos del Sur merecen una encarecida recomendación del Gobierno por sus sacrificios en llevar adelante esta guerra en que estaban comprometidos los intereses y el honor de Colombia; pero la Provincia de Cuenca es digna de un recuerdo particular por sus esfuerzos generosos y heroicos."— "Por feliz e histórica coincidencia, Sucre en el Parte de la Batalla del Pichincha recomienda el comportamiento de Abdón Calderón, y en el de la jornada de Tarqui recomienda a Cuenca...."

Si la generosidad del Mariscal hizo estéril la victoria de Tarqui, hagámosla nosotros fecunda como ejemplo de valor, de abnegación y sacrificio en pro de la integridad del territorio nacional. Si los pueblos del Sur se levantaron entonces como un solo hombre para rechazar "al invasor que atrevióse a hollar la tierra de sus libertadores", unámonos hoy, ecua-

torianos, en un solo y formidable bloque patriótico para cumplir el mismo sagrado deber desalojando al conquistador de nuestro territorio que hace de la ocupación su título de propiedad...

Sucre en su Proclama del 2 de Marzo de 1829, suscrita en el Cuartel General del Portete de Tarqui dijo a sus soldados: "Una paz honrosa o una victoria espléndida eran necesarias a la dignidad nacional y al reposo de los pueblos del Sur. Una victoria espléndida y los preliminares de una paz honrosa son los resultados de la campaña de treinta días concluida gloriosamente en Tarqui. Soldados: generosos como bravos, habéis enaltecido vuestro triunfo concediendo a los vencidos la amistad de hermanos...." Esta lamentable equivocación del Héroe inmaculado, esta buena fe y generosidad del Abel de América, como le llamó el Libertador, frente a la falacia del secular enemigo, debemos, acordes, y en una sola voz, denunciar ante el mundo en demanda de justicia, presentándonos ante el concierto internacional como pueblo vigoroso, consciente de sus inalienables derechos, unido y fuerte como bloque fundido en las hogueras del patriotismo. Ecuatorianos, no dejemos que la victoria de Tarqui sea eternamente estéril, pues la Historia y la justicia no pueden negarse en pleno Siglo XX. Fortalezcamos el alma nacional, consolidando en forma integral la familia ecuatoriana para apelar ante el tribunal de la opinión pública en América haciéndole saber que el Art. 2º del Convenio de Girón, firmado el 1º de Marzo de 1829 por los Generales Juan José Flores y Daniel Florencio O' Leary, por parte de Colombia y Agustín Gamarra y Luis José de Orbegoso, por el Perú y ratificado inmediatamente por el Mariscal Antonio José de Sucre y el General José de Lamar, dice textualmente lo que sigue: "Las partes contratantes o sus respectivos gobiernos, nombrarán una comisión para arreglar los límites de los dos Estados, sirviendo de base la división política de los Virreinos de la Nueva Granada y el Perú en Agosto de 1809, en que estalló la revolución de Quito; y se comprometerán a cederse recíprocamente aquellas pequeñas partes del territorio que por los defectos de una inexacta demarcación perjudican a los habitantes".

Los Arts. 5º y 6º del Tratado de Guayaquil firmado el 22 de Setiembre de 1829 por el representante de Colombia Dn. Pedro Gual y del Perú Dn. José de Larrea y Loredó dicen así:

"Ambas partes reconocen por límites de sus respectivos territorios, los mismos que tenían antes de su independencia los antiguos Virreinos de Nueva Granada y el Perú, con las solas variaciones que juzguen conveniente acordar entre sí,

a cuyo efecto se obligan desde ahora a hacerse recíprocamente mutuas concesiones de pequeños territorios que contribuyan a formar la línea divisoria de una manera más natural, exacta y capaz de evitar competencias y disgustos entre las autoridades y habitantes de las dos fronteras". "A fin de obtener este último resultado a la mayor brevedad posible; se ha convenido y conviene aquí expresamente en que se nombrará y constituirá por ambos Gobiernos una Comisión compuesta de dos individuos por cada República que recorra, rectifique y fije la línea divisoria conforme a lo estipulado en el Art. anterior. Esta Comisión irá poniendo, de acuerdo con sus Gobiernos respectivos, a cada una de las partes en posesión de lo que le corresponda a medida que vaya reconociendo y trazando dicha línea, comenzando desde el río Tumbes, en el Océano Pacífico. "Se estipula asimismo, entre las partes contratantes que la Comisión de límites dará principio a sus trabajos cuarenta días después de la ratificación del presente Tratado y los terminará en los seis meses siguientes".

Y no se crea que el reconocimiento de nuestros derechos por parte del Perú en los Tratados de Girón y de Guayaquil, que hemos mencionado, haya sido resultado de la derrota de Tarqui, pues sus condiciones, fueron las mismas que propuso el magnánimo Sucre en Saraguro, antes de la batalla; y cabe anotar especialmente que las mismas estipulaciones suscribieron Colombia y el Perú en la Convención de Lima el 18 de Diciembre de 1823, por medio de sus Plenipotenciarios Dn. Joaquín Mosquera y Dn. José María Galdiano, que en su Art 1º, que es el fundamental dice: "Ambas partes reconocen por límites de sus territorios respectivos, los mismos que tenían en el año de 1809 los Virreinos del Perú y Nueva Granada", siendo de advertir que en esta forma quedaban incluidas para Colombia las Provincia de Jaen y Mainas. Todo esto ocurrió seis años antes de la batalla de Tarqui, cuyo Tratado, así como el de Guayaquil no hicieron sino ratificar la mencionada Convención de Lima, la que fue APROBADA por el Congreso del Perú por Decreto Legislativo de 19 de Diciembre del mismo año, y por su parte el Congreso de Colombia — para fatalidad nuestra — negó la aprobación por no estar claramente determinado que Jaén pertenecería al territorio colombiano, dejando así abierta la negociación de límites entre el Perú y el Ecuador, desdichado heredero de la Gran Colombia que, abandonado a su propia suerte, víctima de disensiones políticas, mientras varios de sus gobiernos anteriores, indiferentes ante la codicia y la rapacidad del vecino del Sur dedicáronse a la persecución religiosa y a la criminal eliminación de las

Misiones en el Oriente ecuatoriano, sin advertir que, en su mayor parte, debemos a ellas el que tengamos todavía un pedazo de tierra que nos dispute el invasor, porque es innegable que los misioneros religiosos han sido los que cruzando ríos formidables y abriéndose paso por entre el laberinto salvaje del bosque milenario, han llevado la Cruz hermanada a la Bandera Ecuatoriana para enarbolarla en el Oriente haciendo "alto" al conquistador; han sido ellos los mejores ejemplos de abnegación y amor a la Patria, ellos los modernos Adelantados que sostienen nuestros derechos en esas tierras de promisión, irredentas todavía para la vitalidad del Ecuador.

Frente a esta realidad histórica y ante la constante mutilación del territorio patrio por la permanente derrota de la diplomacia ecuatoriana casi envuelta en los ardides de la astucia y la falacia enemiga, no cabe sino la reacción ciudadana, pero formidable y vital para la solución definitiva del arduo problema que se sintetiza en la ocupación de la zona oriental en disputa; y para ello, incrustemos en la conciencia nacional el concepto vigoroso e inquebrantable de concentrar las fuerzas vivas del Estado para intensificar rápidamente la vialidad hacia el Oriente, iniciando así la campaña incruenta del progreso y la civilización que se hace por medio de caminos, por donde quizás no sea necesario vayan cañones ni metratallas sino tractores, equipos camineros, implementos de labranza para la tierra virgen y especialmente una vigorosa colonia que domine la selva hermosa y bravía, cultive el suelo fecundo y plante allí el sagrado tricolor nacional. Posiblemente es éste el último recurso que nos queda, tal como lo propugna la Junta de Defensa Nacional de Cuenca y con ella su patriota Presidente, al proyectar establecer una Colonia en las márgenes del Santiago, pero bajo la protección amplia y eficaz de todo el pueblo ecuatoriano, a cuya generosidad y patriotismo apelamos en estos solemnes momentos, en este nuevo día de glorificación para la Patria y en el que debemos jurar no dejar por más tiempo, para las generaciones del porvenir, la solución del pleito secular, sino fortaleciendo el alma nacional hacernos justicia por mano propia, ocupando el Oriente, penetrando como dueños a la selva maravillosa, fundando allí el asiento de futuras ciudades para que sea pronto una bella realidad lo que dice nuestra Historia, lo que dicen los Tratados suscritos y no cumplidos, lo que nos enseñaron nuestros padres: Ecuador País Amazónico.

Y si en esta gran Cruzada patriótica — que gallardamente inicia la Junta de Defensa Nacional de Cuenca — fracasamos nuevamente, nos queda el camino del sacrificio y la glo-

ria, del cumplimiento del más sagrado de los deberes siguiendo la norma dictada por el inmortal patriota González Suárez en la sublime Proclama del año 1910:

"Si ha llegado la hora de que el Ecuador desaparezca, que desaparezca; pero no enredado entre hilos diplomáticos, sino en los campos del honor, al aire libre y con el arma al brazo. No le arrastrará a la guerra la codicia, sino el honor...."

Febrero 27 de 1941

En el IV Centenario del Descubrimiento del Amazonas

(En la Asociación de Empleados del Azuay)

Sean mis primeras palabras de aplauso para esta prestigiosa Asociación, para su benemérito Presidente y sus colaboradores por la misión de cultura espiritual y patriotismo que con tanto éxito viene efectuando en nuestra ciudad, a la que no solamente ha embellecido con este palacio, sino que la ennoblece con el hermoso ejemplo de los milagros que realiza por la cooperación mutua, el esfuerzo colectivo de sus componentes y dirigido con abnegación ejemplar, desinterés, espíritu de sacrificio y alteza de miras en pos de un ideal noble y generoso que no es en beneficio exclusivo de la gran falange de sus asociados, sino que se extiende a los amplios círculos de la ciudadanía para el culto de las glorias nacionales y el servicio de los intereses de la República en las jornadas del civismo.

Aquí, bajo una bandera que no ha flameado a los vientos de la política, bajo la inspiración del amor a la Patria y de la sugestiva leyenda de este escudo: UNION Y CONSTANCIA, agrupados en torno del emblema nacional, se ha convertido este recinto en centro o baluarte de patriotismo para perifonear la verdad por los ámbitos de América, pregonar la justicia de la causa ecuatoriana y, rememorando la Historia, conmemorar hoy el gran suceso del descubrimiento del Amazonas, suceso trascendental en el porvenir de América y cuyos antecedentes y detalles constituyen el basamento de los derechos jurídicos que tiene nuestra Patria en la hoy septen-

trional del magno Río. Por ello, como brote de la conciencia nacional, en la plenitud del convencimiento de nuestros inalienables derechos, el Ecuador solemnemente conmemora hoy el IV Centenario de la gran empresa y se adelanta a glorificar a sus héroes, tal como verifica con las gestas libertarias en las que celebra la primera tentativa o el primer grito de independencia, porque la *Semana Amazónica* organizada por un núcleo de patriotas conmemora nada más que la partida de la famosa expedición de Gonzalo Orellana al país de la canela y a la conquista de la comarca del *Dorado*, de ese Rey de la selva que, según la leyenda aborígen acostumbraba untarse el cuerpo con resinas aromáticas y en las grandes fiestas un coro de vírgenes le cubrían sus carnes desnudas con polvo de oro.

Vengo a esta solemnidad con la representación del docto "Centro de Estudios Históricos y Geográficos" de Cuenca, fundación del eminente Matovelle, e integrado en sus primeros tiempos por la plana mayor del intelecto azuayo, como Honorable Vázquez, Rafael María Arízaga, Remigio Crespo Toral, Octavio Cordero Palacios, Miguel y Luis Cordero Dávila, Alfonso María Borrero, y otros más, es decir, por la constelación luminosa que ostentó un día en sus horizontes dilatados esta ciudad. Y muertos todos ellos, hundidos en el abismo del sepulcro estas cumbres del Azuay, en las grandes solemnidades de la República, como la presente, debemos comenzar por el homenaje del recuerdo a esos insignes varones, Cruzados de la idea, centinelas heroicos de la integridad territorial, pléyade gloriosa que sembró de laureles la tierra nativa y que hoy, para desventura del Ecuador representa nada más que nuestro *Panteón de Hombres Célebres*.

Y toda esta trágica desolación en el fatal momento histórico en que la Patria requería el vigor espiritual, el cerebro y el corazón de sus hijos preclaros, de esos que formaron los tercios de su vanguardia en las campañas incruentas del patriotismo, demandando nada más que justicia y respeto al derecho nuestro frente a la constante mutilación del territorio nacional por la rapacidad secular, la falacia y la insatisfecha ambición del enemigo del Sur.

Por felicidad en el referido Centro hay alguien que sostiene todavía en alto el estandarte legendario, porque lo preside un sobreviviente del Siglo de oro de las letras azuayas, campeón de la defensa de los derechos ecuatorianos, el benemérito Sr. Dr. Dn. Alberto Muñoz Vernaza, quien como columna del Partenón se yergue todavía como demostración de la grandeza de su tiempo o como el Atlante de la Mitología

soportando sobre sus hombros la carga de la vida y el peso de la gloria.....

Y por mandato de él, junto con el honor de llegar a esta tribuna, tengo la responsabilidad de traer la palabra oficial de tan ameritado Centro para intervenir en la conmemoración de uno de los acontecimientos más grandes de la Historia que interesa no solamente al Ecuador sino a la América toda, como es el Cuarto Centenario del Descubrimiento del Amazonas. Por otra parte mi situación es tanto más difícil por encontrarme al frente de un selecto e ilustrado auditorio, inteligente de todos los episodios históricos de aquella magna empresa, la que por sus aspectos de heroísmo y aventura, así como por su éxito de gloria, dentro de lo relativo, puede asimilarse a la magna del descubrimiento de América: milagros del incontrastable valor de la raza española, que nunca supo del miedo, y que en pos de la fama y del oro afrontaba todos los peligros, esguazando torrentes y ríos formidables, atravesando abismos, luchando contra la naturaleza bravía en la selva inhóspita y salvaje, guerreando contra tribus feroces, comiendo su hambre y bebiendo su sed, pero siempre triunfante, plantando en el vestisquero o en la llanura, con el estandarte de Cristo la bandera de Castilla.

En cumplimiento de un deber y por mandato de una Corporación de Estudios Históricos y Geográficos, dentro del estrecho límite de tiempo para estas circunstancias, voy a hablaros sintéticamente sobre los elementos que intervinieron en la ardua y gloriosa empresa que conmemoramos, así como de ciertos detalles que representan el fundamento histórico de los derechos del Ecuador sobre la gran hoya amazónica cuyo descubrimiento celebramos en circunstancias en que se agudiza nuestro pleito secular con el Perú que nos discute una frontera demarcada por los conquistadores de la Audiencia de Quito, ratificada por varias Cédulas Reales de la Corona de España y después por las invictas bayonetas de Tarqui y los Tratados y Protocolos firmados, ratificados y nunca cumplidos por la República peruana que ha muchos años sostuvo ya que el descubrimiento del Amazonas se verificó con personal y recursos del Perú y bajo sus auspicios, falseando así la historia documentada que reposa en los archivos nacionales y en el indiscutible y primario de Indias, fuente de verdad y de sabiduría donde bebió el espíritu inmortal del eminente patriota González Suárez, quien sorprendido de tal aseveración demostró con los más nimios detalles en su obra monumental sobre la Historia del Ecuador cómo la iniciativa, los hombres y recursos que intervinieron en el descubrimiento del gran Río

fueron absolutamente de la Real Audiencia de Quito.

En efecto, a los pocos años de fundada la ciudad de San Francisco de Quito, uno de sus Escribanos, el intrépido Gonzalo Díaz de Pineda, sin resistir a las tentaciones de conquistar la comarca de la canela y el país del Dorado fué el primero en Setiembre de 1538, en acometer la empresa de explorar la región oriental marchando al frente de una expedición de 130 españoles, entre los que habían 45 a caballo, 30 ballesteros y 10 arcabuceros, llevando la primera pólvora fabricada en Quito por Angelo de Armendafía. Partieron los expedicionarios por Cumbayá y Tumbaco, ascendieron la cordillera de Guananí, descendieron a Papallacta, descubrieron el volcán Sumaco (que viene de la palabra aborígen "sumac" que significa hermoso), lucharon bravamente con una tribu feroz que desgalgó pedrones enormes desde las alturas sobre los atrevidos exploradores. Avanzaron nada más que 40 leguas de Quito hasta el valle formado por la confluencia de los ríos Maspa y Cosanga, regresando después de 27 días de grandes sufrimientos. En Marzo de 1541 el Gobernador de Quito, Gonzalo Pizarro, con el apoyo de su hermano Francisco y la compañía del mismo Pineda, preparó mucho mejor una expedición provista de centenares de indios, un gran número de españoles y provisiones que correspondieran a la magnitud de la empresa. Llevaron dos Capellanes, el dominico Fray Gaspar de Carvajal y el mercedario Fray Gonzalo de Vera, habiendo sido Carvajal el primer cronista del descubrimiento del Amazonas y el que 5 años más tarde, o sea en 1547, hallándose en Quito fué designado como Cura de las Minas de Santa Bárbara en Gualaceo y Sigsig, poblaciones que existieron mucho antes que Cuenca y que tuvieron renombre por la importancia de sus yacimientos de oro.

Gonzalo Pizarro averiguaba en la cordillera del Guamaní cual fué la ruta que habría seguido el Emperador Inca Huaina-Cápac cuando fué a visitar la comarca del Hatum-Ique, según datos de una tradición quiteña; pero optaron por la misma senda que recorrió Pineda y avanzó hasta el valle del Sumaco, en el que le dió alcance el valeroso Francisco de Orellana, quien incorporose a la expedición con 30 españoles que trajo de Guayaquil y recursos que importaban 40.000 pesos oro y que obtuvo como auxilio de los patriotas de esa ciudad fundada por él. Véase, por tanto, cómo los hombres y el dinero de Quito y Guayaquil fueron los que intervinieron en la gloriosa empresa de Pizarro y Orellana. Juntos los dos héroes marcharon hasta descubrir el caudaloso río Coca, en el que construyeron un barco destinado a Orellana para que con

57 valientes, inclusive el Capellán Carvajal siguieran aguas abajo en busca de alimentos y de caminos para los infortunados expedicionarios de Pizarro, quien en este sentido impartió órdenes terminantes a su Teniente Orellana, que arrastrado por el Coca hasta la desembocadura en el Napo, siguió adelante por presión de los tripulantes que no quisieron regresar por lo imposible de ir a remo aguas arriba y porque anhelaban seguir adelante hasta ver el término de su aventura; y luchando con la naturaleza y las tribus indómitas, moribundos de hambre habiéndose comido hasta la suela de sus zapatos avanzaban y avanzaban como empujados por un designio providencial para coronar una gran empresa iniciada por ellos, los primeros pobladores de Quito y Guayaquil, sin sospechar que Pizarro iba a juzgar a Orellana por delito de traición a causa de haberlo dejado abandonado en las riberas del Coca el memorable 12 de Diciembre de 1541, y felizmente por la justicia del Rey Felipe II ante la defensa de Fray Carvajal y las declaraciones de la tripulación, fué absuelto y perdonado.

Viajaron hasta el 12 de Febrero de 1542 día en que Orellana con sus expedicionarios diezmados por los feroces aborígenes los unos, otros enloquecidos por haber comido frutas y hierbas extrañas, extenuados, desnudos todos, entraban en la inmensidad de un mar de agua dulce: estaban en el Amazonas. Penosamente, y extasiados ante la maravilla y la inmensidad descubierta, salieron por el archipiélago del Drago al Océano Atlántico, arribando en los primeros días de Setiembre de 1542 a la isla de Cubagua, donde emprendieron los expedicionarios otra gran empresa: la de construir dos embarcaciones grandes en que puedan los unos regresar a Guayaquil por la vía de Panamá y Orellana y unos pocos atra vezar el Atlántico, rumbo a España, donde el Rey Felipe II otorgó al héroe del Amazonas el título de Adelantado y Gobernador General de toda la vasta región descubierta por él. Los barcos llamáronse "San Pedro" y "Victoria".

Sin otra remuneración que este honor discernido por el Rey, Orellana regresó al Amazonas en compañía de su bella esposa Doña Ana de Ayala y al navegar por entre los islotes de la desembocadura, atacóle una enfermedad maligna y murió en su propio barco el glorioso y desdichado Orellana, habiendo sido sepultado su cadáver por su fiel compañera, la que luego se vino a Guayaquil para averiguar por los bienes de fortuna de su esposo y no encontró nada, porque él como Colón, como Hernán Cortez, como Ramírez Dávalos, Rodrigo

Núñez de Bonilla y tantos más, fueron, al decir de un historiador: "Nobles como el sol y pobres como la luna", habiendo sido ésta la suerte de casi todos los descubridores y conquistadores del Nuevo Mundo.

En los primeros tiempos llamóse *Río de Orellana* el descubierto por él, también se le designó "Río de Tunguragua", como afirman cronistas de España, pero ha subsistido al travez de los Siglos el de Amazonas con el que le bautizó su descubridor, como recuerdo del país montañoso que había recorrido en el que se aseguraba existir un extraño reino de mujeres guerreras y feroces que mataban a los hombres, aun a los niños recién nacidos para que en sus dominios no hubiera un solo ejemplar del sexo masculino. Por tanto, Amazonas no es término o palabra de América, sino corresponde a la Mitología griega que designaba con este nombre a unas mujeres fantásticas, originarias del Cáucaso, hermosas, de gran estatura y de carácter belicoso, cuya leyenda ha inspirado un famoso bajo-relieve muy antiguo que está en el Capitolio de Roma y un inspirado cuadro de Rubens que se conserva en el Museo de Munich en Baviera, denominándose ambas obras de arte: "El combate de las Amazonas."

Respecto de la otra designación de Marañón al gran río, refiere la tradición española que Orellana y sus pocos compañeros que llegaron a Sevilla, al entrevistarse con el Rey ponderaron la intrincada y espantosa maraña de la selva que atravesaron y entonces alguien rectificó no haber sido *maraña* sino en aumentativo: *Marañón*, nombre que ha perdurado al través de los siglos en la Historia y en la Geografía, indistintamente con el de Amazonas, quedando sepultado en el olvido el de su descubridor, como pasó años antes con Cristóbal Colón, cuya gloria fué usurpada por un navegante oscuro y secundario como fué Américo Vespucio.

El Amazonas nace en las vertientes de los Andes del Ecuador y del Perú, tiene una extensión de 6.500 kilómetros, de los que 4.000 son navegables. Se forma de 200 ríos tributarios de los que más de 100 son también navegables y esta inmensa red fluvial que abraza y vincula medio Continente Sudamericano, recorre territorios de incalculable riqueza y porvenir económico por los yacimientos de oro y petróleo y por la flora y la fauna maravillosas y de valores fantásticos, constituyendo esta prodigiosa región la reserva de sus países limítrofes, entre los que por títulos históricos, geográficos y jurídicos está el Ecuador en primer término ya por ser el descubrimiento del Amazonas empresa de Quito y Guayaquil, ya por las terminantes disposiciones de la Real Cédula firma-

da por Felipe II en Guadalajara el 29 de Noviembre de 1563 al crear la Audiencia y la Cancillería Real de San Francisco de Quito, demarcando claramente por su distrito el territorio comprendido "por el Sur hasta el Puerto de Paita exclusive y por tierra adentro hasta Piura, Cajamarca, Chachapoyas, Moyobamba, y Motilones exclusive, pero incluyendo *Jaén*, Valladolid, Loja, Zamora, Cuenca, la Zarza y Guayaquil; hacia las comarcas de la Canela y Quijos con todos los pueblos que se descubrieren; hacia el Norte con Buenaventura inclusive y Pasto, Popayán, Cali y Buga; por el Poniente el Mar del Sur y al levante u oriente Provincias aún no pacificadas ni descubiertas", como dice textualmente dicha Cédula Real.

La famosa Cédula de 5 de Junio de 1802 —caballo de batalla del Perú, como dice un internacionalista—, no altera la demarcación anterior, sino que señala jurisdicción *eclesiástica* al crear el Obispado de Mainas, sin hacer en ninguna parte segregación de territorio a la Audiencia de Quito, la que tuvo siempre los límites señalados en la Real Cédula de su erección y que fueron reconocidos por el Perú en diversos Tratados, como en la Convención de Lima de 18 de Diciembre de 1823 y aprobada por el Congreso peruano al día siguiente y posteriormente por los Tratados de Girón y de Guayaquil del glorioso año de 1829.

Tal es, oh patriotas ecuatorianos!, la síntesis histórica del descubrimiento del Amazonas y que se refiere a los derechos fundamentales que tiene nuestra República sobre ese vasto territorio que nos disputa el Perú, sin más título que la ocupación y la audacia, engañando a nuestra diplomacia para tener más tiempo disponible para el avance, como si fuéramos país de conquista.

Si somos pequeños en territorio y población para enfrentarnos ante enemigos poderosos, somos grandes por el convencimiento de nuestros derechos, con esa grandeza moral cuyo ejemplo nos ofrece en estos épicos días el heroico Pueblo de Grecia.

Que la Semana amazónica sea la Cruzada del patriotismo para la reivindicación de nuestros derechos conculcados; y grábese en la conciencia nacional el concepto histórico y jurídico de que el Ecuador es país amazónico, y sintetizado en las patrióticas estrofas de nuestro laureado poeta Remigio Romero y Cordero:

"Fué Gonzalo Pizarro el primero
que en canoa —ese barco sin vela—

llevó el alma gloriosa de Quito
al país donde está la canela.

Y fué el recio Francisco Orellana
invencible en el náutico empeño
quien al rey de los ríos del mundo
para siempre hizo río quiteño...."

Marzo 15 de 1941.

La Compañía de Jesús

En el Cuarto Centenario de su fundación.

Conferencia en el Colegio "Rafael Borja".

Ilustrísimo Sr. Obispo de Cuenca, Reverendos Padres Jesuitas, Venerables Sacerdotes y Religiosos de las Comunidades de la ciudad, Señoras y Caballeros:

Pocas ocasiones como la presente he sentido la angustia de la estrechez del tiempo y la deficiencia de mis facultades para poder ofrecer a este selecto e ilustrado auditorio una Conferencia de carácter histórico acerca de la fundación y de la obra realizada en la evolución de la cultura humana por la gloriosa Compañía de Jesús, en cuyo homenaje debiera ser otra palabra más autorizada y elocuente que la mía la que se levantara para poner de relieve los imponderables merecimientos de estos heroicos legionarios de San Ignacio de Loyola, cuyo Cuarto Centenario de su fundación ha celebrado y celebra todavía el orbe católico con demostraciones de admiración y gratitud hacia los nuevos Apóstoles que en dilatado período de tiempo han recorrido el planeta llevando a sus apartados rincones con la antorcha de la Fe, los resplandores de la verdad y las simientes de la cultura.

España en los Siglos XV y XVI fué el centro canvergente de las fuerzas espirituales de la época que orientaba el curso de los destinos humanos señalando las rutas por donde debía seguir la marcha triunfal de la raza latina.

Un visionario que merodeaba durante 20 años por las Cortes de Europa pidiendo apoyo para el descubrimiento de un nuevo Continente que debía existir para el equilibrio de la tierra, casi un mendigo que llamóse Cristóbal Colón, fué

acogido con fe y entusiasmo por la Reina de Castilla, no obstante la oposición y la burla de los sabios de Salamanca, y así la grandiosa empresa del descubrimiento del Nuevo Mundo fué un suceso que marca época trascendental en la Historia del Universo; porque España desde el glorioso puerto de Palos en 1492 abrió para las corrientes de la civilización humana amplio sendero para que en las ilimitadas y ubérrimas márgenes de las Indias occidentales se vaciara el torrente del alma española, portadora de la cultura latina con su Religión y su Ciencia, sus artes y sus industrias, en un trasplante formidable y gigantesco de la civilización del viejo Continente a estas tierras de promisión, a estas florestas vírgenes y floridas que representaban la bella realidad de la Atlántida soñada por los mitos de Grecia y donde encontraron un nuevo Paraíso esos indómitos castellanos que en la fragilidad de sus carabelas trajeron la fortaleza de su espíritu; el estandarte de Cristo en alianza con la bandera de Castilla; la Cruz junto a la espada; el ensueño de la gloria con la ambición del oro; el hambre y la sed de la conquista y la aventura, impelidos por una arrogancia y nobleza de héroes cuyo valor legendario no tuvo más límite que el temor de Dios. España completó así —si pudiéramos decir en sentido limitado— la obra del Creador porque redondeó el mundo y pobló un nuevo Continente, extendiendo el imperio de la civilización y la cultura hasta que “en sus dominios no se pusiera el sol.....”.

Pocos años más tarde del descubrimiento de América, en la misma España y junto al castillo de Pamplona un héroe de la nobleza cae herido en lucha desigual con los franceses. En su penosa convalecencia, vuelve los ojos al Cielo, consagra sus armas a la Virgen de Monserrate y luego en arranque sublime de heroicidad y misticismo rompe su espada en las rocas del Calvario y se abraza de la Cruz donde el Redentor de la humanidad es símbolo de amor y de paz. Es Ignacio de Loyola, quien como un vidente, como un nuevo Colón sueña en otros descubrimientos y otras conquistas de un mundo espiritual y vislumbra no un Continente, sino como campo de acción para la nueva Cruzada por Cristo; toda la plenitud de la tierra. En momentos de éxtasis dialoga con San Pedro, recobra la salud, se alienta y vigoriza su espíritu porque sabe por inspiración divina que toda protección encontrará en Roma, tal como Cristóbal Colón encontrara en Castilla. El héroe tiene ya un grupo de prosélitos resueltos a acometer la magna empresa, y entre ellos está Francisco de Javier. El lugar de la escena es Manresa, que es como otro puerto de Palos para la nueva expedición de España, porque

los legionarios de Jesús preparan sus carabelas que al soplo de brisas ultraterrenas que hincharán el blanco velamen del ensueño místico, irán muy luego por las azuladas aguas del Mediterráneo a la Ciudad Eterna, donde los nuevos héroes así como Colón recibió de la Reina Isabel los brillantes de su corona para la realización de su empresa, Ignacio de Loyola recibiría de la Iglesia el tesoro de las bendiciones del Cielo ofrecido por el inmortal Pontífice Paulo III como en áureo cofre, en la histórica *Bula Regimini militantis Ecclesiae* fechada el 27 de Setiembre de 1540, en la que se aprobaba canónicamente la fundación de la Compañía de Jesús.

Los expedicionarios hicieron de Roma su Cuartel general y sus huestes empezaron a crecer como un portentoso. Vigorosa se presenta la Compañía de Jesús en España, donde asoma la egregia figura de San Francisco de Borja, cuyo ejemplo de santidad y sabiduría es piedra angular de la Congregación. En Holanda surge como campeón invencible del mismo ejército de Cristo el famoso Pedro Canisio que por su labor en Alemania combatiendo al protestantismo es llamado “el martillo de los herejes”. Junto a Ignacio de Loyola colabora otro insigne General el célebre Diego Laínez, considerado como el oráculo del famoso Concilio de Trento en la discusión de los principios fundamentales de las Ciencias sagradas. Casi inmediatamente se fundan residencias, escuelas y Colegios en Portugal, Francia, Austria y Alemania, donde el apóstol San Canisio labora tesonosamente y consigue la fundación en Roma del afamado Colegio germánico. Son ya miles los soldados de la Compañía de Jesús y con Francisco de Javier van a la evangelización de los infieles por el Oriente, siguiendo la ruta abierta por el navegante portugués Vasco de Gama, avanzan a la China y el Japón donde encuentran surco fecundo para los ideales que persiguen, pues en el lejano Oriente se multiplican escuelas y Colegios, prosperan admirablemente las Misiones y el Japón ofrece para la gloria y los altares de la Compañía tres Santos.

El Programa de la Compañía de Jesús, según dejó establecido su santo fundador, no comprendía únicamente el Apostolado, sino que tenía el servicio de las Misiones en los países infieles y la misión pedagógica en grado máximo, pues desde el comienzo de la obra, todos eran elementos eruditos, y los promotores graduados en la célebre Universidad de Salamanca. El Quinto Superior General de la Compañía, el Padre Claudio Aquaviva dejó a la posteridad un monumento de pedagogía con su famoso sistema o plan de estudios para los Colegios y Universidades de la Compañía, cuando en el año 1600 pro-

mulgó su famoso "Ratio Studiorum" en el que se preconizan para la educación integral de la juventud el estudio del latín y el griego, así como de los autores clásicos, sin descuidar tampoco la educación física, el llamado deporte, limitándose a la fortificación del cuerpo bajo la sapiente fórmula: *Mens sana in corpore sano*.

Como designio providencial, estuvo ya organizado el Estado Mayor de Cristo, o sea la Compañía de Jesús bajo las órdenes del Romano Pontífice, cuando debía librarse la gran batalla de los enemigos de la Iglesia capitaneados por el diabólico Lutero, ex-fraille Agustino que pretendió atropellar los derechos del Papado en la proyectada *Reforma eclesiástica*, escandalosamente lanzada en Alemania como reto desafiante al Jefe de la Iglesia Romana, burlándose de su autoridad y persona, combatiendo el misterio de la Eucaristía, la eficacia de los Sacramentos y recomendando la abolición del celibato eclesiástico, dando Lutero el ejemplo de casarse con una ex-monja llamada Catalina Bora. Cuando León X fulminó contra Lutero la excomunión, quemó este terrible documento en presencia de sus corifeos y así surgió el Protestantismo con adeptos poderosos en varias naciones, como Juan Calvino en Francia, el filósofo Zuinglio en Suiza y el impío Enrique VIII en Inglaterra. Los secuaces de Lutero se cifien entonces de laureles y una tormenta furiosa se desencadena contra el Vaticano, cuya guardia monta heroica y denodadamente toda la brillante falange de la Compañía de Jesús que en ardorosa polémica triunfa ampliamente, pulveriza a sus enemigos, se despeja el horizonte, brilla la luz de la verdad y las palmas del triunfo caen sobre los héroes de San Ignacio de Loyola. Pronto tienen que librar nuevos combates con el jansenismo creado por el mismo Obispo de Iprés en Bélgica y contra el galicanismo que pretendía colocar la autoridad del Papa bajo el Concilio Romano. La fidelidad de la Compañía de Jesús durante cuatro conturias en la defensa del Romano Pontífice, singulariza mucho su actuación al través de las luchas religiosas en los países de Europa y por ello puede considerarse que la preclara Congregación de San Ignacio es la escolta de honor que tiene la Iglesia desde entonces hasta nuestros días....

Al decir de un historiador los Jesuitas se batieron como leones contra el protestantismo y sus sectas similares por lo que considerando a este grupo de héroes como el baluarte invencible de la Iglesia Católica, acometieron contra él con todas las armas. Histórica es la frase del inicuo Calvino que dijo: "A los Jesuitas que son los que principalmente se nos

oponen hay que matarles, o si esto no se puede expelerlos o al menos oprimirlos aunque fuera a fuerza de calumnias y mentiras". Ciertos nobles de la casa de Borbón se confabularon contra los Jesuitas y aprovecha del ambiente hostil contra ellos, un arbitrario Ministro del Rey de Portugal que pretendía establecer una iglesia nacional, desconociendo la autoridad del Papa; el Emperador del Japón Daifusamma observando el desarrollo creciente de las misiones de Jesuitas en el país del sol naciente, da el primer ejemplo de expulsión; y luego los secuaces de Lutero, Voltaire, Jancenio, Calvino & intrigaron al vanidoso Luis XV y lastimaron su orgullo por intermedio de la tristemente célebre Madame Pompadour, favorita del Rey, a quien un Padre Jesuita se negó a echar un velo sobre sus ominosos escándalos. El Conde de Aranda en España, íntimo amigo de Luis XV logró fascinar o engañar al confiado Carlos III por medio de un anónimo o carta apócrifa en la que aseguraba que los Jesuitas divulgaban las más infames calumnias contra su madre, dudando de la legitimidad de su abolengo. En esta forma fomentaron la venganza del Rey de España y fulminó contra los Jesuitas la inicua Pragmática de la expulsión del Reino y de todas las Colonias.

Sobre este rudo golpe soportado por muchos años por los heroicos hijos de San Ignacio, el actual Pontífice Romano acaba de expresar en elocuente Mensaje al Superior General del Instituto estas bellas y honrosas palabras: "Si los enemigos de Dios y de la Iglesia han perseguido a vuestra Compañía con especial odio y saña, no cede esto en vuestra deshonra, sino al contrario, en la mayor de las alabanzas; porque ya lo predijo Nuestro Señor a sus Apóstoles: Os odian todas las gentes por mi nombre y Bienaventurados los que padecen persecuciones por la justicia."

García Moreno, orgullo de su Patria y de América, dijo también a propósito del odio a los Jesuitas estas inmortales palabras:

"Quién a las altas cumbres la audaz planta
mueve y subir procura, no consigue
sino elevarse a la región del rayo."

Los Jesuitas en América.

Fué bajo la autoridad de San Francisco de Borja, tercer Superior General de la Compañía en el año 1570 cuando vinieron los primeros Jesuitas a la América, estableciéndose

en el Brasil para seguir al Paraguay. Los primeros en llegar fueron el Padre Juan Azpilcueta, sobrino de San Francisco Javier con 5 compañeros y pocos años después comienza la serie de sacrificios de estos abnegados Misioneros, cuando dos de ellos fueron martirizados y muertos por los caribes.—Igual tragedia realizaron los hugonotes en alta mar, y concretándonos a los Misioneros Jesuitas en el Ecuador apuntaremos brevemente los siguientes datos históricos:

El año 1602 llegó a Quito el eminente y abnegado Padre Rafael Ferrer un Jesuita valenciano que entró al Oriente solo y fué recibido por la tribu feroz de los Cofanes con señales de simpatía, pero en el segundo viaje en que iba acompañado de algunos españoles, los salvajes botaron el pequeño puente en que pasaba el desventurado religioso a un río correntoso y pereció ahogado. Había recorrido toda la hoya del Amazonas fundando villas y ciudades por especial recomendación de Felipe Cuarto. Santiago de las montañas, la ciudad de Borja, cerca del Pongo de Manseriche, el pueblo de Mainas, Jaen, Iquitos y muchísimas poblaciones más, en colaboración con Don Diego Vaca de Vega y otros españoles mas fueron obra exclusiva de los Misioneros Jesuitas que se sacrificaron por años de años en nuestro Oriente, formando la nacionalidad ecuatoriana que después de algunas centurias ha quedado cercenada por la ambición ilimitada del vecino del Sur; y así la obra de las Misiones y la Colonización de la Real Audiencia de Quito quedó en pleno abandono porque también del Ecuador se expulsó a los Jesuitas no solo por la Pragmática de Carlos III, sino por el desdichado Gobierno de Urbina que en los Considerados de su Decreto expresaba los siguientes fundamentos ridículos:

- 1.—Que los Jesuitas no han presentado al Gobierno los Estatutos de la Compañía,
- 2.—Que no hay fondos con que establecerlos en la República y,
- 3.—Que está vigente la Pragmática del Rey de España....."

La Historia refiere cual fué la actitud de Cuenca cuando los gloriosos hijos de Loyola expulsados de Quito pasaron por nuestra ciudad, camino de Naranjal, para ser embarcados en la Puná y seguir a Panamá, donde Obando les esperaba para nuevos vejámenes.

Respecto de la primera fundación de los Padres Jesuitas en Cuenca, es de recordar un hecho histórico muy singular. El Padre Francisco de Fuentes, Provincial de los Jesuitas en Quito pidió a la Real Audiencia diera el permiso para

fundar la casa de Cuenca y como el Presidente Don Alonso Pérez de Salazar exigiera a los Padres que previamente renunciaran primero a sus privilegios y se obligaran a pagar los diezmos a la Iglesia y el tributo decimal al Rey, dicho Provincial, como demostración de que no era el vil interés del dinero lo que pretendían, sino tener un punto de apoyo en Cuenca para el servicio de las Misiones, penetrando por Paute al Santiago, cumplió con este requisito, firmando ante el notario Juan Gómez Cornejo en Quito el 12 de Marzo de 1538 y entonces el Padre Acuña vino a Cuenca para los primeros arreglos y gestiones ante el Cabildo de esta ciudad. Por su parte el Provincial dirigióse al Fiscal de la Corte de Indias expresándole que: "Si hay temor de que nos hagan obsequios para enriquecernos, renunciemos desde hoy a nuestros bienes, nos comprometemos a vivir de caridad, todas nuestras supuestas haciendas puede tomarse por cuenta del Rey con tal de que a nosotros se nos dé lo necesario; y para mayor seguridad de que no buscamos riquezas, viviremos pues de limosnas y no edificaremos templos sino una iglesia pequeña con cubierta de paja y en una pequeña casa que valga solo de 200 a 300 pesos y esto por no vivir en casas de particulares".

Dice nuestro eminente Historiador Sr. González Suárez que tan sagaz argumentación del Padre Acuña dió como resultado el permiso del Rey y se comenzaron las gestiones ante el Cabildo de Cuenca, donde hubo una relativa oposición del Regidor Don Sebastián Samaniego, quien alegaba que ya teníamos aquí tres Comunidades Religiosas. El Padre Acuña presionó al Cabildo para una resolución inmediata y en sesión secreta nuestro Ayuntamiento resolvió convocar una Junta General de los vecinos de Cuenca y con el apoyo del Gobernador Dn. Juan María de Guevara y Cantos. Efectivamente el 17 de Febrero de 1638 se reunió un Cabildo abierto o Junta de todos los vecinos convocados a voz de pregoneros y al son de trompetas y caja de guerra para determinar si convenía o no a la ciudad de Cuenca tener una casa de Jesuitas. El bando obligaba a concurrir a todo el vecindario bajo sanción de 20 pesos de multa a los que faltaren a la Asamblea cuencana. Se deliberó extensamente y la votación popular favoreció por unanimidad la petición del Padre Acuña y la fundación fué un hecho, otorgando a la Compañía un solar en el que años más tarde construyó un templo y después este edificio. El mismo Sr. González Suárez que refiere este pasaje histórico manifiesta textualmente lo que sigue: "Fué cosa notable que en Cuenca ningún fraile ni clérigo se opusiera a la fundación de la casa de los Jesuitas. Fray Diego Tinoco, Guar-

dián del Convento de Franciscanos, al razonar su voto dijo únicamente: "Lo que abunda no daña".

El regreso de los Padres Jesuitas al Ecuador fué obra del insigne Mandatario García Moreno, quien airadamente protestó cuando la expulsión decretada por Urbina, y en 1862 los estableció en Guayaquil; luego en Quito fundaron el Colegio "San Gabriel" y en Cuenca en 1863 el Noviciado y su afamado Colegio. Años más tarde el odio y la incomprensión del sectarismo adueñado del Poder privaron a nuestra Patria de la docta enseñanza de estos beneméritos maestros.

Finalmente, aquí está Cuenca agradecida para tributar en esta oportunidad su testimonio de adhesión y gratitud a los Padres Jesuitas que han regresado después de tantos años, merced a los empeños y sacrificios de nuestro benemérito Prelado, a quien justicieramente llamamos el Obispo de la Educación pública. Aquí está Cuenca para dejar su corazón entre los jalones gloriosos que marcan el camino de espinas y laureles por donde han pasado en marcha triunfal estos Apóstoles de la Iglesia y del Pensamiento, caballeros armados del Crucifijo y la pluma, sin más escudo que su Fe y su sabiduría, encendidos en los ideales del amor a Dios y del culto a las ciencias y a las artes: los insignes legionarios del inmortal San Ignacio de Loyola.

Abril 20 de 1941

AGAPE CORDIAL

Ofrecimiento de un Banquete a los PP. Jesuitas en nombre de Cuenca.

Sin poder contrariar la voluntad de los varios Comités organizados en esta ciudad para la celebración del Cuarto Centenario de la fundación de la Compañía de Jesús, levanto mi palabra para ofrecer a estos dechados de virtud y sabiduría la sencilla manifestación de este banquete, que por sus características es, en la estricta acepción del término, un ágape cordial; porque así se llamaron esos convites de caridad, esas reuniones ingenuas y espirituales que en torno de una mesa frugal acostumbraban tener los primitivos cristianos, para estrechar más su unión, vivificar sus afectos y fortalecer su solidaridad; y por otra parte, cordial es todo lo que tiene la preciosa virtud de confortar el corazón o que proviene de él.

Por tanto, aquí estamos también los cristianos del Siglo XX, a plena luz del sol en este ágape de la ciudadanía, para asociarnos al homenaje que el Orbe católico ha tributado en este año jubilar a la egregia Compañía de Jesús que victoriosa se presenta hoy ante el mundo civilizado después de realizar en la enorme etapa de tiempo de cuatro centurias la misión trascendental de servir a la humanidad en el apostolado de la Religión y la Ciencia, llevando por todos los ámbitos de la tierra las antorchas de la Fe y la Verdad.

Y es un sentimiento de profunda gratitud y admiración el que obliga a nuestra ciudad a participar con fervor en este regocijo universal del suceso que se conmemora; por que la celebridad de la cultura intelectual de Cuenca surgió de este glorioso Seminario, de este Plantel de los PP. Jesuitas, de este palacio del pensamiento que bien pudiéramos llamar nues-

tro *Sedes sapience*.—En este Colegio encendieron su mentalidad Julio Matovelle, Remigio Crespo Toral, Rafael María Arizaga, Honorato Vázquez, José María Aguirre, Miguel Moreno y tantos más.—Fué como los porta-aviones modernos, que bajo el comando del insigne Padre Franco, como Magallanes y Sebastián Elcano hace centurias, dió también la vuelta al rededor del mundo literario, mientras en él esos cóndores del Ande ecuatorial ensayaban el vuelo y probaban la pujanza de sus alas.

Y la gratitud cuencana es tanto mayor cuanto que los PP. Jesuitas, después de una ausencia de más de medio siglo, por designios providenciales del Dios de las Naciones, reinician nuevamente aquí su magna labor, la misma de Pericles que comenzó por restaurar las murallas de Atenas. Aquí será para la defensa de nuestro tesoro espiritual amenazado por el mal del Siglo: el positivismo.

Estos sencillos manjares en los que no se han usado la sal ni la pimienta de los banquetes oficiales o políticos; que no tienen los condimentos de la adulación ni la falacia, tienen la modestia y la bondad del pan y del vino que en estos momentos ofrece Cuenca, como una nueva y cariñosa Samaritana, para la cena frugal de los nuevos Apóstoles que continuarán en el mundo predicando la buena nueva del Evangelio, iluminando las conciencias con el sol de Jesucristo y prendiendo en las almas los luminares de la verdad, la justicia y el bien, bajo la inspiración de la leyenda de su estandarte, síntesis del programa de su vida y de su obra, leyenda esculpida al fuego y en caracteres de oro en el frontispicio del Siglo XVI por su mismo Fundador, el Santo y sabio Ignacio de Loyola: AD MAJOREM DEI GLORIAM.

Salud... Por la Compañía de Jesús.

Abril 22 de 1941.

En el sepelio del Sr. Dr. Don Alberto Muñoz Vernaza

(En el atrio de la Catedral)

En el naufragio espiritual del siglo, es la última cumbre que silenciosamente se hunde en el mar insondable de la eternidad; de la constelación de astros que nimbaron con resplandores de gloria los horizontes de la Patria, es el último lucero caído en el regazo de la noche eterna; del bosque secular, poblado de robles y encinas donde florecieron los laureles de la ciencia y las rosas del arte, es el último ejemplar de los árboles gigantes que se ha desplomado en la margen florida y solitaria del viejo Tomebamba; del egregio Consistorio nacional, a quien la Patria confió su bandera, su honor y la defensa de su integridad, ha caído el último campeón; del glorioso grupo que formó un tiempo el Senado de las letras azuayas, ha muerto el último patricio; del Estado Mayor de los Ejércitos de Cristo, legionario siempre armado del escudo de la Fé y la espada de la pluma, ha sucumbido ante las asechanzas de la muerte y de pie en su propia fortaleza el último General, el heroico, el intrépido abandonado de Dios y de la Patria; del Cenáculo espiritual que tuvimos en ésta que fué Atenas del Ecuador; ha desaparecido el último de los Apóstoles dejando el templo vacío, casi abandonado a la incursión de los mercaderes de la política, mientras las multitudes llenan el circo o el estadio, mientras circulan profusamente las revistas de Hollywood y se cierra para siempre un libro de Historia o de Filosofía. Oh, qué infinita angustia la que tortura nuestro espíritu frente a la desolación del horizonte, an-

te este epílogo de la tragedia nacional que representa el desfile de todos nuestros hombres célebres, cuando de las ruinas de nuestro Partenón no nos queda ya ninguna de sus columnas

No es el lugar ni son las circunstancias para presentar el alto relieve de esta augusta y severa personalidad, de esta figura egregia y gentil, vaciada en los moldes de una aristocracia auténtica de sangre y de espíritu, purificada en el fuego sagrado del amor a Cristo, del amor a la Patria, del amor al hogar, del amor a la verdad, a la belleza, a la justicia y al bien y purificada también en el sacrificio lustral de las penas y en las ascuas martirizantes del dolor humano

La amplia trayectoria de su vida fué como el curso de nuestros ríos que nacen en las alturas y que límpidos e impetuosos, como torrentes o cascadas, coronados de espumas, caminan cantando el eterno poema de la montaña azul, y en la tarde llegan al remanso del valle, donde sus aguas tranquilas y diáfanas copian la serenidad del cielo y dejan adivinar en su fondo el oro que arrastran desde sus manantiales.

Pasó por el horizonte nacional como astro dueño de su propia lumbré; pasó por los más altos puestos de la administración pública como dechado de patriotismo y hombría de bien; pasó por los campos de batalla y las filas del Ejército como Tirteo, dueño de pluma y de espada; pasó por el servicio diplomático asumiendo resueltamente la responsabilidad de marcar con su firma la frontera septentrional aprobada por la opinión pública del año 1916, representada por la Legislatura, el Ejecutivo, la Junta Patriótica presidida por el eminente González Suárez, y la prensa de todo el país. Sólo la ignorancia y mala fe del sectarismo pueden pretender manchar la gloria del ímpoluto y patriota negociador de aquel Tratado. Pasó por la Legislatura como Licurgo en Esparta, reformador y vidente. Pasó por la Corte de Justicia y los Juzgados como sacerdote de Astrea; pasó por la Universidad, por Academias y Liceos como Mecenas, el protector de las bellas letras; ofició como Pontífice en la Catedral de la Historia; sacudió el polvo de los archivos de la Colonia y así como Herodoto en Grecia fundó la Historia, inició entre nosotros el culto al pasado y la investigación de los hechos pretéritos; pasó por la Banca local como economista moderno, aplicando las recientes teorías sobre los problemas del capital y el trabajo, las fuentes de producción y el servicio del crédito. A su inteligente iniciativa se debe aquí la industria de las diversas aplicaciones del cemento, y como un nuevo Cincinato, pasó por nuestros campos de paisaje virgiliano, cultivando y aman-

do la tierra nativa en las que dejó plantas y semillas importadas por él y que han beneficiado ampliamente a la agricultura regional.

La multifásica personalidad de este insigne varón llenan varios capítulos de la historia nacional, con el relieve de su austeridad y grandeza, por lo que con harta justicia, a propósito del reciente homenaje que recibiera de los Gobiernos del Ecuador y Colombia, un ilustrado quiteño recordó de la pregunta hecha al insigne García Moreno: "Por qué no escribe la Historia del Ecuador"? a lo que repuso: "Prefiero hacerla". Y Muñoz Vernaza la hizo en parte y la escribió con acierto indiscutible.

En el último mes de Diciembre tuvo la apoteosis de la justicia, cuando el peso de la vida le inclinaba ya al sepulcro, cumpliéndose así la sabia sentencia de Honorato Balsac: "La gloria es el sol de los muertos". En el ocaso de su ímpoluta existencia, ante el veredicto de la Historia, dos naciones rindiéronle el homenaje que merecía.

En estos solemnes momentos en que su ciudad natal rinde el tributo de sus lágrimas a la memoria de su hijo preclaro, cuando los jardines de Paucarbamba han agotado su ofrenda floral para cubrir estos sagrados despojos, yo, en representación del "Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca", fundación del insigne Matovelle —con Crespo Toral, Vázquez, Arízaga, Cordero Palacios, Arriaga y otros notables hombres de letras—, deploro, como el que más, el abandono eterno y la orfandad de nuestra Corporación, decapitada por la crueldad del destino, sin guía que la conduzca por los senderos de la verdad, de la justicia y el patriotismo, privada de nuestro bondadoso Mecenas que ha simbolizado nuestra última bandera arriada ya por la muerte del torreón de la cultura clásica; y en nombre también del Colegio "Benigno Malo", rindo homenajes de admiración al Maestro de Juventudes cuya vida pública y privada ha sido la mejor lección de probidad, de ciencia, de arte y patriotismo ofrecida a las nuevas generaciones del Azuay.

Finalmente, yo, humedecidas con llanto de angustia dejo caer sobre este glorioso sepulcro, las rosas blancas del cariño y la gratitud para mi Maestro y protector que me honró con su generoso estímulo y su cordial amistad, emanación de su ingénita bondad y de los nobles sentimientos de su áureo corazón de Patriarca.

Mayo 7 de 1941

Homenaje al 24 de Mayo de 1822

En el Teatro del Colegio "Benigno Malo"

Ecuatorianos:

Cuenca que mantiene el culto de la leyenda heroica, con el corazón encendido, reverente y de pié se halla en el templo de la Historia nacional, frente al formidable altar del Pichincha, bajo los arcos triunfales de la Libertad y con las armonías del arte literario y del arte musical, quiere contribuir a la orquestación del grandioso himno triunfal que del Septentrión al Austro ecuatoriano, y del Pacífico al Amazonas se levanta en toda la Patria para el solemne homenaje a los Héroes y mártires de la Independencia americana, mientras el sol de la gloria en ese mismo templo parece que concentra sus fulgores de inmortalidad sobre el ara del holocausto patriótico, sobre la piedra sagrada en que se consumó el más cruento de los sacrificios, donde se inmoló el más adolescente de los Héroes, donde cayó despedazado pero no vencido el más gallardo de los Tenientes: Abdón Calderón, cuyo nombre significa tanto como la Bandera nacional, porque cubre de gloria los tres históricos Departamentos del Ecuador; pues su madre fué de Guayaquil, su cuna fué de Cuenca y el pedestal de su grandeza, el volcán de Quito....

Y Cuenca celebra con encendido patriotismo el 24 de Mayo de 1822, no solamente porque es la cuna del Héroe legendario, sino porque ese memorable día brilló para el Ecuador el sol de la libertad humana, sol que por ventura no tiene ocaso todavía; y celebra también como fiesta propia porque en el áureo legado de esa gloria tiene participación cuantiosa y envidiable como contribuyente de sangre y recursos económicos para la gran jornada.

El Abel de América, como le llamó el Libertador, el segundo Capitán del Nuevo Mundo, el incomparable Sucre en el

año histórico de 1822 hizo de Cuenca centro de operaciones para la organización de su ejército invicto, pues desde el 21 de Febrero hasta el 11 de Abril de ese año, en casi dos meses de permanencia en esta ciudad cosechó abundantemente en los campos del patriotismo cuencano ya que engrosó las filas de los legionarios de la Libertad con más de 800 hombres y la exhausta Caja de guerra recibió el cuantioso aporte de más de 50.000 pesos de erogaciones particulares para el sostenimiento de las tropas; pues las arcas fiscales habían sido liquidadas por el Jefe realista Coronel Tolrá al huir de Cuenca ante el avance que hacía Sucre por el camino de Naranjal, siendo de advertir que la población días antes había sido casi saqueada por las fuerzas españolas tras la derrota de los patriotas en Verdeloma.—Los que no tuvieron dinero obsequiaron joyas y objetos de arte y hasta utensilios de plata, como consta de documentos históricos en la contabilidad de la guerra, al referirse a lo que llamamos erogaciones voluntarias y que entonces denominaron "Donativos gratuitos", entre los que figuran también cuantiosas contribuciones de caballos, de ganado y de grandes cantidades de cereales enviados a Sucre para el mantenimiento de más de 3.000 soldados.

Sucre, que no solamente fué insigne guerrero, sino también estadista y administrador de pueblos, creó en Cuenca en esos días la Corte Superior de Justicia y organizó en forma sus huestes legendarias, con el reposo, la buena alimentación, el cambio de vestuario y el incremento de su número.—En el Convento de Santo Domingo estableció una Maestranza que estuvo bajo la dirección del humilde y genial Gaspar Sanguinima, quien fundió lanzas para los jinetes, reparó el armamento y lo que es más importante, construyó los tambores o cajas de guerra y cornetas y clarines, los mismos que tocaron las dianas de la victoria en las faldas del Pichincha y después en las homéricas jornadas de Junín y Ayacucho.

El día en que el General Sucre salió de Cuenca, camino de Quito, es decir rumbo a la gloria, envió al Cabildo de nuestra ciudad la siguiente hermosa comunicación oficial que debiera conservarse en urna de oro y cuyo texto debe divulgarse para honor de nuestros antepasados y para ostentar ese documento como el mejor título del patriotismo cuencano, y que copiado literalmente dice así:

"Cuartel General de Cuenca a 11 de Abril de 1822.—Al Excelentísimo Sr. Presidente del Cabildo: Al separarme de esta Provincia para marchar a cumplir los deberes de que me ha encargado la Patria, yo llevo también el objeto interesante de asegurar del modo más sólido la libertad de que ac-

tualmente goza Cuenca, este don inestimable que tan justamente le han merecido la firmeza de su opinión, la grandeza de sus sacrificios por conservarla. El cumplimiento de esta obligación en que reconozco haberme constituido, es para mí el más dulce y satisfactorio cuando considero que guiado este vecindario por la sabia dirección de Vuestra Señoría, sabrá apreciar lo que ha adquirido, sabrá mantener el orden en que tengo la satisfacción de dejarlo y sabrá prestarse a nuevos sacrificios si fueren necesarios para concluir la obra de su independencia y conseguir su felicidad."

"Las fuentes de ésta están en vuestras manos, en las del Ilustre Cabildo y del Sr. Gobernador Coronel Heres, a quien por sus luces, patriotismo, actividad y amor al bien público he considerado digno de presidir la Provincia, y está muy dispuesto a promover de acuerdo con V. Señoría todos los medios para la prosperidad del país. Yo me prometo que bien pronto sentirán estos pueblos las ventajas que les ha proporcionado la sabiduría y beneficencia de nuestro Gobierno; y que las circunstancias y la necesidad de continuar la guerra que nos asegure el goce de nuestros derechos, no les ha permitido sentir en toda su extensión. Reciba pues V. Señoría los sentimientos de gratitud y consideración, bien persuadido de que Colombia jamás olvidará los servicios que ha prestado Cuenca a la División Libertadora del Sur, y que será el momento más grato para mi corazón aquel en que tengan el honor de recomendarlos muy particularmente a Su Excelencia el Libertador Presidente.—Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años.—Antonio José de Sucre."

Y para terminar estas palabras finales del Programa con que el Colegio Nacional "Benigno Malo" se asocia al homenaje que tributa el Ecuador al glorioso 24 de Mayo de 1822, repetiré la sintética frase de nuestro eminente historiador y recordado maestro Sr. Dr. Alfonso M. Borrero: y que es el título del más afamado de sus libros: Cuenca en Pichincha.—Efectivamente, hoy como ayer, estamos los cuencanos en Quito, en el corazón de la Patria, escuchando sus latidos, comprobando la rítmica palpitación de la vida nacional y contagiados de la emoción patriótica y el júbilo popular que ensalza y glorifica la augusta sombra de Sucre y Calderón, de Córdova y Morales, de Santa Cruz y Mires y cien valientes más caídos junto a las fumarolas del histórico volcán y cuyas osamentas luminosas integran el monumento a los Héroes ignotos entre los que seguramente Cuenca tiene otros Calderones.....

Mayo 24 de 1941.

EN EL DIA DE LA MADRE

(Velada en el Teatro Guayaquil)

En los albores de la civilización humana, los griegos y romanos que crearon la Mitología, y con la espiritualidad de su cultura trazaron las normas del arte en sus diversas manifestaciones, acordaron dedicar un día del año para celebrar el advenimiento de la primavera, cuando en la campiña brotan las primeras flores. Por los canales de Venecia recorría la gran procesión ciudadana presidida por un enorme *carro naval* en que iban princesas en tronos de pámpanos y rosas, siendo esta pintoresca ceremonia, en concepto de algunos historiadores, el origen del Carnaval, y de todos modos fué el día dedicado al homenaje a la madre—tierra, protectora de la humanidad, fuente de la riqueza pública y privada en todas las latitudes del mundo.

Posteriormente, en el Calendario de la vida moderna, acostúmbrese hoy señalar un día del año para la celebración de grupos determinados de la gran falange humana. Tal el 12 de Octubre, Día de la Raza para la glorificación de la estirpe latina, simbolizada en Isabel la Católica y Cristóbal Colón que con la incomparable hazaña del descubrimiento del Nuevo Continente completaron la redondez de la tierra. Tal el 1º de Mayo, fiesta universal del trabajo para el homenaje y las necesarias reivindicaciones de los hombres del músculo y del brazo que cae incesante sobre el yunque del progreso en la dura faena de la cultura de los pueblos. Tal el día de las Américas para la propaganda de la solidaridad del Continente frente a los peligros de la preponderancia europea. Todas las Naciones civilizadas que rinden culto a la Liber-

tad tienen su día de conmemoración cívica para la exaltación de las virtudes ciudadanas, para el culto de los Héroes, fundadores de las nacionalidades y para el estímulo del honor y la gloria entre las generaciones contemporáneas. Además en el Ecuador tenemos el día del Maestro, el 13 de Abril, aniversario del natalicio de las cumbres ecuatorianas: González Suárez, Juan Montalvo y Luis Felipe Borja.

La Navidad es fiesta universal que celebran los hombres de todas las razas y de todas las religiones, en recordación de la Cuna de Belén, donde el Divino Infante descendió al mundo para iniciarse en el cruento sacrificio de la redención humana. Tenemos así la fiesta del Niño; luego la Semana del Estudiante; el día del Artillero; el día de Santa Cecilia patrona de los músicos; el día del Chofer, etc., etc.

Jamás, ninguno entre los días del año puede ni debe tener más resonancia en el corazón de la humanidad que el incomparable *Día de la Madre*, día que todos los hombres deben levantar un himno de ternura y glorificación al ser más adorable de la tierra, a la madre, la que tiene derecho a un altar de corazones para rendirle el culto que merece. Ella la que tiene la misión providencial de poblar de ángeles la tierra; ella la jardinera que cuida de los capullos humanos y los revienta en rosas en la primavera de la vida; ella la que, aunque sea indigente y miserable que come su hambre y bebe su sed, para el hijo de sus entrañas es millonaria en ternuras que realizan el milagro de la resignación y hasta la ventura; ella la del sacrificio cotidiano, la del amor sublime que no se amengua con la ingratitude ni el desengaño con que a veces pagan los hijos; ella cuyo corazón es abismo insondable como el cielo tachonado de estrellas, y que ni uno ni otro conocen todavía los hombres; ella cuyo símbolo más grandioso tenemos los humanos en la cumbre del Gólgota, en la tragedia del Calvario, donde la Madre de Dios, desafiando todos los peligros, soportando todas las afrentas, no abandona a su augusto Hijo, se solidariza a su sacrificio y como que sintiera el placer de sufrir por El y por la humanidad, presenta a los malvados su corazón sangrante para que le claven los siete puñales.

En el hermoso mes de Mayo dedicado al culto de María, la madre debe tener el día más luminoso, el homenaje de todas las ternuras, la pleitesía de todos los hijos que saben de los sentimientos de gratitud y amor...

En estos días trágicos en que el estruendo de las batallas, los alaridos de la guerra aturden los espíritus, atrofian los sentimientos generosos y los hombres son las fieras del

Apocalipsis, loado sea Dios! que en América, en el mes de Mayo, casi todas las Naciones han dedicado un día para la más divina de las glorificaciones, para la madre, a la que debemos inmensa deuda de gratitud por sus ternuras, por sus lágrimas, por sus sacrificios, siempre inefables, siempre silenciosos, siempre llenos de abnegación y desinterés.

Los que tenemos la inmensa ventura de tener madre, agradezcamos a Dios por esta concesión de tener todavía el sol que nos alumbre en el tortuoso camino de la vida; para ella la flor de nuestras ternuras en el búcaro de nuestro corazón; y para los que tienen su madre en el sepulcro, vaya de la tierra al cielo, como paloma mensajera la doliente plegaria, la oración del alma que es elevación espiritual del valle de lágrimas a la sagrada mansión de las constelaciones de astros, desde donde las madres muertas en el día de hoy dejarán caer sobre sus hijos inolvidables el rocío de su llanto.

La madre merece de parte de todos los hombres las coronas del triunfo, los laureles de la gloria. La Patria, la gran madre común debe este día exaltar los merecimientos y la abnegación de las madres, sacerdotizas del hogar, maestras de escuela de sus propios vástagos a quienes inicia en las normas de la cultura ciudadana, en las obligaciones cívicas y en la misión que tienen de cooperar en la gran faena de la civilización.

Por ventura nuestra Patria no ha de pedir a las madres ecuatorianas, como los gobernantes de Europa que claman: "Madres, dadnos más hijos para la guerra..... Necesitamos más juventud para la voracidad de los cañones".

La madre es símbolo de abnegación, de cariño y de heroísmo siempre que se trata del ser de sus entrañas. Escuchad este sencillo episodio, absolutamente verídico y que demuestra de lo que es capaz una madre:

EL FAROL ROJO

Fué en una noche aterrante de invierno, cuando el guardián de un puente del Ferrocarril no regresaba a su humilde tugurio —asentado en los muros mismos del puente averiado por las crecientes del río.— Era el vigilante encargado de informar a los maquinistas de los trenes, por medio de luces, el estado de la vía. El guardián había advertido a su esposa que si no hay novedad en el puente colocara en la esquina de su vivienda un farol de luz verde, y al contrario, si el puente estaba en peligro que detuviera el tren directo que debía pasar por la noche, colocando el *farol rojo*, como señal de alarma.

Llovía torrencialmente y la noche estaba negra, como boca de lobo y como la amargura de la esposa del guardián; pues un hijito suyo, el primogénito, las primicias de su amor, hallábase agónico con un mal misterioso. Habíase olvidado élla de la misión que debía realizar en lugar de su esposo, pues en la soledad de su pena, en la angustia torturante de verle al hijo de sus entrañas casi moribundo, no podía haber pensado en colocar la luz que correspondía. Entre el rumor espantoso de la lluvia y el bramido de las aguas del río, de repente, dominante se impuso el silbato de la locomotora del tren directo que debía pasar a la hora reglamentaria. El monstruo de acero salía como serpiente de luz de las fauces de un túnel y entraba en una gran curva de la línea. Ella, la madre desolada, vió el contraste de las ventanillas luminosas de los coches, con las tinieblas de su desesperanza y con los ojos del alma vió adentro en el elegante Reservado recostados y tranquilos a los viajeros felices, confiados a la experiencia del maquinista y venciendo a la naturaleza hostil, avanzando vertiginosamente hacia la próxima Estación, mientras élla, yacía en el más espantoso de los abandonos, víctima de la más cruel de las amarguras.

—Y cuál farol debo poner? pensó instantáneamente y luego dijo: "El puente está bien, pero mi hijo está muy mal. Mi esposo hubiera puesto el farol verde para que pase el tren y los viajeros sigan a su destino, pero no.... yo no pongo el farol verde, mi hijo se muere, yo detengo el tren, porque allí puede estar el Médico de la Compañía, u otro cualquiera.... alguien puede salvar a mi hijo, o que nos lleven a la próxima ciudad. Oh Dios mío! yo paro el tren, yo pongo el *farol rojo*....."

Y así fué como, en la tenebrosidad de las quiebras del callejón interandino, como un sol en eclipse, el maquinista y el conductor del directo vieron el *farol rojo* e inmediatamente chirriaron los frenos del convoy, los carros chocaron unos contra otros en una detención brusca. Saltaron del tren los ferroviarios y algunos pasajeros, llenos de insólito pavor. "Qué pasa? Ha caído el puente?Cuál es el peligro? Dónde está su esposo?". A todas estas preguntas la madre infortunada, con el semblante bañado en lágrimas y con un gesto de heroísmo sublime, dijo estas sencillas palabras en alta voz y sin miedo: "El puente está bien, la vía franca, pero mi hijo se muere. Perdónenme Señores, cómo podía yo decir por medio de las señales que no hay novedad si este niño está moribundo. Yo he detenido el tren para pedir auxilio a ustedes. Perdón. Perdón.....!!"

Espíritus nobles que comprendieron todo el heroísmo y la abnegación de una madre, justificaron la actitud de la esposa del guardián, y solícitos embarcaron al niño enfermo, y a su madre, quien ante la esperanza de que su hijo podía ya salvarse, reía como loca, gritando "*Farol rojo*", "*Farol rojo*", tú detuviste el tren, tú has salvado a mi hijo; "mientras los pasajeros, con lágrimas en los ojos repetían también en el interior del alma: "*Farol rojo*", "*Farol rojo*", es el corazón de la madre, que irradia resplandores de amor en las tinieblas del infortunio.

Benditas sean las madres del mundo.

Mayo 31 de 1940

EL PATRIOTISMO

(En la Velada de Arte por la Aviación Nacional.)

Hay una palabra mágica que representa el más elevado sentimiento de los pueblos; palabra que es himno de gloria en los torneos de la paz y proclama de guerra en los campos de batalla; palabra que sacude de emoción el espíritu de la ciudadanía; palabra sublime ultrajada casi a diario por los traficantes de la política para encubrir los bajos fondos de sus ambiciones mezquinas; palabra que como grito de protesta se ha levantado en el pasado y se levantará en el futuro desde el fondo del alma de las multitudes en demanda de libertad y justicia, de prosperidad y civilización para el conglomerado social; palabra que representa la noble ambición por la grandeza nacional; palabra que simboliza abnegación, sacrificio, desinterés y amor a la Patria; palabra que todos pronuncian y muy pocos practican; palabra que siempre está en los labios y muy poco en el corazón: PATRIOTISMO.

A medida que las sensaciones se desarrollan en el hombre, proporcionalmente va creciendo el círculo del amor. El niño comienza por amar a su madre, de la que se siente depender; ama luego a su familia, de la cual conoce que su persona forma parte; ama después a sus vecinos con quienes convive más que con los demás de su pueblo; ama más tarde a la ciudad donde nació, vivió y se educó. Los más delicados y perdurables sentimientos de la infancia van vigorizando el amor a la comarca, a la región y por fin a la Patria, una, grande e inmortal.—He ahí la evolución del patriotismo en el alma sensitiva del ser humano. Comienza como crisálida en el cáliz impoluto del corazón materno para revolotear después como mariposa de oro por los horizontes de la Patria.

Cuando Grecia creó su grandeza inventó también el patriotismo. Cuando las mujeres espartanas despedían a sus hijos que iban a la guerra advirtiéndoles a gritos la obligación de vencer o morir en defensa de la Patria, cuando sintéticamente les decían: "Con el escudo o bajo el escudo" practicaban el patriotismo. Símbolo mudo y eterno del patriotismo chino es la gran muralla construida para defenderse de la invasión de los mongoles.—El pasado de las Termópilas consideran los historiadores como el monumento más glorioso erigido por Esparta al patriotismo, lo mismo que los Atenienses en Salamina. Renán decía que la religión de Grecia no era otra que el culto de la Patria.—El Senado Romano inventó el destierro para castigar los delitos políticos, privando a los culpables del amor de la Patria, expulsándoles de su territorio, privándoles de sus beneficios según la histórica fórmula de negarles "el agua y el fuego", símbolos del hogar. Los comicios populares de Roma no fueron sino grandes Asambleas para la deliberación de los negocios públicos y de allí surgió la célebre frase latina, aplicada como principio de legislación universal, desde entonces hasta nuestros días por políticos y legisladores: "Salus populi suprema lex esto".—La salud del pueblo es la suprema ley del Estado.

El principio de Sócrates que dijo ser "Ciudadano del mundo" tuvo sus adeptos en el Siglo XIX y sus más ilustres prosélitos fueron, quien creyera, Victor Hugo y Lamartine, hijos de Francia, núcleo, emporio y sede del patriotismo moderno. La poderosa influencia del autor de Los Miserables produjo en cierto momento la crisis del patriotismo cuando preconizaba con su magistral elocuencia la supresión de las fronteras en estas célebres palabras: "La civilización tiende invenciblemente a la unidad del idioma; a la unidad de la medida; a la unidad de la moneda. La concordia humana tiene un sinónimo: *simplificación* lo mismo que la vida y la riqueza tienen otro sinónimo: "Circulación".—El primero de los obstáculos es la frontera. Quien dice frontera dice ligadura. Cortad la ligadura, borrad la frontera, quitad el estorbo del empleado de Aduana, eliminad el soldado de la frontera y haréis así la Patria universal."

Tan platónicas ideas cayeron derrumbadas en la misma toma de la Bastilla y el patriotismo francés surgió invencible e inmortal como sentimiento que arrastra o empuja con fuerza incontrastable a las multitudes en defensa de sus ideales bajo el principio inmutable y humano de la nacionalidad.

La historia de la Independencia de América es la historia del patriotismo. Desde Washington, Jefferson, Franklin, Lin-

coln, hasta los continuadores de su grandiosa obra, son los apóstoles de esa religión del amor a la Patria.

Quizás nadie como Bolívar y Sucre, los genios de la Libertad, fueron los más altos ejemplos del patriotismo humano. Calderón en Pichincha, Ricaurte en San Mateo y miles y miles de héroes; gloriosos unos, ignotos otros, no son sino víctimas propiciatorias en el grandioso altar de la Patria, en el cumplimiento del deber, en el puesto del sacrificio, recordando siempre aquello de que "no es para vivir la vida, sino para saber morir", es decir sirviendo a la Patria, muriendo por ella, practicando la religión del patriotismo.

Perdonad que al tratarse de inaugurar una Velada de arte os haya dado una breve conferencia sobre patriotismo, pero, si es éste el sentimiento que flota en nuestros espíritus, el que mantiene vigorosa y de pie nuestra nacionalidad ante la conciencia de América, sentimiento que nos enorgullece porque demuestra nobleza de espíritu, y convicción firme e inmutable respecto de la justicia que nos asiste frente a las ambiciones siempre insatisfechas de los vecinos del Sur; sentimiento que debemos estimular y fomentar para que sea grande, muy grande el alma ecuatoriana, aunque viva en cuerpo pequeño, en un territorio que puede ser mutilado y al que es preciso ponerle fronteras por propia mano.....

De patriotismo debía hablaros en un certamen de civismo como el presente, porque es ése el sentimiento que nos ha congregado para poner en esta noche memorable epílogo de arte a la jornada magnífica que en pro de la Aviación Nacional ha desarrollado el Azuay, como pueblo consiente del destino que tiene en el porvenir de la República, pueblo de Abdón Calderón que hoy, como ayer y como mañana, sabrá ofrecer el contingente de su sangre y sus recursos económicos para la defensa de la integridad territorial, tal como lo hizo en la heroica campaña de la Independencia.

Junio 10 de 1941.

Presentación de la Señorita Aviación Nacional

Candidata del Colegio "BENIGNO MALO".

(En el Teatro Variedades)

A la Juventud:

Vosotros los símbolos de la primavera humana; los que marcháis a la vanguardia por los senderos de la vida; los portadores del estandarte que ostenta la inmortal leyenda "ALTA PETENS" y que con la frente al sol pasáis por los caminos florecidos de rosas de ilusión y laureles de triunfo; vosotros los que lleváis en vuestro pensamiento claridades de auroras y en vuestro corazón ternuras de sentimiento y raudales de emoción; vosotros los soldados de la idea que marcháis a la conquista de la verdad con el escudo del libro y el arma de la palabra; vosotros los que pasáis por la urbe ateniense en los desfiles de la gloria con los hachones del patriotismo prendiendo en las multitudes el fuego sagrado del amor a la Patria inmortal; vosotros los herederos universales de vuestro hermano el Adolescente del Pichincha, cuyo legado de gloria tenéis la obligación de mantenerlo e incrementarlo en el Tabor de la fama, quizás, pasando como él, por el Calvario de su cruento martirio; vosotros, "Juventud, divino tesoro", como te llamó el Poeta, habéis vaciado el cofre del espíritu en este festival de arte, sobre el ara de la Patria y a los pies de esta beldad, en cuyo homenaje habéis derrochado engarzados, en el oro del sentimiento patriótico, los diamantes luminosos de

vuestras ideas, las perlas de vuestra galantería, las esmeraldas de vuestras bellas esperanzas, las amatistas de vuestros ensueños y los rubíes cuajados en vuestro corazón como gotas de sangre.

Vosotros que, como nuevos Reyes Magos, en romería de patriotismo habéis oteado por los azules y luminosos horizontes de la vieja Paucarbamba, habéis encontrado una estrella que señale el Norte de vuestro derrotero en la ascensión infinita a las regiones siderales de la gloria. Y en esta hora sombría de nuestro Planeta, cuando se vislumbra una nueva aurora para la redención de la Patria, como aquellos Reyes de Oriente, ofrezcad a vuestra estrella el oro de vuestro corazón y el incienso y la mirra de vuestros rendidos homenajes.

Es como Princesa de un cuento de hadas, que llegó esta noche a vosotros para dejaros en el jardín interior de vuestras almas abierta la flor del ensueño y flotando en vuestra conciencia rumores de alas, y murmullos y arpegios de himnos triunfales y canciones de amor. Es ella, la visión del porvenir, el símbolo de la Patria que se levanta sobre un pedestal de corazones. Saludadla reverentes, oh gentiles mancebos, porque ella siendo Rosa es — en esta noche de gloria — flor de pasión, símbolo de amor que anheláis ofrecer en nombre del Azuay al búcaro nacional que ostente la Patria en su áurea corona. Saludadla reverentes, como nobles y gentiles, porque esta beldad, con los diamantes negros de sus ojos iluminará vuestro sendero y animará vuestros corazones en el más galante de los torneos caballerescos, en el que, a usanza de los viejos castellanos, “por su Dios, por su Patria y por su dama”, mediréis vuestros arrestos en la palestra del patriotismo. Y saludadla reverentes, porque ella siendo ángel va a prestaros sus alas de luz para forjar con ellas las heroicas alas del Avión “Azuay”, el que, frente a los resplandores del sol de la gloria, dibujará mañana una gran cruz sobre la selva milenaria de la hoya amazónica del Ecuador, como un nuevo signo de redención.....

Junio 20 de 1941

¡SALVE OH PATRIA!

En la Velada Patriótica de la Junta de Defensa Nacional
(Teatro Guayaquil.)

Los acordes sublimes del Himno de la Patria debían ser así, los que rompan el silencio trágico de la ciudadanía en treinta días que han transcurrido como una noche de infortunio y de dolor, frente a la desgracia nacional de la frontera Sur.... Sean las épicas palabras SALVE OH PATRIA, MIL VECES OH PATRIA, las que en estos solemnes momentos de nuestra Historia, sacudan el alma ecuatoriana tradicionalmente fuerte y heroica y repitan el portentoso milagro de Jesucristo que junto al sepulcro de Lázaro le dijo “Levántate y anda”.... Sea nuestro Himno Nacional, el canto de nuestra epopeya, la expresión suprema de nuestra gloria, la voz clamorosa y rotunda que se levante como un trueno desde las salobres ondas del Pacífico hasta las aguas dulces que vertiendo de nuestras cordilleras forman los caudales del Amazonas ecuatoriano; y desde las alturas del Carchi al ensangrentado Macará, como una clarinada de heroísmo y de gloria que transforme al Ecuador en una nueva Esparta frente a la adversidad y al ultraje; porque la Patria no muere, ella es inmortal como Dios, como la Justicia, como la Verdad. Pues sepa el mundo que no hemos sido vencidos sino bárbaramente ultrajados. Nuestros heroicos soldados no han sufrido la derrota sino el asesinato. Contra el Ecuador en la frontera meridional no se ha usado la nobleza de la espada sino la villanía del puñal por la traición y la alevosía de un enemigo que en más de un siglo se ha adiestrado en las artes del engaño y la perfidia, la falsedad y la hipocresía, haciendo escuela de una diploma-

cia maquiavélica que no le ha importado escandalizar al mundo ante los siniestros propósitos de usurpar la heredad de todos sus vecinos.....

Los desgraciados sucesos del mes de Julio en la frontera Sur no son causa de humillación para la Patria, porque es uno de aquellos atentados que envilecen al agresor y al mismo tiempo ennoblecen a la víctima. Tradicionalmente el Ecuador, a plena conciencia de sus derechos sobre la hoya amazónica, ha buscado en más de un siglo, y por todos los caminos, una solución razonable y pacífica del pleito territorial y en demanda de justicia ha aceptado el Arbitraje, los arreglos directos, la mediación, pues, lo sabe todo el mundo que el Ecuador no ha tenido más armas que sus Tratados y Protocolos suscritos y ratificados por el Perú y jamás cumplidos. Como país culto y civilizado había confiado siempre en la justicia internacional y en la fuerza del derecho, la que esta vez, como en innumerables casos, ha sido desconocida y pisoteada por el derecho de la fuerza. No es causa de humillación el ser víctima de un matón que para asegurar el triunfo de sus pretensiones le quita una prenda, como es en nuestro caso la más preciada de las joyas ecuatorianas, la infortunada Provincia de El Oro —invadida al amparo de un falso armisticio— cuyo cautiverio debe terminar inmediatamente, por imperativo de la sangre y la dignidad ecuatorianas, pues la Justicia camina con pies de plomo y nos hace pensar que Astrea, como en los primeros tiempos de la Mitología griega, se regresó al cielo cuando vio en nuestro planeta destruido su imperio. ...

No somos elemento oficial y de consiguiente estas palabras de profunda sinceridad e inquebrantable patriotismo se han de considerar únicamente como interpretación de la conciencia de un pueblo legendariamente heroico y tradicionalmente digno que está ávido de justicia y reparación, sea por mano ajena o por mano propia. ...

Los infortunios del pasado, deben fortalecer la unión y la solidaridad nacional para hacer del Ecuador, un solo bloque ciudadano de Gobernantes y gobernados, tal como preconiza el insigne patriota Monseñor La Torre y hacer frente con bizarría y dignidad a las agresiones de los totalitarios de América. En la adversidad se fortalece el carácter y se incrementa el valor. Las desgracias purifican los espíritus tal como el oro y los diamantes al pasar por el crisol, en el sacrificio del fuego.

No olvidemos, ecuatorianos, las lecciones de heroísmo que nos dejó el Padre de la Patria, el inmortal Simón Bolívar, cuando la campaña de la Independencia de Venezuela

ocurrió el terremoto de Caracas causando graves daños al ejército patriota y dijo: "Si la Naturaleza se opone a nuestros designios, hemos de vencer a la Naturaleza". Cuando en Jamaica uno de sus Tenientes le manifestó la imposibilidad de movilizar tropas al Continente por falta de barcos, contestóle enérgicamente: "Pues hay que quitarle al enemigo los que tiene". En Pativilca, con su ejército destrozado y sin armas ni municiones, rodeado de un enemigo formidable, meditaba el Libertador en su tienda de campaña cuando se le acercó uno de sus Generales y preguntóle: "Y ahora qué hacemos?". "Triunfar" fué la sublime y lacónica respuesta del Genio de la Libertad.

No importa que el enemigo se halle dentro de casa, pues la Historia no es sino la repetición de los hechos y debemos recordar que en 1829 el Perú había invadido también la actual Provincia de El Oro, Loja y una avanzada llegó hasta Cuenca el 10 de Febrero, siendo derrotada por un grupo de convalecientes del Hospital, únicos hombres que habían quedado en la ciudad, pues que todos los demás se hallaban en las filas del Mariscal Sucre en Paquishapa, y el histórico 27 de Febrero los agresores en el Portete de Tarqui fueron barridos con escoba de fuego.

No para devolver injuria por injuria, sino para demostrar ante la opinión pública la clase de armas o recursos que usa nuestro enemigo, debemos aquí hacer, aunque sea someramente, rectificaciones históricas respecto a lo que personalmente hemos oído por la Radio Nacional de Lima al Presidente Prado y a las colaboradores de su Gobierno y propagandistas de la causa peruana, quienes después del alevoso ultraje a la inermes población de El Oro, pretenden ridiculizar a nuestra Patria, cuando afirman que "el Ecuador es un país sin Historia, que se ha formado por la generosidad del Perú y de Colombia"; que la libertad que conquistamos con la batalla de Pichincha del 24 de Mayo de 1822, fué obra de la caballería peruana; que las glorias de Junín y Ayacucho son exclusivamente de ellos; que nada debe el Perú al Ecuador en la guerra de su Independencia, y que hasta en la defensa del Callao el 2 de Mayo de 1866, cuando la última tentativa de España por reconquistar al Perú, el Ecuador no intervino ni siquiera con un hombre. Sorprende y apenas profundamente que los dirigentes de un país que se precia de culto y civilizado desconozcan la Historia de América o mejor dicho que la nieguen, como quien niega la luz del día, únicamente bajo la inspiración de su campaña de diatribas y falacias contra el noble Ecuador. Sorprende que el último siervo de América,

"el que ante el poder Ibero
dobló hasta el fin la rodilla",

como dijo el inolvidable Crespo Toral, sea el que se atreva a desconocer los merecimientos y la gloria del primogénito de la Libertad, de este Pueblo del 10 de Agosto de 1809 que encendió en América las antorchas del patriotismo, proclamando la guerra santa de la Independencia, la misma que pudo obtenerla el Perú 19 años más tarde merced a la generosidad y al heroísmo de la Gran Colombia, de la que fuimos parte. El E-que soportó por razones de geografía el mayor peso de las obligaciones de la guerra según declaraciones irrefutables de Bolívar y Sucre, los Padres de la Patria.

Recuerden los señores del Perú lo que consta de la Historia —que es la síntesis de la verdad y la justicia— que la campaña del Sur o sea la Independencia peruana la resolvió el Libertador Bolívar en Cuenca, en la histórica Quinta de Chaguarchimbana, como se comprueba con las cartas dirigidas al General Santander, al Mariscal Sucre y al mismo General La Mar. En la fechada el 15 de Setiembre de 1822 dice al Vicepresidente de Colombia que la Provincia del Azuay ha dado ya todo lo que ha tenido para el Ejército; en la siguiente le manifiesta el temor de que el Sur de Colombia (actual Ecuador) sea tarde o temprano usurpado por el Perú y que para impedirlo ha resuelto quedarse sin embargo de la agitación política de Bogotá. En carta enviada al Presidente del Perú General La Mar, con la clarovidencia del genio se adelanta a los acontecimientos actuales y dice: "Ahora que somos amigos es bueno señalar nuestras jurisdicciones, a fin de impedir un abuso, una mala inteligencia y quizás una guerra en lo futuro. Ud. hará un gran bien al Perú y a Colombia si les da una base de amistad". Finalmente el 27 de Octubre del mismo año, el Libertador escribía desde Cuenca a Santander estas proféticas palabras: "El Perú, con todo lo que nos debe no piensa sino en nuestra ruina. Sus periódicos nos atacan; San Martín y otros Jefes han ido despedazándose por la anexión de Guayaquil y todo esto se hace después de haber sido tratados con una generosidad sin límites".

El Mariscal Sucre en carta de Paquishapa dirigida a La Mar le dice: "Ciertamente que en el Sur de Colombia hay descontentos (en el actual Ecuador), pero estos y su disgusto tienen su origen en los reclutamientos y en los sacrificios que el Gobierno exigió a estos pueblos patriotas para LIBERTAR AL PERU. La leyenda acordada por el vencedor de Tarqui y que no llegó a ponerse por su ingénita generosidad dice con

referencia al actual territorio ecuatoriano que "4.000 bravos de Colombia derrotaron a 8.000 peruanos que se atrevieron a hollar la tierra de sus libertadores".

Por otra parte, el Ecuador, este pueblo sin historia y sin hombres, que nada hizo por la causa de la Independencia americana, según el criterio peruano, ha dado a Uds. Sres. de Lima al General La Mar para que fuera vuestro primer Presidente, habiéndole hecho previamente hijo adoptivo para que ejerza el cargo. La primera Constitución peruana fué redactada por el eminente poeta ecuatoriano José Joaquín Olmedo. Revisen la historia militar de hace una centuria y sabrán las víctimas del Sur de Colombia, es decir del Ecuador, que cayeron en los gloriosos campos de Junín y Ayacucho donde se obtuvo la libertad peruana. Que los actuales dirigentes del Perú lean en su propio Monumento a los Héroes del 2 de Mayo de 1866, cuando la última tentativa de España para reconquistar ese país, si no constan allí nombres de personajes ecuatorianos que lucharon como en defensa de su propia Patria.

Sorprende, por decir lo menos, que un pueblo entero pierda así la memoria, niegue los sucesos documentados de ayer y olvide totalmente la Historia de América al atacar con todas las armas imaginables al noble Ecuador que, con la serenidad de todo el que sostiene una buena causa, ha esperado en más de una Centuria que se le haga justicia.

Por fortuna, en esta hora espantosa para la humanidad, cuando los resplandores siniestros de la tragedia de Europa no llegan todavía a América, en el Nuevo Mundo, hay amor a la paz y se la defiende como el supremo bien de las naciones. En el Continente de Colón parece que impera la diosa Astrea, símbolo de la justicia humana y si el Coloso del Norte pesa a un lado de la simbólica balanza, al otro están dos grandes países latinos, y que todos tres saben de nuestro pleito secular y de que en el corazón de América hay una herida.... Geográficamente, bajo la línea equinoccial está el Ecuador, bajo el fiel de esa balanza que seguramente con los dones de la justicia, nos traerá los beneficios de la paz y la concordia internacional.

Pero debo terminar, para ceder este puesto de honor y patriotismo a quien tiene ejecutorias y prestancia en todas las jornadas del civismo. El Presidente de la Junta Patriótica de Cooperación para la Defensa Nacional, Sr. Dr. Dn. Daniel Córdova Toral, caballero sin miedo y sin tacha, de la orden del ideal republicano; espíritu selecto y vibrante, encendido siempre en la sagrada llama del amor a la Patria va a habla-

ros sobre la infortunada Provincia de El Oro. Escuchadle para aprender de él su fervor, su sinceridad, su abnegación: cualidades que le constituyen en uno de los próceres contemporáneos de nuestra ciudadanía, abanderado de los heroicos tercios de la República y apóstol de esa sacrosanta religión que se llama Patriotismo.

Agosto 29 de 1941.

Petición de las damas de Cuenca al Exmo.
Señor Presidente de la República
Dr. Dn. Carlos Arroyo del Río

EN LA GOBERNACION DEL AZUAY

(Versión taquigráfica)

Excelentísimo Sr. Presidente:

Este selecto y numeroso grupo de damas que representan la aristocracia social de Cuenca, por primera vez ha venido a la Casa de Gobierno y viene a saludar al Primer Magistrado de la Nación, quien ante todo es un gran caballero, y en este momento me da el honroso encargo de hablaros acerca de un profundo anhelo de orden religioso y social que alienta vigoroso en la conciencia ciudadana de estas comarcas y que se refiere a la construcción de nuestra grandiosa Catedral.

Sabéis, Excelentísimo Señor, que los pueblos del Azuay y Cañar, por intermedio de sus Municipalidades —como sus más genuinas representantes— han solicitado del H. Congreso Nacional la expedición de un Decreto que aumente el precio de la sal en estas Provincias, a fin de que la diferencia incrementalmente los exiguos fondos con que eventualmente cuenta el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis para obra tan monumental.

Como caso excepcional, son los pueblos que solicitan un gravámen y sobre uno de los artículos esenciales para la alimentación, pero lo hacen con el propósito de que sea el óbo-

lo ampliamente popular el que contribuya a la construcción de la grandiosa Basílica que será orgullo y ornato del Ecuador austral.

Dentro del concepto relativo de cada caso, Cuenca aspira, Excelentísimo Señor, a tener una Catedral que sea símbolo de su cultura y espiritualidad, que le haga célebre, aunque fuera solo bajo el aspecto del turismo, como San Pedro de Roma, Nuestra Señora de París, las Catedrales de Colonia, Reims, Milán, & &. que no son monumentos exclusivamente religiosos sino testimonios perdurables de la civilización de los pueblos.

Azuay y Cañar no piden un centavo al Fisco, sino que contribuya el Legislador con un precepto jurídico para la eficacia de la contribución popular destinada a levantar el Palacio de Dios, el *Domus Domini* que ostenta ya su frontispicio. No piden estos pueblos que haga algo el Gobierno, sino que deje hacer..... Y dentro de las normas de la democracia hay que respetar la voluntad ciudadana.

Ha pasado por la Cámara de Diputados el Proyecto de Ley en los términos solicitados por estas Provincias, pero, por desgracia, en el Senado dicho Proyecto está desfigurado y quizás muerto por la funesta pasión del sectarismo de ciertos elementos que no representan a estos pueblos, que no saben de sus sentimientos, que no respetan sus aspiraciones y como falsos representantes combaten en toda forma tan laudable como patriótico Proyecto, pues son Senadores de otras Provincias los de la oposición.....

Ejerced, Excelentísimo Sr. Presidente, vuestra influencia ante el Senado para que, siquiera esta vez, sea la Ley la expresión de la voluntad del pueblo, dictada por el Parlamento.

Cuenca sabe de la amplitud de vuestras ideas y de la generosidad de vuestros sentimientos; Cuenca conoce y aplaude vuestro talento de jurisconsulto eminente y confía en vuestra visión de Estadista moderno y Magistrado patriota, que en esta oportunidad puede dar el mejor testimonio de comprensión y sano liberalismo, respetando las creencias religiosas de estos pueblos que por ser cultos, necesariamente son espirituales.

Noviembre 3 de 1940

NOTA.—A estas improvisadas palabras contestó el Sr. Presidente Dr. Arroyo del Río con la elocuencia y cortesía que acostumbra, comprometiendo su palabra de Jefe del Estado ante el Señorío de Cuenca, para solucionar el problema dentro de las atribuciones que tiene el Ejecutivo.

Efectivamente, modificado por el Senado en forma sustancial el Proyecto de la Cámara de Diputados, pasó al Ejecutivo para la sanción legal, pero éste objetó las enmiendas introducidas regresando el mismo Proyecto —según el trámite constitucional— a la Cámara de Diputados, que fué la de origen y ésta aceptó las Objeciones del Ejecutivo, quedando así sancionada esta Ley que beneficia con más de \$1 80.000 anuales a la construcción de la Catedral. Entonces, el Dr. Arroyo del Río, con esta actitud franca y gentil de Magistrado respetuoso de la opinión ciudadana, conquistó en estas Provincias la más cordial simpatía y la gratitud más imperecedera, quedando así escrita una página de Historia local que hará saber a las generaciones del futuro cómo se incrementaron los fondos para que sea una bella realidad la estupenda Basílica cuencana.

EL AUTOR

En el Aniversario de la Muerte del Libertador Bolívar

(Sesión solemne de la Municipalidad)

La trágica visión del ocaso de Santa Marta vuelve a sacudir el alma de América; los broncees de todas las viejas Catedrales han plañido nuevamente saturando el espacio de hondas melancolías; otra vez los jardines del Nuevo Mundo han ofrendado laureles y rosas para los altares de la gloria, y las banderas de cinco Naciones se han entrelazado y confundido en un solo haz de colores para formar el palio magnífico que enmarque la inmortal figura del Héroe máximo de este Continente, que llenó con las hazañas de su empresa heroica casi todas las páginas de la Historia del Siglo XIX, como en edades pretéritas Aquiles, Aníbal, Carlomagno y Napoleón; la figura del Campeón de la Cruzada Libertaria; la del "Hijo de Colombia y Marte" que engendró esta América pujante y magnífica como demostración providencial de que élla en el futuro será el último refugio de la justicia y la paz; la figura del invicto guerrero que padeció la locura del valor; ejercitó la generosidad del sacrificio, sufrió la pasión y la muerte por la libertad; que enseñó a amar al pueblo y respetar su soberanía y que se atormentó con la visión de los destinos de América que contemplaba como un vidente, desde las cumbres del Tabor de su gloria o desde el Calvario de sus infortunios; desde el vivac de sus campamentos, o desde el dosel de la Magistratura; desde la sagrada montaña del Aventino hasta el borde del sepulcro en Santa Marta.

En esta hora del drama universal, cuando torrentes de

sangre y de lágrimas corren por todos los Continentes arrasando las maravillas de la cultura y la civilización; cuando amenaza al mundo el imperio de la barbarie y de la fuerza con la negación de la soberanía de los pueblos y la libertad de los hombres; como una reacción contra tanto infortunio, hemos vuelto la mirada hacia el amplio panorama de la Historia Continental a buscar a esa montaña de gloria, al semidiós de la paz y de la guerra, creador de Naciones y árbitro de sus destinos. Por ello las muchedumbres angustiadas y vestidas de duelo, llevando en el alma toda la tristeza de la orfandad, han vuelto sus ojos hacia el Padre de la Patria, hacia el fundador de la Democracia en la América Hispana, Simón Bolívar, cuya gloria no es de Venezuela solamente, sino del Continente Americano.

Sí Señores: Bolívar fué el fundador de la Democracia en la América latina, porque ese fué su ideal, esa fué su obra y es ella el monumento más grandioso de su gloria. Cuando su juventud en Francia, en medio de los círculos políticos y sociales de París, nutrió su espíritu en las doctrinas de Rousseau, aprendió de la Revolución Francesa todo lo bueno, lo justo y lo humano; saturó su corazón en las delicadezas de Chateaubriand. París fué su Academia de Ciencias Sociales y su Academia de Guerra, porque allí conoció a Napoleón, el gran Capitán de su siglo. En París recibió Bolívar su primer bautismo de gloria, cuando el inmortal Víctor Hugo dijo de él: "Siendo Bolívar nombre de Libertador, pertenece a Francia".

Inglaterra, —piedra angular de la democracia del mundo— cooperó eficazmente a la magna empresa de Bolívar porque fué amigo del célebre Duque de Wellington, el vencedor de Waterloo, habiéndole propuesto incorporarse al Ejército británico en la guerra contra Napoleón. Allí con Miranda solicitaron el apoyo de Inglaterra para obtener la Independencia de América y como encontrara ambiente tal proyecto en los círculos de la Corona, es histórico que la primera protesta de España fué hecha por sus representantes en Londres, el Embajador Duque de Albuquerque y el Almirante Podaca. La legión británica para la causa de la emancipación sudamericana tiene en la historia bolivariana representantes de la talla de O'Leary y el Coronel Wilson, confidentes y amigos fieles del Libertador. Lord Byron, el glorioso poeta inglés tuvo en vísperas de su muerte la infinita pesadumbre de no haber venido a América a cantar la epopeya de la libertad ensalzando a su Héroe.

Estados Unidos, primogénito feliz de la madre América, hermano mayor en la libertad, trono de la Democracia, mon-

taña de opulencia y poderío puesta por Dios en este lado del Planeta para el equilibrio del mundo, cooperó poderosamente a la obra de Bolívar porque sus ideales fueron los mismos que propugnaron en la célebre declaración del Capitolio de Filadelfia: Thomas Jefferson, Benjamín Franklin, John Adams y Roger Sherman. Los principios fundamentales de la Constitución de la gran República de Jorge Washington son los de la democracia que implantó Bolívar en las Naciones que organizó con su espada.

Panamá, centro de la tierra, corazón del mundo, vió en 1826 reunida la gran Asamblea anfictiónica, para dictar el Código internacional, Evangelio de paz para la Humanidad, alianza de derechos y baluarte para la defensa de los pueblos débiles contra la asechanza de los que se disputan los destinos de las razas y la hegemonía universal. Ya lo dijo Crespo Toral "Ha sido necesario que la tierra se cubra de un océano de sangre y se amontonasen osamentas y promontorios de ruinas para que se comprenda la magnitud de este ideal de vida, de paz, de caridad, última palabra de la justicia internacional".

El Congreso de Panamá de 1826, formado según la fórmula griega de la llamada anfictiónía o sea la confederación de las antiguas ciudades del país heleno, fué el precursor de la Sociedad de las Naciones, como esta Institución reconoció con el voto expreso del representante de España el Embajador Quiñones de León. Las últimas Conferencias de la Habana, de Panamá, de Santiago, de Río Janeiro no son sino la cristalización de los ideales de Bolívar para salvar la democracia y procurar la felicidad humana. Por esto la gigantesca figura del Libertador vuelve a asomar radiante y colosal en los horizontes de la Historia y todos los pueblos del Continente glorifican su memoria.

Venezuela, Olimpo de los gigantes, nido de las águilas americanas, cuna egregia de los semidioses del Nuevo Mundo, Patria de Bolívar, Sucre, Miranda, Páez y cien héroes más, cómo replándeces ante las edades con la fama inmortal de tus hijos. Reverente la América se ha acercado en estos días a tu Panteón Nacional que es como el sarcófago Santo de Jerusalén, del que se han levantado tus muertos para la resurrección de la gloria.

Colombia y Bolivia, hijas predilectas del Libertador y herederas de su gloria y de su nombre, aclaman fervorosas al Padre de la Patria; y si la Historia es verdad y es justicia, el Perú no olvidará que la espada que San Martín declinó en Guayaquil, fué victoriosamente levantada por el generoso Li-

bertador Bolívar para las épicas jornadas de Junín y Ayacucho.

Y el Ecuador, infortunado heredero de la Gran Colombia, huérfano de tu protección ¡oh Padre de la Patria!, mutilado en su territorio amazónico, tal como preveía tu visión profética, llevando en el alma toda la grandeza de sus desventuras, levanta hoy en inmenso clamor himnos patrióticos y cantos triunfales en homenaje a tu memoria; porque este pueblo glorificado por tu planta hace más de una Centuria, el Ecuador que te dió al Chimborazo para pedestal de tu fama, mantiene entre la veneración internacional a tu nombre, el procerato de la lealtad y la gratitud hacia tí, inmortal Libertador!

Epílogo de mi oración bolivariana sea un trasunto del apóstrofe de Rubén Darío a Cristóforo Colombo:

Simón Bolívar, Héroe gigante,
ruega a Dios por el mundo
que libertaste.....

Diciembre 17 de 1942

Ecuador país Amazónico [1]

TAL fué hasta ayer la frase sintética, grito patriótico de la conciencia nacional ecuatoriana, expresión genuina del alma popular respeto de nuestros derechos en el Oriente; porque eso nos enseñó la Historia al referirnos la estupenda hazaña realizada por héroes de Quito y Guayaquil con el descubrimiento del magno Río; eso ratificaron los Tratados suscritos con el Perú, y eso sabíamos todos los ecuatorianos desde los albores de la República hasta nuestros días.

PERO, hoy aquella frase representa solo el sarcasmo de la llamada *justicia internacional*. La Conferencia de Cancilleres en Río de Janeiro fué la fatídica Junta de médicos que presionó sobre el raquítico enfermo a que se resignara a la más cruel de las mutilaciones, a condición de salvar la vida..... La gangrena de la invasión del Sur avanzaba diariamente y fué preciso al Ecuador soportar el corte en carne viva, adormecido, eso sí, con la agradable anestesia de la solidaridad continental y del Panamericanismo más romántico... Ya lo dijo el inolvidable Crespo Toral: "la frontera del Perú siempre camina hacia nosotros."

EL Protocolo de Río de Janeiro es la consagración del derecho de conquista, pese a los solemnes compromisos internacionales de la última década, y de los que es también signatario el Perú.—Aquí en América estamos viendo que también se modifican los Mapas de los Estados débiles y confia-

(1) Este artículo fué publicado en "El Mercurio" de esta ciudad al cumplirse el cuarto Centenario del Descubrimiento del Amazonas, cuando no se tenían todavía informaciones precisas sobre lo que ha significado para el Ecuador el Protocolo de Río de Janeiro, suscrito el 29 de Enero del presente año.

dos, esos que no tuvieron más armas que los Tratados Públicos, ni más fortalezas que la inquebrantable convicción del derecho, y con respecto a nosotros, la esperanza de que los hermanos mayores de América no permitirían el atropello al infortunado heredero de la Gran Colombia que, aunque primogénito de la Libertad, creció bajo el sino de la desventura y fué víctima de su sinceridad y de la astucia de sus vecinos.

UN mal irremediable que no pudieron evitarnos los mismos Padres de la Patria, cuyas espadas de fuego no consiguieron en Tarqui sanear los linderos de nuestra heredad, debía terminar así, con una mutilación monstruosa, como las que a través de la Historia han sufrido Polonia, Checoslovaquia, Bélgica y Francia, pero siquiera allá se trataba del incontrastable poder del coloso de Europa....

EL Ecuador, seguramente ratificará y cumplirá el Convenio de Río de Janeiro, pues está empeñada la palabra oficial y el rescate de una prenda valiosa —como es la Provincia del Oro— y que se halla en poder del enemigo, nos obliga a cualquier sacrificio porque no existe Policía Internacional para los conquistadores del Siglo XX, los que usan el vistoso uniforme de la astucia y el guante blanco de la diplomacia. Por tanto, nuestro Gobierno y en especial nuestro eminente y patriota Canciller Dr. Julio Tobar Donoso debían proceder así, ante las fatales circunstancias de nuestra situación. El representante del Ecuador en Río, puso un límite oriental a nuestro territorio y puso así límites a la ambición sin límites del Perú, con el grave riesgo del sacrificio de su nombre y de su prestigio, para que los futuros sicarios acaso no le ofrezcan las palmas del triunfo sino una Cruz en el Gólgota de la Patria, galardón para el último de los redentores...

EL pleito secular debió tener este trágico epílogo, fruto de nuestra desunión y falta de patriotismo práctico, resultado de la ineficacia —por decir lo menos— del Instituto armado, consecuencia lógica de la criminal política del Régimen del 95 que expulsó de la selva Amazónica a las Misiones Religiosas, las únicas que allá sostenían la Bandera Ecuatoriana, en alianza con la Cruz; quedando así abandonado el campo para la sistemática y constante invasión del Perú, que de la ocupación arbitraria ha tenido el arte de hacer título de propiedad, como cínica y rotundamente dijo uno de sus personeros en solemne ocasión: "tierras ocupadas por peruanos serán peruanas....."; y este novísimo principio acaba de ser consagrado pomposamente por los representantes de América que actuaron como testigos de la última de las depredaciones... En la mesa redonda de Río de Janeiro, el Tío Sam necesita-

ba, después de la copa de cicuta que le brindara el Japón en Pearl Harbord, paladear el manjar de la solidaridad americana para la defensa del Hemisferio, y se atropelló y festinó la solución del minúsculo problema del Ecuador que mostraba la reciente lacerada herida causada por el nuevo Caín, y como el más audaz de los cirujanos opinó o permitió aquella mutilación.

EN esta hora solemne de la Historia Nacional, no nos corresponde sino el silencio, la resignación y el propósito de cambiar de rumbos en lo futuro, con el firme convencimiento de que siempre hemos estado solos y que debemos bastarnos a nosotros mismos. para lo que urge hacer del Ecuador un solo bloque ciudadano, respetable y respetado que cultive y defienda su cercenada y bella heredad.

HOY, en el Cuarto Centenario del descubrimiento del Amazonas, recordaremos que Cristóbal Colón que descubrió el Nuevo Mundo fué usurpado en su gloria por Américo Vesputio, infeliz comerciante de Florencia que vino diez años después que el Almirante Genovés, y no obstante la airada protesta de éste y sus hijos, quedó consagrada por el mundo entero la consumación de tal injusticia. Idénticamente: el Ecuador descubrió el Amazonas en la gran empresa realizada por Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana y sin embargo la vasta y ubérrima región del alto Amazonas es hoy del Perú, quien se prepara a celebrar su descubrimiento, y por respeto a la Historia debiera celebrar su *conquista* más propiamente...

ECUATORIANOS: Desde un Centro que es de Historia y de Geografía, os invito a conmemorar hoy la estupenda hazaña de quiteños y guayaquileños que descubrieron ese mar de agua dulce que es la vena cava del sistema circulatorio del corazón de América, pues a ello nos obliga la verdad histórica y el culto que debemos rendir a esos héroes de la epopeya amazónica; y aunque la Justicia internacional nos ha arrebatado ese girón de suelo patrio, felizmente, nadie podrá arrebatarnos la gloria.....

Febrero 11 de 1942.

Su Santidad el Papa Pío XII

(Velada en el Campo Eucarístico)

Excelentísimos Señores Obispos de Cuenca y Gualaquiza, Venerables Señores Sacerdotes, Señoras y Caballeros:

Así como en el antiguo Peleponeso existió la célebre Arcadia, descrita por los poetas griegos como la mansión de la paz, de la inocencia y la felicidad; en este bello rincón de América nos ufanamos también con el privilegio de que en esta nueva Arcadia de los Andes tenemos un oasis de serenidad espiritual, entre las maravillas con que la mano de Dios decoró esta comarca con el precioso don de una naturaleza hermosa y fecunda; pues, no obstante el empuje de las corrientes modernas de un fuerte positivismo, por ventura, se conservan todavía las simientes de la tradición cultural de esta ciudad, con su fervorosa espiritualidad, su ideal profundamente religioso, su amor al arte, su culto al patriotismo y la libertad; virtudes excelsas que practicaron y enseñaron los ilustres varones que forman la pléyade de azuayos ilustres.

Y lo que estamos presenciando en esta solemnidad, es demostración elocuente de que Cuenca sigue manteniendo el centro de la cultura y de que es parainfo de todas las artes, templo y altar para el culto a Dios y a la Patria; montaña sagrada donde brotan las aguas de la fuente Castalia y donde danzan las Musas y cantan los poetas; y de cuyas más altas cumbres se otean los horizontes del planeta para unir hoy su voz al coro universal que se levanta en homenaje al Padre del Orbe Católico.

Mientras quizás, en estos precisos momentos en la des-

venturada Europa, en Asia y en los archipiélagos de la Ocea-nía, se congregan medrosas las muchedumbres bajo los sub-terráneos, huyendo de las águilas de acero que desde las al-turas desatan el rayo del incendio y la muerte sobre las iner-mes ciudades, víctimas del furor satánico de la guerra; es muy singular y muy grato que aquí, Dios nos permita todavía con-gregarnos en selecto grupo social, como el presente, en am-biente de plena serenidad y ventura, no como allá para huir de lo que viene de arriba, sino al contrario, para la recep-ción de las dádivas del cielo, la elevación de los espíritus, y la mística ascensión de las oraciones que van al Trono in-mortal como palomas mensajeras del alma, y en estos momen-tos para la exteriorización de los sentimientos de adhesión fi-lial y aplauso de un pueblo culto y cristiano hacia el Jefe de la Iglesia Romana, el inclito, santo y sabio Pío XII.

Si América, dentro de la evolución histórica de los pue-blos y las razas, se destaca en el rol de las Naciones y demues-tra que en un futuro próximo el nuevo Continente va a ser el refugio de la paz humana y el depositario de los tesoros de la civilización; también nuestra Patria, este modesto País, pe-queño y mutilado en su territorio, pero grande por sus mis-mas desventuras, con esa grandeza que ostentan como aureo-la todas las víctimas, este Ecuador civilizado y católico, el E-cuador de García Moreno, en este día solemne se ha puesto de pie para asociarse al homenaje universal que se tributa al más humilde y más excelso de los Soberanos, al egregio represen-tante de Cristo en la tierra, al último de los Apóstoles que des-de la torre de marfil del Vaticano, a donde no llegan los lo-bos humanos, está repitiendo el Sermón de la Montaña, cuan-do en sus Mensajes de amor y de paz dice a los hombres: "Amaos los unos a los otros".....

Especialmente Cuenca, la ciudad católica y tradicional-mente Eucarística, se enorgullece y honra en tributar por su parte este homenaje fervoroso y popular a ese insigne Após-tol de la paz, cuya bandera blanca ondea sobre las ruinas de la tragedia humana y pone un halo de luz sobre las muche-dumbres angustiadas de todos los Continentes; Apóstol cuya palabra siempre fué el mensaje de amor y fraternidad uni-versal; el dulce Emperador del mundo espiritual, cuya augus-ta figura se destaca impoluta y radiosa entre el cataclismo de la guerra, como un nuevo Redentor de la Humanidad, que por designio providencial del Dios de las Naciones y Señor de los Ejércitos, hará seguramente el milagro de la concordia humana.

Orfeo, el hijo de Apolo y de Clío con su voz y con su

lira detenía el curso de los ríos y amanzaba a las fieras. Su Santidad el Papa Pío XII, el sagrado prisionero del Vatica-no, al levantar su plegaria al Cielo impetrando la paz, puede conjurar el cataclismo de la Babilonia de este siglo; puede di-sipar las tempestades del odio, detener los torrentes de sangre humana y amanzar a los hombres-lobos que rugen cerca del trono de San Pedro y sus sucesores, los augustos Vicarios de Cristo.

El insigne poeta Julio Flores, vísperas de su muerte, va-ticiné ya en el siguiente Soneto la providencial intervención del Vaticano en la tragedia humana, cuando el Pontífice se erija en Arbitro de la paz universal:

EL PAPA

Qué hiciste de tus ígneos anatemas?
qué del sonante látigo que un día
blandió el manso Jesús? A dónde remas
oh Pescador, en noche tan sombría?

El Teutón y el Austriaco en pavoroso
desbordamiento arruinan tus santuarios
donde se adora al Todopoderoso!
y Tú.....sigues rezando tus rosarios.....!

Ni un grito aún de divinal coraje,
ni un encendido apóstrofe siquiera
que estigmatice el proceder salvaje.....!

No una fugaz reprobación cualquiera
es lo que aguarda, tras de tanto ultraje,
la humanidad.... Tu fallo es lo que espera....

Mayo 20 de 1941

Nuestra Señora de la Paz

(Radiodifusión)

Invitado a participar en este homenaje de los Sábados de Mayo a la Madre de Dios, llego a este micrófono del Campo Eucarístico con la emoción de la tristeza al saber los últimos acontecimientos de la desventurada Europa y la magnitud de la tragedia que aniquila su cultura milenaria al convertir sus históricas y bellas ciudades en campos de batalla, entre cuyas ruinas humeantes, diariamente quedan sepultadas reliquias de civilizaciones pretéritas ante la incursión de los aviones que, en el vértigo del vuelo, lanzan desde las alturas las bombas incendiarias, como desde el Olimpo, Júpiter dios del trueno y de la tempestad.

Mientras en el viejo Continente arde crepitante la hoguera de las batallas, en este ambiente de serenidad de América, en el día en que se rinde culto a la incomparable Doncella de Nazaret, vengo a hablaros de la hermosa advocación de NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ, cuya poética leyenda se halla incorporada a las primeras páginas de la historia de Quito.

Fué a mediados del Siglo XV cuando el Monarca belicoso Don Alfonso VI al frente de poderoso ejército invadió la noble ciudad de Toledo con el propósito de destruirla, y su Arzobispo, el que mas tarde fué San Ildefonso, apeló a la intervención de la Virgen Inmaculada; y el odio y la venganza del Rey se cambiaron en sentimientos de piedad y cariño para el pueblo, el que desde entonces aclamó a la Madre de Dios con el nuevo y hermoso nombre de "Nuestra Señora de la Paz".

Fundada la ciudad de Quito en 1534, se establecieron

allí, casi conjuntamente, los conventos de Santo Domingo, San Francisco y la Merced; pero el primer Monasterio de religiosas de la Inmaculada Concepción no pudo fundarse sino 40 años mas tarde, o sea el 12 de Octubre de 1574, como refiere el insigne historiador Sr. González Suárez.

Esta fundación se debió a la donación del piadoso clérigo Juan Yáñez, quien hizo la entrega de 3.000 pesos de plata corriente marcada. Luego la Real Audiencia designó una Comisión para que recogiera limosnas entre los habitantes de Quito para tan piadoso objeto y la colecta avanzó a 3.000 pesos más, que con los donados por Fray Yáñez, se compraron cuatro casas que formaban la manzana en que se estableció y existe todavía el secular Convento de la Concepción en Quito, incrustado en el corazón de la ciudad y junto al Palacio de Gobierno.

El Prior de los Franciscanos, Fray Antonio Jurado tomó posesión de las cuatro casas, mandó a colocar en uno de los patios una gran cruz de piedra y enarboló junto con la bandera de España una campana con la que el día 12 de Octubre, aniversario del descubrimiento de América, se llamaba a la primera misa en el Monasterio de las Monjas Conceptas.

La fundadora y primera Abadesa fué la noble galiciana Doña Maria de Taboada, en el Convento Sor. María de Jesús, quien había traído de España una bella imagen de Nuestra Señora de la Paz, predilecta para la veneración de los fieles en la Península. Esta imagen estaba colocada en el mismo nicho principal del altar mayor, donde pocos años más tarde hizo otro milagro tan admirable como el de Toledo; realizó otro prodigio, imponiéndose sobre las fuerzas de la naturaleza y poniendo orden en la amedentrada ciudad de Quito.

Una noche, bramidos del volcán Pichincha y un fuerte sacudimiento de tierra pusieron el pavor en los habitantes de aquella ciudad. Casi instintivamente se refugiaron multitudes en el improvisado templo de las Monjas y en medio de la oscuridad —pues eran las 8 de la noche,— vieron todos que Nuestra Señora de la Paz estuvo dentro de un arco luminoso de estrellas, las bóvedas del templo tuvieron claridades de aurora, el Pichincha silenció sus bramidos, la tierra quedó en reposo y las gentes extasiadas ante la contemplación del prodigio que se realizaba dentro del templo, corrieron afuera y llamaron a los que podían para hacerles partícipes de tan divino suceso.—Entre otros testigos de este milagro y cuya declaración consta del expediente y proceso seguido al efecto, estuvo nada menos que el célebre castellano Don Rodrigo Núñez de Bonilla, el mismo que años más tarde vino con Gil Ramí-

rez Dávalos a la fundación de Cuenca. Este testigo refiere que ante el prodigio o milagro de Nuestra Señora de la Paz no pudo tenerse en pie y de rodillas acercóse 30 pasos adelante hasta quedar frente al altar y que de cerca pudo comprobar el portento del milagro.

La venerada imagen se conservaba en el mismo templo por varios siglos. Extendióse su devoción no solo en Quito, sino especialmente en el Sur de Colombia, donde parece que cambiaron con la advocación de "Nuestra Señora del Buen Suceso", pero la verdad histórica que defienden criterios doctos como del eminente Sr. Genzález Suárez y el insigne Julio Matovelle, es la de que la auténtica efigie de NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ está en la Iglesia de la Concepción en Quito, desde donde en estos trágicos días, antes que la bandera estrellada del Coloso del Norte, será la protectora de la paz en América.

Mayo 28 de 1941.

La Historia del Setenario en Cuenca

(Radiodifusión)

Refiere la Historia de la católica Bélgica que a mediados del Siglo XIII, en un humilde Monasterio de Lieja una monja santa de nombre Juliana tuvo la aparición del Corazón de Jesús, quien le dijo que es su más ardiente deseo el que se estableciese en el mundo una festividad muy solemne en honor del Misterio de su amor y en desagravio del eterno olvido de que es objeto en los altares. Largo tiempo conservó la monja el secreto de tan maravillosa revelación hasta que el Obispo de Lieja informado de tan trascendental acontecimiento, dirigióse al Papa Urbano IV, quien después de un largo proceso de estudio y meditación, resolvió expedir la célebre Bula que creaba la Fiesta de Corpus Cristhi, la que por primera vez se celebró con toda solemnidad en el año 1.247.

El culto al Sacramento de la Eucaristía se propagó por toda Europa, especialmente en la España de los Reyes Católicos, la que, en las legendarias carabelas de Colón trajo al nuevo Mundo no solo conquistadores y aventureros, sino Misioneros que junto a la espada que en las vírgenes tierras de América clavaban los Adelantados tomando posesión de ellas en nombre del Rey, aquellos levantaban allí mismo el estandarte de Cristo simbolizado en la Cruz.

Todos los historiadores coinciden en la afirmación de que quizás ninguna ciudad de América se fundó bajo auspicios de tanta religiosidad como Cuenca. En afecto, Don Gil trazó la urbe en la bella llanura de Paucarbamba con toda solemnidad en un Lunes Santo, señalando previamente sitio para el templo. El Cura de Gualaceo, —pueblo de fundación anterior a la de Cuenca— y que servía en las famosas minas de San-

ta Bárbara, fué el primer sacerdote que celebró Misa en nuestro primer templo, la actual Iglesia de Todos Santos.

El Cabildo cuencano entre las providencias preliminares del gobierno de la Comuna organizó los servicios religiosos encomendando el cuidado del humilde templo improvisado con cubierta de paja al ciudadano don Luis Niveló, a quien se le nombró de sacristán. Inmediatamente el mismo Cabildo creó para el culto religioso la Cofradía del Santísimo Sacramento y tomó a su cargo en forma perpetua las expensas de las festividades del Corpus. A los pocos meses de fundada la ciudad, o sea en Agosto de 1557, hubo una sesión del Cabildo cuencano en la que se imponía como multa la entrega de una libra de cera a beneficio de la Cofradía a cargo de los ediles que faltaren a sesión sin causa justificada; y en vísperas de la festividad de Corpus se obligaba al vecindario a limpiar esmeradamente la *calle de Santa Ana* por donde debía pasar la procesión con la Santa Eucaristía.

Años más tarde, fueron, en primer lugar los Agricultores de la comarca y los comerciantes de la ciudad los que se asociaron al Cabildo para tributar por su parte el culto religioso al Santísimo en un día determinado por el Alcalde. Jamás interrumpióse durante la época de la Colonia esta práctica religiosa sostenida en primer término por el Cabildo cuencano y secundada con entusiasmo por los nobles cultivadores de la tierra, los que siempre esperaron de la merced del Cielo la dádiva de sus bendiciones para el alma y la generosidad de los frutos para colmar los graneros.

La guerra de la Independencia no alteró en absoluto esta práctica religiosa de Cuenca, pues sus Héroes y Próceres, como el Libertador y como Sucre, fueron eminentemente católicos y siempre los laureles de sus victorias ponían al pie de los altares de Dios, Rey de los Ejércitos. Fué entonces cuando los militares tomaron a su cargo la celebración de un día del Setenario, después del Cabildo y del Clero. El día subsiguiente tomaron a su cargo las esposas de los oficiales y se denominó el día de las *militaras* y posteriormente el día de las Señoras. Los agricultores y comerciantes no abandonaron su honrosa obligación de sostener su día hasta los tiempos de la República, invariablemente. Por disposición del primer Cabildo de Cuenca, en todos los registros públicos se comenzaba con la frase "Alabado sea el Santísimo Sacramento" y esta piadosa leyenda se encuentra constantemente en el Archivo Municipal. Los terratenientes establecieron como costumbre de salutación, entre ellos y con los indígenas la misma sagrada frase: "Alabado sea el Santísimo Sacramento" y

la respuesta del patrón ha sido y es todavía en algunas regiones del Azuay y Cañar las bellas palabras "Sea por siempre alabado y bendito".

El notable General Don Ignacio Torres por muchos años y hasta su muerte tuvo a su cargo un día del Setenario, y su noble consorte la dama Sra. Angela Beltrán de Torres continuó la tradición que honrosamente siguieron después sus nobles descendientes. La Municipalidad de Cuenca hasta el año 1914 continuaba haciendo constar en su Presupuesto una pequeña Partida para rendir culto al Santísimo en la típica y espiritual festividad del Setenario que durante varios Siglos en forma permanente ha celebrado la católica Cuenca. En sustitución del Municipio, la ilustre familia Cordero Dávila en la que el catolicismo ha sido verdaderamente ejemplar, tomó a su cargo aquel día de celebración y lo mantiene todavía con generosidad y perseverancia admirable la aristocrática dama, Doña Francisca Dávila de Muñoz.

Cuando la fundación del Colegio San Luis, hoy Colegio "Benigno Malo", su primer Rector el eminente abogado y gran católico Dr. Juan Bautista Vázquez obtuvo de sus compañeros de Profesorado tomar a su cargo un día del Setenario, con el nombre de "Día de los Abogados" y pocos años después, cuando la fundación de la Universidad, el eminente azuayo Sr. Dr. Benigno Malo primer Rector del Plantel se asoció con el personal docente a tal celebración, determinándose en el Setenario con el nombre de "Día de los Doctores".

Tal es, en breve síntesis, la Historia del Setenario en Cuenca, historia vinculada íntimamente a la existencia misma de la ciudad, la que fiel a su tradicional y glorioso emblema: "Primero Dios y después Vos", al través de los Siglos y de tantas generaciones, sigue manteniendo con esplendor inusitado este culto a la Santa Eucaristía; pues como dice un historiador, mucho antes de que en Europa se ideara u organizaran los famosos Congresos Eucarísticos, en este humilde y bello rincón de los Andes ecuatoriales se ha tributado sin interrupción, en el dilatado transcurso de 385 años el culto religioso, solemne y popular, con la representación de todas las clases sociales al Santísimo Sacramento, a Jesús Hostia, Rey de reyes y Señor de señores, conservando así nuestra ciudad de Cuenca el honroso título de "Ciudad Eucarística".

Junio 9 de 1942

En la Exposición Interprovincial de Artes e Industrias

Concepto inspirado en motivos de alto patriotismo y merecedor de toda alabanza, es el que determinó al Cabildo de nuestra ciudad, a resolver la celebración del nuevo Aniversario de nuestra libertad con la organización de este Certamen, al que concurren las Provincias del Azuay y Cañar; pues nada más acertado que demostrar prácticamente lo que estos pueblos han hecho en 122 años de vida independiente; exteriorizar los frutos de la libertad dentro de las actividades del arte y la industria.—Si la libertad fué el dón incomparable que nos concedieron los fundadores de la República, debíamos manifestar así, solemnemente, cómo hemos usado de esta libertad.

En las festividades del patriotismo, nada más conveniente que exaltar el progreso intelectual, artístico, industrial y agrícola de los pueblos, porque ello representa la apoteosis de la independencia social y económica, que es la complementaria de la independencia política.

Si las espadas fulgurantes de Bolívar y Sucre rompieron las cadenas que nos ataban al león de Iberia, debemos romper otras cadenas más fuertes y temibles todavía: las de la esclavitud económica, la tiranía del dinero, el despotismo del oro, el eterno vasallaje del que nada produce y tiene que comprar todo; del perpetuo importador que trae de países extranjeros cuanto exigen las necesidades de la vida.

Los pueblos, como los individuos, si no tienen independencia económica no son libres. La emancipación política nos dieron los Padres de la Patria después de la gloriosa campaña de 20 años en campos de batalla que limitaban del Orinoco al Potosí.—Los otros héroes que luchan diariamente por

la conquista de la independencia económica, son casi siempre ignorados; tienen en el camino todos los obstáculos, a veces no tienen las armas necesarias, víctimas de la incomprensión, se baten aisladamente sin estímulo ni cooperación. Si alguien se ocupa de ellos es por lo general para la crítica negativa que infunde desaliento y pesimismo y cuantas veces si el Estado se acuerda de ellos es para castigarles con impuestos.... Esos héroes ignorados, de batallas incruentas pero terribles, esos que montan la guardia en el gran pórtico del progreso nacional, son los industriales, los creadores de la civilización, los que completan en cierto sentido la obra de la naturaleza adaptando o transformando las materias primas, las fuerzas vivas, los elementos naturales, bajo el control de la ciencia humana, en el constante dominio del hombre sobre la tierra.

Los países más poderosos del mundo siempre fueron los más industriales. El poder formidable de los Estados Unidos y la Gran Bretaña se debe a su industria portentosa.

El sistema social llamado Industrialismo tiene millones de adeptos y preconiza que la única ocupación del hombre y la finalidad en la vida, en sus relaciones con la familia y la sociedad debe ser la industria, y afirman doctos estadistas, partidarios de esta doctrina que ella representa la clave de la felicidad humana, sin aspectos de un realismo crudo, y al contrario, en armonía con las espiritualidades del orden moral y bajo la inspiración del arte que todo enbelece y transforma, al desarrollarse el complejo programa de la vida.

Por tanto, sean estos certámenes de cultura, estas Exposiciones de arte y de industria la apoteosis a los héroes del trabajo, el homenaje público que se tribute al talento práctico y a la perseverancia; el reconocimiento de que en la eterna lucha por la existencia, la gloria de los vencedores no es para su patriotismo particular, sino que incrementa el acervo del progreso nacional.

En esta hora de incertidumbre universal, cuando la gran tragedia sobrecoge de terror a los espíritus y nadie sabe a donde camina la Humanidad ni cual será el término del espantoso drama de Europa y del lejano Oriente, nosotros en América debemos bendecir al Cielo por el inmenso don de la paz; de la que es preciso aprovechar en beneficio propio, procurando el análisis y la solución de los problemas económicos que se han creado y que vendrán después de la guerra. Mientras los poderosos del Planeta, en la ofuscación del odio y la venganza, han dedicado los milagros de la ciencia, los recursos económicos y las infernales invenciones de la industria bélica para el exterminio y la muerte, en nuestros pequeños países,

por ventura no contagiados todavía por la locura de la guerra, dediquemos nuestra actividad individual y colectiva a realizar estas serenas y hermosas campañas del progreso y la cultura.

Sean siempre estos Certámenes los florilegios del arte y la ciencia para que en esta gloriosa primavera del patriotismo reverdezcan siempre los laureles del Azuay para el grandioso altar de la Patria.

Noviembre 3 de 1942.

LUIS VAN BEETHOVEN

Velada de Arte en colaboración con el CONSERVATORIO
DE MUSICA.

(En el Teatro "Guayaquil").

Un pequeño manantial de aguas purísimas que bajan de las cumbres de los Alpes y que se originan en las nieves perpetuas de los ventisqueros de esa gran Cordillera de la Europa Central, en las alturas de San Gotardo, tal es el nacimiento de uno de los más grandes ríos del desventurado viejo Continente, el histórico Rin, que entra en el Lago de Constanza, atravieza íntegramente el vasto territorio de Alemania como una arteria gigante de su sistema circulatorio, y pasando por Holanda desemboca en el Mar del Norte.

Cabe sus márgenes de leyenda, en el transcurso de los Siglos, se han formado emporios de cultura y civilización, como la gran ciudad de Colonia, fundada en el Siglo X de la Era Cristiana y célebre por su famosa Catedral; Dusseldorf, centro opulento de la industria alemana en la Prusia Occidental y patria del insigne Poeta germánico Enrique Heine, y además, entre otras muchas, la pintoresca ciudad de Bonn, siempre célebre por su afamada Universidad, su industria de porcelana y singularmente como centro artístico, verdadero emporio musical integrado por todas las clases sociales. En la organización política durante el Siglo XVIII, la ciudad de Bonn fué sede del Arzobispo Elector, personaje que gozaba de preeminencia especial en el gobierno civil y en el eclesiástico, siendo Maximiliano Francisco el patriarca de la venturosa ciudad que hizo del Palacio real o de su estupenda Catedral, algo así como un Conservatorio de música, o una Academia de Bellas Artes.

Y fué en la ciudad de Bonn, cuando en el año de 1770, en uno de sus arrabales más tranquilos y arrullado eternamente por las aguas del opulento Rin, en una casa humilde, donde no se podía entrar sino inclinando la cabeza por tu techumbre tan baja, vivía un matrimonio casi menesteroso: él llamado Juan Beethoven, alcohólico empedernido y ella María Magdalena Kewerich, una víctima incurable de la tuberculosis.— El primogénito había muerto hacia tiempo, a poco de haber nacido, y en Diciembre de aquel año feliz, cerca de la Navidad, nació el segundo hijo, bautizado en una modesta Capilla del barrio con los nombres de Luis María: niño mísero y delicado que al parecer no iba a vivir por las taras ancestrales que sobrellevaba, pero que, para sorpresa del mundo, a los 9 años de edad fué ya el niño-prodigio, y a los 25 el gigante del arte musical, el glorioso autor de la Novena Sinfonía....

Su padre tenía el puesto de tenor en el coro de la Catedral de Bonn, donde el pequeño Luis escuchó las primeras armonías y descubrió los ilimitados horizontes del arte que años más tarde iba a recorrer en alas de su genio portentoso. Juan Beethoven descubrió en su hijo desde los cuatro años de edad una persistente inclinación a la música, pues repetía a su madre con absoluta exactitud las melodías sagradas que había escuchado en el templo, pudiendo así en las noches un poco de alegría en la profunda tristeza de ese hogar azotado por el vicio y por la terrible peste blanca.— La más grande miseria, con el hambre y la desnudez, el constante escándalo del desdichado padre, la creciente gravedad de su madre, la soledad, el abandono, la indiferencia de todos, el dolor y la desesperanza, tal fué el cúmulo de desventuras que formaban el ambiente del niño que crecía casi analfabeto, débil y hambreado, pero que por singular designio de la Providencia, nutría, como un inspirado, su espíritu infantil en las delicias del arte musical, que generalmente se cultivaba en Bonn.

En aquella época Leopoldo Mozart paseaba por las Cortes de Europa con sus hijos Ana María y Juan Teófilo, artistas niños de precocidad asombrosa, destacándose este último que a los 7 años de edad dominaba el teclado del piano, y en el amplio recorrido por Alemania y Austria obtuvieron la apoteosis de las multitudes que se tradujo no sólo en fervorosos aplausos sino en mucho dinero. Era la entrada triunfal del divino Mozart en el campo de la gloria.

Juan Beethoven no quiso quedarse en zaga y resolvió hacer del pequeño Luis un juglar que también merodeara por entre los círculos de la nobleza y la plutocracia, brindan-



do las maravillas de su precocidad y las primicias de su arte por una limosna de dinero. Con tal propósito obligaba a su hijo a ejercicios difíciles sobre el piano y tan continuados que, cuando se cansaba el niño recibía crueles azotainas de su padre feroz, que no se detenía ni cuando el infeliz adolescente le enseñaba las uñas de sus manos enrojecidas por la sangre de tanto golpear sobre las teclas.

A los 9 años de edad ejecutaba ya Sonatas de Haydn y Mozart, quienes fueron los inspiradores de su arte y los que despertaron su genio musical.—El Profesor Neefe daba al pequeño Luis van Beethoven lecciones gratuitas de la técnica en el clavicordio y conociendo sus sorprendentes aptitudes consiguió del Arzobispo le diera en la Catedral el puesto de organista suplente, sin embargo de sus 13 años de edad; sirviendo el miserable sueldo que ganaba para sostener a su padre degenerado y a su madre enferma.

Infancia tan llena de amarguras tenía inevitablemente que emponzoñar su vida y hacer del gran artista un personaje huraño, misántropo y desconfiado, hasta cierto punto ignorante de las nociones de cultura general, especialmente en Aritmética, pues sus biógrafos refieren que cierta ocasión tuvo necesidad de multiplicar 24 por 13 y usó del procedimiento de la suma, colocando pacientemente 13 veces el número 24.—Fué el Conde de Walstein el primer admirador de Beethoven en los círculos artísticos de la ciudad de Bonn y con su apoyo económico consiguió que marchara a Viena, legendario centro de la cultura europea, ciudad amante de la música como pocas, emporio de nobles y de ricos que cada cual ambicionaba singularizarse desempeñando, a su manera, el simpático papel de Mecenas, protector de esa clase desventurada de los literatos y los músicos.

Beethoven tuvo entonces en Viena oportunidad de conocer al famoso Mozart, cuya celebridad llenaba el Continente. La primera entrevista de estos dos genios, dicen los historiadores, fué singular y emocionante. Mozart trató a Beethoven como a un principiante, invitándole a ejecutar una partitura. Beethoven que desde niño fué prodigioso improvisador le pidió al maestro un tema, y éste con alguna displicencia le presentó un pensamiento musical complicado y audaz, y el novel artista ante un auditorio selecto en la Corte de Viena ejecuta con primor y elegancia, con técnica inpecable y originalidad pasmosa, variaciones que sorprenden a todos, inclusive a Mozart, quien en arranque de noble sinceridad exclama: "Estad atentos a este joven que muy pronto dará mucho que decir al mundo".

Colocado Beethoven en centro tan propicio para la cultura humana, dotado de talento tan poderoso, atisbó todos los horizontes de la ciencia y el arte, nutrió su espíritu en todas las fuentes del saber, dedicóse a lecturas selectas; deleitábase en la Iliada y la Odisea del inmortal Homero, y las obras de Plutarco ejercieron marcada influencia en su vida atormentada, derramando en ella el saludable bálsamo de la serenidad, porque su corazón fué una antítesis palpitante: en veces huracanado de pasión, era en otras, rincón de soledad y silencio; de repente volcán de odio y de amargura y después fuente de ternuras y armonías que prodigaba a torrentes casi siempre a los niños, a los pobres, a los irredentos y desconsolados, víctimas de la tragedia de la vida, precisamente como él, pero que supo dominar al destino, derrotarle al infortunio y ascender a las más altas cumbres de la gloria humana para alternar con emperadores y aristócratas. Nadie puede atreverse a calificar de orgullo y soberbia las actitudes del gran artista, ellas fueron la expresión del convencimiento de su propia grandeza. Él se vió con las proporciones de un gigante que surgió de los más bajos fondos de la naturaleza humana, predestinado para batallar contra la miseria, el dolor, la desesperanza del hombre proscrito en el planeta, y levantarlo hacia las regiones sublimes del arte y la gloria, entre nimbos de luz y cascadas de armonías.

No obstante el descuido de su vestido, la aspereza de su carácter y la humildad de su origen, la magia del arte musical, del que fué dueño y soberano, le concedió entrada libre a la Corte y a los palacios de la nobleza. Vivió entre Príncipes y Condes, alternó con las mujeres más hermosas de la aristocracia vienesa y alguna vez obtuvo para sus armonías las sonrisas del amor. La Condesa de Breuning llamó a Beethoven a su casa como Profesor de piano y fué entonces cuando la hermosura y espiritualidad de su hija Leonora prendieron en el corazón del artista la volcánica llama de la pasión que hizo que la inmortalizara poniendo al frente de una de sus Sonatas más inspiradas aquel querido nombre que después, como sepultándolo en el olvido cambió con el de Fidelio.

Ofrendó después su corazón y su gloria a Julieta Guichardi, a quien dedicó su delicadísimo poema musical "Claro de luna" y ella, despreciando al artista se casó con un joven frívolo que tenía el mérito de bailar bien. Por fortuna esta herida de su corazón curóse pronto con otro amor que le inspiró la bella Teresa Brunswig que correspondió al artista con ternura y admiración, y la llamó "La inmortal adorada" para quien escribió la célebre Sonata que llevó el nombre de

"Apassionata" y que en concepto de los críticos no es sino la versión musical de sus cartas llenas de ternura y de ilusión.

Haydn, verdadero protector de Beethoven dióle en Viena brillante oportunidad para lucir su genio, haciendo que oficialmente se le encomendara al joven músico la "Cantata Fúnebre" en homenaje al Emperador José II que había muerto. El éxito de esta obra improvisada fué el paso más firme dado en su camino triunfal. Y, entonces, cuando por primera vez la vida le sonreía y el mundo se le presentaba grande y lleno de luz para su espíritu ardiente y loco de ambición, llegó la infausta noticia de la muerte de su madre, a quien no había olvidado este extraordinario adolescente que frizaba apenas en 18 años. Apretóse el corazón a que no le reventara como una ánfora de amargura, cerró los ojos para llorar hacia dentro, en el silencio de su soledad, por la adorada muerta, sollozó sobre el piano una plegaria musical y esa Sonata doliente fué el mensaje sublime y el último adiós que el hijo enviaba a las eternas playas a donde ella fué sin despedirse, dejándole triste y huérfano, pero desposado ya con la gloria.....

Desde el año 1790, días venturosos transcurren para el artista en la Capital de Austria. Las simpatías y protección del Emperador Francisco II le abren paso en los círculos de la alta sociedad, en cuyas solemnes y fastuosas recepciones de refinada esquisitéz de cultura, Beethoven alternaba con lo más granado de la aristocracia, que no ponía reparo en sus modales bruscos, su carcajada retumbante y su frac color verde botella, como refieren sus biógrafos; y al contrario, siempre fué el personaje central de las suntuosas veladas sociales. En aquella época, el Rey Jerónimo de Westfalia invitó a estrenar en su Palacio las Sinfonías Quinta y Sexta y su famosa "Fantasía coral", en la que demostró el vigor y brillantez de su genio.

En el camino de la gloria conoció Beethoven a Bettina Bretano que había llegado a Viena, en compañía del gran Poeta Goethe, la figura literaria más célebre y más genial de su país.—La encantadora muchacha prendóse del músico que ejerció sobre ella algo así como un hipnotismo extraordinario, al extremo de que estuvo a punto de abandonar al Poeta, seducida por la irresistible magia que sobre su corazón produjo el autor de las Sinfonías.—En brote de sinceridad y pasión, ella escribió al Vate alemán estas elocuentes palabras: "Oh Goethe, solo a tí puedo confesarte que creo en un encanto divino, que es el elemento de la naturaleza espiritual, y este encanto o magia tiene Luis van Beethoven en su arte musical.—Oh Poeta! ningún emperador ni rey alguno tiene

como Beethoven conciencia de su poder y que toda fuerza misteriosa que atrae a los espíritus viene de él.—Te aseguro que si yo le comprendiese tal como le siento, lo sabría todo y sería un ser casi sobrenatural”.

En reciprocidad, Beethoven decía de ella que nunca ha encontrado en su vida una mujer de mente más cultivada y de imaginación más brillante, cualidades que le hacían digna de ser la confidente del gran Poeta. Ella, gentil intermediaria entre los dos más grandes genios del arte de ese Siglo, provocó una entrevista que, al decir de los historiadores, no fué nada cordial, pues mientras el músico criticaba y rechazaba el refinamiento, pulcritud y augusta majestad del Poeta, éste dijo de Beethoven: “Su talento tan natural como poderoso me ha llenado de asombro, pero es un personaje indomable, tan arisco como hurafío, a quien sin duda no le falta razón de creer que este mundo es detestable, pero es seguro que él no podrá hacerlo más agradable ni para sí ni para los demás”.

La entrevista de Beethoven y Goethe tenía lugar en los alrededores del Palacio del Emperador, cuando en ese instante pasaba la familia real, disfrutando en paseo de las delicias de una tarde de verano. El Poeta, como gentil hombre y perfecto cortesano, con el sombrero a la mano y su gloriosa cabeza ligeramente inclinada saludó al cortejo imperial. Su Majestad y la Emperatriz correspondieron con efusión; mientras Beethoven, con los ojos encendidos como de león furioso, retiróse a la vera del camino, cerróse con violencia su paletó y tomando bruscamente del ala de su sombrero, se lo bajó más en su cabeza. Después de un trágico silencio dijo al Poeta: “Esta grandeza es falsa, es convencional, es obra de los hombres. Yo sólo creo en la grandeza que lleváis vos Poeta, en vuestra cabeza, como creo en la grandeza tan pura y tan noble que llevo yo en este corazón sonoro y musical. Si yo valiera para la guerra le derrotara a Napoleón Bonaparte, porque tengo más valor que él”. Somos muy pequeños para atrevernos a interpretar la trascendencia de estas palabras de ese coloso del arte, cuya gloria llena todas las edades.

Por aquel tiempo en la Capital austriaca, se dedica con fervor de inspirado a la producción musical; se retira al campo, a los alrededores de la gran ciudad; se interna en el bosque milenario, parece que dialoga con la naturaleza; sus amigos son los árboles, colaboradoras de sus partituras las aves y las brisas que trinan y susurran en la enramada mezclando sus melodías con el suave rumor de las fuentes que corren por cauces floridos, mientras su espíritu gigante levanta sus alas y asciende a la región sideral de la inspiración, desde donde

pierde de vista al imperio del dolor humano, del que ha emigrado como una águila portentosa para inundarse en las claridades de esa escala de luz que Dios puso no solamente para los Profetas, sino para la Humanidad doliente, como lazo espiritual entre el cielo y la tierra, y que es ese arte divino, el más inmaterial y sutil, el arte musical. Cuantas veces los labriegos de las cercanías de la modesta residencia del artista, le veían regresar con los ojos fosforescentes, la mueca trágica, como poseso de algún genio misterioso, sin sombrero, desgrefiado, con los cabellos desordenados que parecían los de la cabeza de Medusa.....

Pero qué inmensa tragedia ocurre en el alma del Artista? Hay una tempestad interior en el fondo de su corazón y que asoma a su semblante en que se perfila el rictus de la amargura.

Por designio misterioso del destino perverso, los genios del mal han herido de muerte al gran Artista. El mismo no lo cree, trata de engañarse en esfuerzos de optimismo, pero comprueba la cruel, la inaudita realidad y la oculta con vergüenza de que algún día lo sepa el mundo. La gran orquestación de la naturaleza ha enmudecido. Callaron las fuentes, las aves y las brisas; pulsado y sacudido por sus manos trémulas, el mágico violín que palpitante como un corazón respondía antes a los arranques de su inspiración, también ha callado. Dios de los Cielos! Creador de la armonía universal! Qué pasa?—Luis van Beethoven está sordo.....

No importa, se sobrepone a su desgracia, lucha como los héroes de la tragedia griega, con el yelmo de laureles que ornamenta su cabeza, protegido por la coraza de su gloria y a impulso de su conciencia que le prescribe el cumplimiento de una misión providencial en el arte humano. Se reconcentra en sí mismo, emigra al reino interior y en la soledad de su alma vuelve a encontrar los ritmos de sus armonías y como un dios se transfigura en el creador de un arte musical extraordinario, casi incomprensible, que rompe todas las tradiciones y normas de los predecesores mediante contrastes y audacias de pensamientos artísticos que asombran hasta hoy a las multitudes devotas de la religión de la música en más de una Centuria; y entonces, en ambiente de silencio y soledad notas y notas vierte en el papel, en espasmo constante de inspiración.

En la obra fecunda de su juventud se destacan los Tríos de cuerda y los primeros Cuartetos donde los técnicos advierten la subyugante influencia de Haydn, su maestro y protector. Imita o interpreta en varias de sus Sonatas la música tu-

multuosa de Bach; y el espíritu aristocrático y luminoso de Mozart prevalece en sus composiciones de cámara, demostrándose siempre más vibrante y más audaz, y siempre más universal.

Según frase del mismo Beethoven, "la música es revelación más alta que la Filosofía" y esto demuestra en las interpretaciones de temas sobrenaturales, como la infinita amargura del Redentor, vísperas de su crucifixión, en la inmortal obra titulada "Cristo en el Monte de los Olivos", como también en la famosa Misa en Re que simboliza el diálogo entre Dios y los hombres, bajo la augusta solemnidad de las Catedrales.

Su técnica y su capacidad eran de porciones insospechadas y que crearon las Sinfonías que en inspiración iba cada cual como *in crescendo* hasta culminar su genio en la más célebre de todas, la mundialmente aplaudida "Novena Sinfonía", que cuando fué compuesta dedicó a Napoleón Bonaparte, el gran Capitán del Siglo que hizo tambalear los tronos de Europa, se coronó Rey de Italia, ante su poderío llegó a inclinarse el Vaticano y deslumbró al mundo con las victorias de Austerlitz, Jena y cien batallas más. Beethoven llamó a su obra cumbre "La Sinfonía del Emperador", pero al saber que Napoleón se había coronado, indignado rompió la dedicatoria, despedazando el nombre del famoso corso y llamó simplemente "La Sinfonía Heroica". Consta así de la Historia que Beethoven fué el primer alemán defensor de la democracia.....

Como demostración de rechazo a la dictadura de Napoleón, celebró pomposamente la derrota del Héroe en Waterloo con la gran Sinfonía descriptiva "La Victoria de Wellington" o la "Batalla de la Victoria", en la que se escuchan cañonazos, descargas de fusilería, el paso de la caballería, himnos de victoria, ayes de los heridos, cantos de guerra, todo entrelazado en confusión y estruendo gigantesco, para terminar en las suaves melodías sugerentes de la serenidad y del imperio de la paz en la tierra. Toda Europa escuchó entonces esta prodigiosa interpretación de la guerra por medio de la música, menos su insigne autor que en las 22 veces que se repitió en el Teatro Imperial de Viena, Beethoven de espaldas al público delirante, dirigiendo personalmente la Orquesta con su batuta que era el cetro del mejor Emperador, como no escuchaba los aplausos era preciso que alguien se le acercara a indicarle que era el momento de agradecer la ovación. Tal fué su sordera, que llegó en sus últimos años a no poder conversar con sus pocos amigos sino por escrito.

De los 56 años años que vivió Beethoven, quizás los 30 estuvo sordo, aislado del mundo externo, acaso por manda-

to del dios Orfeo de la Mitología para que creara en la tierra un arte más grandioso o perfeccionara el idioma musical para la mejor comprensión entre las almas y su Creador. La obra realizada por el mago de Bonn fué tan brillante como fecunda, porque dejó para la posteridad nuevos rumbos en el arte y una verdadera Biblioteca musical que abarca todos los géneros y todos los temas, desde el sencillo Solo de violín hasta las Operas más grandiosas, obra que en más de 100 años la humanidad no se cansa de repetir y admirar.

Para cerrar esta breve síntesis de la vida del artista, repetiremos ante este selecto auditorio el llamado "Testamento de Beethoven", la elocuente y desgarradora carta escrita a sus hermanos Carlos y Juan, pidiéndoles dieran publicidad después de su muerte. Es el Mensaje del artista que dirige al mundo sobre la tragedia de su vida.

"Oh! vosotros, hombres que me creéis rencoroso, huraño y misántropo; cuan mal me juzgáis. No sabéis la causa secreta de lo que así os parece. Mi corazón y mi alma estuvieron desde niño inclinados a la ternura del sentimiento y a la benevolencia y siempre estuve dispuesto a realizar grandes actos; pero pensad tan solo que desde hace seis años me ha herido un mal incurable, agravado por médicos poco inteligentes. Nacido con temperamento ardiente y vivo, sensible a las distracciones de la sociedad, me ha sido preciso desde muy pronto alejarme y llevar vida de solitario.... No me era posible todavía decir a los hombres: Hablad más fuerte, gritad porque soy sordo.... Cómo hubiera podido confesar mi desgracia, mi humillación y la debilidad de un sentido que debía alcanzar en mí el más alto grado de perfección que en cualquier otro hombre? Y qué inaudita desgracia que mi música no escuche yo y que cuando concurre a mis éxitos testifiquen únicamente mi gloria estos ojos cansados de llorar y este corazón cansado de sufrir. Pude matarme y sólo el arte me ha detenido. A los 28 años que un artista tenga este castigo es muy cruel. Divinidad, que tus miradas descendan sobre mí y se apiaden de mi desgracia. Dios Santo, eres muy cruel con mi sufrimiento. Devuélveme este sentido muerto para volver a escucharte en el templo de la Naturaleza y así podré traducir tus grandes, tus infinitas Sinfonías....."

Al morir uno de sus hermanos hizo cargo de la tutela de un sobrino a quien dedicó sus ternuras, sus desvelos y hasta sus modestos recursos, sin que su protegido hubiera correspondido en absoluto; y al contrario, fué motivo de nuevas amarguras y sufrimientos por las complicaciones judiciales en que se vió envuelto a causa de la vida licenciosa del

prohijado, que aceleró el término de su existencia; agravóse de la sirosis que heredó del alcoholismo de su padre, los cirujanos de la época agotaron los recursos de la Ciencia por salvar al genio de la música de una muerte prematura, practicáronle varias operaciones y todo sacrificio fué vano. Los médicos y sus amigos le invitaron al arreglo de su conciencia con un Sacerdote y aceptó complacido.—Luego recibió con gran solemnidad el Viático de los Sacramentos, como pasaporte ante el Dios de la Misericordia, y según refiere Schlinder el más inconsolable de sus amigos, el tétrico día 26 de Marzo de 1827, después de una penosa agonía y mientras se desencadenaba una furiosa tempestad, cuando el rayo, como una rúbrica de Dios en el infinito, amedrentaba la tierra y el trueno retumbaba, el gran artista espiraba tranquilamente entregando su alma luminosa al Creador, obediente al mandato de la Muerte que no escuchó los clamores de la gloria que quiso una tregua a que Beethoven terminara la última Sinfonía....

Si la Ciencia ha determinado que las cumbres más altas de la tierra son: el Everest de la cordillera del Himalaya en el Asia; el Breda y el Mont Blanc de Europa; el Aconcagua de Chile, el Sorata de Bolivia y el Chimborazo del Ecuador; también la Historia y el Arte musical han señalado como las cumbres de la gloria humana a Gluc, Bach, Haydn, Mozart, Lisst, Shubert, Wagner, Shuman, Straus; pero el gigante, el Orfeo de este Planeta, el grande entre los grandes, el sol de esta constelación de astros.... LUIS VAN BEE-THOVEN.

Abril 12 de 1943.

La Sociedad de Cuenca y el Sr. Presidente de la República

Cuenca, Diciembre 24 de 1942.

Señor Don

Roberto Crespo Ordóñez

Ciudad.

Señor:

Como el Sr. Presidente de la República, Dr. Dn. Carlos Arroyo del Río, es persona muy grata para Cuenca por las múltiples manifestaciones de simpatía con que ha favorecido a nuestra ciudad, especialmente habiendo atendido a la petición social de estas Provincias respecto de un pequeño impuesto que se creara en beneficio de nuestra grandiosa obra de la Catedral, las Señoras de Cuenca deseamos, por intermedio de Ud. presentar al Sr. Dr. Arroyo del Río nuestra salutación con motivo de su visita a nuestra ciudad.

Confiamos a su cultura y talento la aceptación de nuestro encargo y la interpretación de nuestros sentimientos.

De Ud muy atentamente,

Florencia C. Astudillo V., Elvira Vega de Crespo Toral, Francisca Dávila de Muñoz, Lastenia Toral de Arízaga, Teresa Borrero de Muñoz Vernaza, Celina Acha de Vega, Hortencia de Crespo Toral, Dolores Vega de Toral, Zoila Rosa González de Landívar, Josefa de Díaz, Rosa Isabel Moscoso de Vinuesa, Elvira Crespo de Cordero, Elena Malo de Córdova, Delfina Urigüen de Tinoco, Angela Torres de Malo, Rosa Elena Vega de Crespo, Lola Toral de Crespo, Rosa Malo de Jaramillo, Clementina Cordero de Espinosa, Mercedes Andrade de Rivet, Rosa Jerves de Ordóñez, Lucía Chacón de Arízaga Toral, Rosa María Arízaga de Vega, Celina Vega de Malo, Alejandrina Toral de Muñoz, Carmen Tinoco v. de Espinosa, Inés Vintimilla de Borrero, Lía Ordóñez de Ayora, Carmela Malo de Vega, Rosario Solano v. de Zamora, Beatriz

Cordero de Malo, Lola Arizaga de Loyola, Jesús Toral de Veag, Lastenia de Vega, Ana Vela de Sojos, Carmen Victoria Amador de Toral, Antonia de Moscoso Vega, Magdalena Tamariz de Moscoso, Esther Muñoz de Vintimilla, Maruja González de Vintimilla, Carlota Cobos de Córdova, Ana E. Coronel de Merchán.

(Siguen más firmas).

En la Sesión solemne de la Municipalidad.

Excelentísimo Sr. Presidente de la República:

Altísimo honor el mío de presentarme ante Vos, y en esta gran solemnidad, como Delegado del grupo social representativo de la aristocracia de la virtud y de la sangre —tesoro espiritual que enorgullecidos guardamos en el cofre de esta ciudad del Tomebamba— para ser el intérprete de los sentimientos del corazón de Cuenca, portavoz de las matronas del Azuay que desde el trono de su hogar, serenamente presiden la vida ciudadana y no acostumbran intervenir en los comicios públicos, sino al llamamiento de la Patria o cuando han menester el cumplimiento de un alto deber de gratitud social; y ser el portador de un manojo de laureles y rosas de nuestros jardines espirituales para alfombrar el sendero en vuestro breve paso por esta tierra que tiene para Vos, singulares y profundas simpatías, desde cuando os conoció hace más de 25 años, simpatías que han ido creciendo como los cristalinos torrentes de nuestras montañas e incrementándose con los nobles sentimientos de la gratitud y la admiración hacia el pulcro y eximio Magistrado. Gratitud por las constantes demostraciones de afecto a la comarca azuaya; por el fervoroso homenaje que en toda oportunidad tributáis a nuestros Patriarcas de las letras, a uno de los cuales volvisteis a coronarle de gloria en ocasión solemne con vuestro verbo tan grandilocuente como generoso; gratitud por vuestros empeños de Mandatario en pro del adelanto de nuestra comarca; y admiración y aplauso por el éxito glorioso de vuestra gira internacional, en la que con palabra encendida hicisteis que las muchedumbres extranjeras aclamen al país del Chimborazo y de García Moreno y paseasteis triunfal nuestra Bandera por los países del Septentrión; y gratitud, Excelentísimo Señor, porque en estos trágicos días en que se desarrolla la tragedia universal en todos los Continentes, mientras en el furor de la guerra se destruyen monumentos de la cultura y la civilización y las viejas Catedrales, testigos de la espiritualidad y arte de su siglo,

se reducen a escombros bajo la lluvia de fuego, aquí en esta feliz Arcadia de los Andes, quizás último refugio de paz, se construye una Catedral, porque así quisieron los pueblos de estas comarcas y así apoyasteis con toda eficacia y franqueza, como Mandatario comprensivo que nunca se ha sentido Presidente de un Partido Político sino Presidente de un pueblo, cuyas opiniones respetáis porque lleváis en vuestro espíritu privilegiado la antena con que escucháis el alma nacional.

Y este homenaje de la aristocracia Cuencana es tanto más significativo para Vos, Excelentísimo Señor, cuanto que es espontáneo y sincero: proviene de la más alta clase social, que está muy por encima de los vulgares sentimientos de la adulación o los bastardos intereses de la política, y por otra parte, os habla un ciudadano que no es empleado público....; que por propia voluntad vive alejado de la mesa del Presupuesto y que le une a Vos, únicamente nexos de cordial y vieja amistad fortalecida por las inspiraciones de la simpatía y la admiración.

Cuenca os comprende, os admira y os aplaude por vuestra obra fecunda en bien de la Patria ecuatoriana, porque encuentra en Vos a uno de los apóstoles de la libertad y la democracia, que une en admirable consorcio la rigidez de la Autoridad con las gentilezas del Libertador, la visión del estadista con la caballerosidad del célebre Capitán francés, Dn. Pedro de Terrail, el Sr. de Bayardo en quien no se sabía qué admirar más si las gallardías de su heroísmo o las delicadezas de su cultura.

En representación del noble y espiritual Señorío de Cuenca, os doy la bienvenida, Excelentísimo Sr. a esta tierra adoptada ya como propia por vuestra proverbial gentileza, como nos dijisteis hoy. Y mañana, cuando los azares de la vida pública pongan sombras en vuestro horizonte y cuando os hieran los guijarros del camino que recorre todo Mandatario, cuando sintáis en el fondo del alma eso que el ilustre Baquerizo Moreno llamó "El dolor del Poder", venid a Cuenca, que os invita con la misma cordialidad con que hace más de un siglo el Ecuador invitó al Padre de la Patria, el Libertador Bolívar, cuando en su propia tierra, se levantaron en su contra la ingratitud, el odio y la venganza. Recordad que Cuenca mantiene la tradición de su cultura integral que le hizo merecer del inmortal González Suárez estas bellas palabras: "Es ciudad que tiene Fe, que trabaja, que ama la paz como ninguna y que se precia de ser hospitalaria"....

Diciembre 25 de 1942.

HOMENAJE

A LA REINA DE LA NAVIDAD

Charito Vázquez Crespo

(En el Teatro "Andrade")

¡Oh que grandiosa apoteosis de la caridad, ésta que se realiza en favor de la niñez desvalida, cuando los rosales de la filantropía ciudadana están despetalando ternuras para alfombrar el camino de los tristes....! Aquí está el alma cuencana, vibrante y melodiosa como una lira, para hacer en esta noche el milagro de la alegría del niño pobre, esa flor macilenta de la humanidad que crece en los eriales de la vida y necesita la frescura del rocío y un rayo de sol, siquiera en cada Navidad. Aquí está el alma cuencana para poner una sonrisa en los labios que siempre tuvieron el trágico rictus de la amargura y la desesperanza; para ofrecer un confite a los niños desamparados de la fortuna, muchos de los que no han saboreado sino el pan negro de la orfandad y el abandono, y acaso hacerles olvidar su resentimiento con el anciano Noel que nunca les puso un juguete en la ventana para el árbol de Navidad, porque posiblemente no tuvieron ni el zapato viejo de la doméstica y hermosa tradición....

Y este florecimiento de los espíritus se realiza en la fiesta universal de Noche Buena, en el glorioso aniversario de todos los Siglos, cuando se conmemora el nacimiento en Judea de otro Niño pobre, que bajó al mundo para ser Emperador de las almas, enseñar el amor al prójimo y especialmente el amor a la adolescencia, cuando dijo: "Dejad que los niños se acerquen a mí".

Dentro de la psicología humana, en todas las épocas y

en todos los países, en todas las razas y en todas las civilizaciones, el niño ha sido respetado y querido, porque triunfa con el candor de la inocencia; se le admira como al capullo de una flor o la crisálida de la mariposa de alas de oro, o se encuentra en él al polluelo del águila de mañana, o al cachorro de uno de los leones de la Patria nueva, símbolos de una esperanza y una gloria que acaso nos reserva el porvenir....

Refiere la Historia que Trajano, uno de los más famosos Emperadores de Roma, a quien por primera vez llamaron "Padre de la Patria", cuando nació su primogénito, desde los balcones del Palacio real presentóle a la multitud diciéndolo: "He aquí al verdadero Emperador romano, porque este niño manda sobre su madre, élla manda sobre mí y yo sobre vosotros: de consiguiente, el que domina sobre todos es SU MAJESTAD EL NIÑO....."

Una leyenda española cuenta que Santa Casilda, la Princesa mora, escondida de su padre, el Rey Agamenón, acostumbraba ir a la prisión de los cristianos para obsequiarles pan. Cierta ocasión fué sorprendida por el Rey, quien furioso le preguntó: Y qué llevas allí?—Nada más que rosas, repuso la hermosa doncella.—Efectivamente, cuando abrió los pliegues de la falda de su vestido, por milagro divino, el pan se había convertido en un puñado de flores que cayeron a sus plantas.

En manifestaciones de caridad como la presente, viene a mi memoria esta bella leyenda inmortalizada en el Poema del Duque de Rivas, pero tan hermosa transformación se opera aquí al contrario, porque las flores de vuestra generosidad, las rosas de vuestro jardín espiritual se convierten en pan para los niños pobres, en un juguete que encienda el sol de la alegría en el cielo siempre azul de la inocencia, o en un modesto vestido que cubra sus carnes virginales y desnudas.

Pero basta.—En esta noche radiante, en este concurso magnífico de la hermosura en feliz alianza con la poesía y la música; en este ambiente de Pascua florida, bajo el sortilegio de las hadas, frente al mágico coro de estos ángeles humanos, qué pudiera deciros yo, sino un cuento de Navidad?

En una bella comarca, distante del imperio del mal y cerca de Dios, en un florido rincón de paz y armonías, vivían dos Príncipes que con su arpa de oro cantaban al Creador, ensalzaban a la Patria y glorificaban al amor, en el inspirado homenaje a la *Trinidad de la lira*.... Fueron dos Patriarcas que en la tierra nativa sembraron las margaritas blancas y el trigo candeal para los altares de la Eucaristía y recogían en la floresta pámpanos y laureles para el culto de la gloria.

Fueron los Príncipes de la lira, proclamados por las muchedumbres como los Reyes Magos del pensamiento. Fueron dos águilas gemelas que juntas pasearon sus alas por todos los horizontes, ora bañándolas en la apacible lumbre de las alturas, ora rizándolas con las brisas del trópico o con los huracanes de los ventisqueros. Fueron dos astros mayores, del mismo sistema planetario, que fundiendo su luz y su calor, forjaron esta estrella para su cielo.....

Acaso adivináis las semejanzas de mi leyenda: esa comarca feliz es Cuenca, esos Príncipes de la lira se llamaron Honorato Vázquez y Remigio Crespo Toral, Patriarcas de su ciudad, soles hundidos en el ocaso de la muerte y que, por ventura, como recuerdo de su lumbre, o como destello de su gloria, nos dejaron, en la aurora boreal del horizonte encendida esta estrella para que presida nuestras Navidades, y mientras su apacible lumbre pase rielando por los ásperos caminos de la tierra, llevará a las muchedumbres al nuevo Belén para el homenaje al Niño inmortal de Nazaret y para que reviente en flores y frutos el Arbol de esta nueva Navidad en la margen del viejo Tomebamba.

EPILOGO

Si es sagrada y bendecida
de tu stirpe la memoria;
si eres estrella encendida
en el cielo de la Historia,
y azucena florecida
en el árbol de la gloria....
Por tu gracia y tu beldad,
aristocracia y virtud,
en nombre de la ciudad
te proclama mi laud
como augusta Majestad
de esta pulcra multitud;
como ángel de caridad,
Hada de la Juventud,
REINA DE LA NAVIDAD.....

Diciembre 25 de 1940.

En la muerte del Sr. Dr. Dn. Manuel Antonio Mosquera

(EN EL CEMENTERIO)

En la constante y trágica faena de la Muerte ha caído hoy este eminente varón, honor de los círculos intelectuales de su ciudad nativa, porque su cerebro luminoso fué el cofre que atesoraba las mejores joyas del intelecto humano. Fué algo así como monje enclaustrado dentro del templo de Minerva, dedicado a la vida contemplativa de lo supraterráneo, en el culto perpetuo a las disciplinas del espíritu para las investigaciones de la Ciencia, meditaciones de la Filosofía, evoluciones del arte, deducciones de la Historia. Fué el anacoreta de la vida intelectual que, apartándose y sustrayéndose al movimiento del Siglo, hizo de la soledad de su casa y el plácido retiro de su Biblioteca el ambiente de su felicidad en el diálogo inefable con sus amigos predilectos, los libros.

Desde la torre de marfil de su personalidad, durante medio Siglo, dedicóse a la contemplación de los panoramas de la naturaleza en la florida llanura de la Tomebamba cañari y a otear las regiones espirituales del mundo interior. Encastillado en un celibato por temperamento, sin las dulces complicaciones del hogar, pensó seguramente en la profunda frase de Crespo Toral que se lamentaba al decir: "Qué corta es la vida para tanta maravilla que se puede leer"; y por ello en el banquete del mundo no probó sino los manjares del ideal, los únicos que nutren a las almas robustas, esos que no indigestan ni empalagan.

Fué el ermitaño que retiróse, como los griegos en la Beo-

cia, al monte sagrado de Helicón para saturar el espíritu en la serenidad de los horizontes amplios y magníficos en comunión con los titanes del pensamiento. Como el cóndor de nuestras montañas, vivió en el nido solitario frente a la realidad de la vida, olvidado de la gloria y flotando siempre por los horizontes del espíritu en esas dos alas de luz que forman el libro.

Lástima, y muy grande, que por idiosincracia de su mentalidad, este gran intelectual no quiso dejar nada de los tesoros que guardaba su cerebro para el acervo científico y literario de Cuenca. Siendo él de noble prosapia española, por extraña modalidad de su temperamento, muere como los Emperadores del Incario, llevándose a la tumba toda su riqueza. Pero sí nos deja el hermoso ejemplo de la austeridad de su vida, del amor al estudio, de la pasión por el libro, de la perseverancia en la noble tarea de la ilustración, en una vida prolongada y sencilla de monje contemplativo, en culto perpetuo a los dioses mayores de la Ciencia y el Arte.

Sin embargo de todo esto, el no fué un egoísta, pues sirvió a su tierra nativa por varias veces desde la curul edilicia, y su campo de acción fué la Cátedra, ya como Profesor de Derecho Romano en la Universidad, ya de Matemáticas en el Colegio "Benigno Malo". Los que tuvimos el honor de ser sus discípulos jamás olvidaremos al Maestro insigne, de admirable ilustración y palabra elocuente, que al mismo tiempo que enseñaba la Ciencia era Profesor de urbanidad y buenas maneras, como caballero gentil de auténtica aristocracia.

Por mandato del Colegio "Benigno Malo", que se ha honrado teniendo a este ilustre cuencano, como su Profesor Jubilado, dejo estas sencillas y cordiales palabras flotando en el lúgubre ambiente de esta soledad, confiadas a las brisas que susurran y lloran entre los cipreses y saucedales del Camposanto, simbolizando un manojo de frescas siemprevivas que entretejan la corona que deposito reverente y conmovido en el sepulcro que en este instante recibe los restos mortales del preclaro ciudadano y meritísimo intelectual Sr. Dr. Dn. MANUEL ANTONIO MOSQUERA.

Febrero, 17 de 1941

LA ORACION DE UN PUEBLO

Frente a la histórica Imagen del CORAZON DE JESUS
que visitó Cuenca

(En el Teatro Salesiano)

SEÑOR:

Os hablo en nombre del Ecuador, pueblo colocado por vuestra mano providente en el centro del Planeta, como para que reciba a perpetuidad la generosa dávida del cielo en los rayos solares que caen perpendicularmente en la mitad del hemisferio; pueblo de espíritu luminoso como su firmamento y de corazón ardiente como sus volcanes; impoluto y grande en la Historia, como es impoluto y grande su Chimborazo, porque fué el primero en conquistar la libertad política y romper las cadenas que le ataban al trono de los reyes humanos; y este Pueblo, Señor, sólo es humilde ante Vos, inclina su frente, dobla la rodilla ante la augusta Majestad de vuestra presencia y se considera y se siente más glorioso, más feliz y más libre, cuando se enorgullece de ser siervo de vuestro palacio, esclavo de vuestro amor, ¡oh dulce Emperador de las almas.....!

Este Pueblo que hace 69 años fué consagrado a Vos por su hijo predilecto, el Presidente mártir, jamás os ha negado, porque los fariseos que os desconocieron y los Judas que os repudiaron aquí también por treinta monedas de la Caja Fiscal, Señor, esos no fueron el pueblo ecuatoriano ni representaban al católico Pueblo del Ecuador.....

En vuestra infinita misericordia, como avergonzado de la

maldad y la ingratitud de los hombres, perdonando otra vez a los desdichados Escribas que borraron tu sagrado nombre de los anales de nuestro Capitolio; emigrasteis a remotas playas, a un rincón florido de azucenas, saturado de virtud y de paz, donde quizás os curasteis del dolor de la afrenta y olvidasteis la amargura del ostracismo, hasta que después de tantos años os ha sido doble el retorno, cuando por fin ha pasado la racha de las tempestades que aquí desencadenaron la impiedad, el sectarismo y las pasiones humanas. Hoy que soplan brisas de bonanza, volvéis Señor a presentaros ante vuestros discípulos y ante vuestro Pueblo, como en una nueva y gloriosa Resurrección; pues la piedra semisecular que al parecer pesaba sobre vuestro Santo Sepulcro habéis vuelto a arrojarla para levantaros triunfante y volver al trono que tuvisteis en el Ecuador formado por corazones; porque no os ha olvidado la Patria de García Moreno, en la que vivís, reináis y gobernáis, ¡oh amantísimo Padre! que os sacasteis el Corazón a flor de pecho, como un sol de gloria, para derramar sus resplandores de inmortalidad sobre vuestro Pueblo predilecto, sobre esta Galilea del Siglo XX que al recorrerla en vuestra romería de amor y bienaventuranza, llegasteis ayer a este rincón andino, oasis de paz y serenidad, para predicarnos vuestra doctrina en otro Sermón de la Montaña; y para la entrada triunfal en esta nueva Jerusalén que endoseló sus senderos, como en tu Domingo de Ramos, con los arcos triunfales y las palmas de la gloria humana y supo alfombrar vuestro camino con las sencillas rosas silvestres de nuestros campos y puso a vuestras plantas el oro humilde de los retamales en flor.

Aquí, Santa Ana de los Ríos de Cuenca, os ha recibido como una nueva Samaritana junto al brocal de su viejo Tomebamba para ofreceros, en vuestra sed de peregrino de amor, la frescura del agua lustral de sus ternuras en el ánfora del corazón. Y su histórica Catedral ha sido en estos venturosos días el templo erigido en el Sangrado Monte Sión, donde vuestro Pueblo se ha congregado en grandes multitudes para la renovación de su juramento de fidelidad bajo los estandartes de la Fe y el Pabellón Nacional, símbolos del bello ideal que se sintetiza en las sublimes palabras: Dios y Patria.

Señor, en esta Epifanía grandiosa, cuando el mundo espiritual celebra el nuevo advenimiento de su Rey; para esta otra festividad de Pentecostés en la que vuestro Pueblo conmemora el día en que recibió la Ley Divina en el Monte Sinaí, invitado y traído por los nuevos Apóstoles, habéis venido a esta hermosa Betania a presidir el banquete Eucarístico de estas muchedumbres hambreadas de tu amor y nostálgicas de

tu ausencia; y otra vez, como en las Bodas de Canaán se ha multiplicado el Pan Divino.

Pero Señor, el Cenáculo está casi vacío, tus hijos predilectos, los Generales de tu Ejército, los abanderados de las Cruzadas de Fe, tus Profetas, esos que llenaron la comarca con las armonías de sus trompetas de oro, los que anunciaron con su palabra encendida el advenimiento del Mesías prometido, esos que pulsaban el arpa de David y entonaban los cánticos del libro de Salomón en el Cantar de los Cantares, Señor, los Patricios de este Pueblo, por el oscuro pórtico de la tumba se han ido ya a las eternas playas, rumbo a la mansión celestial..... Señor Jesucristo, siquiera sea para esta noche de gloria, para este grandioso homenaje que os tributa vuestro Pueblo, resucita, como a tu amigo Lázaro a nuestros patriarcas muertos, para que sean ellos los que levanten en tu alabanza sus cánticos solemnes, sus himnos de gloria y los hosannas de la liturgia sagrada en esta apoteosis triunfal de Amor y de Fe.

Finalmente, a la memoria de esos espíritus luminosos que están en tu gloria, en sufragio de los que aquí en la tierra ya fueron inmortales, os elevamos, Señor nuestra plegaria, repitiéndote como perpetua Oración de tu Pueblo:

Padre Nuestro que no solamente estáis en los Cielos, sino que habéis descendido a este humilde planeta de la tierra, para ver cómo se santifica vuestro nombre; os rogamos venga pronto vuestro Reino para que se haga vuestra santa voluntad en los abismos de la tierra o en las cumbres radiantes del Cielo. Os pedimos para este Pueblo el pan espiritual en cada día, y que generosamente nos lo deis, desde hoy. Que perdonéis nuestras deudas de amor y gratitud hacia Vos, así como nosotros perdonamos a nuestros enemigos. Apartadnos de los senderos del mal y de los malhechores; no nos dejéis caer en los abismos de las tentaciones del Siglo y así, libradnos de todo mal. Amén.

Marzo 28 de 1943

En el Octogésimo aniversario de la Fundación de la Escuela de los H.H. C.C. en Cuenca

(En la Escuela "San José")

Un profundo sentimiento de admiración y respeto que arranca de los años floridos de mi vida, cuando tuve la ventura de ser también alumno de este Plantel —santuario de la virtud, y la ciencia— sentimiento hondamente arraigado en mi corazón desde la infancia, es el que me obliga a aceptar la honrosa representación de los Padres de familia para intervenir en esta Velada de arte con la que vamos a conmemorar el octogésimo aniversario de la fundación de la Escuela de los Hermanos Cristianos en esta católica ciudad de Cuenca.

Y vengo con la emoción de hace tantos años, cuando aquí, representando a mis compañeros, pronuncié mis primeras modestas palabras en solemnidad análoga, glorificando al santo y sabio Instituto de La Salle al celebrar las Bodas de Oro de su fundación allá en el feliz año de 1913. Y hoy ese sentimiento cordial y fervoroso se ha incrementado al través del tiempo con otro que se llama gratitud.

Sí, Señores, gratitud para los legionarios del Santo de Reims, para los que en este apacible rincón de los Andes ecuatoriales, realizan —como realizan en todos los Continentes— el imponderable bien de la educación católica de la niñez, tomando a su cargo la formación de las generaciones del porvenir, mediante el desarrollo del sapiente programa educacional de su Instituto y que comprende la formación moral, in-

telectual y física de los niños, encendiendo preferentemente en su pensamiento la divina antorcha de la Fe cristiana, sembrando al mismo tiempo las verdades de la ciencia y cultivando en su corazón virginal los nobles sentimientos del amor a la Patria y la conciencia del deber de los futuros ciudadanos en la cooperación integral para el progreso de la sociedad; armonizando estas disciplinas espirituales con las prácticas del deporte metódico y necesario a la naturaleza humana, todo en científica combinación con el precepto clásico: "Mens sana in corpore sano".

Y al hablar en nombre de los Padres de familia qué puedo decir sino palabras plenas de alabanza y sinceridad, encendidas de admiración y fervor, rebozantes de gratitud y que en ocasión tan solemne exterioricen el aplauso y el agradecimiento de toda nuestra sociedad para Vos, benemérito Hermano Director y para todos vuestros insignes colaboradores por la obra de beneficio trascendental para el porvenir y la cultura de Cuenca.

Muchos de nosotros os hemos entregado como a jardineiros espirituales las últimas flores de nuestro hogar, los vástagos postreros, los últimos renuevos o pimpollos de una primavera que pasó, para que se nutran aquí en esta Casa con la savia de la virtud y la ciencia, como para que se impregnen del perfume de santidad y sabiduría del Hermano Miguel, del inolvidable Hermano Imonís y tantos otros que desde el Cielo presiden gloriosamente y cuidan este enjambre de adolescentes.

Seguramente, en estos solemnes instantes, desde la inmortalidad de su gloria, aureoleado en la sangre de su martirio, García Moreno, el egregio fundador de este Instituto en Cuenca, con su mirada relampagueante estará presenciando la apotheosis de Cuenca a la Escuela Cristiana; y él con nosotros, estará aplaudiendo sonriente, admirando el fruto de su obra portentosa, como el sembrador que contempla triunfante la opulencia de la vendimia.

Para vosotros, beneméritos apóstoles de la niñez, sembradores de las simientes de la cultura espiritual de Cuenca, para vosotros insignes hijos de San Juan Bautista de la Salle y Hermanos en Cristo, para vosotros los depositarios de los tesoros de nuestro hogar, caigan todas las rosas y los laureles de la campaña azuaya, porque desde esta santa Casa, laboráis como muy pocos en beneficio de Dios y de Patria.

Mayo 15 de 1943

RECEPCION SOLEMNE

Del "Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca"
y del "Centro Bolivariano del Azuay" al Excmo. Sr. Ministro
de Venezuela en Quito, Don Manuel Arocha.

(En la Universidad).

Excelentísimo Señor Ministro:

Vuestra presencia en la capital azuaya es sinceramente grata para nuestra sociedad por las singulares prendas morales e intelectuales que caracterizan vuestra personalidad como alto exponente de la cultura americana, ya que por muchos años llevásteis gallardamente la representación de la gloriosa Venezuela en los centros de la desventurada Europa, y hoy la ejercéis tan cordialmente en esta tierra que fué sección de la Gran Colombia, donde se libraron las batallas de Pichincha y Tarqui, en este Pueblo que mantiene dignamente el procerato de la lealtad al Padre de la Patria, en este Ecuador que es templo cuyo altar mayor constituye el Chimborazo para el culto perpetuo a la memoria de Bolívar, el genio de América.

Para los amantes de la Historia, para los discípulos inscritos en las aulas de la Ciencia de Herodoto y Plutarco, para los afiliados al Partido bolivariano, que profesan la religión bolivariana, sostienen la doctrina bolivariana, aspiran a la divulgación de la gloria bolivariana y propugnan el ideal bolivariano como única fórmula para que la democracia sea cierta y una realidad la ventura de los pueblos, para todos ellos, vuestra visita a Cuenca será siempre de grata recordación, porque como hijo y personero de Venezuela, de ese Olimpo de los semidioses de América, habéis venido —aunque sea tan fugazmente— a compartir con nosotros la emoción

perenne que deleita nuestros espíritus y sacude nuestro corazón al recordar que en Setiembre del glorioso año de 1822, después de la épica Batalla del Pichincha, vino el Libertador a Cuenca, aureolando con destellos de gloria la cuna de Huayna-Capac.—Aquí en esta plaza central una niña de la raza aborigen en su propio idioma saludó al Libertador en homenaje de gratitud; aquí en esta histórica Catedral el vencedor de cien batallas concedió su primera visita a Jesucristo, Señor de las Naciones y a cuyas plantas rindió su espada invicta; más allá, en el Palacio colonial de la Gobernación, donde fué huésped del célebre Coronel Tomás de Heres, recibió en las primeras noches los homenajes del pueblo en las serenatas musicales que arrullaban el espíritu batallador del insigne guerrero; y allá en la llanura florida, en el Egido soleado por el dios del Tahuantinsuyo, entre el marco de saucedales y a la margen del límpido y opulento Yanuncay, estuvo el nido del águila de Caracas, la Quinta de Chaguarchimbana, donde el Libertador dedicóse a la meditación sobre los problemas futuros de su magna empresa, a los pocos días de haber conferenciado con el Protector San Martín en Guayaquil.—Allí resolvió la campaña del Sur para libertar al Perú, como se comprueba con las cartas escritas a los Generales Santander y Sucre; allí contestó la misiva de su hermano político el General Toro que insistentemente le llamaba a Venezuela: "Yo no pertenezco ahora a la familia de los Bolívar, pertenezco a la Gran Colombia; ya no soy de Caracas sola, soy de la Nación que mi constancia y mis compañeros han formado. Estas afortunadas regiones del Sur de Colombia tienen al Perú que las pretende ganar por seducción y al Ejército español que puede reconquistarlas si derrota a San Martín, como temo que suceda.—Las razones que me das para que regrese a Venezuela son muy buenas, pero las mías son mejores..."

Desde Chaguarchimbana escribió al Vicepresidente de Colombia General Santander que Cuenca no obstante su escasa población y pobreza de recursos económicos le había recibido con entusiasmo y obsequiado en forma magnífica, consignando luego esta histórica frase que debe ser timbre de orgullo para nuestra ciudad: "El país es pobre y ya no puede dar más reclutas, pues ha dado la Provincia todo lo que tuvo a nuestro Ejército". El Libertador se refería al aporte de sangre y dinero del Azuay para la Batalla del Pichincha.

Cuando el General Santander exigía que regresara el General Sucre para asistir al Congreso, se opuso el Libertador en carta escrita de Cuenca en estos términos: "Sucre es libertador, activo, amable y el único para Quito que es país muy

susceptible y descontentadizo. Cómo quiere Ud., que me vaya y todavía llevande a Sucre, dejando a nuestra espalda cuatro Provincias de Colombia flamantes, donde no hay más lazo que las una a nosotros que el respeto y la buena administración que estamos haciendo?. Estas provincias están cerca de la frontera de la usurpación y de la guerra. El Perú quiere usurparlas y España volver a conquistarlas. El miedo que Ud. tiene a los políticos de la Legislatura lo tengo yo a los vecinos del Sur. No quiero ir a Bogotá a luchar contra miserables facciosos mientras hayan españoles en América contra quienes luchar; y respecto a Sucre, debo decirle que el Departamento de Quito necesita *dos Sucre*s y desgraciadamente no tiene sino *uno*. . . . No olvide que el Perú con todo lo que nos debe no piensa sino en nuestra ruina".

Aquí escribió también al cuencano General Lamar, Presidente del Perú estas proféticas palabras: "Es mi infinito deseo que el Congreso autorice al Poder Ejecutivo para que termine el negocio de límites con Colombia. Ahora que somos amigos de corazón es bueno señalar nuestras jurisdicciones a fin de evitar un abuso, una mala inteligencia y quizás una guerra en lo futuro".

Por tanto, aquí, frente a la vasta llanura de los ríos de Cuenca, donde la amplitud y diafanidad del horizonte y las auras de libertad fueron el ambiente más propicio para el ensueño y la gloria, es donde el Libertador resolvió la liberación del Perú. Las glorias de Junín y Ayacucho fueron engendradas en Cuenca, y aquí con la visión profética de su genio vislumbró el desastre de la Gran Colombia y la falacia y rapacidad de los vecinos del Sur.

Estos recuerdos históricos no hacían falta a vuestra ilustración de eminente bolivariano, sino que me he permitido repetirlos para que sepáis, como Representante de Venezuela, por qué somos tan bolivarianos en el Ecuador. Nuestra veneración al Padre de la Patria tiene dos fundamentos inmovibles: la gratitud y la admiración. El Ecuador austral glorificado hace más de una Centuria por la presencia del Libertador y del impoluto Mariscal de Ayacucho, participa con Quito y Guayaquil en el perpetuo culto a los Héroes máximos de la Independencia.

Y para Vos, Excelentísimo Sr. Ministro de Venezuela, nuestro homenaje de agradecimiento público y cordial por el delicadísimo y alto honor que habéis hecho a Cuenca al haberle elegido como MADRINA de vuestro patriótico y bello Libro "Iconografía Ecuatoriana del Libertador", uno de cuyos primeros ejemplares dejáis aquí y lo habéis puesto en mis

manos que lo reciben temblorosas de emoción, porque en sus páginas resplandece la inmortal figura del Héroe máximo de América y parece que alienta vigoroso su espíritu gigante. Y expreso aquí mi gratitud personal para Vos, Exmo. Sr. Ministro, por la frase con que me obsequiáis vuestro Libro, frase puesta en su portada y que es fiel expresión de vuestra reconocida gentileza.

La erudita investigación que habéis realizado sobre la Iconografía ecuatoriana del Libertador, va a comprobar, seguramente, que así como el pincel del eminente artista Don Antonio Salas tomó del natural el retrato del Libertador cuando éste llegó a Quito en Junio de 1822; también es posible que nuestro genial artista Gaspar Sangurima haya copiado también del natural la imagen de Bolívar en Cuenca, cuando la visitó en Setiembre del mismo año; pues, siempre llamó nuestra atención, induciéndonos a esta conjetura, la carta del Libertador escrita desde Lima en 1824 al Coronel Tomás de Heres, Gobernador de Cuenca, en que le dice: "Han pedido mi retrato de Londres y de los Estados Unidos. Haga copiar el que tienen allá, que es bastante bueno, y mande".—Cual pudo ser el primer retrato de Bolívar en Cuenca y cual su feliz autor, cuando el mismo héroe lo recuerda y recomienda.?

Para conocimiento de esta selecta concurrencia, daré lectura a esta frase preliminar del Libro del Ministro Arocha en el Capítulo titulado "Los retratos de Cuenca". "Esta ciudad procera, que amó al Libertador, conserva, como en Cuenca de nácar la perla de su afecto y de sus mil recuerdos.—El año 22, por el mes de Setiembre, la visitó. Hospedóse en la casa-quinta de Chaguarchimbana. Se le agasajó con toda esplendor. Con familiar cariño se cuentan mil anécdotas que muestran hasta dónde es vivo allí el recuerdo, y se explican, además la cuidadosa veneración con que son conservados sus retratos".

En representación del Centro de Estudios Históricos y Geográficos y del Centro Bolivariano de Cuenca, entidades que me honró en presidir, os saludo, Exmo. Sr. Ministro, con el rendido homenaje de nuestra admiración hacia vuestra Patria, la inmortal Venezuela, que conjuntamente, con la de Santander y la nuestra, al traves de las centurias, siguen integrando espiritualmente la gloriosa Gran Colombia bajo la colosal bandera de Simón Bolívar.....

Mayo 13 de 1943.

EL PRIMER AVION EN CUENCA

Homenaje de la Municipalidad de Cuenca al insigne
aviador Elia Liut.

(En el campo de "Jericó".)

Señor Prssidente del Concejo Municipal:

Váis a inaugurar en esta histórica llanura, portada de la épica llanura de Tarqui, el pequeño monumento que recuerde a las generaciones del futuro el gran suceso de hace tres lustros, cuando el intrépido aviador italiano Elia Liut sorprendió a nuestra ciudad con su avión denominado "Telégrafo I", y que fué el águila de acero que rompiendo el silencio y la serenidad de la *llanura florida* llegó para presidir las fiestas del Centenario de nuestra Independencia el 4 de Noviembre de 1920.

El héroe de entonces, el valiente piloto Elia Liut, me ha honrado al designarme, su representante para esta ceremonia significativa y para que acepte el homenaje Municipal y en su nombre reciba nuevamente el aplauso de este pueblo. La designación hecha en mi persona se debe quizás a la casualidad o suerte de haber sido yo uno de los promotores de la gran empresa, del admirable *raid* Guayaquil-Cuenca, realizado por el entusiasmo y la intrepidez de mi representado que sin conocer ni la ubicación geográfica de esta ciudad, llegó en aventura heroica para la celebración de aquella efemérides nacional.

En el presente Siglo, que se caracteriza por los inventos más extraordinarios, la aviación es acaso lo prevaleciente por ser la conquista del aire por el genio humano. El acontecimiento que hoy recordamos es de trascendental significación para Cuenca porque dentro de nuestro aislamiento, encerrados entre los contrafuertes de la Cordillera de los Andes, inesperadamente pasamos del lomo de mula al avión, en salto sorprendente que no había sido sospechado siquiera.—Por tanto el origen y antecedentes del primer vuelo de un avión a Cuenca será asunto de valor histórico para las generaciones

de mañana y en esta oportunidad es acaso conveniente dejar la anotación de ciertos detalles que para la posteridad serán motivo de gran interés.

Para las solemnes fiestas del Centenario del 9 de Octubre, las Municipalidades de Cuenca y Azogues enviaron a Guayaquil sendas Delegaciones.—Realizado el magno Programa de esa patriótica celebración regresaron, los Doctores: Crespo Toral, Romero León, Tamariz Crespo, Miguel Heredia Crespo, & &, mientras el Dr. Luis Cordero Dávila y el que os habla, se detuvieron en Guayaquil dos días más. Una noche en el Teatro Olmedo, el decano del periodismo nacional Sr. José Abel Castillo nos presentó al aviador Liut tanto al Dr. Cordero Dávila como a mí, y luego de haber felicitado al diestro aeronauta por las extraordinarias demostraciones de acrobacia aérea que habíamos admirado en esos días, le dijimos: Cuándo será posible que en Cuenca veamos un avión? "Cuando Uds. quieran", nos repuso Liut. "Es necesario solo un permiso del Sr. Castillo y que Cuenca con motivo de sus fiestas centenarias invierta un poco de dinero para los gastos de un vuelo directo." No habrá el menor inconveniente, contestamos.—Somos nada más que ciudadanos particulares, sin representación oficial alguna, pero podremos firmar un contrato *ad referendum* para financiar este vuelo del avión ya sea con la Junta del Centenario de Cuenca o con su Municipalidad y tenemos la seguridad de que cualquiera de las dos Corporaciones ratificará el contrato.—Fijóse como costo del viaje la suma de \$5,000 que aceptamos. Condición impuesta por el Sr. Castillo fué la de que los vuelos de Liut en el avión "Telégrafo I" serían locales en Cuenca, para lo que el aparato debía ser embarcado en una plataforma del Ferrocarril hasta Huigra, y de allí ser transportado por 50 indios (huanderos) a Cuenca, mientras el aviador debía venir con nosotros. Rotundamente se opuso Liut a esta condición, manifestando la seguridad que tenía de hacer el vuelo directo desde Guayaquil, que además los gastos de transporte iban a sernos muy crecidos y sobre todo enfáticamente expresó que sería muy ridículo que un aviador viaje a lomo de mula..... Por su parte el Sr. Castillo no accedió a conceder el permiso, alegando que Liut no sabía de la magnitud de la cordillera de los Andes que tenía que atravesar para arribar a Cuenca y que sus entusiasmos y heroísmo debían tener una base de seguridad o experiencia para no terminar en una tragedia. Discutióse acaloradamente, triunfó el criterio del Sr. Castillo y suscribimos el contrato.

El Dr. Cordero Dávila y yo llegamos en Cuenca porta-

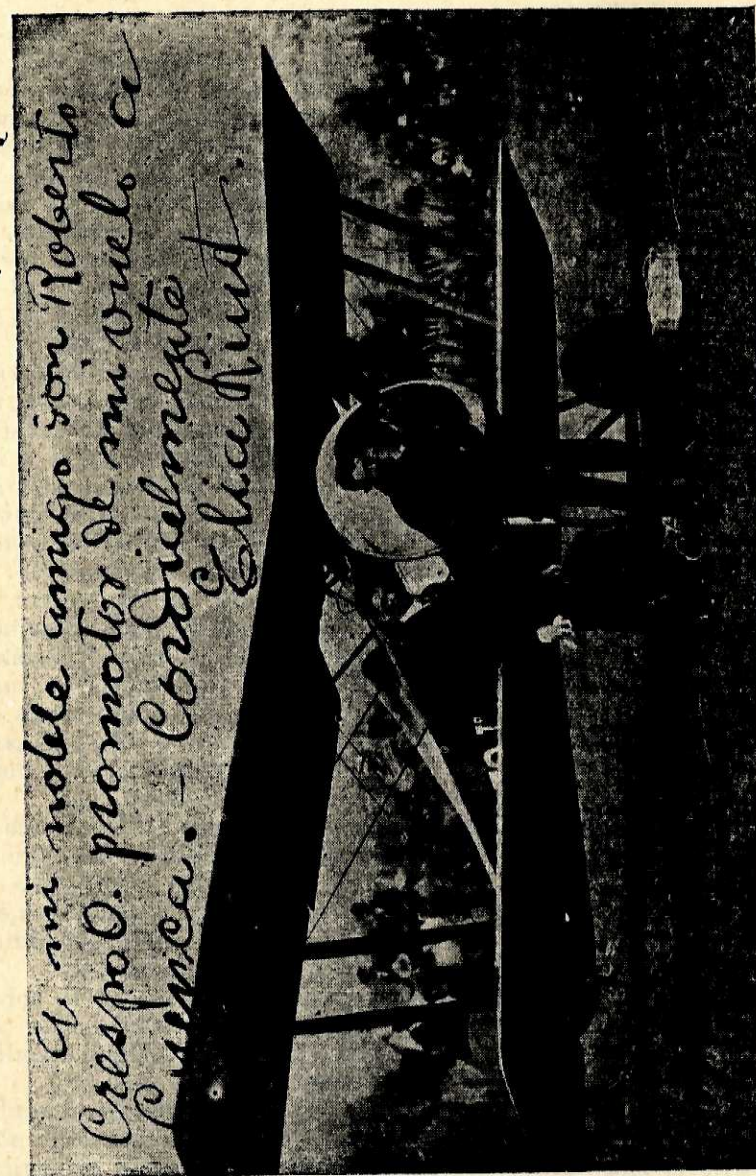
dores de tan estupendo proyecto. Inmediatamente sesionó la Junta del Centenario presidida por el Gobernador del Azuay Sr. Dn. Alfonso Ordóñez Mata y a ella asistí solo, porque el Dr. Cordero estuvo enfermo.—La Junta, previo un voto de aplauso para los promotores aprobó por unanimidad el contrato de Guayaquil.—Por giro telegráfico se envió el dinero.—De la parroquia de Paccha salieron luego 50 indios a Huigra para cargar el avión y en el Programa de las fiestas del Centenario de la Independencia de Cuenca se puso como número extraordinario: "Aviación en Cuenca".—"Vuelos locales en el campo de "Jerico", elegido é improvisado por el genial Emmanuel Honorato Vázquez, técnico en artes y ciencias.

El 2 de Noviembre tuvimos la sorpresa de un telegrama de Liut que decía: "He triunfado en mi proyecto.—Sr. Castillo permite vuelo directo.—Salgo mañana" Esta noticia circuló profusamente en una hoja suelta y el pueblo de Cuenca se conmovió de entusiasmo.

El glorioso y esperado día Tres de Noviembre llegó radiante de sol y de júbilo patriótico.—El aviador salió de Guayaquil a las 7 de la mañana y a las 12 del día un parte telegráfico del Sr. Castillo nos informaba que Liut voló sobre la cordillera, la encontró muy nublada, no pudo dar con Cuenca y se regresó a Guayaquil, prometiendo intentar el vuelo al día siguiente.—El desaliento popular, la desilusión más completa, aun en los mas optimistas era el ambiente del día. En la mañana del jueves 4 de Noviembre un nuevo mensaje telegráfico nos hizo saber que Liut se levantó, que estaba en el aire, rumbo a Cuenca.—Pasaron dos horas y la angustia de Guayaquil y Cuenca crecía y crecía en conferencia telegráfica permanente, preocupados todos por la suerte del intrépido aviador. A las 11 de la mañana un grito inmenso de la muchedumbre apostada en calles, plazas, avenidas, terrazas y en la vasta explanada del Egido, anunciaba la aparición del héroe en el horizonte azul.

Insuficiente es el idioma para poder describir el entusiasmo febril, la locura popular a la vista del primer avión en Cuenca, Cedamos la palabra el eximio literato y orador Dr. Juan María Cuesta quien escribió al día siguiente esta brillante crónica publicada en el Semanario "La Alianza Obrera".

"Eran las 11 del día. El telégrafo minuto por minuto averiguaba por el aguerrido aviador. La expectación en Cuenca había llegado a su máxima tensión. Si Liut no había muerto, por qué no venía; y si el dueño del aire había muerto, por qué las torres de los Andes no tocaban a duelo?—De repente, millares de ojos se fijaron en un círculo azul pintado en



*A mi noble amigo don Roberto
Crespo O. promotor de mi vuelo a
Cuenca. Cordialmente
Elia Guichardi*

Los Aviadores ELIA LIUT y FERRUCCIO GUICHARDI, con el "TELEGRAFO I" en el primer vuelo a Cuenca.

el entonces brumoso combo del cielo. La naturaleza, de su parte, había tendido un arco de vívidos esmaltes para la entrada triunfal del invencible aviador. Ahí vienes, gritaron millares de pechos palpitantes de emoción. El biplano apareció pequeñito, como un punto, como una alondra en el centro mismo del azulado círculo; tras leves momentos creció y transformóse en gavilán y luego en arrogante Cóndor. Se entreveía, se adivinaba la soberbia testa del ave soberana; pero cuando el avión tendió sus alas sobre la plaza central de la ciudad, vióse la cabeza, no del cóndor, rey de los Andes, sino la cabeza del hombre, rey del Universo."

"Momentos aquellos!—El indómito hipógrifo, tendidas las alas, como que pedía firmamento. La chispeante hélice resonaba como resonarían las ruedas del carro de fuego del Profeta Elías.... El monstruo con su cola y cuerpo de pescado, parecía a veces enorme ballena que retozara en mares de cristal. Parecía a ratos un fantástico buque que se balanceara en un océano azul: se oía el chasquido de las olas rotas y aventadas por la cortante proa del barco."

"Momentos aquellos!—Al inmenso ruido como de violenta tempestad, proveniente de repiques de campanas, tiros de bombarda, golpes de música, silvos de entusiasmo, gritos de aplauso, hurras de bienvenida, 50,000 espectadores contemplaban la carrera loca, el salto frenético, el movimiento, el vuelco audaz del desbocado centauro que descendido de las estrellas, despedía humo de sus entrañas como fatigado del inverosímil y fantástico viaje."

"Líut desde la altura, sobre todo otro ruido atronador, debió escuchar, como música divina, el golpe violento de cincuenta mil corazones contra el pecho. Lo sublime ni puede ni debe durar. El aviador, como flecha encendida y alada se disparó hacia el sur de la Ciudad. Había tocado tierra en la quinta de "Jericó".

"En seguida el héroe en procesión ciudadana, como vencedor de los Andes vitoreado de la multitud entraba en Cuenca, no en alas del viento, sino entre una lluvia de flores y palmas: llegaba en alas de la Fama."

Una vez el cortejo triunfal en el Parque Calderón, la vibrante voz de Don Roberto Crespo Toral interpretó la emoción cuencana al saludar al émulo de los cóndores; luego los eminentes Honorato Vázquez, Rafael María Arízaga electrizaron a la muchedumbre con su palabra elocuente en homenajes al héroe, terminando la apoteosis popular con la épica arenga del Doctor Crespo Toral que al saludar a las águilas latinas que otra vez descubrieron la América, se refirió al gran

porvenir de la aereonavegación, sistema moderno que acaso será el único que salve a Cuenca del aislamiento en que vive, en el laberinto de la cordillera, siendo sus últimas y proféticas palabras: "A los cuencanos no nos queda otro camino que el del cielo".....

Desde luego, Elia Liut fué desde ese momento el personaje central del Programa de las fiestas centenarias. Fué huésped de honor en la casa del Gobernador del Azuay y el gran Corso de flores de aquella tarde memorable fué la apoteosis al Cóndor latino, como se le llamaba.

Llamado por Liut, llegó entonces, por el camino de Hui-gra, Ferruccio Guichardi, su compañero de aviación en la guerra de Italia con Austria en 1916, pues decía que los dos se completan, que la aviación tiene dos alas.—En la madrugada del 10 de Noviembre, efectivamente Liut despidió a Guichardi que desde el pequeño campo de "Jericó" se elevó en el avión "Telégrafo I", rumbo al Chimborazo, para aterrizar en las llanuras de Luisa, cerca de Riobamba, ciudad donde debía esperar a Liut, quien tenía trazado su plan de arribo a Quito en los mismos días. Guichardi gastó menos de una hora en el raid Cuenca-Riobamba.—Refería que aterrizó en la vasta planicie de Luisa, sin mas testigos que un pequeño pastor y unas ovejas, pues se había guardado reserva del vuelo. Dos días más tarde Liut tomó el avión en Riobamba y llegó a Quito, ciudad espiritual y vibrante que le recibió con indiscriptible entusiasmo de todas las clases sociales, tal como lo hizo Cuenca.

Para la inauguración de este obelisco en honor del célebre aviador Elia Liut, levantado aquí por la I. Municipalidad de Cuenca, no he traído, Señores, un Discurso literario, sino la sencilla narración de un suceso trascendental, que acaso marque época en la vida nacional, os he traído una página de nuestra historia, que se refiere también a la inauguración del primer correo aéreo en el país.—Os he presentado la trayectoria del primer avión que recorrió la República, como siguiendo la estela luminosa del Mariscal Antonio José de Sucre en el glorioso año de 1822: Guayaquil—Cuenca—Riobamba—Quito.

Noviembre 3 de 1935.

PANAMERICANISMO

En la inauguración de la Exposición de Arte Norteamericano

Invitado por el Comité de Coordinación Interamericano, vengo a inaugurar este certamen de arte extranjero, como representante del Sindicato de Escritores y Artistas del Azuay, entidad que auspicia o patrocina siempre, como en el presente caso, toda manifestación de cultura, todo brote de patriotismo, toda tendencia de nobleza ciudadana, todo lo que representa elevación del espíritu, porque todo ello ha singularizado por mucho tiempo a este urbe señorial que arrulla el Tomebamba.

Y vengo a deciros mi emoción y mi complacencia de azuayo al ver que el preliminar del Programa con que celebramos el nuevo aniversario de nuestra Independencia, es la apertura de esta Exposición artística que viene a poner algo así como un nimbo de gloria en torno del sol del Tres de Noviembre, porque en este día en que la Patria ecuatoriana tributa con nosotros el homenaje del recuerdo a los que nos dieron libertad, a los que siguieron el ejemplo, en la abnegación y el sacrificio, de los héroes del 10 de Agosto y el 9 de Octubre, en este día en que flamean al tope todas las banderas, nos acompaña, como sombra protectora y generosa, la del emblema sagrado, de ése que la espada invicta de Jorge Washington enarboló en el Capitolio: la bandera inmensa y estrellada como el firmamento, la gloriosa bandera de los Estados Unidos, primogénito del Nuevo Mundo, que como hermano mayor asiste a la fiesta familiar, a compartir con sus hermanos de las venturas de la paz, de los frutos de la libertad en el banquete de la democracia y la civilización.

Como una aurora boreal que viene a anunciarnos el ad-

venimiento del luminoso día de la Efemérides azuaya, vino este bello conjunto de obras de arte, muestra de la técnica y la inspiración del pincel norteamericano, para saturar nuestros espíritus amantes de la belleza en la inefable emoción que produce el arte en sus múltiples manifestaciones.

Aquí hemos admirado y saludado con reverencia la inmortal figura de Washington, que con el insigne intelectual Tomás Jefferson y sus egregios compañeros que propugnaron la célebre declaración de derechos en la Asamblea de Filadelfia, son los fundadores de la Democracia en América, obra que fué completada, para beneficio de la humanidad, por el cerebro y la espada fulgurantes de Simón Bolívar.

Aquí vemos entrelazadas las banderas del Ecuador y de los Estados Unidos, simbolizando la confraternidad americana y como demostración de solidaridad internacional en estos trágicos días de la historia contemporánea, que nos ha tocado vivir para vincularnos al sufrimiento de las muchedumbres angustiadas en la gran tragedia de la guerra y soñar conjuntamente en la esperanza del porvenir, cuando sobre las ruinas de una civilización, se levanten, como las diosas del Olimpo en el reinado de Apolo, la Justicia, la Paz, la Libertad.

Es indudable que en la hora actual preocupan a estadistas y gobernantes, más que los problemas de la guerra, los de la post-guerra, referentes a la organización del mundo, cuando sobre el basamento de la democracia universal haya de establecerse lo que llamaron el "Nuevo orden", ese que bárbaramente se ha pretendido realizar mediante la guerra y la conquista.

Ya se ha hablado sobre la Eufrasia, o sea la vinculación política, económica, industrial y agrícola de Europa por medio de la colonización intensiva del Africa, para el boicoteo a la América.

Vísperas de la actual conflagración, cuando el militarismo nazi prendió el incendio, la poderosa firma Krupp estudiaba ya los lineamientos generales de un gigantesco plan industrial-económico que, al decir de sus promotores valía, tanto como descubrir un nuevo Continente.—Tratábase del llamado proyecto "Atlantropa" para unir artificialmente por la ciencia el Sur de Europa con el Africa, mediante la construcción de una gran represa en Gibraltar para utilizar los 80 millones de litros de agua por segundo que vierte el Atlántico sobre el Mediterráneo; y otra inmensa represa entre Sicilia y Túnez, instalando en ellas Plantas hidro-eléctricas de proporciones fantásticas que dieran un rendimiento de 200 millones de caballos de fuerza, 10 veces más que la que produ-

ce actualmente la industria de los Estados Unidos y 20 veces más que la que pudieran dar las cataratas del Niágara.

Los promotores de la "Atlantropa" decían textualmente: "Europa está metida ahora como una cuña entre América y Asia y su porvenir es sombrío.—Los Estados Unidos con la América latina se convertirán pronto en un coloso al que Europa no podrá combatir industrialmente.—Si Europa se engrandece hasta formar "Atlantropa" será un Continente tan amplio y tan rico en materias primas como el americano.—Europa no tiene petróleo y "Atlantropa" tendrá fuerza motriz.—En Europa habrá carbón de piedra solo para 200 años y mediante las plantas de fuerza hidro-eléctrica, de "Atlantropa" no habrá necesidad de nada de este combustible.—Con el sistema hidro-eléctrico se hará la irrigación de las márgenes del Mediterráneo y del desierto del Sahara que se convertirán en campo fecundo para la producción agrícola destinada a Europa y podremos prescindir de América.—Con la cantidad de fuerza disponible habrá todo y lo que no habrá es una Nación capaz de atreverse a declarar la guerra ni contrariar nuestros propósitos de bastarnos a nosotros mismos."

Este plan tan gigantesco como peligroso y egoísta, ha fracasado felizmente porque el Mediterráneo está bajo el control de las Naciones Unidas que han logrado dominar la hegemonía germana.

América como Continente nuevo tiene una misión trascendental en el porvenir del mundo, porque sus recursos naturales son ilimitados como emporio de materias primas al servicio de una raza pujante que guiada por sus gobernantes estadistas, e inventores, abre para la humanidad el amplio sendero hacia la cumbre del progreso y la civilización. No olvidemos que en el ambiente de libertad de América está la felicidad de los pueblos. Que en sus tierras fecundas prosperan las simientes de la cultura humana, porque este Continente es el refugio de paz, trono de la democracia y reino de Astrea, diosa de la Justicia.

Preparémosnos para mañana, haciendo del nuevo Mundo la gran familia americana, pero a base de respeto y cooperación con los pueblos pequeños.—Sea la gran Confederación de América la que contrapesa los prejuicios y tendencias funestas de pueblos que sufren la indómita locura de la guerra.—En esta hora solemne de la Historia Universal hagamos efectivo el soñado Panamericanismo, ese ideal de sistema político y económico que propugnó el Libertador Bolívar en el Congreso de Panamá en 1826; y que se rectifique el concepto originario y las normas de aplicación de la Doctrina de Moroe que los

estadistas de la América latina ven únicamente como el ejercicio de una tutela odiosa sobre los pequeños países; que la política del buen vecino proclamada por el eminente gobernante Franklin Delano Roosevelt sea fórmula de altruismo y generosidad, para que el Panamericanismo deje de ser una bella ilusión como hasta ahora, y se convierta en alianza de los intereses espirituales y económicos del Continente de Colón para que mañana, en la reorganización de los pueblos abatidos por la guerra, cuando se pongan los basamentos de libertad y auténtica democracia para el porvenir de la humanidad, sea la América la que dicte las normas del Estatuto universal, presentándose como alto ejemplo de orden cívico y moral, campeón del trabajo, apóstol de la justicia en el feliz imperio de la paz de las Naciones, bajo la protección de los genios tutelares de Washington y Bolívar, los Padres del nuevo Mundo.

Noviembre 3 de 1943.

DON ANTONIO NEUMANE

Autor del Himno Nacional Ecuatoriano

(Al Sr. Dn. Víctor Neumane, distinguido nieto del gran artista).

(En el Conservatorio de Música).

Cual el ecuatoriano que al escuchar las sublimes armonías de la sagrada canción, no siente en su espíritu las vibraciones de la emoción patriótica o los ímpetus del heroísmo, la sensibilidad y arrogancia del amor a la Patria, símbolo de grandeza e inmortalidad?

El patriarca y poeta ambateño Don Juan León Mera interpretó los sentimientos del alma nacional al arrancar de su lira las épicas estrofas para el Himno del Ecuador, el que no obstante razones de mucho peso para una reforma, como hace varios años propugnaron literatos y artistas, debió quedar así, intocable e indiscutible porque es sagrado todo lo referente a la conciencia nacional, a la tradición y espíritu de un pueblo, sin embargo de que ciertas expresiones de la letra de nuestro Himno no tienen razón de ser en los tiempos actuales de relación cordial entre la Madre España y sus hijas de América.

El inspirado artista, autor de la música del Himno Nacional del Ecuador fué Don Antonio Neumane, personaje desconocido por la generalidad de nuestro público, respecto de quien ha habido ambiente de indiferencia y sobre el que quizás se extiende la sombra del olvido.

En este Centro musical vengo a hablaros de un maestro en el arte de Beethoven, vengo a reivindicar un nombre ilustre, incorporado hondamente a la tradición y la gloria de la República, vengo a ensalzar la memoria del gran artista que puso su corazón en Guayaquil y que allí, improvisadamente compuso la música marcial y rotunda para el Himno de la Patria.

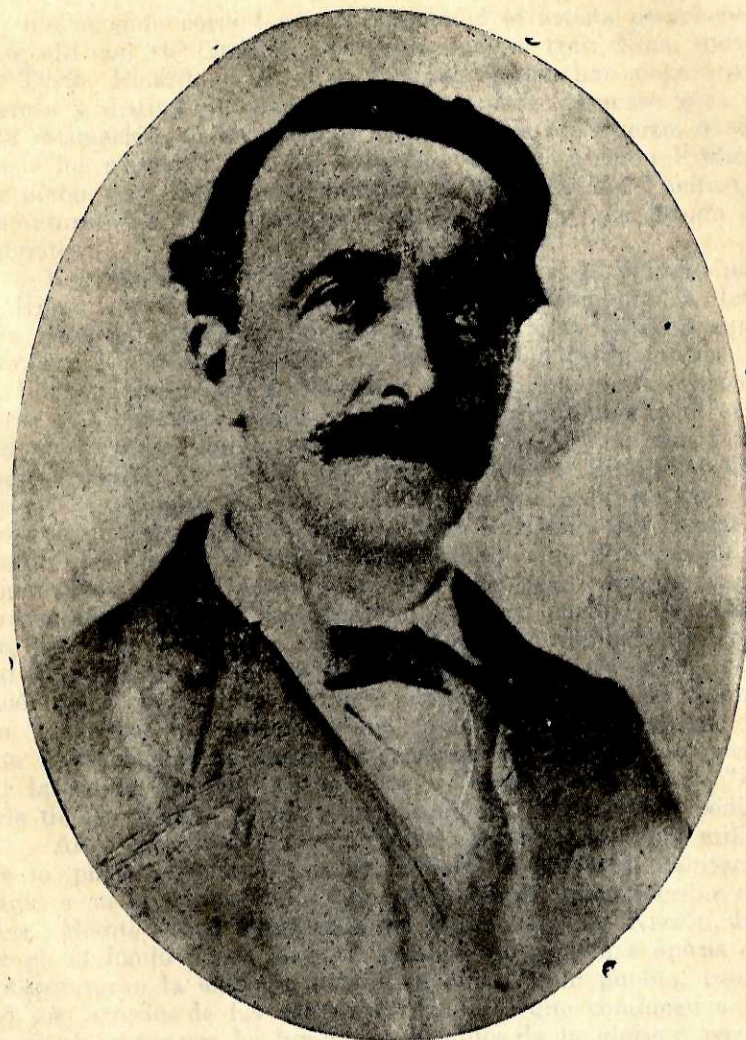
Personas eruditas consideran a Don Antonio Neumane como alemán, probablemente por el origen del apellido y porque alemanes auténticos fueron el historiador Carlos Neumann, el matemático Godofredo Neumann y el químico Francisco Gaspar Neumann. Es un grave error que debe rectificarse.

En la isla de Córcega, perteneciente a Francia, en la célebre cuna de Napoleón Bonaparte, en el año 1818 nació Antonio Neumane, siendo sus padres Don Serafín Neumane y Doña Margarita Marno, ellos sí de nacionalidad alemana, quienes desearon para su heredero la profesión de médico, pero su vocación definida e irresistible fué para la música; y tal como Beethoven pocos años antes, fué a establecerse en Viena, centro de primer orden en la cultura europea. Los progresos que hizo fueron tan rápidos y admirables que muy luego trasladóse a Milán ingresando como Profesor de música a los 16 años de edad, en una Academia de Arte.

Regresó a la capital de Austria donde contrajo su primer matrimonio y en la Ópera de Viena comenzó a destacarse su genio musical, llegando muy pronto a recibir con toda solemnidad el envidiable aplauso del Emperador Fernando de Austria, con la entrega de una valiosa condecoración en el año 1837, en los mismos días en que falleció su primera esposa. En busca de otro ambiente tornó a Italia, donde años después se casó con Doña Idálide Turri.

Se refiere que Don Antonio después de los éxitos artísticos de Viena y Milán resolvió organizar una Compañía de Opera para recorrer los principales países de la América latina, países de ilusión y riquezas fabulosas, para el criterio europeo de la época. Fue así como el artista vino a Buenos Aires con la célebre Compañía "Malibrán", pasó a Santiago y llegó a Lima y Guayaquil, obteniendo en todas partes ruidosos éxitos, como compositor y concertador. Las crónicas chilenas recuerdan del famoso triunfo del artista Neumane en Santiago, cuando en una función de Beneficencia, auspiciada por la nobleza, seis Bandas del Ejército tocaron con sorprendente igualdad varias piezas musicales, bajo la dirección y la inspirada batuta del maestro. Como demostración de aplauso y admiración la sociedad santiaguina, le entregó una honrosa condecoración y el Gobierno de ese país le confió la organización del Conservatorio de Música de Chile.

En 1841 Don Antonio Neumane, arribó a Guayaquil con su Compañía de Opera que actuó a falta de Teatro en una casa particular situada en la esquina de las calles Pichincha e Illingworth, como refiere el Cronista vitalicio de Guayaquil Dr. Chávez Franco. La sociedad le prodigó aplausos y simpatías



*Sr. Dn. Antonio Neumane,
autor del Himno Nacional del Ecuador.*

en una acogida cordial que correspondió el artista estableciéndose allí con su familia. Sus hijos fueron tres: Nina, nacida en Turín, Ricardo y Rosa en Guayaquil que han dejado numerosa y distinguida descendencia que merecidamente goza de alta estimación en los círculos aristocráticos del Puerto, donde, desde los primeros días fué solicitado el artista como Profesor de piano para las nobles damitas de la Perla del Pacífico, y las autoridades le contrataron para Director de una Banda del Ejército.

Fué entonces cuando Neumane compuso la música para el Himno de Guayaquil, adaptando admirablemente la letra que para el efecto le diera el inmortal poeta José Joaquín Olmedo. Los investigadores de la evolución de la música en el Ecuador reconocen a Neumane como a uno de sus promotores más notables, quizás el que inició la audición y el culto del arte clásico con la presentación de las Operas mas famosas; y refieren que en el año 1866 el General Secundino Darquea, Comandante de Armas en Guayaquil pidió a Don Antonio que compusiera la música para el Himno del Ecuador, honor que declinó el artista manifestando que debiera ser un ecuatoriano el que ejecute la obra.—En esos días se había presentado al público un Himno del músico nacional N. Allende, pero fué rechazado en su ensayo. Seguramente el General Darquea tuvo en su poder la letra del poeta Don Juan León Mera y resolvió entonces obtener la música de Neumane “a buenas o a malas”, como le notificó un oficial que fué con instrucciones de hacer de centinela de vista y no permitir la salida de Don Antonio de su casa situada en el “Barrio de las peñas”, mientras no atendiera el patriótico pedido.

Ante esta amistosa y singular exigencia del Jefe militar de la plaza, Neumane en su modesta e histórica habitación pidió a su hija Rosa unos pliegos de papel para escribir música. Meditó en el significado del Himno de una Nación, buscó en el fondo de su espíritu musical las armonías épicas que interpretaran la emoción patriótica de todo un pueblo, combinó los acordes de las marchas triunfales que conducen a las muchedumbres por los luminosos caminos de la gloria o por los tortuosos senderos del sacrificio. En espasmo de inspiración, su genio creador recordó quizás la arrogancia marcial, épica, dulce y emotiva de la “Marsellesa”, —la canción universal por ser de Francia— hizo de su corazón el arpa eolia azotada por brisas de serenidad y gloria y escribió casi improvisadamente el Himno Nacional del Ecuador.....

Luego las Bandas militares cantaban la sagrada canción que aplaudía reverente el noble pueblo del Nueve

de Octubre. Pocos días después la Compañía Ferreti al debutar en Quito, comenzó su programa de arte lírico con el Himno de Mera y Neumane que acogió con entusiasmo la sociedad capitalina, y el Congreso de 1867 a petición del inmortal García Moreno lo declaró oficialmente como Himno Nacional del Ecuador.

El Presidente mártir que realizó el máximo esfuerzo en pro de la cultura ecuatoriana poniendo al frente de la docencia del país verdaderos sabios y artistas, llamó a Neumane a Quito para que organizara el Conservatorio Nacional de Música, obra que realizó de inmediato continuando de Director del mismo hasta que la muerte le sorprendió en la Capital el 3 de Marzo de 1871. El Gobierno, la Municipalidad, las Corporaciones principales y la sociedad de Quito, tributaron el homenaje póstumo del afecto al artista que con la magia encantadora de su genio immortalizó su nombre en el Ecuador al ofrecernos la música soberana del Himno Nacional.

Sus restos mortales fueron trasladados a Guayaquil por uno de sus hijos y colocados en un nicho de la Iglesia de San Francisco, cerca de los del glorioso poeta José Joaquín Olmedo, hasta que el gran incendio de 1896 hizo desaparecer tan venerandas cenizas.

Honremos siempre los ecuatorianos la memoria del insigne músico Don Antonio Neumane, correspondiendo con el noble sentimiento de la gratitud a quien tuvo para nuestro país singular predilección, porque aquí pasó los últimos años de su vida, aquí nos dejó como herencia de su gloria y de su sangre la hidalga y meritísima descendencia que mantiene el prestigio del apellido y nos dejó—en alianza de arte con la lira de Mera—el Himno Nacional que es la voz rotunda y musical del alma ecuatoriana.

Diciembre 21 de 1943.

GALERIA DE HOMBRES ILUSTRES

En la Velada Literario—Musical en honor de Cuenca

(Abril 12 de 1940.—Aniversario de su fundación)

Cuando en las noches diáfanas levantamos la mirada hacia la bóveda celeste y meditamos en la inmensidad del espacio sideral, en el insondable abismo del firmamento, al lanzar el espíritu hacia los campos estelares donde revolotea eternamente el enjambre de luceros como mariposas de luz en el templo infinito del Supremo Creador; cuando absortos pensamos en los prodigios de la Ciencia astronómica realizados por los descubrimientos de Copérnico que señaló la ruta de los astros, de Galileo que determinó las leyes que rigen a los cuerpos celestes, de Képler que trazó en forma matemática las elipses gigantescas presididas por el sol; cuando recordamos lo que significa nuestro desdichado Planeta en el concierto astronómico, en que otros mundos y otros sistemas son infinitamente superiores a la Tierra; entonces, cuán pequeños nos sentimos los humanos ante las constelaciones del cielo. Átomos vivientes de la Creación, únicamente encendidos en la lumbre de Dios al levantar hacia El la antorcha del pensamiento; hormigas del gran conglomerado humano que arrastramos la miseria de la vida entre los abismos del dolor, el valle de las lágrimas y las solitarias estepas de la esperanza. La contemplación del cielo estrellado es para inspirar el abatimiento de la vanidad humana, para la humillación eterna de la estirpe de Adán.....

Tal es, Señores, en estos solemnes momentos la emoción que embarga mi espíritu y ofusca mi mente al levantar la mirada hacia el luminoso firmamento de la Patria y, deslumbrado, contemplar la grandiosa constelación de esos astros que

pasaron ya por la órbita de la vida terrena, dejando como los cometas una cauda de luz, una estela refulgente, un camino de gloria, una senda rectilínea abierta para las generaciones que vendrán.....

Aquí están los luminares de la Patria, quienes, como esas estrellas que por la infinita distancia en que se encuentran, aunque se hayan apagado, siguen enviando todavía sus fulgores a la tierra, ellos desde la eternidad siguen marcando la ruta que abrieron para la cultura y la civilización de la ciudad del Tomebamba, en cuyo cielo asoman en esta noche de gloria como soles resplandecientes aureolados de inmortalidad. Ellos desde ultratumba han presidido las solemnidades del Doce de Abril, porque supieron amar y honrar a la ciudad nativa; ellos resucitados por el milagro del arte, al conjuro de la inspiración, inmortalizados aún en la materia por el cincel de un genio tan admirable como modesto (1) redivivos en la resurrección de la gloria para la Pascua de Abril, vuelven a aparecer para presidir la fiesta azuaya, la fiesta de la madre común, tal como los hijos ausentes que retornan al hogar desde remotas lontananzas.

Ante esta pléyade egregia de hombres ilustres que sembraron de laureles la llanura florida de Cuenca, ante el grupo mágico de los genios que forjaron la áurea corona que ostenta en su frente la Atenas del Ecuador, me contemplo tan pequeño, que siento sobre mi espíritu el peso abrumador de la grandeza de estos inmortales y si acierto a levantar mi voz para invocarlos en esta noche memorable es por mandato de la ciudadanía, por imperativo del patriotismo para el homenaje a Cuenca en el aniversario de su fundación.

HUAINA—CAPAC

El primer cuencano ilustre—cuya gloria debe divulgarse en la Efemérides azuaya, cuando la Patria hace el recuento de sus hijos que la han dado celebridad—es Huaina Cápac el Grande, como le llaman los historiadores, el Emperador de la estirpe del sol, nacido a mediados del Siglo XV en esta comarca que se conoció con el poético nombre de Tumipamba (llanura florida) donde residió su augusto padre el poderoso inca Tupac Yupangui dueño y señor del vasto imperio

(1) El grupo escultórico de hombres célebres de Cuenca, exhibido en el procenio del Teatro "Andrade"—Obra del afamado artista Dn. Daniel S. Alvarado.

del Tahuantinsuyo que tuvo por capital la ciudad del Cuzco.

Huaina Cápac en el idioma aherigen significa "Mozo rico", pues así lo llamaron sus vasallos, reconociéndole como prototipo de una juventud gallarda y heroica, al mismo tiempo fué considerado como símbolo de la riqueza que no consistía únicamente en el oro que le prodigaba el imperio, sino porque era poseedor del tesoro espiritual de la cultura.—El hijo de Tomebamba fué guerrero invicto, estadista admirable que hizo del Incario una nación poderosa y civilizada, cuyas características sorprenden en la Prehistoria de América. Magnánimo y generoso, adorado por sus súbditos, vivió por largos años en el castillo construido en su ciudad natal y acostumbraba tratar con singular gentileza a las mujeres que cuando se le acercaban a pedirle una merced les contestaba poniendo su mano sobre el hombro izquierdo: "Se hará lo que pides", si era una joven, "Se hará lo que deseas", si era una madre, "Se hará lo que ordenas", si era una anciana.

Su padre, Túpac Yupangui le confió la magna empresa de la conquista del Reino de Quito y la acometió con 12.000 soldados que salieron del Cuzco. Aquí en Tomebamba recibió plenos poderes de la autoridad de su padre y el gran ejército comenzó por la construcción de una dilatada carretera a lo largo de los Andes, en la extensión de 400 leguas, siendo así Huaina Cápac el precursor de la moderna carretera Panamericana.

La victoria sobre los Cañaris y los Schiris fué obra de poco tiempo y conquistado el reino de Quito y conquistado el amor de Paccha, tuvo como descendiente al mimado Atahualpa, el infortunado heredero del Incario. Huaina Cápac extendió su Imperio desde el río Maule en Chile, colindando con la comarca de los araucanos, hasta Pasto por el Norte incluyendo todo el litoral de este gran sector de la América del Sur.

Mientras Huaina Cápac disfrutaba de las excelencias del clima y las condiciones naturales de Tomebamba a la que amó con predilección, recibió aquí las primeras noticias del arribo de unos hombres blancos y barbudos que habían desembarcado en Esmeraldas y Atacames. Eran los españoles que venían a disputar al Inca el sagrado territorio de Manco Cápac, y a eclipsar con la bandera de Castilla el sol del Tahuantinsuyo.

Huaina Cápac murió en Quito víctima del paludismo que contrajo en el valle de Yunguilla, pero su enfermedad moral fué la melancolía que se apoderó de su espíritu cuando las predicciones de Viracocha y las vírgenes del sol le anuncia-

ron la desaparición del Imperio de sus antepasados. Por orden suya, el corazón fué enterrado en vaso de oro en Quito, que tanto amó, y su cadáver en inmensa procesión fúnebre fué transportado hasta el Cuzco, el trono imperial del histórico Tahuantinsuyo.

FRAY VICENTE SOLANO

Entre la noche de la colonia y la aurora de la República, asomó solitario y esplendente como el sol. Había atesorado en su espíritu todas las maravillas de la ciencia y el arte en época adversa para la cultura y la circulación de libros. Prodigio de erudición, como si hubiera vivido en las grandes capitales de Europa, padeció de la insaciable sed de la sabiduría y con el poder de su talento, desde el humilde rincón de su ciudad nativa, dominó todos los horizontes de la investigación humana; intervino en la discusión y el análisis de los grandes problemas científicos, sociales y políticos de su tiempo; fundó el periodismo del Azuay, defendió la Religión y la Patria, esgrimió su pluma como látigo de fuego contra sus enemigos y fué el oráculo de su pueblo. Entre sus admiradores tuvo al Libertador Bolívar y al poeta Olmedo.

Solano es el astro central de nuestro sistema planetario, y acaso porque no hay quien demande el pago de una deuda sagrada que tiene Cuenca para honrar la memoria del insigne franciscano, seguimos demorando el justiciero homenaje de su glorificación. Todas las estatuas debieran fundirse para erigir la estatua de Fray Vicente Solano.

BENIGNO MALO VALDIVIESO

Estadista integral, patriota sin mácula, orador insigne y escritor cervantino. Magistrado y diplomático, vidente de los actuales problemas económicos, que se adelantó una centuria para propugnar los beneficios de la organización bancaria mediante la recepción de pequeños capitales inactivos para devolverlos a la circulación en las actividades del comercio y la industria a tipos de interés módico. Publicista que señaló los rumbos y la misión del periodismo en los magistrales artículos publicados en "La Prensa", de la que fué fundador.—Compañero de pluma del eminente Fray Vicente Solano, orientó la opinión pública sobre los arduos problemas de política exterior, asuntos administrativos, instrucción pública etc., etc. Fué el primer Rector de la Universidad de Cuenca y su célebre Discurso en la inauguración del Plantel es todavía considera-

do como estatuto o norma de la misión de las Universidades en la cultura de los pueblos.

Fundador en Cuenca de la industria de tejidos de algodón —y el segundo en toda la República— cuando no había caminos para el transporte de grandes maquinarias, sólo su esfuerzo de varón eminente, su optimismo arrogante, su perseverancia indeclinable pudieron galardonarle con el triunfo para verse, como dijo uno de sus biógrafos: como un Lord inglés en medio de sus telares, escribiendo un artículo sobre la democracia o alistándose para asistir a un debate en el Parlamento.

MARIANO CUEVA

Colaborador de García Moreno en la primera Magistratura. Orador y literato notable. Tenía el cerebro de luz y el corazón de oro. Fué el Apostol de la caridad en nuestra comarca, el fundador de los Institutos de Beneficencia como el Hospital, el Lazareto, y la benemérita Conferencia de San Vicente de Paúl que subsiste todavía en el servicio al menestero. El Dr. Mariano Cueva como hombre público fué de los más eminentes en la República, pues en escala ascendente, desde Secretario de la Gobernación del Azuay, fué Gobernador, Ministro de la Corte Superior, Rector de la Universidad, Ministro de la Corte Suprema, Diputado y Senador, Presidente de la Academia Nacional de la Lengua y Vicepresidente de la República, elegido por mayoría abrumadora en la Constituyente de 1861, en competencia con el prestigioso caballero quiteño Dn. Pedro José de Arteta, dejando en todos estos cargos alto ejemplo de probidad, patriotismo y talento.

Compañero de Benigno Malo en el arduo campo de la política, fundó el "El Atalaya" en los días de la Convención de Cuenca, para sostener la candidatura a la Presidencia de la República del eminente guayaquileño Don José Joaquín Olmedo, su amigo personal. Además, "La República", "La Razón", "El Cuencano", "El Constitucional", "El Porvenir" etc., etc., en la bibliografía nacional son los documentos depositarios de la doctrina republicana, del credo democrático, de las ideas luminosas del impoluto y eminente azuayo, cuya celebridad no ha tenido protectores para que su fama llegue a las generaciones contemporáneas.

Su fallecimiento, ocurrido en Marzo de 1882 fué considerado como duelo nacional y quienes honraron su memoria, entre otros eminentes admiradores del Dr. Cueva, fueron el Dr. Luis Cordero, el eminente jurisconsulto Dr. José Rafael

Arízaga y el inmortal Sr. González Suárez, quien, en su magistral Oración Fúnebre pronunciada en la Catedral, decía estas honrosas y elocuentes palabras:

"Para recomendación del mérito eminente del Dr. Cueva, bastaría, pues, decir que fué juzgado digno, por una Convención ilustrada, para regir los destinos del Gobierno de la República a una con el gran García Moreno. Prudente en el consejo, manso y calmado en su manera de proceder, firme en sus resoluciones, atento a la voz de la conciencia, muy digno era de compartir con el más grande de nuestros hombres públicos el gobierno de la Patria. La Patria puso en manos de ellos sus destinos; y esos destinos preciosos nunca han estado en mejores manos. Hoy, Señores, entre ambos descansan en paz..... Pero, Señores, las cenizas del uno yacen empapadas en su propia sangre; las cenizas del otro descenderán tranquilamente al sepulcro, porque la muerte le cerró los ojos rodeado de cariñosos amigos. Paz para sus espíritus. Honra y gloria eterna para sus nombres".

JUAN BAUTISTA VAZQUEZ

Jurisconsulto eminente que honró el foro ecuatoriano, Legislador erudito que dejó en los anales del Parlamento páginas brillantes que contribuyeron al prestigio intelectual de su ciudad nativa.—Sacerdote de la justicia, rindió culto perpetuo a la ciencia de las leyes en la que fué autoridad indiscutible.—Desde la Dirección de Estudios del Azuay imprimió rumbos acertados a la enseñanza primaria. Mediante su influencia en las Cámaras Legislativas, a las que concurrió varias veces como Diputado por su Provincia, obtuvo la creación del Colegio Nacional de esta ciudad.

Su poderosa inteligencia y vasta ilustración pronto le llevaron a la cumbre y justicieramente este personaje goza de celebridad entre los más ilustres de Cuenca.

ANTONIO BORRERO

Con cuánta razón se le ha llamado "el Catón ecuatoriano". Cicerón ha elogiado a Catón el Censor, recomendando a la posteridad la austeridad de sus costumbres, la nobleza de su patriotismo.—Tal fué nuestro eminente hombre público, sacrificado por sus ideas puritanas, como el célebre romano, fué orador y literato insigne, propagandista de la gloria de Fray Vicente Solano, quien cierta ocasión dijo que "la política es un cuarto lleno de humo, y el que entra sale llorando".

Una de las pocas ocasiones en que el pueblo fué "barbaramente libre" para la elección de Presidente de la República, puso sus miradas en Borrero cuyo nombre fué aclamado para la primera Magistratura de la Nación a raíz de la tragedia del 6 de Agosto de 1875. No pudo transigir con los métodos del equilibrio político, rechazó combinaciones personales, creyó estar en la República de Platón y un Jefe militar contra quien levantóse después todo el Ecuador, le traicionó y depuso del mando.

Don Antonio Borrero, por sus prendas morales, su probidad intachable y talento superior es personaje que honra al Ecuador. En las páginas de la Historia contemporánea su impoluto nombre es el de uno de tantos sacrificados, víctima de políticos bastardos que le inmolaron con la más clamorosa de las injusticias, en los cruentos altares de la Patria.

JOSE MARIA AGUIRRE

Es el incomparable discípulo de San Francisco. Asceta dulcísimo que pasó por los senderos de la vida predicando la doctrina Evangélica, poniendo el óleo sacrosanto de su virtud y de su bondad en la incurable herida de las almas enfermas, como hizo Jesucristo en tierras de Galilea y usando como Él en los Sermones de la montaña el mágico y sencillez simbolismo de las Parábolas que estremecían de emoción a las muchedumbres.

LUIS CORDERO

Grande entre los grandes; Patriarca de su pueblo, Poeta colmado de laureles, varón de ciencia que encerró dentro de su prodigioso cerebro la variedad de la Enciclopedia. Cantor de la raza latina y glorificador de la raza vencida, ennoblecíó al dolor humano con las armonías de su lira. Magistrado impoluto que ha honrado el solio de García Moreno. Mecenas de su pueblo, que hizo de su hogar el cenáculo de las letras azuayas. Fué el viejo tronco del árbol de la gloria que enorgullecido ostenta el solar azuayo.

MIGUEL MORENO

Alma doliente, atormentada de inspiración en el culto del arte y la belleza. Apóstol de las muchedumbres hambreadas de consuelo y de pan, compartió con ellas el dolor, de la vida y con el óbolo de su caridad les obsequiaba el oro de la gloria en los versos de su lira para el culto a la Morenica del Rosario, o para las serenatas de amor en las noches de

luna. Fué nuestro Gabriel y Galán que tuvo el arpa eolia junto a la lámpara votiva de los altares de Dios. El, con sus poemas de ternuras humanas, nos dejó aquí un poema de piedra, cuando en tres días construyó el templo del Señor, según la bíblica expresión.

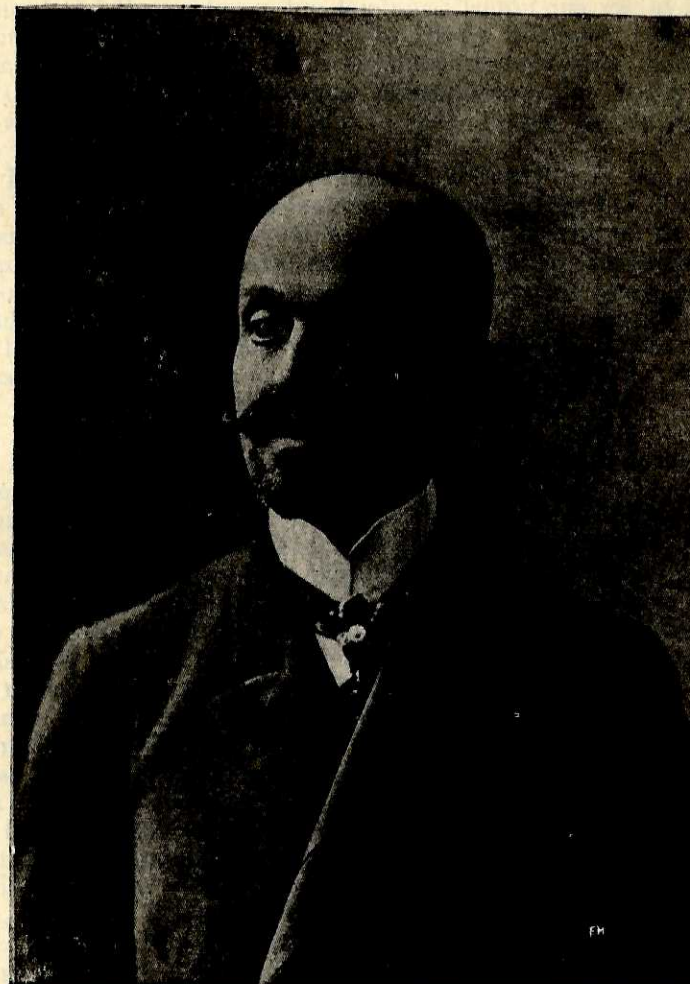
HONORATO VAZQUEZ

Espíritu sutil que en las cuerdas de la lira o en la paleta del pintor puso el milagro del genio para la expresión de la belleza. Cuando envuelto en su capa española pasaba triste y solo por las calles de su ciudad, las gentes le saludaban como a un Apóstol del Siglo XX; como a un Plenipotenciario del Reino de Dios que había venido a conseguir una alianza entre el cielo y la tierra. Académico que figuró en la metrópoli del habla castellana, maestro de varias generaciones desde el Rectorado de la Universidad cuencana, fundador de la Escuela de Bellas Artes, Presidente Honorario de todos los Centros de Cultura y Organizaciones Obreras, cuánto debe el Azuay a este eximio varón, a quién la opinión nacional reconoce como a uno de los primeros ciudadanos de la República. No obstante la dulzura de su carácter, la ingénita cultura de su temperamento, fué inflexible en su criterio, firme y arrogante en la palestra del Parlamento en defensa de sus ideales religiosos.—Diplomático sagaz que conquistó simpatías en la Corte de España, fué al mismo tiempo centinela heroico en la defensa de la integridad territorial de su infortunada Patria. Ruiseñor para el canto y cóndor para el olímpico combate con las aves de rapiña. Humilde siervo que vivió junto al Tabernáculo de Cristo, tuvo las santas rebeldías de luchar contra las injusticias humanas.

La Memoria Histórico-Jurídica y Exposición ante S. M. C. Don Alfonso XIII, en defensa de los derechos del Ecuador frente a la ambición peruana, es la síntesis de su patriotismo, su probidad y erudición. Es la muralla de pórvido puesta por Vázquez para detener la conquista del Sur.—La Misericordia del Dios de las Naciones quiso, sin duda, llevarle pronto a su reino, antes de que el Campeón de la defensa de la hoya amazónica del Ecuador, vea escarnecida la justicia internacional y quien sabe si mutilado el territorio de la Patria.....

JULIO MATOVELLE

Así como Jesucristo predicó muchas veces entre los Doctores, así este otro Apóstol llevó la palabra encendida en fe y



Sr. Dr. Dn. Honorato Vázquez.

patriotismo desde la Cátedra sagrada, hasta el recinto de las leyes. Fué San Pablo para llevar a las muchedumbres la buena nueva del Evangelio, y fué también Cicerón que en el Parlamento combatió a los enemigos de Dios y denunció como en el Senado romano a los nuevos Catilinas en históricos arengas.

Centros científicos, literarios, patrióticos, varios de los que sobreviven aún, fueron fundación de este insigne varón, honor de la Iglesia y de la Patria.

Refiere la Historia que Domiciano desterró a la isla griega de Patmos a San Juan Evangelista, quien allí escribió el Apocalipsis.—Matovelle encerróse en la torre de marfil de su virtud profundamente austera, platicó con Dios en revelaciones de portento sobrehumano; en alas de su poderosa inteligencia ascendió a las alturas para la contemplación de cuanto enseñan las ciencias sagradas y entonces interpretó también el Apocalipsis.

RAFAEL MARIA ARIZAGA

Patricio, según la tradición romana, descendiente de los primeros Senadores establecidos por Rómulo. Fué una de las cumbres ecuatorianas, cumbre impoluta y majestuosa que se le encuentra siempre en el panorama de la vida nacional en los últimos cincuenta años, tal como se le encuentra siempre al Chimborazo, presidiendo los horizontes del territorio patrio. Así como Demóstenes en el Parlamento griego desató su elocuencia, la más célebre de la antigüedad, combatiendo la dominación macedónica, este insigne tribuno combatió también la dominación de los ateos y mercaderes de la política, en el mismo recinto de la Legislatura. o desde las barricadas de la prensa donde esgrimió su pluma de oro, pulcra, brillante, como arma de caballero.—Como Justiniano, emperador de Oriente, que fundó la ciencia del Derecho al compilar el Digesto y la Instituta, este eminente azuayo destacóse en la Jurisprudencia, compartiendo los laureles del Foro ecuatoriano con Borja, Cásares, Vázquez y Peñaherrera.

Como fué cumbre, las tormentas de la política no le hicieron perder la serenidad y, cuando peligraba la suerte del país en el conflicto internacional, al llamamiento de la Patria, él acndió para servirla y defenderla en los grandes centros de América, como Washington, Río de Janeiro, Buenos Aires y Santiago, llevando como pocos la representación del Ecuador, como Ministro Plenipotenciario.—En la memorable Cuarta Conferencia Panamericana reunida en la Capital chilena, para la solemne sesión de clausura, por unanimidad, los Delegados de América, estadistas renombrados de los diversos países desig-

naron al Dr. Arízaga, representante del Ecuador para el Discurso final en nombre del Continente.

La voz del gran tribuno ecuatoriano fué entonces la voz musical y rotunda de América que hablaba al mundo acerca de los problemas universales y de las justas normas del Panamericanismo. El éxito oratorio de Arízaga, cuando la fervorosa ovación de la magna Asamblea, fué una coroná más de laureles para su Patria.

Así como el gran intelectual Tomás Jefferson escribió los principios de la independencia para la histórica Asamblea de Filadelfia en 1876; así también nuestro insigne estadista, en 1927 escribió el Estatuto político del Ecuador, trazando las normas de la democracia cristiana.

Jefe del Partido Conservador ecuatoriano; candidato varias veces a la Presidencia de la República, hubiera llegado al Poder este eminente varón, prototipo y síntesis de merecimientos, por voluntad de su pueblo, si entre los Monopolios del Estado, que maneja el Gobierno, no estuviera también el monopolio del sufragio.....

Visperas de su muerte, como honroso pasaporte para el reino de la gloria, como credencial que debiera llevar ante la Justicia eterna, el egregio patriarca Dr. Arízaga recibió de su Santidad el Papa Pío XI, la áurea Condecoración de Caballero Comendador de la Orden de San Gregorio Magno que pocos días ostentó en su pecho de campeón invicto en las cruzadas por Dios y por la Patria.

REMIGIO CRESPO TORAL

Los sentimientos de la propia sangre debieran sellar mis labios y ser otra lengua la que dé los pregones de su gloria. Pero él no pertenece solamente al grupo de su estirpe, es astro cuya órbita y cuya lumbre tienen la amplitud del horizonte nacional. Ya lo dijo el Libertador: "Yo no pertenezco a la familia de los Bolívars, pertenezco a la Gran Colombia".

Presidió en el Senado de las letras, practicó el culto a Dios, a la Patria y al arte, como Príncipe del pensamiento, en la Legislatura, en las Academias, en la Universidad, la prensa y los círculos sociales y políticos. En todas partes, con su verbo mágico y grandilocuente, llenaba de emoción y encanto el ambiente. Los laureles que ornaron su frente luminosa puso a los pies de Jesucristo; y de la áurea lira que pulsaba, arrancó cantos pindáricos para el homenaje a la Patria y la glorificación a los héroes de la empresa libertaria y también los madrigales de amor y las plegarias a la Virgen de la Escuela.



Sr. Dr. Dn. Rafael María Arízaga

No ha transcurrido un año todavía a que el cóndor de nuestro escudo, envuelto en la bandera nacional, cayó en los abismos de la muerte. No ha mucho tiempo desapareció de la vida este otro patriarca de la República, cantor de sus glorias y defensor de sus derechos, poeta excelso, literato eminente, historiador, crítico de renombre internacional, varón de ciencia y modelo de civismo. Su muerte tiene todavía en los horizontes de la Patria el trasunto de la trágica y solemne puesta del sol en la inmensidad del mar, preludio de la sombra y el silencio.....

HERMANO MIGUEL FEBRES CORDERO

El ángel de las Escuelas que tiene Cuenca en los altares de Dios. Flor de santidad y númen de sabiduría que siguiendo el camino de luz que abriera ese imponderable benefactor de la humanidad, el Santo Canónigo de Reims, perfumó nuestros jardines espirituales y aureoló con lumbre de inmortalidad a la escuela cristiana.

Cuando su incorporación a la Academia Ecuatoriana correspondiente de la Real Española, con la concurrencia del entonces Presidente de la República Sr. Dr. Luis Cordero, pronunció el Hermano Miguel su magistral Discurso que fué celebrado por los más renombrados literatos extranjeros, en especial por el sabio filólogo Don Rufino José Cuervo. Fué además Gran Oficial de la Academia de Francia y de las de Venezuela y Colombia. Pedagogo vidente que se adelantó a los sistemas modernos de la enseñanza. Poeta que cantó las glorias de la Religión y la virtud, misionero de la sabiduría, llevó por todas partes las simientes de la cultura clásica. Practicó como nadie la virtud de la humildad no obstante conocerse así mismo como dechado de la nobleza espiritual y la nobleza de su estirpe, hasta que hoy le vemos nimbado de la serena lumbre de la santidad, cuando la justicia eterna con la justicia humana van a llevarle a los altares.

FEDERICO PROAÑO

Su gloria fue exhumada recientemente del panteón del olvido. Compañero en el ideal y el infortunio del gran polemista Dn. Miguel Valverde, fueron estos dos aguerridos militantes de la pluma los que en el periódico "La Nueva Era" combatieron al Gobierno de García Moreno, quien los expulsó del país. Proaño se estableció en Costa Rica, luego pasó al Salvador llamado por el Presidente de la República que le

honró con su confianza designándole como su Secretario Privado. Años después el Gobierno de Guatemala le brindó generosa protección y desarrolló una brillante campaña de prensa por la cultura del país, fundando en Quezaltenango el periodismo de ese Departamento con el célebre "Diario de Occidente", hasta que le sorprendió la muerte el 22 de Mayo de 1894.

Proaño fué un gran artista de la palabra y su brillante producción literaria, aplaudida, entre otros, por el ilustre Don Juan Montalvo, quedó diseminada en Centro América, donde fué considerado como uno de los grandes escritores del Continente.

La Municipalidad de Cuenca en 1932 tuvo el acierto de traer los restos mortales del afamado literato a la tierra nativa, haciéndolos conducir desde Quezaltenango, ciudad culta y noble que tributó en esa oportunidad testimonios de admiración y gratitud a quien, en esas bellas y hospitalarias playas, había vaciado el cofre de sus joyas espirituales.

Hoy, los restos del insigne literato se hallan entre los del grupo de hombres célebres de Cuenca, en nuestro Cementerio, y su ilustre hombre lleva una Escuela Municipal.

MANUEL J. CALLE

La justicia de la opinión ciudadana dióle sitio de honor en el grupo de inmortales. Como expresamos ya en otra oportunidad, este adalid de la pluma, que en los últimos años de su vida, ejerció algo así como la dictadura de la prensa, tuvo el valor de la sinceridad en grado sumo, porque con el látigo de su pluma vapuleó a sus correligionarios muchas veces, y al tratarse de juzgar los merecimientos de los personajes que militaban en el campo opuesto, pasó por encima de su ideología radical, atropelló el funesto prejuicio y los ensalzó con la elegancia y maestría que le eran tan peculiares.

En estos mismos días, sus admiradores y amigos, precisamente, inspirados en ese mismo espíritu de justicia, labramos porque el mármol y el bronce eternice la figura espiritual del nuevo Montalvo.

JOSE PERALTA

Batallador por temperamento, abrióse paso en las tormentas de la política, con el escudo del talento y la espada de su pluma. Llegó a las primeras filas y ocupó la vanguar-

dia defendiendo su fortaleza con el ímpetu y la arrogancia de los gladiadores. Serenado el ambiente de las luchas políticas, la justicia de la opinión nacional le ha consagrado como personaje de indiscutible merecimiento, portaestandarte de su Partido, oráculo de su doctrina, luciendo en toda ocasión los recursos de su vastísima ilustración y la lumbré de su inteligencia. En el Senado literario del Azuay tiene una curul este prominente hombre público, que alterna con derecho propio entre los más renombrados de la galería de Rectores de la Universidad cuencana.

En la Historia del Ecuador ha de consagrarse páginas brillantes para celebrar la actuación del Doctor Peralta en el conflicto internacional con el Perú en el año 1910 y para tributarle su gratitud. En el campo de la diplomacia fué de los primeros, el que bizarramente combatió los Protocolos y fórmulas mixtas de arreglos con el vecino del Sur, vaticinando los resultados funestos de estas redes de la diplomacia peruana en que años más tarde se vió envuelto el infortunado Ecuador.— No tenemos autoridad alguna para juzgar de la obra y del patriotismo de José Peralta, pero consignaremos aquí que, como veredicto inapelable para la Historia, tiene a su favor el envidiable Voto de aplauso y de confianza que le otorgó la eminente Junta Patriótica Nacional de aquel año, y que fué presidida por el patriarca del Foro, Sr. Dr. Luis Felipe Borja, integrada por el inmortal González Suárez, Carlos Casares, Quintiliano Sánchez, Manuel A. Larrea, Carlos Pérez Quiñonez y otros personajes que significaban la opinión ecuatoriana.

El año 1912 tuve el honor de conocer al egregio Arzobispo de Quito Monseñor González Suárez y al felicitarle por la brillante actuación de la Junta Patriótica Nacional, con la sencillez, el firme espíritu de justicia y amor a la verdad que inspiraron siempre las palabras del sabio historiador, contestó: "La Junta Patriótica se reunía únicamente para aplaudir la gestión diplomática de su paisano el Canciller Peralta. Dios le ha dado mucho talento y está empleándolo bien en defensa de su Patria".

GONZALO S. CORDOVA

Si política es el arte de gobernar, él fué el primer político de su tiempo; porque en varios períodos de la Administración pública en el Ecuador fué la figura sobresaliente que desde el Ministerio de lo Interior, gobernaba el país casi como un Premier de la Gran Bretaña. Era el natural resultado del ejercicio de sus extraordinarias dotes espirituales, pues su

talento luminoso, amplio conocimiento del Derecho internacional y privado, docto en ciencias públicas, estadista formado en el servicio de la Nación, desde Jefe Político hasta Presidente de la República, le capacitaron para éllo. Tuvo el don singular de la sagacidad unida a la energía y la perspicacia e intuición para el conocimiento de los hombres y adelantarse a los acontecimientos.

Su palabra fluida y armoniosa le convirtió en árbitro del Parlamento, donde enemigos poderosos midieron con él sus armas y retrocedieron vencidos ante el ímpetu de la acometida con la metralla de su dialéctica o los dardos de su elegante ironía.

En la palestra del periodismo fué el dirigente del brillante grupo de escritores liberales que formaron Luis Napoleón Dillon, Julio E. Moreno, Nicolás Jiménez, Manuel María Sánchez, la Sra. Zoila Ugarte de Landívar, & & en la formidable campaña de "La Prensa" en el trágico año de 1912.

Y si política, en la estricta acepción del término, es también cortesía, gentileza y pulcritud, hidalguía y corrección de procedimientos, quién como el Doctor Córdova para lucir al par que su patriotismo su proverbial cortesía en el servicio de la diplomacia? Su brillante actuación en Caracas, como Plenipotenciario del Ecuador fué aplaudida por la opinión nacional, porque contribuyó al acercamiento cordial y sincero de la Patria de Bolívar con la de Olmedo.

Aplaudida por el Continente americano fué la oportuna y trascendental intervención de este eminente cuencano, en su carácter de Ministro del Ecuador en Washington, en el año 1914, cuando en la Unión Panamericana reunida para afrontar los problemas que necesariamente iban a surgir de la primera conflagración mundial de ese histórico año, el Dr. Córdova en la gran Asamblea hizo escuchar su voz cálida y elocuente para propugnar la tesis de la neutralidad de América en el conflicto europeo, mientras sus intereses espirituales y económicos y la inviolabilidad de su territorio no estuvieran amenazados, doctrina que puso en práctica el egregio Mandatario de los Estados Unidos, Tomás Woodrow Wilson, hasta que los alemanes comenzaron la guerra submarina y tuvo que entrar en el conflicto la gran Nación del Norte.

Quizás un poco tarde, cuando se acercaba el ocaso de la vida de este eminente hombre público, sus partidarios le llevaron al Poder, el que, como su paisano, el probo Don Antonio Borrero, casi no lo ejerció porque fué víctima también de la más injusta y funesta de las traiciones militares, en este desgraciado país que va conquistando su celebridad por la am-

bición de unos pocos politicastos que se han convertido en conspiradores profesionales, sin más ideal en la vida que llegar al Solio, aunque sea arrastrándose como reptiles.....

Así como las Universidades acostumbran honrar a los personajes más notables concediéndoles el título de Doctor *Honoris causa*, así también la Universidad de Cuenca recientemente, en acto de justicia, aplaudido por la opinión ciudadana, incorporó al Sr. Dr. Gonzalo S. Córdova a la Galería de sus eminentes Rectores, porque él con el cúmulo de sus merecimientos tenía derecho a alternar con Benigno Malo, Vázquez y Crespo Toral, y en tributo de gratitud para el invicto Parlamentario, triunfador en las lides del pensamiento que en una feliz oportunidad consiguió de la Legislatura en 1915 la creación de fondos para la construcción del actual Palacio Universitario.

NICANOR AGUILAR

Parécenos escuchar todavía la música de su voz en la cátedra sagrada, en las Academias de bellas letras, en su Clase de literatura, en los círculos de la prensa, en las Asociaciones Obreras, en los Comités de Beneficencia.

Bossuet, el más famoso orador sagrado de Francia, a quien los historiadores llamaron el Aguila de Meaux por sus estupendas Oraciones Fúnebres, fué en su tiempo el único para el homenaje póstumo a los Reyes y Príncipes de las Cortes de Europa.

El insigne Aguilar fué el glorificador de nuestros hombres célebres cuando su muerte. --Quién más digno que él para honrar la memoria del eminente ecuatoriano Sr. Dr. Rafael María Arízaga? El orador estuvo a la altura del ilustre difunto en la magistral Oración Fúnebre que pronunció en la Catedral de Cuenca, en representación del Centro de Estudios Históricos y Geográficos. La elocuencia del uno y la grandeza del otro, nos hicieron recordar entonces, paralelamente, el elogio fúnebre del inmortal González Suárez a García Moreno, pronunciado, también en nuestra histórica Catedral en el trágico mes de Agosto de 1875.

OCTAVIO CORDERO PALACIOS

Fué ánfora de cristal donde ardía la llama del pensamiento, flotando en el óleo de la sabiduría. Como Prometeo encadenado por los dioses a la roca del suplicio, este varón extraordinario parecía águila aprisionada también en los zarzales de la vida, cuando la pujanza de sus alas y el ímpetu

constante de la ascensión pedían la altura y la inmensidad de los horizontes.

Buscó la verdad en los brumosos confines de la Prehistoria; buceó en el gran naufragio del olvido y recogió las perlas de sus narraciones y crónicas respecto a las primitivas razas del Continente, su cultura y civilización. Polígrafo admirable que atesoró casi todos los conocimientos de la ciencia humana, fué algo así como Enciclopedia viviente para la consulta de letrados y doctos. Como émulo de los cóndores, oteó también por las lontananzas del porvenir, donde encontró el gran conglomerado social, en la fusión de las razas que integraban la inmensa familia humana que requería un idioma universal..... Y vislumbró entonces los fundamentos o prolegómenos del extraordinario invento que llamó *Metaglotá*, tema que hondamente ha preocupado a muchos pensadores.

LUIS CORDERO DAVILA

Clarín forjado con el oro del arte y el bronce de las rebeldías en las fraguas del patriotismo, desde las más altas cumbres del monte Sagrado del Parnaso en que vivía, congregaba a las muchedumbres para los solemnes ritos del culto a Dios y a la Patria. Su palabra fué la cascada de armonías y el torrente de luz y de flores que caía sobre los plebiscitos en las grandes jornadas del civismo, cuando levantaba en sus manos pulcras el Estandarte de Cristo o el Pabellón Nacional.

Rama vigorosamente nutrida en la savia del árbol de la gloria, fué arpa eolia que desgranó melodías al soplo de todos los vientos de la inspiración. Vivió, "libre como el león en la montaña"; como Sansón lanzó los guijarros del anatema contra los filisteos modernos; rechazaba la burocracia porque "no era fletado al Fisco", y en calles o plazas, de las barricadas del pueblo hizo la tribuna más formidable para el reto a los déspotas y malvados, pues que "su lengua era potro desbocado en los campos de la verdad".

Como historiador y patriota, en 1915 fué el gestor de la conmemoración anual de la Independencia azuaya, y, por singulares designios de Dios, y acaso como heroica demostración de su patriotismo, Luis Cordero Dávila murió un Tres de Noviembre, como que improvisadamente marchóse a la mansión eterna para cantar allá sus himnos triunfales en honor de la Patria querida y tocar otra vez los clarines de la gloria....

Vivió y murió junto a las hogueras del patriotismo. Cuando un aviador cayó envuelto en llamas, ya lo dijo él mismo:

"No hay que llorar por los que mueren encendidos, sino por los que viven apagados".....

VICTOR J. CUESTA

Inventó para su pueblo la previsión social, adelantándose con más eficacia a la iniciativa y a los servicios del Estado. Formó la falange Obrera de "La Salle", cuya organización, disciplina moral, economía, cooperación, etc., constituyen honroso y alto ejemplo para el Obrerismo nacional. El Romano Pontífice ofreció a este eminente sacerdote la Mitra y el Cayado simbólicos, pero declinó tal honor, prefiriendo la modestia de su apostolado en bien del pueblo, y el silencio de su obra, antes que los honores del Obispado. La trascendencia social de cuánto hizo, bien merece la apoteosis de la estatua que se proyecta, la que debiera erigirse en el Barrio Obrero, centro de sus actividades y testigo de su abnegación y sacrificios. Allí su figura de Apóstol tendrá como digno pedestal, el inmenso corazón de su Pueblo.....

JOSE MIGUEL VELEZ

Oh eminente maestro!—El milagro de tu genio no solamente nos presenta al Hombre-Dios en el árbol sagrado de la Cruz, en la cruel agonía de la tragedia del Calvario. No solamente en tus Cristos has glorificado el arte de la escultura. Tú y tus eminentes discípulos, Alvarado y Ayabaca, han resucitado a la vida real, las excelsas figuras de los hombres célebres del Azuay, en esta galería de inmortales, donde tú tienes también un puesto, como creador inspirado, artista aplaudido por el egregio García Moreno, porque eres también prestigio y honor de tu ciudad nativa, como discípulo admirable del genio de Praxiteles.

CONCLUSION

La vieja Atenas tuvo como basamento de su gloria a Homero y Hesíodo, fundadores de la poesía épica; Tirteo y Píndaro de la lírica; Esopo de la fábula; Esquilo, Sófocles y Eurípides de la tragedia; Aristófanes de la comedia; Herodoto y Jenofonte de la Historia; Plutarco de la Biografía y Demóstenes de la elocuencia.

Esta nueva Atenas —según la galante expresión ecuatoriana— conquistó su celebridad con esta pléyade de inmortales.

En este Olimpo de la Patria, son los dioses mayores que perduran en la vida de la gloria.

Pueblo cuencano: En la solemnidad de esta apoteosis, os pido poneros de pie para el tributo de nuestra admiración y el reverente homenaje de nuestro recuerdo para estos insignes varones que, desde la mansión eterna, con sus espíritus luminosos, habrán asistido también al festival de esta noche esplendente, y que se estremecerán de emoción patriótica, cuando vosotros digáis conmigo: VIVA CUENCA.

FIN

La edición de este Libro en la Imprenta de la
Universidad de Cuenca terminó el 24
de Diciembre de 1943.

DISCURSOS LITERARIOS

INDICE

	Página
Introducción.....	1
Homenaje a Don Ricardo Palma.....	3
El Cristo de los Andes.....	6
En las Bodas de Oro de la fundación de la Escuela de los HH. CC. de Cuenca.....	8
Don Luis Cordero y su descendencia.....	11
Discurso de incorporación al Centro de Estudios Históricos y Geográficos.....	16
El Día de las Américas.....	25
En la muerte del Sr. Dr. Miguel Cordero Dávila..	37
El Comité de Embellecimiento a la Municipalidad de Cuenca.....	41
Amor y Muerte.....	44
Homenaje al Poeta Miguel Moreno	45
Carlos María de La Condamine	48
Manuel J. Calle.....	51
El Mecenaz del Azuay.....	56
En la tragedia del Aviador Ernesto Muñoz Borrero..	59
Presentación a la distinguida escritora Sra. Rosa Arciniega.....	61
En la muerte del Rdm. Canónigo Sr. Dr. Isaac de M. Peña.....	66
Homenaje al Hermano Imonís.....	69
A la Juventud del Azuay.....	72
Rectificaciones históricas.....	76
El Sr. Dr. Ezequiel Márquez.....	80
En el Aniversario de la fundación de Cuenca.....	84
Clausura de la Exposición Azuaya.....	88
En el Congreso Eucarístico.....	91
Condecoración al Ilmo. Sr. Obispo de Cuenca.....	94
En la muerte del Dr. Crespo Toral.....	96

Diez de Agosto de 1809.....	99
Inauguración del Museo "Jesús Arriaga".....	101
Homenaje al Sr. Dr. Juan M. Cuesta.....	105
Recepción a la Delegación de la Academia de His- toria del Valle del Cauca.....	108
El Sr. Dr. Alberto Muñoz Vernaza, en la condeco- ración otorgada por Colombia	112
En el aniversario de la Batalla de Tarqui.....	115
En el Cuarto Centenario del Descubrimiento del Amazonas.....	121
La Compañía de Jesús.....	129
Agape Cordial.....	137
En el sepelio del Sr. Dr. Alberto Muñoz Vernaza..	139
Homenaje al 24 de Mayo de 1822.....	142
En el Día de la Madre.....	145
El Patriotismo.....	150
Presentación a la "Señorita Aviación Nacional"....	153
Salve oh Patria.....	155
Petición de las Damas de Cuenca al Sr. Presidente de la República.....	161
En el aniversario de la muerte del Libertador Bolívar.....	164
Ecuador, país Amazónico.....	168
Su Santidad el Papa Pío XII.....	171
Nuestra Señora de la Paz.....	174
La Historia del Setenario en Cuenca.....	177
En la Exposición Interprovincial de Artes e In- dustrias.....	180
Luis van Beethoven.....	183
La sociedad de Cuenca y el Excmo. Sr. Presidente de la República.....	193
Homenaje a la Reina de la Navidad.....	196
En la muerte del Sr. Dr. Manuel A. Mosquera	199
La Oración de un Pueblo.....	201
En el Octogésimo aniversario de la fundación de la Escuela de los HH. CC. en Cuenca	204
Recepción al Exmo. Sr. Ministro de Venezuela Dn. Manuel Arocha.....	206
El primer avión en Cuenca.....	210
El Panamericanismo.....	215
Don Antonio Neumane, autor del Himno Nacional del Ecuador.....	219
Galería de hombres ilustres de Cuenca	223

